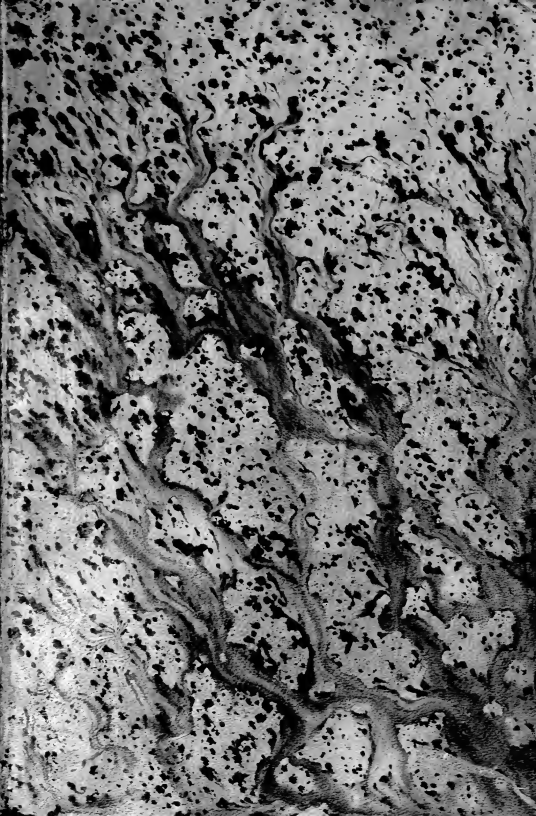
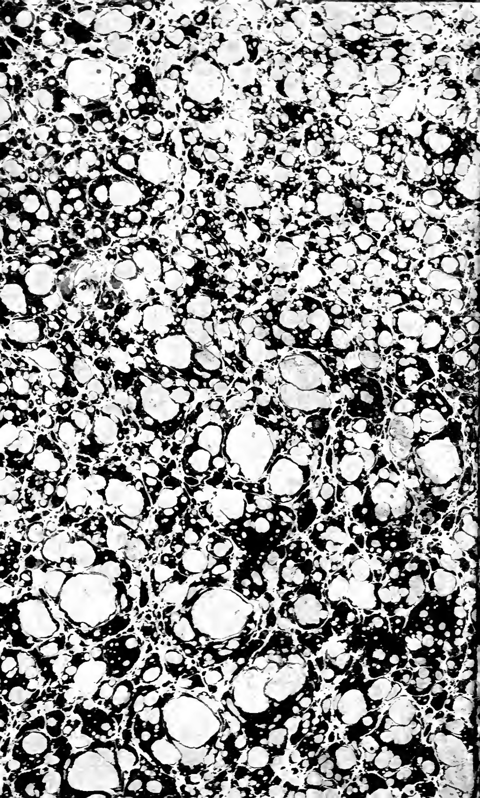
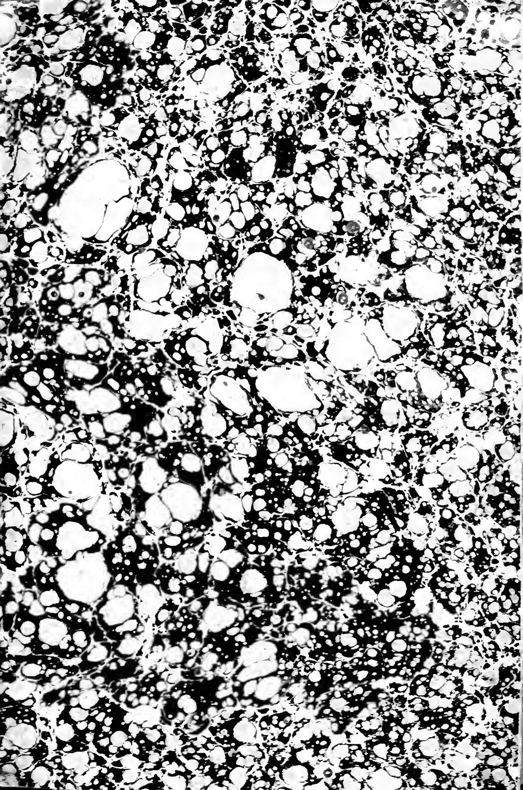






INSTRUCCION.

Patriotismo:::: ¡Voz sonora, amorosa, llanativa, influente! ¡Voz grande, seductora, y:::: ¿qué diremos de esta voz? todo es poco. ¡Voz milagrosa! ¡Voz divina! ¡Voz de Dios! ¡Qué admiracion! ¿Por qué será? ¡El pulso se entorpece! ¡La voluntad se anonada, y el papel se resiste á las impresiones de la tinta! Pero no lector mio, no es ya esta sorpresa hija del justo respeto debido á tan celestial voz; es efecto del horror que me causa haber oido esta sagrada voz en boca de los iniquos, usada, qual *comodin* para el éxito de sus tramas. ¿Qué egoista, qué traidor, y qué malvado no ha cubierto su delito, su perfidia y tiranía á la sombra de su bien fingido y ponderado patriotismo?:::: Sería tratar á mis lectores de ignorantes si me detuviese en demostrar una verdad que tanto ha entristecido, y aun apesadumbra á los leales, á los verdaderos patriotas españoles. Ello es innegable, porque no hay quien lo ignore, que millares de desnaturalizados iberos y americanos han ofrecido sus inciensos en el altar de la adulacion al tirano, y que luego que se les ha presentado la ocasion propicia han obstentado fidelidad á la patria, comprobando servicios las que fueron felonías. Pero aun no es lo peor que España sepa y vea que abriga en su seno estos malvados: la gravedad del mal está en los que de esta clase tiene y no conoce; y he aquí demostrada la radical causa por qué siempre que se ha intentado la impresion y seguimiento de estos *apuntes para la historia de España*, ha habido intrigantes perturbadores, que estorvando su prosecucion, han logrado el fin á que aspiraban con la ocultacion de las verdades que les impi-

den, y aun ofenden como descubridoras de su egoismo y farsante patriotismo. Y si no: contexteme el buen pensador. ¿Cómo es que siendo Sevilla una Capital que, sin ofender á ninguna, no cede á otra la gloria de haber sido la imponente al Corso en sus tiránicos progresos; ¿cómo es, repito, que su Supremo Gobierno jamas dió un destello de luz por donde se trasluciese que aprobaria se escribiese la memoria de su inmortal movimiento en la noche del 26 de Mayo de 1808, única y poderosa mano detenedora del jactancioso exército Imperial al mando del vanaglorioso Dupont, dueño ya de Andujar sobre el Betis? ¿Podrá negarse que así sucedió? No. ¿Habrá quien dé otro orígen á tan ventajoso suceso que el del movimiento de la noche del memorable dia 26 de Mayo de 1808? No es posible. Y ¿no escribe Sevilla sobre esta heroicidad? ¡Ah! Este seria mucho sacrificio: hubiera sido indispensable ensalzar á un hombre que la dió toda la gloria que sostuvo su NO 8 DO (*) que destruyó su gobierno venal, que la puso una Junta Suprema, que nada tomó por ello, *que ni aun su nombre quiso manifestar*, y que quando se mostró mas exâctamente leal en defensa del Rey, del Reyno y la Ley, lo *premió* la misma Junta su hechura, encerrándole en un castillo donde permaneció tiranizado veinte meses y seis dias. Ingratos creó Don Nicolás Tap y Nuñez, engrandeciendo unos hombres que nada eran al instalarse la Suprema Junta de Sevilla (**); ingratos que pasaron á pérfidos; pero con maquiabelismo tal que, ocultando sus mañas, se supieron siempre sostener en las vicisitudes del Gobierno sin desprender-

(*) Blason de las armas de la Ciudad de Sevilla, significante de su constancia, que jamas dexó de ser leal á los legítimos Reyes de España.

(**) No todos los Vocales nombrados para la Suprema Junta de Sevilla fueron malos hombres; pero el partido de estos superó al de los buenos.

se, si no del todo, de parte de sus riendas. Mas: ¡oh astutos! jamas se mostraron adversarios de su Mecenas, aunque constante y cautelosamente, nunca dexaron de tramar su destruccion; pero nunca con mas ahinco que quando dí á luz mis apuntes. Entonces fue quando dixeron: *abaxo con este Coloso de heroicidad, á cuya vista no podrá existir nuestra apariencia; estorvemos á pesar de la libertad de imprenta esos apuntes, y prevalgamonos para ello indirectamente de todo medio.* No quedaron en proyecto las felonías, las reduxeron á hechos, y la misma energía de mi *Prototipo* sirvió de instrumento á la intriga.

Seis números de mis apuntes habian ya salido á luz, quando de improviso, á la una de la noche del 20 al 21 de agosto de 1811, me arrebataron de Cádiz á Don Nicolás Tap y Nuñez, y encaxonándolo en la fragata Proserpina, se dió la vela y me lo depositaron en Ayamonte. ¿Qué principio hubo para este atentado con un hombre inocente? No hay causa escrita, ni proceso de que poderlo deducir. Pero á los que danzaban en la maroma del gobierno, con peligro de estrellarse en el salto menos pensado, se les informaba que *el Incógnito de Sevilla se hallaba en Cádiz, que era travieso, intrépido y audáz; que estaba tan convencido de su opinion que declamaba publicamente contra todo lo que el gobierno ordenaba fuera de su cálculo; que una tarde habia hecho armas en el café de Cosi porque oyó hablar con ambigüedad de Fernando VII* (***); *y que últimamente estaba dando pábulo á que se escribiesen unos*

(*) Don Nicolás Tap y Nuñez estando tomando café en el patio del de Cosi, en compañía del Señor Marques de Villapanes, del Presbítero Don Francisco Molle, de Don Diego Consul, y de otras personas, oyó decir en otra mesa á su espalda *que Fernando VII* debiamos desear que viniese á España; pero solo con el objeto de juzgarlo por traidor á las leyes. Oida la proposicion por Tap se levantó como un rayo; pero no estando cierto de la persona que la

apuntes que no debian correr por depresivos del gobierno. El resultado fue el destierro y disfamacion del inocente Tap, con lo que hubieron de parar mis apuntes, hasta que unido de nuevo á Tap por haber regresado á Cádiz, me subministró noticias suficientes á aumentar la obra hasta catorce números, que fue todo lo que pudo imprimirse en dicha plaza; pero con multitud de imperfecciones que me inclinaron siempre á una reimpresion.

Con efecto, habiendose presentado Don Nicolás Tap y Nuñez en Sevilla, y detenídose para justificar en forma muchas de las particularidades de su heroico hecho en la noche del 26, y mañana del 27 de mayo de 1808, me aproveché de la oportunidad, y me resolví á emprender la reimpresion de los catorce números mal impresos en Cádiz con ánimo de continuar la obra hasta cumplir mi primera oferta. Para ello acordé lo conveniente con el nuevo impresor en Sevilla nominado *el Setabiense*; y corrigiéndose, enmendándose, aumentándose ó disminuyéndose los catorce números, segun se juzgaba conveniente, se acordó la reimpresion ordenada en quadernos de á seis pliegos. Para ella se abrió una subscripcion, á que acudieron con afectuoso entusiasmo personas de todas clases á interesarse, como se prueba por la lista de los Señores Subscriptores. *Pero en ninguna parte tiene mas enemigos la verdad que donde con ella estan á peligro de quedar en descubierto un gran número de engrandecidos embusteros.* Mi proposicion está probada antes que producida: la demostracion lo dirá.

Don Nicolás Tap y Nuñez, ó *el Incógnito de Sevilla*,

habia producido, hizo una llamada amenazante generalmente, con lo que el café se despobló. *Ojo.* A los tres dias fue desterrado de Cádiz. *Inteligenti pauca.* Agar y Ciscar eran Regentes; Ministro de Hacienda Canga Argüelles, é Intendente Don Tomás Gonzalez Carbajal.

que es lo mismo; intentó por sí, y ante sí la revolucion de Sevilla en la noche del 26 de mayo de 1808. El pueblo y la tropa armados le siguieron, autorizaron y obedecieron: para la meditacion de este plan, es constante que solo eligió por sus íntimos socios á Don Antonio Esquivel y á Don Juan Ayus; para su preparacion se fió únicamente de sus tios Don José Canal, Doña Josefa Nuñez de Rendon, y de quatro hijos de estos, en cuya casa se aprestaron todos los utensilios necesarios; para su execucion, está probado que únicamente se prevalió de ocho soldados y diez y seis paisanos: todo Sevilla es testigo que el *Incógnito* se presentó á las siete de la mañana del 27 de dicho mes y año en la plaza de San Francisco con nueve mil hombres bien armados y fortificados con un tren de artillería: todos vieron subir solo al *Incógnito* custodiado de una gran guardia á las casas de Ayuntamiento: el congreso de todas las personas de lustre y autoridad que estaba allí formado, vió entrar con denuedo al *Incógnito* en la sala capitular, que tomó el asiento preminente, que conferenció en público con el Asistente, que exhoneró las autoridades constituidas *como nulas*, que las volvió á rehabilitar *para atender al órden*, que mandó jurar á nuestro legítimo Rey el Señor Don Fernando VII, que dispuso se instalase en el acto una junta suprema de Gobierno, que pidió se declarase la guerra á la Francia, se estableciese la paz con la Inglaterra, y se armase el pueblo para resistir á Dupont ya en Andujar; y que hecho todo á placer del *Incógnito*, se retiró sin tomar la menor parte en lo que acababa de plantear, sin manifestar quien era, y aun sin decir su nombre. Dudo si en las edades del mundo se dará exemplar de mas generosidad, ni calificado con mas pruebas. Admírate lector mio al oir y leer lo que yo he visto: sí, no hay que dudarlo, todo esto se le ha pretendido negar á mi héroe. ¿Y por qué?

¡Ah patriotismo! ya pareciste: te querias escapar de mi pluma, y te habias ocultado: pues no, por mas que te ruborices, has de ocupar aquí tu lugar.

Españoles, el patriotismo ha sido la daga de que se prevalieron los pérfidos para el asesinato político del *libertador del Betis.* Dupont se acercaba á Sevilla, y solo se observaban preparativos para recibirlo en paz: ningun fiel español hubo que se atreviese á levantar el grito. Solo el *Incógnito* fue el osado que conspiró contra Napoleon, y el venal gobierno que lo obedecia: durante su grande accion, fue insultado por los poderosos, tratándolo de temerario y loco: aun en la misma sala capitular del Ayuntamiento, ante todo el congreso, tuvo que usar de las amenazas para contener la seduccion cobarde ó maligna con que le argüia el Asistente: mas no obstante tanta contradicion, tan luego como se vió en su dominante crisis la revolucion, y que el *Incógnito* imperaba, todos quisieron ser patriotas, fieles, fernandistas y mandarines.

Fueron muchos los que con impundonoroso descaro trataron de corifear la revolucion, quando ya realmente no la habia, por haberse instalado una junta de gobierno, que fixando la opinion en favor de nuestro idolatrado Fernando VII, separaba al pueblo de la sospecha de ser vendido; pero no acomodando esta uniformidad á los sediciosos, trataron de tumultuar la ciudad, y lo consiguieron, con lo que lograron los siniestros fines que se expecifican en los apuntes.

Entre los egoistas tumultuarios, el que mas se señaló fué un vocal de la misma junta recien instalada, hombre vicioso y malo en todos conceptos, que no contento con hallarse indebidamente en tal elevacion, trató de alzarse con la gloria de la revolucion. Para ello se prevalió de una caterva de mercenarios, que haciendo valer sus arterias, pretendieron alucinar al pueblo; y aunque no lo consiguieron, porque todo viviente

opinaba en favor del *Incógnito*, se hizo el tal vocal con tanto poder en la junta, que de luego á luego prodigó empleos y gracias á sus satélites, con lo que algunos incautos tituvearon, creyendo que aquel habia sido el fomex oculto que habia encendido la revolucion. Vió el sedicioso que para llevar adelante sus planes, le era un grande obstáculo la exîstencia del *Incógnito*; conspiró contra él, y lo sepultó en un castillo, y he aquí lector mio, dueño del campo político al perverso intruso, cuyos adulares llegaron á imponer miedo aun á la misma junta, siendo tal y tan grande la dominacion á que ascendió el usurpador en pocas horas, que no tardó en lograr que la junta accediese á la prision de su único promotor, ocho dias despues de su inmortal heroicidad. Con este motivo se incrementó la comparsa de aduladores, y reunidos consumaron su plan, y acabaron de obscurecer la memoria del heroico caudillo hispalense. Sevilla preguntaba por su Incógnito; pero todos ignoraban su paradero, y quando alguna razon se daba, siempre era por uno de los de la farsa para denigrarlo y hacer aborrecible el hombre mas digno del amor de quantos ha acrisolado nuestra justa revolucion. En veinte meses y seis dias que duraron las prisiones de Tap, no quedó ente despreciable que no pretendiese hacerse una parte actora de la revolucion; y no tiene duda que á su sombra y baxo el manto de la apariencia, de la falsedad y del descarado mentir, han prosperado hombres que jamas hubieran merecido salir de su natural estado. Llegó el caso, pues, de imprimir los apuntes: temieron ser descubiertos, se opusieron como pudieron, lo consiguieron persiguiendo á Tap, y quedé sin luces para poder seguir. Presentóse Tap en Sevilla, traté de reimprimir la obra para continuarla, y apenas se trasluce, quando se alarman los satélites del mal contra el mérito; y propagando disfamaciones contra el verdadero motor,

director y sostenedor de la revolucion de Sevilla, defendian los integrantes, que el hecho habia sido de su falso prototipo, por lo que juzgué oportuno y aun necesario declarar la guerra á los ensalzados embusteros, poniendo en el periódico titulado Juan Verdades el siguiente artículo comunicado.

"Señor Juan Verdades, por si confundido con las » muchas que hay que decir, se le pasa alguna de las » interesantes, tenga vmd. á la vista las que se dedu- » cen del siguiente párrafo.

» En Sevilla, y en los dias 26 y 27 de mayo de » 1808, se realizó la revolucion mas metódica sin des- » gracias y con resultados mas útiles que los de ningu- » na otra provincia; pues es inegable que se detuvo á » Dupont, que por lo mismo no penetró á Cádiz, que » logró la nacion el sin igual triunfo de Baylen, que se » conciliaron varias provincias, que la América se mos- » tró adicta, y el Portugal reunido: creo que con ra- » zon dixe, revolucion con resultados mas útiles que » los de ninguna otra provincia. El promotor de este » santo germen fué un hombre á quien por desconoci- » do se le apellidó *el Incógnito*. Fue tal la generosidad » de este singular caudillo, que teniéndolo todo en su » mano nada quiso para sí. ¡Ni aun su nombre quiso » manifestar! Es sobradamente público que quando las » personas autorizadas le preguntaban quién era y có- » mo se llamaba, contestaba *un hombre: Sevilla.* Ya » se vé, como que la baxa envidia es tan eterna ene- » miga de virtud tan alta.... Era consecuencia precisa » que luego hubiesen de nacer hidras devoradoras con- » tra el desinteresado Hércules hispalense. Púsole res- » valaderos la intriga, vió el peligro, y evitó el preci- » picio: mas estaba la red tan bien tendida, que á pe- » sar de sus muy medidos pasos le enredaron los pies. » Ello fue, que á la gran Sevilla le quitaron su ama- » do *Incógnito*, y sin que ella lo entendiese lo asegu-

» raron muy bien en un calabozo del castillo de santa » Catalina de Cádiz. Logrado este maquiavélico triun- » fo por los enemigos de lo bueno, salieron proclaman- » do á su corfeo que se decia conde de Tilli, por au- » tor de la mas bien organizada de todas las revolu- » ciones; pero como todos en Sevilla conocian al tal » Tilli y á su comparsa, no podian tragarla. Llegó á » hacerse ya notable en la ciudad la falta del *Incógni-* » *to*, y entonces entraron en qüestion las dudas de » unos y de otros sobre si era un título, si un gran- » de, si un chico, si un rico, si un estudiante, si un » comisionado, si bueno, ó si malo; pero como no pa- » reciese, ni se supiese su paradero, y no se pudiese » dudar de su virtuosa comportacion, llegó á decir la » buena fé de algunas sencillas mugeres: *Que aquel* » *hombre que tantas cosas buenas habia hecho no pa-* » *recia porque era san Fernando, que habia solo ve-* » *nido á libertar á Sevilla, y que hecho no podia habi-* » *tar entre nosotros.* Entre tanto el desventurado *In-* » *cógnito* sufria en duras prisiones, *y el conde de Tilli* » *y sus secuaces* no se descuidaban en desopinarlo, y » en discurrir artificiosos ardides con que atribuirse la » gloria de tan santa obra. Pero Don Nicolás Tap y » Nuñez, ó el *Incógnito*, que es lo mismo, fue decla- » rado inocente, honrado con una comisaría de guer- » ra, remunerado en parte con un sueldo de doce mil » reales anuales, y electo para muy altas comisiones » de la mayor confianza, é importantes á la patria; en » cuyo tiempo el tal conde de Tilli fue traido de Gi- » braltar preso y depositado en el mismo calabozo del » castillo donde estuvo Tap por la influencia de aquel. » Vaya, esto sería una casualidad. Ya se vé que pudo » ser. Pero.... ¡Él allí mismo murió sin salir á libertad! » Tambien pudo ser casualidad; porque Dios ¿qué tiene » con las cosas de los hombres.? La doctrina del dia » es que todo lo producen las causas naturales. Pero el

»Incógnito, ó Don Nicolás Tap y Nuñez agradece á »Dios estar libre, condecorado y querido de la nacion »y su Gobierno, y actualmente en Sevilla; y su apo- »logista á su lado con la pluma pronta por si aun exîs- »ten impíos que me contradigan. Señor Juan Verda- »des: interin se lean las dichas, queda de vmd. su si- »nónomo. = Sevilla 16 de enero de 1814. = Mirtilo »Sicuritano".

Como al salir el antecedente artículo comunicado estuviese Tap haciendo su prueba, y se supiese que se habia indispuesto con el gefe político, porque este no accedió á declarar como testigo citado en la indicada probanza, hallaron los intrigantes un asidero para emprender una nueva y cruel persecucion contra Tap: mas su bien radicada opinion los hacia temer, y marchaban al logro de su vileza muy despacio; y casi con la misma lentitud caminaba el inocente Tap en sus informaciones, cuyo retardado éxîto me tenia impaciente, porque hasta verlo no queria emprender la reimpresion de mis *apuntes*.

En este entretanto se principió á propagar la venida de nuestro augusto Soberano, y con este motivo, los exâltados constitucionales hicieron producciones tan frenéticas contra el gran Fernando VII, contra el duque de san Cárlos, y contra todo el que amaba al Rey, que agitaron mi imaginacion: leí en los papeles públicos la prision escandalosa del benemérito diputado por Sevilla Don Juan Lopez de Reyna, por solo haberse mostrado adicto á nuestro Rey: me convencí de que era un delito atroz, horrendo é imperdonable el hablar en favor de S. M., y que solo se tenia por buen español el que elogiaba la constitucion; pero riéndome de tales farsantes, caí en la tentacion de ponerlos en ridículo, y ciertamente lo logré dando al público la siguiente caricatura.

DEFINICION

DE LO QUE DEBE SER ESPAÑA.

¡LO QUE VA DE SAYO A SAYO!



Haya, . . . sí, . . . Constitucion.



¡ESTA CASTA
es de los buenos!:::-

¡ESTA PINTA
es de los malos!:::-

EL ANTIDOTO AL VENENO.

Haya, . . . sí, ... Constitucion.
Viva España con sus leyes,
Con la línea de sus Reyes,
Con su Dios y Religion.
Siga el Rey; habrá opinion;
Habrá union, poder, dinero:
Sea la tropa lo primero;
Habrá gefes y soldados,
Y obraremos respetados,
Sin temor al extrangero.

Sevilla: Impreso por Don Antonio Carrera. Año de 1814.

Para su impresion y publicacion dió la cara mi Don Nicolás Tap y Nuñez, se supo, y cayó la sopa en la miel á los satélites de la *imprescriptibilidad*, que unidos con el *filantrópico y regenerador patriota Intendente de Sevilla*, trazaron la emboscada donde debia quedar enredado para siempre el sólido autor de la revolucion de Sevilla, para que no pudiendo dar nociones, se imposibilitase la reimpresion de los apuntes, salvando así á los impostores del presuntivo entorpecimiento en sus progresos. Se decretó la secreta y arbitraria prision de Tap; pero sabido por este, se ocultó, y tuvo el Intendente el descaro de atentar contra sus bienes hasta embargárselos, sin haber proceso alguno, y ni el menor antecedente, segun todo consta bien testimoniado y hecho presente á S. M. el Rey nuestro Señor.

En tanto apuro no pudo menos el perseguido Tap de fugar de Sevilla, dexando burlada la indecorosa y criminal vigilancia con que lo buscaban el necio Intendente y sus malignos aduladores. Pero como á la sazon ya estuviese para concluirse la probanza de Tap, y me hubiese resuelto á principiar la reimpresion de los apuntes, y se estuviese tirando en estos momentos el primer quaderno, me vi precisado á acordar *con el impresor* el modo con que se habia de continuar la obra, y dexándole materiales para quatro quadernos mas, pasé á Madrid en pos de mi hombre.

Luego que los adversarios de Tap lograron su expulsion de Sevilla, la emprendieron con el impresor, amenazándolo si seguia la obra de los apuntes, y este hombre tan venal como todo adulador, sin acordarse de la libertad de imprenta, ni de lo facultado que estaba por la Constitucion *que tanto, tanto propalaba que se debia observar*, sucumbió con sus coopinadores en patriotismo, porque así convenia al bien de la nacion, y habiendo impreso dos quadernos, fal-

tó al contrato, dexó de cumplir su palabra, y engañando al público, mudando en los originales lo que quiso arbitrariamente, suspendió la impresion del tercero. Con este triunfo cantaron la victoria los patriotas enemigos de Tap, y usando de todo su patriotismo, ampliaron sus servicios, hasta intentar la prision de su antípoda en Madrid, que no pudieron lograr porque su inocencia le dió asilo, á cuyo amparo vivió oculto hasta la feliz, imperial y triunfante entrada de nuestro deseado y adoradísimo Soberano el Señor Don Fernando VII de Borbon (Q. D. G.) en su Corte, como único y legítimo Rey de España y sus Indias.

La experiencia acredita, que siempre la maldad, la iniquidad y la injusticia son el orígen de quanto tiempo se pierde ó mal invierte en el mundo; y de aquí es, que he tenido que dilatarme en esta instruccion, para demostrar, como lo llevo hecho, que no todos los que han propalado patriotismo han sido patriotas; pero que los han sabido substituir grandes compañías de *comparsantes* y aduladores, que haciendo negociacion del patriotismo, han causado irreparables daños á los verdaderos desinteresados patriotas, llevándolos hasta los umbrales del precipicio, y aun de la misma muerte, como ha sucedido con el calumniado, perseguido y martirizado Comisario de Guerra de los Reales Exércitos Don Nicolás Tap y Nuñez, única causa de que jamas haya podido continuar mis apuntes.

Egoistas: falsos propaladores de la virtud que no conoceis, nuestro augusto y recto Rey está ya en Madrid. Veremos si á vista de S. M. os atreveis tambien á poner trabas á mi imparcial pluma. Madrid 10 de agosto de 1814.

NOTA.

Esta obra tiene su origen en la revolucion de Sevilla en la noche del 26 de mayo de 1808, y terminará con la feliz, gloriosa y triunfante entrada de nuestro muy deseado y adorado Rey el Señor Don Fernando VII de Borbon en su Corte de Madrid en el grande dia 13 de mayo de 1814, como único Soberano de España y sus Indias.

OTRA.

Como en el funesto tiempo en que se emprendió la impresion de esta obra en Cádiz habia una libertad incompatible con la justa restriccion del dia, será purgada de quantas expresiones ó frases se descubran capaces de ofender la delicadeza de la bella educacion, sin faltar por esta razon á lo impreso, á los hechos, ni á lo ofrecido en el primer prospecto.

OTRA.

La reimpresion de esta obra, para la que se abrió subscripcion en Sevilla, salió defectuosa por la mala direccion que arbitrariamente le dió el impresor; y no siendo justo que por su inutilidad se perjudiquen los señores subscriptores, ha resuelto el autor, que á los que tengan satisfechos los tres quadernos, se les franqueen *gratis* el primero y segundo de esta correcta reimpresion, quedando por tanto nulos los dos quadernos reimpresos en Sevilla.

OTRA.

Perseguido en Sevilla y en Madrid por los meses de marzo y abril el Comisario de Guerra Don Nico-

lás Tap y Nuñez por anti-Constitucional; y detenida en Sevilla la reimpresion de mis apuntes por las razones expresadas en la antecedente instruccion, no me determiné por las mismas á intentar el seguimiento de la obra, esperando dias mas claros: y como Don Nicolás Tap y Nuñez resolvió presentarlos á S. M. como único rasgo de historia que hay escrito en lo mucho y bueno que sucedió y se autorizó en Sevilla, sobre lo que se hizo empeño en no escribir, como queda demostrado, no pudo menos de prevalerse de los catorce números que tan mal se imprimieron en Cádiz; y para que S. M. no lo extrañare les puso por cabeza la prevencion siguiente.

SEÑOR:

"Gran diferencia hay del dicho al hecho; y no » es lo mismo mal-decir que manifestar virtudes; siendo la mayor desgracia que puede ocurrir entre los » hombres el no poder glosar las que la historia produce; por fortuna no estamos hoy en el caso de la » restriccion, quando hablando de la generalidad, hay » que referirse á alguna particularidad, hija de los » hechos de que no se puede prescindir sin faltar á » lo cierto. Sobre estos sólidos principios cortó su pluma mi apologista *Mirtilo Sicuritano* para emprender » la imparcial obrilla titulada: *Apuntes para la Historia de España, ó verdaderos y únicos principios » de la imprevista y milagrosa revolucion de Sevilla, » realizada en la noche del 26 de mayo de 1808.* En » ella se queja amargamente el autor de todo el que » pudo y no hizo su deber; siente la equivocacion » política de algunos; declama contra los abusadores; » y en fin, se produce segun sus católicos sentimientos. Para presentar al mundo unos apuntes con la » veracidad que concretó con su conciencia, no pu-

» do menos de tildar los defectos observados, tanto en »las corporaciones, como en las personas de alto carácter, cuyas operaciones no han ido de comun »acuerdo con los totalmente fieles en el amor á V. M. »por mas que ellos lo hayan sido; pero no perdió de »vista la virtud para patentizarla, dándola su noble »valor donde quiera que la ha descubierto; mas co»mo por desgracia no agrada á todos tanta claridad, »son infinitos los enemigos que han tenido, tienen »y tendrán estos apuntes: de aquí es, que han sido »interrumpidos en su impresion varias veces, de don»de provienen tantos defectos de imprenta como tie»nen; de forma, que á no ser porque no hay otros, »y por la ninguna disposicion que me asiste para »poderlos reimprimir, no se elevarian á vuestras Rea»les Manos hasta corregirlos qual se debe; mas no »conformándose mi amor á V. M. con ocultarle los »sentimientos de mi imparcial apologista sobre mate»rias políticas en las ocurrencias desgraciadas de 1808, »no puedo menos de suplicar á vuestros Reales Pies »se digne admitir este pequeño signo de mi com»probada inclinacion á la conservacion de vuestra »Real Persona y sus derechos á costa de mi hacien»da, de mi familia, de mi honor, de mi salud y »de mi vida, seguro de que todo es pequeño sacri»ficio para lo que de justicia se debe á V. M. por sus »padecimientos, constancia y paternal amor á sus ver»daderos vasallos."

"Los intervalos que la obra ha padecido por las »razones ya expresadas, han hecho que esté in»completa; pero tan luego como me lo permitan »las circunstancias, no me descuidaré en auxiliar »á mi apologista, para continuar hasta cumplir su »oferta."

"De todos modos espero de la Real benignidad »de V. M. que se dignará disimular los muchos de-

»fectos que los apuntes tienen, como hijos de mi ig-»norancia, que solo ha sabido consultar con el amor »á V. M. para dar permiso de escribir á Mirtilo Si-»curitano. Madrid 20 de junio de 1814."

A L. R. P. D. V. M.

Su mas apasionado Vasallo,

SEÑOR:

Nicolás Tap y Nuñez de Rendon.

A. S. M.

EL REY NUESTRO SEÑOR (Q. D. G.) DON FERNANDO VII DE BORBON, EL PERSEGUIDO, EL DESEADO Y MUY AMADO, NO SOLO DE SUS VASALLOS, SINO DE TODOS LOS REINOS Y SOBERANOS DE EUROPA.

Audendo, agendoque Respub. crescit. non iis sensibus, et consiliis quæ timidi causa vocant (*).

TITOLIB. LIB. 22.

(*) Con el esfuerzo y trabajo crece la República, no con opiniones y consejos que graduan de cautela los tímidos.

SEÑOR.

No hay cosa que engrandezca al hombre como el dar. Dios y dar son sinónomos en mi opinion: el hombre que dá se asemeja á Dios: no hay gloria como el dar: dar es la gloria de Dios: se deifica el que dá. Tal es el Heroe que describo en los apuntes para la historia de España *que tengo el honor de elevar á vuestros Reales Pies con el osado objeto de dedicarlos á V. M., no en razon de mi tosca pluma, sino del argumento que la mueve. Él presenta á V. M. á Don Nicolás Tap y Nuñez, un hombre particular, un solo vasallo vuestro, que sin otra obligacion que la del querer, alza la voz, dispendia su haber, se opone á la fuerza, expone su vida, pierde su familia, contrasta al enemigo, triunfa de los*

traidores, asegura el Real Cetro en Borbones, derriba un gobierno, crea otro, declara una guerra, obliga á una paz, fixa la opinion, se hace obedecer, consigue quanto juzga útil: se desentiende del mando, se retira sin interesarse, se ofrece obediente, sufre ser preso con ignominia, se ve de nuevo aclamado, renuncia á la venganza, desprecia su disfamacion, y se somete humilde. ¡No tuvo mas que dar ni que perder! ¡De todo se desprendió gustoso considerándolo justamente tributado á su Rey, á su ídolo, á su perseguido Fernando! ¡No fue solo héroe! ¡se deificó! ¡Ah! ¡quántas veces le oí exclamar con inconsolable afliccion: "Tan desgraciado es » como yo! ¡Jóven principió á padecer, y desde niño pa» dece! ¡Qué dolor! ¡Su adversidad es por amor á sus » vasallos; y por su mismo amor es la mia! ¡Se fió, y » lo prendieron, y me prendieron por fiarme! ¡tiraniza» dos desde luego fuimos! ¡inocentes somos! ¡seremos sal» vos!" Así se ha realizado, Señor: V. M., no solo está libre, glorioso y triunfante en su bien heredado Real Trono, sino que impera en los leales amantes corazones de todos sus vasallos, y Don Nicolás Tap y Nuñez, no solo está libre del mal, glorioso en sus hechos y triunfante de sus enemigos en la Corte, sino que vive su memoria en el amor de todos los buenos españoles. Dichoso el que supo buscar la ocasion de ostentarse todo de V. M., haciendo partícipes de tan alto beneficio á quantos buenos hombres han seguido sus huellas; y venturoso yo que tengo la sublime honra de ser vasallo de un Rey digno de tales súbditos. Nada meramente mio es capaz del ofrecimiento á un Rey; pero como en mis apuntes se versan las glorias del gran Fernando VII, me acojo á este Real sagrado, tanto para suplicar á V. M. se digne aceptar este obscuro rasgo de mi afecto, quanto para que la imperfeccion de la obra sea disimulada de todos con solo atender á que en toda ella no se ha tenido otra cosa presente que el justo y debido amor

al mejor de los Reyes: al muy amado, al muy deseado Rey de España y sus Indias el Señor Don Fernando VII de Borbon, que Dios guarde, para felicidad de su monarquia, bien de sus vasallos y triunfo eterno de nuestra santa religion. Madrid y agosto 16 de 1814.

A. L. R. P. D. V. M.

Su humildísimo y muy apasionado vasallo,

SEÑOR:

Mirtilo Sicuritano.

Si á proporcion del patriotismo que generalmente se propala se hubiesen los españoles dedicado á la defensa de la mejor de todas las causas, no solo no habria ya franceses en España, sino que ni aun Francia exîstiria ; pero suelen los mas hallar tanta dificultad en los brazos como facilidad en la lengua. Qualquiera desde la silla de un café, desde la tertulia casera, desde el paseo, desde la chimenea de estrado, desde su bufete ú oficina, manda exércitos, saca contribuciones, gobierna el reyno, aniquila al enemigo y establece la paz en la nacion ; pero si en el acto mismo que este propalador está exerciendo su farsante dictadura, le presentan una órden por la que ó ha de desprenderse de un hijo, ó tiene que desembolsar una suma, ó se vé en el compromiso de resolverse á un partido escabroso para salvar la madre patria, se olvida de lo que en aquel mismo instante estaba declamando y refunde toda su atencion en solo su interes peculiar. Si se le reconviene en el momento con su mismo tema, contexta muy erguido; que ninguno ha sufrido ni hecho por la patria mas que él, que él es solo, y que primero es él y su casa que la causa comun, que él conoce lo que debe hacerse, mas que no está á sus alcances y que así se contenta con decirlo. ¡Pobre España si todos sus hijos hubiesen pensado con tan despreciables ideas! ¡Ideas de moda! ¡Ideas del dia! ¡Ideas individuales! ¡Ideas!:::: ¡Oh qué ideas!:::: ¿Qué mas hubiese querido la Francia y sus adictos, que el haber podido lograr que en España no hubiese habido uno siquiera que se opusiese á esas ideas de egoismo, de indiferencia, de pusilanimidad, de cobardia, de infidencia y de traicion mas conocida que la del venal que entrega al enemigo una plaza por aprovecharse del oro en que se la compran? Pero no, entes bastardos,

no son así todos los españoles: siempre ha habido en España, hay y habrá hombres que pospongan sus peculiares intereses á los de la madre patria. No tenemos necesidad de apelar á las antigüedades: en nuestra presente revolucion sobran exemplares. Testigos me son de esta verdad los mártires del patriotismo del dos de mayo de 808 en Madrid. Mirad en Valencia un Don Narciso Rubio; en Castilla un Don Tomas Garcia Vicente; en Asturias un Don Pedro Cadel; en la Coruña ó el Ferrol un Don Juan Bautista el portugues; en Cádiz un Don Pedro Pablo Echea; y últimamente en cada provincia uno, dos ó mas caudillos que, encendiendo el fuego del patriotismo á costa del peligro de sus vidas y haciendas, han salvado materialmente á la cara patria, no solo con el dispendio del total de sus mismos intereses, sino con la física exposicion de sus personas á indudables peligros en sus operaciones. ¡Ah! ¿Qué suerte pudiera haber cabido á la sorprehendida é invadida España á no ser por estos conocidos heroes de nuestros dias? ¡Horror dá si nos detenemos á reflexîonar!!!

He querido recordar á los idólatras de la indiferencia que en todas las provincias hubo héroes defensores de la patria, porque no salgan luego diciendo que el haberse presentado Don Nicolás Tap y Nuñez en defensa de Sevilla fue una casualidad; pero dado caso que lo sea, se debe inferir por lo que hizo, que lo mismo habria executado en qualquiera otra parte donde se hubiese hallado, y nunca se podrán graduar de casualidades su singular manejo, sus virtudes morales y su sin igual heroicidad.

La íntima amistad que profeso á Don Nicolás Tap y Nuñez; el haber sido un testigo constante en todos sus movimientos; los rarísimos sucesos de su admirable vida; el observarlo héroe en la nunca bien elogiada revolucion de Sevilla; el haberlo visto salir preso como un facineroso por las intrigas del perverso conde de Ti-

lli; el admirarlo despues libre é indemnizado; el hallarme rogado de muchos y buenos amigos; y lo que es mas el interes que tengo en que los grandes acaecimientos de mi amada patria no queden en la obscuridad como se ha pretendido, me estimuló á ordenar estos *apuntes para la historia de España en el año de 1811 en Cádiz*: empero, como la suerte de mi Prototipo haya padecido tantas vicisitudes, y yo tenga jurado no separarme de su lado hasta la muerte, la obrita ha padecido mil trastornos que me impidieron imprimir mas de catorce números, y aun esos mal impresos.

Por otra parte: como esta obra se emprendió por los ruegos de mil curiosos, aun en tiempo que los franceses sitiaban á Cádiz, y Tap hubiese perdido todos sus papeles en sus derrotas, no se tuvieron presentes ciertos fragmentos historiales de que siempre se quiso usar. Mas hallándonos al presente en Sevilla, hemos sido eficaces en la indagacion de hombres curiosos, y entre ellos lo es, y de muy particular recomendacion el señor Don José de Checa y Xijon, coronel retirado de los reales exércitos, quien como capitular que ha sido de este Excmo. Ayuntamiento, y tambien como vocal que fue de la suprema junta de Gobierno, que se instaló en esta ciudad á beneficio de la revolucion santa engendrada en el dia 26 de mayo de 1808, abortada en su noche y consumada en la mañana del 27 del mismo, conserva muchas curiosidades, y de ellas nos ha franqueado papeles de mucho interes. Tal es el manuscrito que se demostrará á la letra al fin de este prólogo, que me propongo glosar con algunas notas para mayor claridad.

El descubrimiento de este tesoro político, el desabrimiento de ver tan mal impresos los catorce números que se tiraron en Cádiz, el corregir la obra, el deseo de continuarla hasta cumplir lo ofrecido en su prospecto, y la atencion debida á una multitud de apasionados del *Incógnito* que no cesan de clamar por la continuacion de

los apuntes, me ha puesto en el caso de emprender la reimpresion de ellos y su continuacion, agregando oportunamente quanto descubra que pueda ilustrarlos.

Yo quise desde sus principios dar esta obra en quadernos y no en números; pero no siempre puede el hombre lo que intenta, mas ahora creo que no se me frustre el pensamiento por que es lo primero que he acordado (*). Un quaderno de seis ó siete pliegos es un volumen muy cómodo para usar de él aunque sea en un paseo. Así pienso, pues, si Dios quiere, concluir tan deseada obra. Solo sentiré no llenar las ideas de mis lectores; pero quando todo lo echen de ménos, hallarán muchas verdades, y en mí una disposicion sumisa á admitir toda advertencia y correccion capaz de ilustrarme y de dar perfeccion á mis apuntes, que es lo que deseo en prueba de que: *obras son amores, no buenas razones.*

(*) Ya dexo demostrado en la instruccion el por qué no pude llevar á debido efecto lo que aquí me prometia.

RELACION DE VARIOS SUCESOS DE LA CORTE de España desde el año de 1806 hasta 19 de marzo de 1807, por influxo y con motivo del despotismo del príncipe de la Paz Don Manuel de Godoy.

En la grave enfermedad que padeció Cárlos IV en el año de 1806 se le hizo presente á S. M. por S. E. que era preciso hiciese testamento; convencido de ello dixo que esta disposicion la ordenasen la Reyna, y el príncipe de la Paz, quienes la ordenaron, y entre sus cláusulas hay lo siguiente: *Item, desheredo á mi hijo mayor don Fernando de la corona por fatuo; y por la menor edad de mi hijo el infante don Cárlos, nombro por regente del reyno al príncipe de la Paz* (a).

Una buena persona que traslució este enjuague sigilosamente lo participó al príncipe de Asturias. Este, venciendo mil dificultades (como que carecia de libertad), le puso una carta al canónigo Don Juan Escoiquiz en que le decía, que cómo se debia comportar en las circunstancias de verse tratado con el mayor desprecio, y de haberlo desheredado su padre; que le aconsejára como lo esperaba de su cariño y talento. El señor canónigo le respondió, que aquello pedia un consejo vocal, que de otro modo no podia contestarle: siguió el príncipe de Asturias experimentando el mayor rigor, privándosele hasta de poder hablar con su hermano Don Cárlos.

Vuelvele al Rey el ataque de pecho en enero de 1807,

(a) Esta fue una intriga de antemano tramada entre Godoy y la Reyna, con la qual lograron engañar á Cárlos IV, para por este vil medio usurpar al príncipe de Asturias el reyno de España, baxo el colorido de una razon legal, consiguiendo por el mismo principio que indirectamente se posesionase el tirano Godoy del trono.

y viendo el príncipe de Asturias que el caso se acercaba, repite carta al canónigo venciendo mil dificultades para verificarlo, y valiéndose del mismo conducto que en la anterior, en esta le estrecha fuertemente á que le dé su dictámen; el canónigo le contestó diciendo: *que él no era fatuo, que estaba jurado príncipe de Asturias, y que por las leyes del reyno no se le podia privar de la corona, que procurase hablar con el duque del Infantado, persona la mas recomendable para el asunto, y de acuerdo con él dispusiesen lo conveniente.*

Por el mismo conducto que se dirigia fué llamado el duque del Infantado; este, habiendo sido instruido, ordenó que el príncipe de Asturias le diese un decreto nombrándole general de Castilla, y varias firmas en blanco para llenar el duque los nombramientos (en caso de faltar el Rey) y hacer las elecciones correspondientes en personas idoneas para todas las capitanías generales, y demas empleos: otro decreto para prender al príncipe de la Paz; estos papeles los ha conservado el duque, unidos á sus mismas carnes, y han sido salvos.

Formado todo el plan por Infantado y el canónigo, determinaron darle cuenta al emperador de los franceses, incluyendo carta del príucipe de Asturias, en la que le actuaba de lo ocurrido, le demostraba el plan que estaba hecho, le rogaba le protegiese, y que si el plan no estaba bien hecho que variase lo que le pareciera. Esta carta fué por Etruria, y de allí en posta á París por el marques de la Romana con conocimiento de O-Farril y la misma reyna de Etruria. Habiéndose esto traslucido en alguna parte, intrigó el príncipe de la Paz por medio del embaxador para desconceptuar á O-Farril y á Romana, y de aquí tuvo principio la revolucion de Florencia.

El emperador de los franceses por el mismo con-

ducto le contesta al príncipe de Asturias asegurándolo de su proteccion, y que el plan estaba muy bien formado; en este estado dexa Napoleon este negocio, y sale para Polonia, encargándole particularmente este asunto á Tayllerand, y lo que debia hacer si ocurria en España alguna novedad, y con el mayor sigilo, que tantease ver si por algun medio podia inclinar al príncipe de Asturias á que se enlazase con alguna de las personas reales de aquella corte (a).

Por algunas sospechas que tuvo el príncipe de la Paz le escribió á Izquierdo que estaba en París para que viese el modo de poder traslucir si Tayllerand tenia comunicacion con el de Asturias. Este intrigante se finge con el ministro frances enemigo de Godoy, y afecto al príncipe de Asturias, suponiendo que sabia la íntima union de su emperador con el dicho príncipe de Asturias. El ministro de buena fé le confia algunas cosas, lo bastante para llenar su idea el Izquierdo. Este avisa al príncipe de la Paz que está perdido pues Napoleon protege al de Asturias. Quando Godoy recibió la carta trató sublevar el reyno, alucinar á los reyes, y declarar la guerra á la Francia, como con efecto estuvo algunas horas declarada; y á no haber sido por Gil de Lemus se hubiera llevado á efecto la declaracion.

Vuelve el emperador á París hecha la paz de Tilsit, habla con Tayllerand de las cosas de la corte de España, y este le dá cuenta, y le refiere el suceso de Izquierdo; penetra Napoleon la intriga, se desazona con Tayllerand, y dispone que pase de embaxador para Ma-

(a) Desde esta misma época concibió Napoleon la usurpacion de España y la esclavitud directa del inocente Fernando VII. Pero ni el Excmo. Señor duque del Infantado, ni el Señor Escoiquiz penetraron la intriga, que tampoco el *Omnipotente Napoleon* supo, ni pudo consumar. ¡ Qué fáciles son los hombres en graduar de sabio al poderoso!

drid el Excmo. Señor Don Francisco de Beaurnois, á quien le dió unas instrucciones muy particulares; llama á Izquierdo, y le pregunta con que órden se introduce en los negocios de estado, y este le satisface con las órdenes que tenia de su corte, y no obstante le manda salir luego de sus dominios (a). Viene en posta á Madrid, y le dice á Godoy que está perdido, que el príncipe de Asturias tiene la proteccion de Napoleon, las tropas á su disposicion, y que se casa en París, como en efecto se propuso el casamiento, hubo mil dificultades, y últimamente despues de haberlo resistido la Reyna y Godoy se respondió que sí (b).

Viendo Godoy que ya no habia remedio, trama la atroz calumnia de infamacion al príncipe de Asturias con el fin de cortarle la cabeza, y quando no, dexarlo infamado tanto para que no reynase y llevar á debido efecto la deshederacion, como para no verificar el casamiento en París teniendo este lunar.

El emperador impuesto muy bien tanto por el duque de Frias, como por su embaxador de todas estas tramas, para preservarlo á los riesgos que le amenazaban, le mandó el nombramiento de generalísimo de las tropas francesas y españolas que se habian de unir para ciertos fines, y así sacarlo de la corte, á lo que su madre respondió que no lo queria guerrero (c).

Napoleon ya por la palabra dada de proteccion al

(a) No era el zelo demostrado por Napoleon en favor del príncipe de Asturias, sino una especie de recurso reparador á su desquiciado plan, con las intrigas del embaxador Izquierdo, para la usurpacion de España.

(b) Estas almas criminales temieron á Napoleon; le dieron el sí; pero quedaron maquinando nuevos ardides contra el príncipe de Asturias.

(c) ¡Oh desgraciado Fernando! Napoleon trata de separarlo de la corte para entregarlo á disposicion de sus generales; y la Reyna su madre no lo quiere guerrero, porque no escape de la red en que Godoy habia ofrecido enredarlo.

príncipe de Asturias; ya por la cuenta que siempre le tenia la paz con España, y mas en tan críticas circunstancias; ya penetrado de la bastarda conducta de Godoy, (de la que tenia los mayores testimonios por la correspondencia que habia interceptado con los ingleses, tanto en la plaza de Dantzic, como en la presa del correo la Aurora), se veia obligado á mandar sus tropas á España, y venir en persona á derribar este coloso, aparentando otros designios para que no se le fugase (a).

Viendo el traidor que todas sus maquinaciones estaban descubiertas apela á la última para ponerse á cubierto del texido de maldades que su vida envuelve, á lo que habia contribuido la mucha bondad del Rey, quien estaba creido que Manuel era impecable, llegando á tanto la confianza de S. M. que si el embaxador de Francia no pide en el acto mismo de la prision la persona del príncipe de Asturias, sin duda alguna hubiera sido decapitado; como igualmente si no hubiese intervenido en la causa, se hubiera formado un atroz sumario que habria privado de la vida á muchos hombres verdaderamente ilustres y virtuosos; no habiendo bastado ni la claridad con que el infante Don Antonio habló á su hermano para desimpresionarle del concepto que tenia formado de Manuel, ni otras sesiones, habiendo llegado á tal la ceguedad de este tirano, que hizo firmar sin leer al fiscal Viegas su respuesta en la que pedia monstruosidades. Los españoles muy capaces de toda obra grande, estaban atados, ni podian respirar, y así quando vieron una poca de claridad emprehendieron la brillante accion que ha ocurrido de resultas de la última trama, y es como se sigue.

(a) Muy poco importaba á Napoleon que Godoy se le escapase ó no. El trono de España era el coloso que el falaz deseaba asegurar.

Supuesto todo lo anteriormente dicho, y de manifiesto en los papeles públicos, intenta Godoy abandonar este reyno á la suerte: trata con los ingleses entregarles algunas plazas de España, y la esquadra de Cartagena: dispone llevarse consigo á la América á los Reyes viejos, y en la confusion que de aquí infaliblemente resultaria, extinguir el resto de los Borbones. Para realizar este iniquo plan como absoluto en el gobierno, dió todas las órdenes oportunas al intento. Reparte su quantioso tesoro en los bancos de Europa, puso varias cantidades en muchos puertos y plazas de España, y distribuyó en personas de confianza que debian seguirle otras varias cantidades; órdena que el exército que estaba en Portugal sin órden del Rey pasase rápidamente á Toledo á entretener al exército frances, haciéndole oposicion, y empeñarlos, tanto con este exército como con las tropas inglesas y argelinas que habia concertado con la Inglaterra entrasen en España, apoderándose de Ceuta y Cádiz, y entretanto fugarse con los Reyes viejos. No pudo disponer este plan sin que lo entendiesen, tanto los leales españoles, como la corte de Francia. Contra este y otros fines anteriormente concertados por las dos cortes, dispone Napoleon vengan exércitos franceses á España para estórbar esta cruel escena, separar á Godoy del gobierno, y coronar á Fernando VII (a). Los generales franceses que estaban con sus tropas en España ignoraban el objeto primario que traian. Dió el embaxador que residia en la corte de España las órdenes convenientes para todo, instruyendo muy por menor al almirante de la esquadra francesa que estaba en el puerto de Cádiz, dándole órden de no permitir á costa de sacrificar su esquadra salir de dicho puerto embarcacion alguna.

(a) En este caso penetró Napoleon que si no se prevalia de su superior fuerza, se le escapaba la presa de las uñas; pero ya vino tarde, y por mal camino.

Toda esta inaudita maldad estaba de acuerdo dispuesta entre Godoy y los ingleses para el dia 27 de marzo: estaba tambien formado el manifiesto que hacian los Reyes viejos de la urgente necesidad de salir de España para salvar sus vidas de la ira de los franceses: que entretanto que esto se tranquilizaba y volvian á su trono, dexaban de regente en España al Excmo. Señor duque de Almodobar del Campo. Ya organizado todo este plan sin esperar otra cosa que la llegada del dia 27 prefixo y señalado por los ingleses, se le propone al Rey con quien estaba como cosa segura en ocasion que ya tenia Godoy armado todo el reyno español contra los franceses, esparciendo mil voces vagas que su malignidad hacia publicar dando órdenes y contra órdenes para descontentar á los franceses.

En este estado (por la providencia de Dios) fué deshecha toda esta máquina por una corta porcion de vasallos leales y fieles militares organizados por los grandes del reyno, apoyado todo en el consejo de Castilla; sin que los franceses hayan tenido mas parte en esta gloriosa accion que el que por su entrada hubiesen intentado anticipar el proyecto tanto por el miedo que le entró al Tirano, desconcertándolo el movimiento de las tropas francesas, como, lo que es mas, por los remordimientos de su dañadisima conciencia (a).

(a) El apoyo que la corta porcion de vasallos leales y fieles militares organizados por los Grandes del reyno encontraron en el consejo de Castilla fue muy debil; pues la grande autoridad con que esta suprema corporacion se hallaba constituida en España, y el sublime concepto que disfrutaba en toda la Nacion y aun en los reynos extrangeros, la proporcionaban los conocimientos necesarios y medios mas seguros para con una revolucion política haber libertado á la patria del funesto golpe que recibió. Pero los individuos del consejo de Castilla conferenciaron mucho, é hicieron menos que nada: *obras son amores, y no buenas razones.* Los grandes de España tienen demasiado poder con sus rentas, y sobrado influxo en la nacion para que se les disculpe el haberse estado quie-

El conde de Teba estaba en Portugal con su regimiento sin poder entrar en Madrid por ser uno de los desterrados. El duque del Infantado se hallaba en Ecija cumpliendo su destierro (a). Por cierto personage fue instruido de toda la máquina para que como cabeza de toda esta historia diese las órdenes oportunas. Estuvo discurriendo qué sugeto seria llamado. Hace eleccion de Teba, lo manda venir de Portugal. Le pregunta Infantado si se atreve á ir á Madrid á dar parte al Consejo de la trama que hay urdida, y reunir toda la grandeza para impedir la salida de los reyes de España; le responde Teba que sí, que se atreve; recibe las instrucciones de Infantado, se disfraza en trage de manchego, y toma la posta para la corte; en aquel trage se va en casa del fiscal del Consejo Sierra, le dice que es necesario se junte el Consejo, y se actue de todo el plan que medita Godoy: el fiscal le responde que el juntar el Consejo es facil, pero que para que recaiga decreto es necesario haga una representacion en la que se exponga todo lo que él dice; le pregunta Sierra que si tiene inconveniente en que se haga la representacion á su nombre; respondió Teba que no, ni en presentarse él en persona al Consejo: allí se hizo la represen-

tos á vista de los progresos de las intrigas y de la morosidad del consejo de Castilla. *Obras son amores, y no buenas razones.* La Francia se adelantó porque el tirano de Europa creyó que si no era el primero á dar la ley, no le seria facil subir despues al solio español; y el traidor la Paz temió, porque hasta este punto no alcanzó su estupidez que Napoleon lo engañaba. *Riñeron los ladrones, y se descubrieron los hurtos.* El pueblo que ya vivia sospechoso, entendió quan peligrosas han sido siempre las conferencias en los grandes riesgos, y sin mas consultas dixo: *Obras son amores, y no buenas razones*; y se acabaron los planes de Napoleon, de Godoy, del consejo de Castilla y de la grandeza de España. ¡Oh inimitable pueblo Español! ¡Oh pueblo digno de otros mentores!

(a) Para poder el traidor Godoy urdir sus tramas sin obstáculos, habia desterrado de Madrid todos los grandes que le estorbaban. ¡Qué buen antecedente para disculpar á la grandeza!!!

tacion, y allí la firmó Teba; con esto se convocó al Consejo, se instruyó perfectamente por la representacion, y decretó con firmeza, que no teniendo el Rey motivo para salir de España, no se le permita de modo alguno (a).

El Manchego recogió el decreto del Consejo, hizo junta de grandes de España, á la que concurrieron 19, conviniendo y comprometiéndose todos con sus rentas y personas, no solo á estorbar la salida de los Reyes, mas tambien en aniquilar al traidor Godoy. Trataron igualmente de que era indispensable pasar al sitio á entregar la representacion y el decreto del consejo Real al Rey. En esto hubo muchas dificultades, pero se resolvió que fuese el marques de Castelar, el que fue, y habiendo hablado con el Rey, le desvaneció el miedo que tenia á los franceses, y produxo el manifiesto que traxo la gazeta (b).

En este mismo dia 13 de marzo por la tarde volvió Godoy al sitio, propuso á los reyes que era preciso salir de él para Cádiz ó Sevilla para estar próxîmos á embarcarse, que así convenia para evitar que Napoleon les usurpase el trono, pues se acercaba su llegada, y las tropas estaban encima. El Rey le contestó á esto, no solo manifestándole el decreto del Consejo, sino tambien leyéndole una carta de Napoleon

(a) Teba (hoy conde de Montijo) hizo aun mas que hombre: este no habló, sino hizo. Si todos los Grandes hubiesen seguido sus huellas, no se hubiera visto el leon en las garras del aguila. Si el consejo de Castilla en lugar de satisfacer con un decreto se hubiese presentado en accion al pueblo español: ¿dónde estarian hoy Napoleon y Godoy? *Obras son amores, y no buenas razones.*

(b) No debieron los Grandes, despues de su junta, dar lugar á cavilosidades mediante diputacion ninguna, sino arrostrando por todo, ponerse á la cabeza de la Nacion, asegurar al traidor, poner á resguardo sus reyes, y hacer la ley, como el pueblo se la hizo despues al simulado invasor. *Obras son amores, y no buenas razones.*

en que le decia, que venia á España para su bien; le pide al Rey que junte allí mismo Consejo, y que verá S. M. como lo que él propone es conveniente, y que no debe tener seguridad, ni en la carta, ni en el decreto del Consejo; que él ama á su Rey: se formó el Consejo con los ministros, patriarca y otros, á excepcion del ministro de guerra, y Caballero que estaban de paseo, y por el Consejo se determinó la fuga, firmando todos la resolucion.

La firma de Caballero era indispensable para la solemnidad de esta determinacion; Godoy recogió los papeles para que Caballero los firmára aquella noche del 14. Al entrar Caballero de paseo lo encuentra Godoy, y le dice que allí tiene los papeles, que los firme presentándole un tintero. Caballero le dixo que él no firmaba sin leer é imponerse; pues bien, le respondió Godoy, lealos V. y le esperó allí. Caballero se acerca á un farol que estaba proxîmo, y los estuvo leyendo; vuelvese á él y le dice, que él no firmaba, y que ¿quién habia sido el que habia aconsejado al Rey (desentendiéndose fuera él) semejante traicion y villania? Que aquello era engañar al Rey sacrilegamente, y que así que allí tenia los papeles. Godoy que encontró esta repulsa con un valor y firmeza como jamas habia experimentado, tira de la espada, y antes que acabára de desembainar, ya le habia puesto Caballero una pistola montada al pecho diciéndole, que si acababa de sacar la espada lo partiria por medio de un balazo; esto detuvo á Godoy, y con la disputa si ha de firmar V. ó no, llegan al quarto del Rey. Godoy lleno de cólera, viendose desobedecido y ultrajado en términos que no podia habérselo figurado nunca, dió las quejas al Rey de que Caballero no queria firmar lo acordado por S. M. y el Consejo. El Rey reconvino á Caballero dulcemente preguntándole qué causa tenia para no firmar, á lo que contextó que él amaba verdaderamente á S. M. que no

era falso traidor como lo era el que le habia aconsejado un absurdo como el que le habian propuesto, que ni habia que temer á los franceses como muy bien le constaba á S. M. mismo, al Consejo de Castilla, y á la mayor parte de la Nacion, ni cabia la menor sospecha para una tan atroz determinacion; y volviéndose á Godoy le dixo: quando Caballero dice no conviene una cosa, sabe lo que se dice y puede sostenerlo, y así primero daré la vida gustoso, que firmar la mayor maldad que se ha inventado (a). Viendo el Rey esta discordia, y convencido de Caballero, mandó allí mismo juntar el Consejo segunda vez, y fueron convocados; Caballero fue el primero que habló dirigiendo su palabra al Rey diciendo: =*Señor, ya es tiempo de hablar claro á V. M.; las tristes circunstancias que nos rodean lo piden; el Señor* (señalando al príncipe de la Paz) *es un traidor, quien ha formado esta trama para sus fines particulares, la vida del Señor es esta*; y le hizo al Rey una pintura muy viva de Godoy; se vuelve á él, aun conservando el calor que por los antecedentes se puede calcular, y le dixo; *si V. quiere vivir, vayase, que favor le hace el reyno, V. no sabe lo que es un reyno, ni sabe mas que entrar y salir en palacio*: *los demas ministros con esto tomaron alas, y hablaron al Rey lo que habian callado por mas de 15 años.* S. M. lleno de confusion mandó que al instante se consultase al consejo de Castilla; puso Caballero la consulta muy bien puesta, y llegó á Madrid el 15 de marzo á las nueve de la mañana.

Se juntó el Consejo á las 9 de dicho dia, y á las 3 de la tarde se concluyó ya casi con las riendas del go-

(a) Es un problema harto dificil el haber de acertar qual de los dos malvados era peor: si Godoy, ó si Caballero. Godoy queria quitar á España sus Reyes para entregarlos á la Gran Bretaña; y Caballero queria entregar á Napoleon la España con sus Reyes. ¡Pobre España siempre en venta!

bierno en sus manos, y determinó repetir el decreto anterior, el que se despachó en el acto, mandando el Consejo por sí, que las tropas de Madrid fuesen á amanecer al sitio para impedir qualquiera alboroto; decretó igualmente el arresto del príncipe de la Paz, entregando este decreto al marques de Castelar, fundándolo el Consejo en el conocimiento que ya tenia de todo desde la primera representacion que le fué hecha (a).

El Manchego noticioso de que en la noche del 15 habia vuelto Godoy á palacio, y con muchas intrigas hecho vacilar al Rey, y casi convencídolo, y que entre las muchas cosas con que intimidaba á S. M. era que la corte de Madrid estaba sublevada contra él, y que no dudaba que el Rey á pesar de lo que habia pasado habia de seguir el dictamen de Godoy, dispusieron entre él y Castelar, que este fuese á Madrid á formar junta baxo la determinacion del Consejo mientras él iba á convocar gentes en su auxîlio, y que todo se dispusiese del modo mejor (b).

Teba disfrazado marchó á todos aquellos pueblos comarcanos, fingiendo en unos ser de tal parte, y en otros de otra, y que iba á que los leales manchegos le acompañasen para estorbar que los reyes se fuesen y los dexasen desamparados. Con estas proposiciones se traxo hasta los viejos al sitio, determinados á morir primero que permitir que SS. MM. se fuesen; de vuelta de esta expedicion ya estaba allí Castelar, y determinaron, no solo exîgir palabra de honor, sino juramento formal á los gefes de las tropas convocadas á defender la sali-

(a) ¡Qué ocasion mas oportuna para que el consejo de Castilla hubiese salvado á la Nacion!!! pero todo se reduce á consultas y decretos; y el Consejo en Madrid quieto. *Obras son amores y no buenas razones.*

(b) ¡Ah buen Montijo! Este sí que es español. Estos sí que eran los medios de haber salvado á la patria; pero ya se acudió á ellos muy tarde: mas Montijo no pudo antes, ni hacer mas.

da de los Reyes, y no tan solo no obedecer las órdenes del generalísimo, sino arrestarlo por el decreto del consejo de Castilla, que ya le habia entregado Castelar al Manchego consiguiente á la consulta hecha por el Rey en el dia 15. El 16 estaba ya Godoy enteramente desconcertado, y aquella noche vuelve á palacio y forma la última de las tramas, y fue que la noche del 17 sacaria á los Reyes ocultos, y juntos se fugarian, á cuyo fin comunicó la órden para que en el mismo dia (como se verificó) la Tudó, Duro y otros sus confidentes marchasen para su reunion en Cádiz. Todo en estos momentos estaba ya aclarado al Consejo y á los Grandes, habiendo tomado todos los puntos, y nada se les escapaba.

Llega en efecto la noche del 17, en la que debia realizarse el último de los atentados, y en la que todo estaba dispuesto por parte del Almirante para su fuga, como por los opositores á este horroroso designio.

A eso de la una de la noche se disparó una pistola dentro del palacio del Rey, al punto salió el Príncipe de Asturias con una luz de su quarto, y acompañado de algunos guardias diciendo traicion, traicion; le siguen otros muchos, toman todas las puertas del palacio, y dexándolas bien custodiadas dá orden de no dexar salir á persona alguna, y se vuelve á su quarto.

Los paisanos y tropas que de la parte de afuera estaban prevenidos al oir el tiro, acudieron prontamente, cercan y doblan las guardias para que ni por puertas ni balcones pueda escapar quien intente salir.

A este alboroto siguió el que una guardia de honor que llevaba direccion á una puerta falsa del palacio Real tuvo contestaciones y contiendas con otros guardias walones que estaban de antemano custodiando la dicha puerta. A este ruido acudió el Manchego con crecido número de paisanos, dan sobre la guardia de honor (que la mandaba Osorio el que era carabinero) á palos

y pedradas, los arrojan y persiguen hasta la puerta del palacio de Godoy, la cercan inmediatamente, y sale á su puerta Don Diego dando voces, y mandando á la tropa de la guardia hacer fuego, se pone al frente el gefe de las Walonas que allí iba, le dice á Godoy que si su tropa hace fuego, la suya no lo hará, porque él no trae tropa para hacer eso, sino para él si se resiste, y para todo aquel que se oponga á las órdenes que tiene. Vuelve Don Diego á mandar hacer fuego, y el oficial de la guardia léjos de obedecer, manda descansar sobre las armas; no pueden contener su impulso los paisanos, atropellan estos la guardia de honor, entran en palacio, Don Diego se resiste, y manda usar de las armas, le dan dos fuertes culatazos, lo tiran á tierra, y lo llevan al quartel de guardias Españolas preso, aquí no lo quieren recibir, y lo pasan al de Walonas.

La tropa y el paisanage pasan á registrar todo el palacio en busca del príncipe de la Paz: no lo encuentran, y sí á la princesa en ropas menores. El Manchego le dice que no se asuste, que se vista, y con todo honor la llevan al palacio Real, y la entregaron á los reyes, sin haberse presentado á estos mas que los manchegos: entretanto todo bien custodiado para que no se fuese el reo; en el dormitorio de la princesa de la Paz se encontró un papel del marido en que le encargaba que cuidado con su niña, que él por salvar la vida se iba.

Vuelve como un rayo el Manchego al palacio de Godoy, y viendo que no lo encontraba, juzga se ha fugado, y á pesar de haber tomado todos los caminos y salidas con tropa y paisanos se pone en camino de Ocaña, se presenta al corregidor, le pregunta si lo conoce, dice el corregidor que no, se dá á conocer con él, ligeramente le instruye en el objeto de su comision, del modo que quedaba el sitio, y así que era pre-

ciso le dixese si habia pasado por allí Godoy, y el corregidor le afirmó que no, y que si necesitaba gente, que á una voz le ofrecia tener todo el pueblo armado; dixo el Manchego que no queria alboroto, y sí que si pasaba por allí Godoy, que le prendiera, porque habia órden para ello, le leyó el decreto del Consejo que llevaba prevenido, el que no soltó jamas. Hecha esta diligencia pasó á Madrilejos, y repite con el alcalde las mismas palabras que con el corregidor de Ocaña; pero este le dice que en la posada hay unos coches de personages y galeras, pero que él no conoce á Godoy; el Manchego le dá las señas, y le ruega pase á la posada á reconocer aquellas gentes, y ver si entre ellos viene, y que allí espera; el alcalde fue á la posada, y por las señas que traxo conoció el Manchego eran las señoras Tudó y el padre Duro; dixo Teba que nada queria con señoras. Despachó propio para Ecija avisándolo, y otro para el sitio dando cuenta. De aquí pasa á reconocer los apostaderos, y á las 5 leguas encuentra á un guardia con otros que volvian de practicar esta misma diligencia, y afirmaban que el páxaro no habia salido de la Corte; determina volverse, y no descansar hasta repetir en el sitio el mas escrupuloso registro en todo el vecindario y parages donde se figuraba podria ocultarse; tomó un poco de alimento, y vestido descansó en un aposento dexando cerrado el palacio de Godoy, y dadas las órdenes para todo lo que pudiera ocurrir.

El 19 por la mañana, á eso de las 9, dos soldados walones, uno llamado Rodriguez y otro Ayllon, ven que un soldado sube por las últimas escaleras con un posillo de chocolate, le llaman y preguntan que para quien es; el hombre medio cortado le respondió que para un enfermo, quando no habia un cristiano en toda la casa, determina ya con sospecha el Ayllon que su compañero lleve á la guardia á aquel hombre, y él

continuó subiendo las escaleras con el posillo de chocolate, discurriendo que el que lo esperaba al sentir los pasos saldria como en efecto salió Godoy con dos pistolas en las manos, de pantalon negro, sombrero de copa alta, y un casacon, y le dice muy desmayadamente al soldado que si queria trocar la casaca, á lo que el soldado sin intimidarse, pero retirándose, respondió que la casaca no era suya que era del Rey; baxó un poco el soldado, dió voces, suben y lo encuentran en un zaquisami envuelto en una estera, y las pistolas en una poca de ceniza: se alborotó la casa, se comunica al pueblo el alboroto, y acude un numeroso gentio, cargando sobre él, y se dá parte al Rey; este, aturdido de tal ruido y algazara, manda á su hijo y le autoriza para que fuera é hiciera todo quanto él podia hacer; salió el Príncipe con 4 guardias, y mezclado entre las filas, sufriendo empujones, encontró al reo que lo traian preso aporreándole, herido y hecho una miseria. Mandó el Príncipe que le dexasen, que convenia que hablase, y á pesar de todo era tal el encarnizamiento de las gentes que en su presencia le maltrataron; de este modo fue conducido al quartel de guardias de Corps; allí dixo al Príncipe: *perdon, Señor, misericordia, misericordia*; le respondió el Príncipe, *que todos los ultrages y atentados cometidos contra su persona estaban perdonados, pero que el Consejo era quien lo habia de juzgar*; puesto allí, siguiendo el alboroto, sin apartarse el pueblo del quartel, determinaron los Reyes en aquella tarde que el reo pasase á la Alhambra de Granada; estando el coche ya puesto creció el alboroto del pueblo pidiendo á voces la cabeza de Godoy, y quitando las mulas hicieron pedazos el coche (a); el Rey, el Príncipe y Caballero

(a) El pueblo Español no ha errado ni un ápice de quanto ha juzgado necesario en la mas justa de todas las resoluciones; pero

estaban por entre los cristales de un balcon viendo esta tragedia; el Rey dixo á su hijo todo conmovido: *á tí te quieren, Príncipe, tú dispon, yo no estoy ya para esto: vé y sosiega esa gente.*

Caballero dixo al Rey, que no podia el Príncipe hacer cosa alguna, que para ello era indispensable un decreto de abdicacion de la corona, libre y espontaneamente: dixo el Rey, *al instante*; no habia acabado de pronunciarlo S. M. quando ya el ministro estaba poniéndolo, de modo que allí mismo lo firmó el Rey, sin saberlo, ni entenderlo la Reyna que se habia ido huyendo de las voces á los quartos opuestos. Caballero ya con el decreto firmado, en el momento juntó el Consejo, y lo publicó, y se aclamó en el sitio Fernando VII.

Una dama habiendo oido la voz de Fernando VII avisó á la Reyna, viene esta hecha una vívora, mas ya no tenia remedio.

Sin dilacion se pasaron los decretos al Consejo de Castilla; por una rara providencia del cielo se ha organizado en una hora, sin derramar gota de sangre, lo que no podia verificarse en muchos años (a).

los directores del pueblo Español han diferido siempre muy mucho de las útiles ideas del pueblo. He aquí nuestra desgracia.

(a) Si á esta abdicacion se hubiese seguido la decapitacion del traidor Godoy, el armamento en masa de toda la Nacion para auyentar los intrusos y el estar á la mira de toda ocurrencia, se habria hecho algo; pero quedándose todo pasivo como quedó::: nada. Esto quiere decir que España siempre debia ser entregada á Napoleon, si no por Godoy, por Caballero.

N O T A.

Aunque este manuscrito y sus notas contienen cosas muy sabidas de todos, siempre fué mi ánimo ponerlo por cabeza de la obra, para que todo el que la lea tenga un medio facil de recordar el ódio que todo padre debe inspirar á sus hijos contra los enemigos de la patria, aborreciéndolos como orígen de todos los males de una Nacion á quien, sin ellos, todo el orbe le vendria estrecho para imperar.

PROSPECTO.

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA, Ó VERDADEROS Y UNICOS PRINCIPIOS DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA.

Cæca invidia est quicquam aliud scit, quam detractare virtutes, corrompere honores ac prævisa earum (*).

TITOL. LIB. 38.

(*) Es la envidia ciega, y así, no se exercita en otro oficio que en el de desacreditar la virtud, depravar los honores, y usurpar el premio del valor.

MIRT. SICUR.

Son tantos los periodistas del dia, tal y tan grande el desate de sus eruditas plumas, que agotados los mas floridos ingenios, no dexan campo al discurso del que queriendo tener parte en la gloria nacional, resuelva adquirírsela por la escritura.

Efectivamente, si escudriñamos quantas materias son dignas del dia, de todas se ocupan bien ó mal las pocas prensas que tenemos; mas á pesar de tanta variedad, noto que esa multitud de publicistas no ha hecho aprecio del momento mas crítico y mas interesante de todas las épocas de la nacion española.

Sí, pueblo español, te interesa saber el por menor de la revolucion imprevista y milagrosa de la inmortal Sevilla: es muy del caso desengañarte imparcialmente de las preocupaciones y ambigüedad en que, con relacion á ella, aun en el dia, te se habla vulgarmente: es legal obligacion, por las razones que en su caso se

darán, rasgar el velo, y mostrarte cara á cara el motor de tanta gloria; y siendo una parte integrante de estos apuntes el desventurado suceso, en que la perfidia del que se decia conde de Tillí precipitó á este héroe de nuestros dias, se ofrecen aquí á la letra todas sus representaciones, cartas y demas solicitudes dirigidas por él á los gobiernos español é ingles, igualmente que á otras principales personas. De todo lo qual, no solo resulta muy comprobado quanto conviene á demostrar los fundamentos que tuvo la prodigiosa revolucion de Sevilla, sino tambien el modo con que fue tratado por el gobierno en su dura prision.

Tampoco es de omitir la serenidad y constancia con que este buen varon hacia alarde de sus trabajos, dirigiendo con energía sus avisos al gobierno, ya promoviendo el entusiasmo patricio por medio de poesias que incesantemente escribia, y procuraba esparcir.

Ultimamente: convendrá se sepa como fue declarado inocente, qué premio le dió la patria, el peliagudo y peligroso cometido que se le confirió, su desempeño y consecuencias, pues de todo ello resulta del modo mas patente el estado que ha tenido la nacion, y comparativamente se podrá calcular el que podrá tener, sin perder de vista la influencia de las circunstancias.

He aquí, pueblo español, un asunto que te interesa porque lo debes saber. Asunto en que muchos han querido instruirte; y que por carecer de conocimientos de hechos no han podido. Asunto en que nuestros coronistas hallarán sin afanarse, la fuente de quantos apuntes sean capaces de ilustrar sobre este punto la siempre heróica nacion española.

Para llenar este importante objeto serán sumamente lacónicas las narraciones, poniéndose á la letra quantos sean documentos.

LISTA DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES.

El Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños.
El Excmo. Sr. D. Juan Perez Villamil.
El Excmo. Sr. D. Miguel de Lardizabal y Urive.
El Excmo. Sr. D. Ramon Villalba.
El Sr. D. Manuel Ruiz del Burgo, *Togado.*
El Sr. D. Antonio Moreno, *Tesorero de S. M.*
El Sr. D. Blas Ostolaza, *Confesor del Serenísimo Sr. Infante D. Cárlos.*
D. Antonio Aceves.
El Sr. D. José de Checa y Xijon, *Coronel.*
D. Antonio Dominguez.
D. Francisco Salas.
Doña Inés Parra.
D. Lázaro Carvajal.
D. José María Piedrabuena.
El Sr. D. Victor Soret, *Tesorero general del Reyno.*
D. Francisco Escobar.
D. Angel Gutierrez.
D. Mañuel Mayoral.
D. Martin Garay.
D. Francisco Adema.
Doña Gabriela de Vargas.
D. Juan Facundo Caballero.
D. Juan Beltran.
D. Pablo Moreno.
D. Francisco Molla.
D. José Perneto.
D. Guillermo Adema.
El Hermano Mayor del Buen Suceso de Sevilla.
D. Vicente Gonzalez de la Rasilla.
D. Florencio Gordillo.
D. Cayetano Segundo García, *Canónigo.*
D. Deogracias de Torres.
D. Manuel Zintora.
D. Antonio Aboza.
D. Manuel Villalba, *Presbitero.*
D. Rafael Tenllado.
Fray Manuel Brunerque.
D. Nemesio Mendez.
El Sr. Marques de Casa Estrada.
D. Vicente Carrion.
D. José Chiodino.
D. Juan José Mendez Villalobos.
D. Damian Gomez.
D. Juan Calzado.
D. José Adame.
D. Cayetano Casas.
D. Luis Tajueco.
D. Francisco Mayorga.
D. José Dagnino.
Fray Juan García.
D. Matias Zoydo de Cárdenas.

D. Diego Castaños, *Presbitero.*
D. José Gavillia.
El Sr. D. Lope Olloqui, *Alferez mayor de Sevilla.*
D. Francisco Barreda.
D. Miguel Daza.
Fray Felix Manuel Acevedo.
D. Francisco María Tentoris, *Presbitero.*
El Excmo. Sr. D. Cárlos de Gant.
D. Pedro Peraza, *Presbitero.*
D. José Orozco.
D. Manuel Prieto.
D. Juan García de Neira.
D. Felix Pareja, *Presbitero.*
D. José Heller.
D. Rafael García Serrano.
D. Pedro Ballesteros.
D. Antonio Gonzalez García.
D. Francisco de Arechaga y Aguirre.
D. Mateo Xavier Cerero.
D. Diego de la Torre.
D. Lorenzo Castaño.
Fray Cristobal de Guerra.
D. Francisco Nuñez.
D. Ignacio Francisco de Arjona.
D. Juan María Saavedra.
D. Pedro de Unzaga.
D. Felix Bormas.
D. Francisco de Perea.
D. Antonio Larraudi,
D. Manuel Santana.
D. Leandro Carromedo.
D. José Posada.
D. Joaquin Parias.
D. José María de Leon.
D. Francisco Martinez.
D. Rafael Jabregas.
El Sr. Marques de Rianzuela.
Doña Francisca Ballesteros.
Doña Concepcion Roja Ponce de Leon.
D. Salvador Tapia.
D. Juan Bautista Toscano
D. Celedonio Rojo.
D. Francisco Sanchez Rincon.
D. Matias Ximenez Gutierrez.
D. José Sevilla.
D. Bernardo Veles.
D. Patricio de Ontanar.
D. José María Suazo.
D. Manuel Martinez y Reyes.
D. Antonio María de Campos.
D. Juan Nepomuceno Fernandez y Rosces.
D. Francisco de Paula Alvarez.

(*Se continuará*).

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA.

Ó

VERDADEROS Y ÚNICOS PRINCIPIOS

DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA, REALIZADA EN LA NOCHE DEL 26 DE MAYO DEL AÑO DE 1808.

ESCRITOS, CORREGIDOS Y ENMENDADOS

POR MIRTILO SICURITANO.

DEDICADOS

AL REY NUESTRO SEÑOR (Q. D. G.) DON FERNANDO VII DE BORBON, EL DESEADO, EL PERSEGUIDO, EL AMADO.

SEGUNDA EDICION.

QUADERNO 2.°



CON LICENCIA:

EN LA IMPRENTA QUE FUÉ DE FUENTENEBRO.

MADRID: MDCCCXIV.

Non de cælo dimittuntur magni nominis viri, sed virtute fiunt (*).

TITOLIB. LIB. 10.

(*) Los hombres de fama no baxan del cielo, sino que se hacen por medio del valor.

INTRODUCCION.

Hombre, qualquiera que seas, para tí escribo. Ni esperes pomposidades ni erudicion. No soy mas de un redactor, ya de lo que me he informado, ya de lo que he visto; con lo que estimulado del verdadero patriotismo, me he animado á ordenar estos apuntes, porque á la verdad, en qualquier concepto que se entienda, es *desdoro* de una culta nacion dexar en la obscuridad sus héroes; y mucho mas quando tienen en su favor la opinion pública, no solo de su pais, sino del extrangero. Apropósito véase lo que el *Español en Lóndres* dice de la instalacion de la primitiva Junta de Sevilla (a).

(a) Fórmese una idea del carácter de la Junta de Sevilla en materias populares por el siguiente hecho. El principal motor del pueblo habia sido un tal Nicolás Tap y Nuñez, hombre que habia aparecido en la ciudad sin mas objeto que conmoverla contra los franceses por si solo. Su natural despejo y atrevimiento le hicieron dueño del pueblo á quien gobernó sin abusar ni en lo mas pequeño de su influxo. El partido de Tilli que preparaba la revolucion sin duda con fines menos puros, se agregó á Tap desde los primeros momentos de la conmocion. Como Tap era forastero, pasó por el nombramiento de vocales que los de Tilli propusieron, habiendo tenido la moderacion de no incluirse á sí mismo. Supo al dia despues de formada la Junta el infame carácter de algunos de los que la componian, y dirigiéndose á ella misma quando estaba formada, pidió que dos de los individuos fuesen excluidos como intrusos contra la voluntad del pueblo. La respuesta fue apoderarse de su persona y ponerlo en un castillo en Cadiz, donde lo conservó la Junta Central hasta estos ultimos dias. Nota del Español, numero primero, pág. 13.

Esto supuesto: si bien notares mis escritos faltos de aquella encantadora belleza que, aprisionando los sentidos, obliga al hombre á una cuerda curiosidad, suplirá el candor de la verdad, que es la primera y mas deseada hermosura de la narracion histórica.

No se me obscurece que mi imparcialidad no agradará á todos; y mucho menos á aquellos que han emprendido el patriotismo por especulacion; mas tambien estoy convencido de que el verdadero español desea oir este rasgo de nuestra inmortal gloria tratado con verdad, y pues que esta en todas las edades ha sido, es y será dulcísima almivar para unos, al paso que amarguísimo acibar para otros, habiendo de componerse de ambas especies mis lectores;.... solo al hombre escribo.

Si alguna vez la tan decantada amistad de los celebrados *Pilades y Orestes* (a) ha descendido del monte de la admiracion, ha sido en el momento que apareció sobre la tierra la total intimidad de *Nicolás Tap y Nuñez* con *Mirtilo Sicuritano*. En próspera y adversa suerte (b) hemos disfrutado y sufrido con union y constancia.

De aquí es, que siendo inclinado *Tap y Nuñez* á metrificar, usó de mi nombre en sus poemas; pero como somos tan inseparables, me es indiferente que quan-

(a) Eran tan amigos Pílades y Orestes que habiendo sido arrestados en Jauris por el Rey Toas, á consecuencia de saberse que uno de los dos habia muerto á Pirro al pie del altar en Epiro; llegado el caso de la indagacion, Pílades sostenia que él era el agresor para libertar á Orestes, y éste que él era el delincuente para salvar á Pílades. A la verdad merece este pasage toda la celebracion que de él hacen los poetas; pero aun es mas intima y mas inseparable la amistad de *Nicolás Tap y Nuñez* con *Mirtilo Sicuritano*.

(b) Llaman los hombres adversa suerte todo lo que tuerce sus empresas; pero en mi opinion se equivocan, porque yo no doy adversidad sino en el delito. ¡Solo es desgraciado el delincuente! mas el inocente perseguido obtiene despues la gloria de la purificacion, que es el complemento de la prosperidad.

do se lea por *Mirtilo Sicuritano* crean que la obra es suya ó mia. Con todo: como que en algunas cosas que son partes *integrantes* de estos apuntes habla *Nicolás Tap y Nuñez* como *Mirtilo Sicuritano*, debo avisarlo para evitar equivocaciones.

Paso, pues, á satisfacer la espectadora curiosidad, cuyos impacientes gritos resuenan ya en mis oidos, diciendo: "y bien ¿quién es este *Nicolás Tap y Nuñez*, » que su apologista *Mirtilo* no ha querido mostrarnos en » tres años que deseamos saber estos pormenores, y en » los que se nos ha hablado con tanto énfasis que no » hemos podido deducir una convincente consecuen- » cia? Acabemos de saber de una vez este misterio de » la admirable revolucion de Sevilla que tanto, tanto se » nos ha embozado".

Nicolás Tap y Nuñez fue hijo de un comerciante llamado Don Pablo, que despues de haber estado en Buenos-Ayres muchos años radicó su casa en Sevilla. Dió á su hijo una regular educacion; pero asuntos familiares resolvieron á este á avecindarse, casarse y abrir su casa de comercio en Madrid.

Tuvo Nicolás, despues de otros antecedentes cierta especie de asociacion intermitente con otro comerciante nominado Don Francisco Rigal, quien, como buen frances, supo mañosamente usurparle, á la sombra de una gran negociacion, treinta y seis mil pesos fuertes, sobre cuyo caso se formó un pleyto en el año de noventa y quatro, que la muerte de Rigal impidió se finalizase; pero entre tanto que la repentina parca no cortó el hilo pernicioso de su vida, él no se descuidaba en urdir las tramas que mas ha calificado la vil intriga. Él logró hacerse lugar en casa del *príncipe de la Paz*, y dar á conocer al enérgico Tap por tan antípoda del mas malo de los favoritos que en el dia menos imaginado fue arrebatado de su casa, puesto en un encierro sin comunicacion, conducido á Cádiz, y

tratado como un malhechor en la cárcel pública por espacio de dos años y quarenta dias (a).

Nicolás Tap y Nuñez fue puesto en libertad al concluirse el año de 1807. Le entristecia verse calumniado por el poder; pero trató de vindicarse. Escribió al intento al depositario de sus hijos (b) en Madrid, que es el licenciado Don Facundo Cafuert; quien en contestacion le convenció de que Madrid estaba peor que nunca, y que así conceptuaba que léjos de ser útiles sus honrados designios se exponia á ser nuevamente víctima de la tiranía.

Recaudó Nicolás Tap y Nuñez los restos de su caudal dilapidado, y vacilaba sobre quedarse en Sevilla ó partir á Madrid, quando oyó la mas gloriosa voz que los mortales articularon sobre la tierra.

Por todo el orbe resonó la deseaba caida del *Príncipe de la Paz.*

Habia tiempo que Tap era vaticinador de que los franceses serian nuestra ruina; y aunque su alma generosa tomó ensanches para respirar con la precipitacion del Nabuco favorito, no pudo separar á su corazon de los rezelos de la opresion francesa. Mas: ¡oh qué poco duraron las dudas! ¿Cómo es posible simularse la perversidad por mucho tiempo? *El 2 de Mayo de* 1808

(a) No se tomó á Tap ninguna declaracion, pero supo que se habia formado un proceso en el que justa ó injustamente se habia hecho recaer una sentencia. Con estas y semejantes arbitrariedades se cubrian las injusticias de aquellos tiempos: quiera Dios que no prevalezca en el dia el mismo maquiabelismo.

(b) Poco antes de la prision tiránica de Tap habia fallecido su padre, su madre y su esposa, de la que le quedaron dos hijos que en el dia ignora si viven ó no: quando le consta que hay mas de dos años que estos creen que su padre es muerto desgraciadamente.

Al reimprimirse estos apuntes se sabe que el hijo segundo murió víctima de las circunstancias; y habiéndose indagado que el mayor, considerándose sin padre, habia tomado plaza en el regimiento de Alpujarras, se han practicado las diligencias oportunas, y teniendo ya su licencia absoluta se ha reunido á su padre.

se resolvió la Francia testimoniar á todos quantos viven y han de vivir, que es una nacion cuyo único blason es no tener honor.

Arrebátase con la horrorosa noticia el entusiasmo patricio del enérgico Tap. Piensa, discurre, cavila, inventa. No descansa dia y noche en pos del medio para salvar la nacion de la peor de todas las tiranías que pudieran engendrar los mas destructores espiritus infernales.

Vé, con dolor de su alma, que por entre las mismas piedras brotan los partidarios franceses en todo el suelo español. Se aflige: recurre á su imparcial pluma ya en prosa, ya en metro: escribe seis poemas (a): oculta su dinero: se reviste del carácter de la indigencia: se precipita en denigrar pública y privadamente al gobierno frances: arrancha gentes y declama en los sitios mas públicos sus poesías como otro Virgilio; predica, exhorta é indica al pueblo la precision de una revolucion repentina. Se constituye en Proteo, y usando varios trages, propaga siempre solo sus ideas por bodegones, tabernas, villares, cafees, fondas y tiendas. Se admiran todos de oirle y no conocerle, quando él hace relacion de su anterior vida á casi todas las personas de rango con quienes habla (b). Conocele únicamente su amigo de la niñez Don Antonio Esquivel: des-

(a) 1.° La prision del príncipe de la Paz. Idilio en 15 octavas.
2.° Sentencia del príncipe de la Paz. En 11 décimas.
3.° Retrato del príncipe de la Paz. Romance endecasílabo.
4.° El sueño de Mirtilo. Romance siscilabo.
5.° Mis gritos patrióticos. Romance heróico.
6.° Proclama del incognito. Romance heróico. Todos baxo la razon de *Mirtilo Sicuritano.* En sus desgracias ha perdido sus papeles.

(b) Habia 18 años que Tap faltaba de Sevilla, y como saliese sin pelo de barba y ahora se les presentaba con caricatura tan mudada, no lo conocian, al paso que el sí á ellos, habiéndolos hallado con casi la misma representacion que tenian quando dexó de verlos. Así suelen ser los mas de los mundanos misterios.

cubrese ingenuamente á él, y dale parte de sus designios. Acepta Esquivel y le ruega que se asocie á la operacion Don Juan Ayus (a). Exâminado por Tap, se vé que Ayus es digno de la mas exquisita confianza, y formado este pobre, pero valiente *Triumbirato*; se juraron lealtad, unidad y firmeza imperturbable para morir si la empresa fallaba.

Fueron sus primeros objetos proporcionarse fondos para gastos. Vió Tap á quantas personas juzgó buenas, y los otros le insinuaron. Entre ellas fueron Don Mateo Ureta (b). Los señores Mendez (c). Uno de los señores Vazquez (d). Don Manuel Lopez Cepero (e). El señor Don Francisco Xavier Cienfuegos (f). El señor Lesaca (g), y otras personas cuyos nombres no se conservan en la memoria. Todos alababan el plan y lo deseaban. A ninguno se le decia que se arriesgase, que lo que se necesitaba era el numerario; pero la verdad es que unos por esto, y otros por lo otro, no se percibió un quarto de persona viviente.

Tap guardaba su dinero; *Esquivel* ofrecia á cada paso lo que pudiese adquirir; *Ayus* se comprometia vehementemente con su persona para quanto ocurriese;

(a) Hoy se halla sin premio, de correo de Gabinete con doscientos ducados de sueldo por junto.

(b) En el momento de irlo á ver estaba sacramentado, y de nada les pudo servir su muy conocido patriotismo.

(c) Dixeron era escandaloso que tomasen parte.

(d) No se hallaba con fondos.

(e) Tenia un muy exâltado patriotismo, pero ningunas proporciones.

(f) El corazon mas sano; pero la bolsa mas enferma.

(g) Este dixo que estaba resuelto á irse á una aldea con sus hijos, porque ya la nacion no tenia remedio contra los invasores.

Pero al reimprimirse estos apuntes observamos que debió el señor Lesaca tal vez mudar de opinion, y que habrá tenido mucho patriotismo, pues se halla hoy de Contador principal de la Tesorería general del Reyno, y un hijo suyo de comisario de Guerra efectivo de los Reales exércitos y bien empleado. Y, ¿habrá quién diga aun que no se premian los buenos patriotas?

pero *Tap* no queria emprender para no poder concluir; y tuvo la temeraria osadia de *pedir doce mil pesos fuertes al Cabildo de la Santa Iglesia por una representacion firmada baxo el nombre de Mirtilo Sicuritano*; protestando que era para emprender *una revolucion contra la Francia*, y que se iria por el contesto en casa del señor Dean, en cuya mano la entregó personalmente *Tap* en el mismo dia y hora en que iba á celebrar cabildo para elegir los diputados de él que habian de ir á Bayona. El resultado fue contestar al señor Cienfuegos: *que el Cabildo se habia negado á la solicitud, porque si la accion no salia como se premeditaba....*! *Pobre Iglesia*!

Tap, no dudando que ya todos los canónigos eran participes del secreto, se atrevió á proponer al señor Cienfuegos, que entre todos los individuos del Cabildo se hiciese una subscripcion para este fondo; pero el señor Cienfuegos lo separó de este pensamiento, convenciéndolo de que á mas de ser muy expuesto, no habia potencia numeraria en ningun particular del Cabildo: y persuadido *Tap* de la sinceridad del señor Cienfuegos, se retiró á discurrir nuevos arbitrios.

Una casualidad contraxo á *Tap* la amistad con el señor Marques de Villa Panés; pero su terrible aversion á los viciados nobles de nuestros dias (a), le hizo

(a) Los grandes de España, la nobleza en general fue la primera en todos tiempos á adular los reyes, engañandolos en lugar de aconsejarlos bien. La nobleza en general fue la primera que adoró al nabuco de nuestros dias, dando al indecente *La Paz* mas corte que al mismo Rey. La nobleza en general ha sido la que primitivamente, por sus fines particulares, ha querido sucumbir á la Francia.

Si la nobleza en general hubiese salido á ponerse respectivamente á la cabeza de sus señoríos ¿qué exércitos no se hubieran podido formar? ¿quién hubiera superado el poder de España? Pero la nobleza en general pensaba como el Cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla. Ningun noble quiso moverse á nada por si la revolucion de España no florecia. Y ¿querrán aun esas almas debiles, esos entes nulos llamarse nobles? Solo en el pueblo comun de España reside la verdadera, la bien adquirida nobleza.

tratar al Marques con toda reserva en punto á revolucion. Mas ¡quánto le ha pesado, quando despues ha visto que el Marques de Villa Panés no tiene de tal mas que el nombre, ni de noble otra reseña que la virtud! Su generosidad, patriotismo y actividad hubieran rectificado las operaciones de *Tap*; pues efectivamente le hizo falta un hombre para la revolucion del rango y fidelidad del Marques de Panés; pero *Tap* no lo miró sino como Marques, y llega tarde el desengaño; porque á la verdad, aunque en la presente época la nobleza de España en su todo ha sido el negro borron en la historia de la heroica de las naciones, no hay regla sin excepcion. Con todo, aunque no es solo el Marques de Panés, tiene muy pocos compañeros de su clase.

Si se hubiese de detallar el mecanismo con que este *Triumbirato patriótico* se esmeraba en brujulear medios que dedicar á la salvacion de la patria, seria nunca acabar; pero no se podrá jamas prescindir de lo justo por despreciable que parezca.

Decidido ya Esquivel (a) é impaciente al tocar tantas dificultades, molestaba á *Tap* con frecuencia sobre realizar la revolucion. *Tap*, mas deseoso del bien que de la novedad, lo mitigaba con obvias reflexîones; pero sin perder de vista la necesidad de la madre patria. Con esta nobilisima mira siempre andaban los tres en observacion por los sitios públicos; con cuyo motivo oyeron un dia á *un soldado de caballeria* que en la plaza de San Francisco declamaba contra el gobierno porque obe-

(a) Don Antonio Esquivel era antiguo vecino de Sevilla, y notario del Cabildo eclesiástico. Es de un carácter vivo y audaz, de un genio emprendedor y susceptible de prontas impresiones: muy confiado de sí, y poco precavido: una loquacidad abultadora, unida á cierto ayre de jactancia, lo graduaban de útil para algunas cosas, y el mucho conocimiento que tenia de todo el pueblo lo hacia muy importante á las miras de Tap.

decia las órdenes de Murat. Estimulado *Esquivel* con este incentivo quisiera que fuese aquel el momento de la revolucion; pero *Tap* le hace ver que faltaban muchas cosas para caminar á un feliz éxîto.

Se habló de esta materia en la tienda de los señores Santaló, hermanos y compañía, y estos buenos patricios ofrecieron, (gratis et amore) *todas las escopetas que tenian de venta siempre que fuesen para llevar á efecto la revolucion*; y *Tap* contextó, *que aceptaba por si acaso.*

Ya pareció á *Esquivel* que tenian quanto se podia necesitar, y esto que ignoraba el numerario que *Tap* tenia reservado. Resuelto, pues, porque ya se llegó á penetrar de poder dominar la empresa, incómodo con la prudencia de *Tap*, é irresoluto por no comprehender cómo se debia manejar para operar por sí, quiso arrancar á Tap una explicacion de su plan; y al intento lo sacó de paseo en compañia de Don José Cantelmi en la tarde del domingo 22 de mayo, y entre los dos pretendieron de *Tap* un desglose de ideas; pero este contestó: *que acciones de tal clase eran para hechas, no para dichas. Esquivel* desde este momento principió á resentirse de *Tap*, y no obstante que este lo conocia, ya no podia separarlo de la empresa.

En los dias 23, 24 y 25 ya *Tap* se decidió á hacerse visible al pueblo; y á pesar de los infinitos espias que el gobierno tenia, *Tap* arrancó los carteles, que de órden del Lugar-Teniente del Reyno Murat estaban fixados en los sitios públicos, cuya accion repitió muchas veces en la obscuridad de las doce del dia. Siendo estos actos tanto mas peligrosos, quanto se dexan entender por lo delicado de la materia que trataban en aquella época, para cuya inteligencia se inserta aquí uno de ellos á la letra.

EDICTO.

Don Vicente Hore Dávila Carrillo y Cabrera, Caballero del Orden de Calatrava, de los Consejos Supremos de Estado é Indias, Capitan de Navío de la Real Armada, y por especial comision Intendente de los Reales Exércitos y de los quatro Reynos de Andalucía, Asistente de esta ciudad de Sevilla, Superintendente General de Rentas Reales de ella y su provincia, &c.

El Excelentísimo Ayuntamiento de esta M. N. Y M. L. Ciudad de Sevilla.

Hace notorio á todas las clases de su fidelísimo vecindario, y del de los pueblos de su tierra y partido la Real órden que acaba de recibir, y el acuerdo hecho en su obedecimiento y cumplimiento que dicen así:

El Serenísimo Señor Gran Duque de Berg, Lugar-Teniente General del Reyno, y Presidente de la Junta de Gobierno ha tenido positivas noticias de que los vecinos de esa ciudad á pretexto de defender al Rey y á la Patria se han alborotado de manera que han turbado su tranquilidad; y S. A. I y R. que se halla á la cabeza del Gobierno, quiere por quantos medios sean dables restablecerla y evitar que pequeños movimientos producidos por personas de ordinario inconsideradas se propaguen, y produzcan con el tiempo un trastorno universal del Estado. Entre otras medidas será la mas conveniente que las autoridades constituidas, y las personas condecoradas, cuyo influxo obra poderosamente en las acciones del baxo pueblo, procuren con el mayor zelo y actividad destruir estas conmociones.

Encarga pues S. A. I. y R. que V. E., continuando con la misma eficacia por el Real Servicio que siempre ha manifestado, no perdonará diligencia alguna de quantas puedan contribuir al sosiego y quietud de Sevilla y de todos los pueblos de su partido; en el concepto de que será responsable de los males que puedan seguirse por su omision sobre tan importante objeto, lo que participará V. E. al cuerpo de nobleza para el mismo fin. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid once de mayo de mil ochocientos ocho. = Sebastian Piñuela. = Señores Justicias y Ayuntamiento de la ciudad de Sevilla.

Acordóse de conformidad obedecer y cumplir en todas sus partes la órden de S. A. I. y R. el Serenísimo Señor Lugar-Teniente General del Reyno, comunicada con fecha de once del corriente por expreso á esta ciudad: que sin embargo de la satisfaccion con que vé la tranquilidad y sosiego que reyna en ella desde que se adoptaron las prudentes disposiciones de que tiene enterada á la Superioridad, para no omitir la ciudad cosa alguna que pueda contribuir á asegurar mas y mas tan importante objeto, que ha sido el único que desde luego se propuso, y ha procurado á toda costa, se imprima fixe y circule á los cuerpos y nobleza, y despache á los pueblos de la tierra y partido de esta capital inmediatamente la expresada Real órden á la letra, con testimonio de este acuerdo, á fin de que todas las clases del Estado concurran á los fines que encarga dicho Serenísimo Señor Lugar-Teniente General del Reyno, contestándose á S. A. I. y R. por mano del Excelentísimo Señor Don Sebastian Piñuela, Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, enterándole de lo executado, y de que continuan las rondas de los señores Capitulares y demas disposiciones dictadas para mantener el sosiego público con el buen éxi-

to que es notorio, todo lo que puntualizará el señor conde del Aguila, Procurador mayor de esta ciudad.

Y para los fines expresados mandó imprimir el presente, que se halla en todo conforme con sus originales, de que certifico en Sevilla á diez y seis de mayo de mil ochocientos ocho.

Vicente Hore.

D. Ventura Ruiz Huidobro.
Srio. Mayor de Cabildo.

Por no aglomerar documentos que interrumpan el curso de la obra no se insertan los acuerdos de la Real Audiencia y otros edictos.

Llegó en fin el 26 de mayo de 1808, jueves de la Ascension del Señor; y habiendo quedado *Esquivel* y *Tap* la noche antes de acuerdo en verse aquella mañana, siendo como las siete de ella pasó *Esquivel* á la morada de *Ayus* (a), y juntos fueron á buscar á *Tap*.

Reunido el *Triumbirato* se trató sobre la marcha de si se hacia ó no la revolucion. Se tuvo en grave consideracion que el exército frances estaba ya en Andujar, y que aunque la revolucion era forzosa, era mucho mas preciso buscar dinero; á que contestó Esquivel *que él tenia un poco, y queria gastarlo.*

Como *Tap* contaba con el que tenia reservado, no tardó en resolverse, y ya de comun acuerdo se principiaron á analizar medios para emprender el hecho. Dixo *Tap* que lo primero era contar con la tropa. Contestó *Esquivel* oportunamente, que seria muy del caso hallar á *aquel soldado* que tan denodadamente habian

(a) Don Juan Ayus era otro notario del Cabildo Eclesiástico; de carácter generoso, valiente y callado; poseido de un exâltado patriotismo, hombre de verdad y confianza, que no deseaba otro momento que el de morir por salvar su patria.

oido hablar en la plaza de San Francisco: advirtió *Ayus* que le parecia que el tal *soldado* era de caballería de España. En la duda de si seria ó no se dirigieron al quartel de carabineros que está fuera de la puerta de la Carne.

Pero ¡oh inescrutables disposiciones de la inmensa sabiduría! Al salir por la puerta de la Carne, el primer hombre que vieron fue un soldado; lo exâminan, y es el mismo que buscan, el mismo *soldado* que con tanto patriotismo oyeron declamar en la plaza de San Francisco, ese mismo está comprando fruta en el acto de buscársele en un sitio donde no debia estar por hallarse de servicio: ¡Oh Dios, y qué casualidad (a)!

Habla *Tap* al soldado, lo agasaja, y proponiéndole un rato de broma le dice: *que en obsequio del misterio del dia quiere dar un buen desayuno á él y á otros siete compañeros suyos*. El soldado contestó: *que no podia admitir el favor por hallarse de quartelero*: se le replicó, dándole dinero para que pagase á otro la fatiga que la sirviese por él, pues se sabia que esto se hacia muchas veces entre la tropa, y que así no se tardase en salir con los otros siete, y que fuesen de su humor.

Tomó *Juan de Fuentes* (b) el dinero que solo bas-

(a) Filósofos de moda: hombres incrédulos: maquiabelistas: en valde os obstinareis en destruir con el sofisma de casualidad esta visible disposicion del cielo. Sin practicar casi la menor diligercia se les presenta á los *Triumbiros* del Betis el único hombre que desean para su alta, arriesgada y singular empresa. Cuentan con Dios, y Dios los guia Felos: no importa Ved si acaso vosotros todos juntos en tres años habeis podido imitar ni aun una leve sombra de lo menor que este patricio *Triumbirato* realizo en pocas horas.

(b) Así se llama el soldado acreditado de patriota: es aragonés de un genio vivo, valiente, condescendente, dispuesto; y aunque á su natural despejo se le une una rural educacion, centelleaban por sus ojos los deseos de ilustrarse, para poder ser y servir de algo á su afligida patria.

taba para pagar su servicio, y corriendo á su quartel, volvió antes de un quarto de hora con otros siete, que dice *Tap* que no eran hombres, sino leones en figura humana (a).

Venia *Fuentes* como caporeándolos, y reunidos al *Triumbirato*, marcharon todos á la casa que está frente del puente de San Bernardo, en el mismo barrio de este nombre (b).

Se sirvió un abundante y decente almuerzo. *Esquivel* usó de su genial festivo, y muy apropósito para aquellos casos. *Ayus* con su agradable y serio carácter inspiraba cierta circunspeccion á los soldados. *Tap* hizo rodar la conversacion sobre las cosas de España; y pintando la esclavitud de los españoles si Francia dominaba, tocó á ira en los pechos de aquellos, no ya soldados, sino fuertes muros conservatorios de la independencia bética, y por consecuencia de toda la Nacion.

Por precision indispensable los leales españoles que allí se habian reunido vinieron á mezclar las lágrimas con las palabras, reflexîonando sobre la escandalosa cautividad de su muy amado Príncipe el desventurado Fernando VII.... Se brindó por la salud y libertad del augusto Monarca; pero *Tap* interrumpió la alegria que el espíritu de Baco principiaba á propagar con una ojeada animada de un patético razonamiento, en que dixo: "Que los brindis por el adorable Fernando, "ni habian de ser de licor cepéo, ni en copas de cris-"tal: que por la libertad de un Rey cautivo se debia

(a) Todos ocho eran soldados de caballería del segundo esquadron de voluntarios de España. No se conserva mas memoria de ellos que los apellidos de dos que son Fuentes y Serrano; porque Tap en sus desgracias ha perdido todos sus papeles.

(b) Este fué el primero y único conventículo que Tap consintió que se formase para echar ya con resolucion los cimientos á la milagrosa revolucion de Sevilla.

» brindar con solo sangre de sus enemigos en vasos de » bruñido acero, sostenidos por brazos enérgicos y va- » lientes en el banquete de la batalla; porque brindar » solo en la muellez, entre el apetito, el placer y la » distraccion era una especie de escarnio simulado que » se hacia de la desgracia del Monarca, y que así solo » consentiria que se brindase por el gran Fernando VII » quando con algun principio pudiese acercarse á con- » fiar de su libertad".

Mucho hubieron de intentar los tres *Triumbiros* para contener los terribles efectos que este corto razonamiento excitó en los pechos de aquellos héroes del lealismo. Qual quiere salir á degollar quantos franceses encuentre. Qual pretende acabar con todas las autoridades que obedecian á Murat. Qual intenta alarmar la ciudad sin método. Qual se persuade matar á Bonaparte personalmente. Qual se cree que él solo puede arrancar á su Rey FERNANDO de una dura prision en el seno de Francia, y traerlo robado á España. ¡Oh laudables excesos del virtuosísimo patriotismo español! En fin, las reflexîones de uno, las súplicas de otro, y el interes que manifestó *Fuentes* en que se le oyese sosegó la alteracion de aquellos valientes pechos, y *Fuentes* continuó de esta manera dirigiéndose á los *Triumbiros*. "Señores: yo no sé quien son vmds., pero persua- » dido, aunque me engañe, que hablo con tres caballeros » españoles, no tengo inconveniente en decir que á no- » sotros se nos ha dado ya la órden para que desde pri- » mero del mes que viene cobremos pan y prest por » cuenta del gobierno frances. Pero yo digo y afirmo » aquí, delante de mis compañeros, que no solo no lo » he de cobrar, sino que si de mi regimiento veo que » alguno se somete, primero lo he de degollar, que » pruebe el pan: porque mientras *Fuentes* viva no tie- » ne de alabarse ningun *Futre* de que un español, que » habite junto á él, ha sido capaz de ponerse á servir

» á un ladron, que con título de Rey ó Emperador nos
» ha robado nada menos que á nuestro Rey: mis ca-
» maradas que estan presentes saben que yo soy capaz
» de esto y algo mas: y si alguno de ellos se separa de
» mi modo de pensar, aquí mismo, el que tenga alma
» en su cuerpo, que alce el dedo; pero yo sé que los
» que yo he elegido para recibir de vmds. este favor, to-
» da es gente buena, y que el que mas y el que me-
» nos es capaz de hacer tanto como yo, porque sino,
» ni fueran mis camaradas, ni para nada me acordara
» de ninguno de ellos. Ya ven vmds., señores, que no
» guardo secreto, manifestando unas intenciones tan
» peligrosas á quien no conozco. Y pues estoy resuel-
» to, y que lo que yo deseo es que haya jarana, y que
» ande la santa Teresa lista; si hay algun paysano que
» sea capaz de alzar la voz en Sevilla, que cuente con
» *Fuentes* y sus siete camaradas, y tras de estos con to-
» do el esquadron, porque aseguro á vmds., señores,
» que esto es lo que todos deseamos: y si llega el caso,
» quien ha de escandalizar á todo el mundo es el es-
» quadron de España; porque en todo él no hay un sol-
» dado que no sea español rancio, y un hombre bue-
» no: con que manos á la obra, y veremos por quien
» queda."

Oyó *Tap* con tal placer tan sencillo razonamiento, que á no contenerle la prudencia se hubiera precipitado, principiando desde aquel momento la práctica de su proyecto. Con todo, aunque contaba ya con ellos en su corazon, quiso asegurarse, y disimulando el gozo con una sonrisa irónica, contestó á *Fuentes* de este modo. "Vaya, vaya amiguito, que es vmd. muy valiente
» y ciertamente que á otro hubiera convencido ese pa-
» triótico razonamiento de que sin duda está poseido
» ese corazon todo patria; pero amigo mio, yo sé lo que
» es la tropa; yo sé lo que son los soldados; yo sé el po-
» der é influencia de los gefes. Y sino, vaya que si por

„casualidad hubieran hecho vmds. faltá ahora en su „quartel, y asomase por esa puerta un mero cabo de „esquadra con una vara en la mano, no sabian la tier„ra que habian de pisar por colocarse cada uno en su „puesto. ¡Oh! y esto es muy laudable, porque la subor„dinacion es la mejor prenda del soldado, y yo no me „admiraria, si esto se verificase, de verlos baxar por „la escalera uno tras otro como humildes corderos. „Pues ahora bien, si esto es innegable ¿habrá algun „necio que se atreva á alzar la voz confiado en la tro„pa? No amiguito, seria un delirio, y él veria el des„engaño con su muerte en el pátibulo."

Entre tanto que *Tap* hablaba, centellaban los ojos de los ocho leones, y *Fuentes* amagaba siempre interrumpirlo, quien dando una puñada en la mesa, dixo: "Señor mio, lo dicho dicho, si hay un paisano que alze „la voz, yo no tengo mas gefe que Dios y FERNAN„DO VII: ni conozco cabo de esquadra, ni oficiales, ni „á mi coronel, ni á ningun capitan general, porque „yo lo que sé es, que todos los que gobiernan en el „dia son traidores, que á la fuerza y con segunda in„tencion quieren que seamos franceses, y yo soy espa„ñol y español quiero morir, y si las pesas van mal „dadas, mate yo los perros que pueda, y mas que me „quede en la estacada. Si vmd. quiere creerme, creame, „y sino déxelo, pero contando siempre con que el que „busque á *Fuentes* lo encontrará muy listo con sus sie„te camaradas (a)."

(a) Aprended egoistas. ¿Qué tenia Fuentes ni sus compañeros que perder? ¿qué mas les daba á estos meros soldados servir baxo el dominio de España ó de Francia? De uno ó de otro modo ¿podrian jamas aspirar á otro premio que al de su clase? ¿pues qué les animaba? ¡Ah! bien conocido está: son españoles, y no solo españoles, sino españoles buenos.

Ya escucho la voz de los poderosos que dentro de sus avaros corazones me está gritando: *toma, nosotros hariamos otro tanto, pe-*

Con esta decision de *Fuentes* se movió un incómodo murmullo entre todos los circunstantes, queriendo cada qual que prevaleciese su parecer. *Esquivel* ya creia que nada faltaba para la revolucion, y aun quiso principiar á extender su oro. *Ayús* á pesar de su natural pacífico no cabia dentro de sí. Pero *Tap* dió una voz diciendo: "Silencio, señores ¿qué es esto? ¿hemos » venido á escandalizar, ó á preparar solo alguna cosa » útil? hasta ahora no tenemos nada; pero si ha de haber algo no ha de ser con voces. ¡Solo las obras son » las que valen! y pues parece que esto va ya tomando » algun aspecto de formalidad, escuchadme militares, » que voy á hacer una prueba de si es verdad lo que » habeis acabado de insinuar."

Levantóse *Tap* con aspecto serio, revestido de magestad, y dirigiéndose circunspectamente á los ocho soldados les dixo así. "Yo veré ahora vuestras prome» sas: ¿son vmds. capaces de negar desde este momento » la obediencia á todo gefe militar dándomela comple» tamente á mí?" contextaron todos; "siempre que sea » para defender á nuestro Rey Fernando y á la nacion » de los perros franceses, obedecemos no solo á vmd. » sino al primero que se nos presente; pero ya que ve» mos en vmd. tanto amor á la patria, y tan valiente es» píritu, quisieramos mejor que fuera vmd. nuestro » gefe que otro ninguno."

ro tenemos que conservar nuestras haciendas, y por tanto no nos debemos exponer.

Yo les contexto á estos únicos verdaderos traidores de la nacion, que esta es la sola razon porque España ha sido destruida. Si no hubiese habido ricos en España tampoco tendriamos franceses en ella. Venid acá mentecatos ¿aún no estais desengañados? ¿Aún no acabais de creer que lo mismo que vosotros reservais viene el enemigo en la indefension, y os lo arranca por la fuerza? ¿quereis aun mayor prueba de vuestro error y mi verdad? Pero ¿á qué hablaros? estais ciegos, siempre sereis los mismos, y si el gobierno no os despierta, morireis en vuestro sueño.

Replicó *Tap ¿se atreverán vmds. á jurarlo así?* contextaron : *estamos prontos de todo corazon. Tap* continuó , *me place , yo no digo que haya nada , pero por si acaso : ¿juran vmds. á Dios , al Rey , y á la patria obedecerme en quanto disponga en favor de la nacion, de la religion , de nuestro Rey Fernando VII y contra la Francia?* Todos respondieron precipitadamente, sus sombreros puestos , y la mano derecha sobre la Cruz de la espada : *así lo juramos.* Prosiguió *Tap* , *si así lo hiciereis Dios os lo premie , y de no , os lo demande en los infiernos.*

Concluido este político religioso ceremonial , mudando *Tap* de aspecto , dixo : *supuesto lo hecho , tengo que hablar á solas con el amigo Fuentes* , y reuniéndose los dos á otra habitacion , se insinuó con *Fuentes* en los términos siguientes.

"Amiguito mio: aunque vmd. ha visto todo lo an- » tecedente , crea vmd. que nada hay hecho , y que so- » lo es cierto que como haya ocasion , hay ánimo de » hacer , y tambien es verdad , que si se hace algo ha » de ser bien hecho , ó por lo menos ínterin yo lo diri- » ja se han de alambicar todos los medios para el mejor » éxîto. Mas no obstante , aunque no haya nada , como » el *por si acaso* es tan eventual , y como la empresa es » grande y tan interesante, nunca está demas toda pre- » vencion , porque con sorpresa nada se hace con acier- » to. Así es , que para proceder con reglas voy á dar á » vmd. la comandancia de sus siete compañeros , á cu- » yo efecto haré se reconozca á vmd. en forma ; y para » que nos entendamos , desde ahora hasta que yo resuel- » va mudarlo tendremos por santo , seña y contraseña » *San Fernando* , *Sevilla y la Fé* ; y para que yo pue- » da encontrar á vmd. á toda hora que lo necesite , si » es de dia , deberá vmd. estar paseándose por el foso de » la fábrica del tabaco , desde la esquina de la puerta » nueva hasta la del puente de San Diego en todas las

» horas que no deba estar ocupado en su quartel; y si » es de noche, desde oraciones hasta las diez deberá » vmd. permanecer vigilante en la ventana de su quar- » tel que hace esquina frente las casillas del Pedroso, y » mira á San Diego; debiendo vmd. tener entendido, » que qualquiera que en toda hora se le presente dán- » dole santo y seña, va de mi órden, y por consecuen- » cia executará vmd. precisamente la que lleve, pues » será señal de que interesa por instantes, y que me he » prevalido de aquel por no poderme separar de alguna » otra muy urgente atencion; y este método lo guarda- » rá vmd. rigorosamente dos ó tres dias que es lo mas » que yo puedo demorarme en resolver si se ha de ha- » cer ó no alguna cosa."

"Por lo que hace á sus compañeros de vmd. es ne- » cesario procurar sostenerlos en el entusiasmo, para » que en lugar de baxar, crezca; y ahora, luego que » salgamos fuera y se verifique el reconocimiento de » vmd. se les dará á todos un poco de dinero; pero cui- » dado amigo que no sirva mas para daño que para » provecho; en la direccion y cuidado de vmd. consiste » que mi plan se desgracie ó se consiga. Entienda vmd. » el por qué."

"Es muy sabido, que cada soldado en su cuerpo » tiene dos ó tres camaradas con quienes suele acom- » pañarse, y á cada uno de los otros suele suceder otro » tanto, por cuyo órden, si se hace una cadena eslabo- » nando la amistad de los unos con la de los otros, es » muy facil traer un regimiento al parecer de un solo » individuo: es decir, que con este dinero cada uno » de vmds. en saliendo de aquí procura, separados los » unos de los otros, congratular los amigos que tenga » en el esquadron, y como vmds. son ocho, suponiendo » que cada uno no tenga mas de otros tres confidentes, » resultará un complot de veinte y quatro mas, adictos » al parecer de vmds. ocho, y como cada uno de estos

„veinte y quatro es muy verosímil que tenga otros tres „allegados, difundida la opinion de vmds., mediante el „agasajo entre los veinte y quatro, y de estos entre los „demas, es muy factible corra á todo el cuerpo, y he „aquí el modo con que en vmd. pende que yo cuente „con el esquadron de voluntarios de España. Esto su- „puesto, si es que llega el caso, tan luego como yo ó „persona por mí enviada de noche ó de dia en los pues- „tos citados le dé á vmd. el santo y seña, será obliga- „cion de vmd. avisar á los otros siete, y por estos pre- „venir á los otros con solo la voz de *muchachos alerta* „*que en la ciudad hay novedad*. Pero amigo *Fuentes*, „por Dios que antes que llegue este momento no se di- „ga terminantemente que hay nada de revolucion ni „alzamiento; y pues está vmd. bien instruido de lo „que debe hacer por sí, vamos fuera para enterar á „los demas en la parte que les debe tocar y verificar el „reconocimiento."

Salieron los dos á la habitacion donde estaban los demas, y vió *Tap* que *Esquivel* al paso que se producia con acaloramiento patriótico, estaba repartiendo á quatro duros por cabeza á los soldados (a).

Con la llegada de *Tap* cesó la sesion y todos esperaban el resultado de la secreta. "Señores, dixo *Tap*, „conviene para que las cosas salgan rectamente orde- „nadas, que ciertas circunstancias sean sabidas de po- „cos, y esto servirá de satisfaccion á vmds. siete, para „que no se resientan de la reserva que he usado, cuyo „tenor sabrán mis dos socios en retirándonos de aquí. „Tambien es de suma necesidad que todo plan tenga „un director, todo cuerpo una cabeza, y toda accion

(a) Esta oficiosidad de Esquivel dió mucho que pensar á Tap, pues los antecedentes no habian aun demostrado la necesidad de aquel dispendio; pero Tap disimuló sin dexar de tener presente en su corazon que Esquivel no era qual él quisiera.

» una regla; pues de no, qualquiera resultado seria » informe."

»Conviene, pues, lo siguiente. No dudando como » no debo dudar ya de la subordinacion de vmds. he »resuelto reconozcan al *señor Fuentes* por su coman» dante interin se dispone otra cosa; pero para que ni » aun en lo menor pueda haber tropiezo, ni pequeña »dificultad ocurrente que entorpezca mis operaciones, » quiero saber si vmds. son contentos en ello, si lo ad» miten gustosos, si lo obedecerán sin réplica, pues» to que quanto *Fuentes* ordene y mande no deben » vmds dudar que ha de ser con mi direccion: en es» te concepto contesten vmds. sí ó no." Unanimemente todos respondieron: "Nosotros somos soldados, hemos » reconocido á vmd. ya por gefe, habemos jurado la »obediencia, y un soldado no sabe hacer otra cosa que » lo que se le ordena; por lo que estamos prontos á » todo lo que se nos mande, siendo con arreglo á nues»tro juramento hecho".

Mandó *Tap* entonces que se formasen en ala, y dando á reconocer á *Fuentes*, quedó hecho comandante de los siete. En seguida los hizo un pequeño discurso, encargándole executasen con mucha cordura lo que habia prevenido á *Fuentes*, para lo qual les podrian servir aquellos reales que se les habian repartido, suplicándoles sobremanera que evitasen eficazmente la embriaguez, porque en ella podrian revelar involuntariamente los acaecimientos derivados del almuerzo, y se exponian no solo á perder sus vidas, sino á desgraciar la accion patricia; y que pues allí no habia ya nada que hacer, se podian retirar para asistir al servicio en su quartel á efecto de no dar margen á sospecha alguna; y dándose todos las manos, repitiéndose los abrazos, y exclamando unos viva la patria, otros muera la Francia, y todos, defendamos la religion, y libremos nuestro Fernando, se despidieron.

Ya fuera de la casa los soldados, tomaron rumbo distinto los *Triumbiros*, y *Tap* enteró á sus socios de quanto habia pactado con *Fuentes*, con lo que *Esquivel* se tranquilizó, cuyos ojos mostraban la incomodidad de su corazon por la antecedente reserva. Parecia á *Esquivel* que ya todo estaba hecho, y que solo restaba principiar á vocear por la ciudad para conseguir el gran fin, y se resolvió á dar mil disposiciones que le parecian del caso; pero *Tap* lo contuvo probándole que nada de aquello era util, y que pues se ardia en patriotismo era de necesidad se sujetase, y no se excediese de lo que se le encargase. No estaba muy cerca de conformarse, pero *Ayús* lo acabó de convencer diciéndole, *que en habiendo muchos que manden se duda siempre á quien se ha de obedecer.*

Convencido *Esquivel* se trató lo primero de las banderas: como era dia de la Ascension, y todas las tiendas estaban cerradas, se acordó que pareceria muy sospechoso ir tocando puerta por puerta hasta encontrar una en que quisiesen vender el tafetan necesario para ellas, á lo que oportunamente ocurrió *Esquivel* diciendo, que él tenia una excelente colcha con viso encarnado debaxo; y que en desbaratándola, el viso podria servir para las banderas. Corriente, dixo *Tap*, y dirigiéndose los tres á casa de *Esquivel*, al pasar por la santa Iglesia Catedral dixeron : *oigamos misa, y principie por esta obra la de la sagrada revolucion.*

De hecho entraron en la catedral, y en el mismo acto salió una misa en el altar y capilla del Cristo de Maracaibo. Dice *Tap* que en el instante de principiarse la misa fixó su frente sobre el puño del baston, y que no se acordó mas, ni aun de que estaba en la iglesia, hasta que el comun pasage de la gente le hizo reparar que el sacerdote caminaba hácia la sacristia; cuya distraccion se le originó de haberse entregado enteramente á la meditacion del rompimiento con que habia de

principiar la revolucion públicamente, y acertados medios que le habian de suceder para evitar absolutamente toda desgracia (a).

Ya en la calle dixo *Tap* á *Esquivel*, que entretanto que él iba á su casa por la tela para las banderas, *Ayús* podria buscar las astas en que se habian de colocar, y que esperaba á los dos en su morada.

Efectivamente partió cada qual á su encargo, y en el ínterin que los dos volvieron ocupó *Tap* el tiempo

(a) Ea Maquiabelistas, ya teneis tela en que cortar: desplegad vuestra risa, Francmasones: alarmaos, aquí hallareis materia. Modernos liberales, preparad vuestra loquacidad lorina: formaos vosotros todos, filósofos de moda, en concilio irónico, haced la befa que acostumbrais de todo principio religioso. No importa: es muy despreciable vuestra crítica, y jamas os temerá mi pluma para decir verdades, desterrar vuestra ignorancia, y acercaros la luz, aunque siempre protexteis no querer salir de las tinieblas. Sí: de esta misa, de este acto religioso, de esta meditacion sagrada, de esta santa distraccion, de este entregarse á discurrir el bien en el alcazar del Omnipotente, nació, como el sol de la esfera, *la imprevista y milagrosa revolucion de Sevilla*: de este solo momento es hija la influencia de los quatro reynos de Andalucía, el de Extremadura y Portugal, con la adhesion de las Américas: de este instante es hijo el armamento, la jura de nuestro amado Fernando, la instalacion de la suprema junta de Sevilla, la paz con la gran Bretaña, y la guerra contra el peor de los tiranos. De solo este acto nacieron aquellas celestiales voces que sorprehendieron al denodado Dupont, y como con la mano causaron la suspension de su rápida marcha. Sí: incrédulos, el imperial exército vencedor de Marengo, Austerlitz y Jena no tuvo otros obstáculos que los que nacieron de este momento. La apatía que reynaba ya en todos los corazones andaluces decididos á recibir al opresor, desapareció por las deducciones de esta meditacion. Hijos, de este instante fueron los caudales que se acopiaron, el exército que se formó, é hija de la misa fué esa nunca bien elogiada gran batalla en los gloriosos campos de Baylen, madre de los triunfos de la nacion, y eterno testigo de la gloria de nuestro héroe, que desde el sagrado sacrificio preparó el laurel mas bien colocado en las dignas sienes del inmortal Castaños. Sí, críticos impíos, irreligiosos, todo esto indudablemente produxo aquella misa. Negadlo si podeis; pero ¿qué habeis de negar, si no sabeis otra cosa mas que hablar como el buho en la obscuridad ó en los rincones?

en preparar algunas armas, pólvora y balas que ya á prevencion muy de antemano tenia en casa de su tio *Don José Canal*, que era donde pernoctaba.

Llegados los dos se cortaron las banderas, y *Doña Josefa Nuñez*, tia carnal de *Tap*, las hizo por su mano. Durante esta operacion se discurrió qué divisa habian de llevar las banderas; cada uno dió su parecer; pero *Tap* se decidió en poner la imagen de *Jesucristo* por una parte, y por la otra un emblema que ya tenia preparado que decia:

Religion y patriotismo
Triunfarán del francesismo.

Quedó aprobado por todos el pensamiento, y no habiendo *Ayús* encontrado para astas de las banderas otra cosa que dos listones quadrados, los quatro hijos de *Don José Canal*, primos de *Tap*, se prometieron á redondearlos y afinarles entretanto que este y Ayús buscaban la acordada imagen de Jesucristo que se habia de colocar por divisa.

Saliendo á esta diligencia dixo *Tap* á *Esquivel* que era necesario se encargase de lo siguiente. Primeramente buscar diez y seis paisanos de carácter firme y atrevido, cosa que no le era muy dificil por los muchos conocimientos que tenia en la ciudad, y que luego de tenerlos reunidos se los llevase á la ventilla de Eritaña, camino de Utrera, y en ella les diese una regular merienda, en cuya mediacion les manifestase que en el quartel de Carabineros, frente de la puerta de la Carne, habia un gran contrabando en que él tenia parte, el qual queria aquella noche extraerlo de allí con anuencia de algunos soldados; pero que siendo muy voluminoso, necesitaba el auxîlio de sus amigos, y que este era el fin con que los reunia y convida-

ba aquella tarde; que con sagacidad é industria procurase comprometerlos y arrancarles el sí; y que los induxese á que el que tuviese escopeta, pistolas, sable ú otra arma, se previniese de ella para la empresa.

En segundo lugar, que era muy del caso que buscase quatro caballos de alquiler que reuniria á la comitiva quando se encaminase hacia el quartel, y que reservase severisimamente la verdad del hecho y sostuviese con teson la fábula del contrabando hasta que *Tap* resolviese deshacerla; y que pues necesitaba para esta operacion toda la tarde, que se entregase descuidado á ella sin pensar en otra cosa, y que solo tuviese eficacia en ser puntualísimo para guiarlos á todos media hora despues de obscurecido al puente de San Diego que era el punto premeditado de reunion, con cuya instruccion *Esquivel* se retiró ofreciendo seria exâcto.

Continuando *Tap* y *Ayús* la busca de la imagen de Cristo para la divisa, no hallaron ningun obrador de pintura abierto, ni casa de ninguna especie donde hubiese de venta lo que buscaban; y aunque hubiera habido tiempo, tampoco habria sido prudencia ponerse en manos de un pintor que estampando originalmente la imágen en las banderas, faltase tal vez á la confianza y deshiciese sus santos proyectos.

Para allanar tantas dificultades y salir con seguridad del paso que era lo que realmente interesaba, acordaron buscar una estampa de las de mayor magnitud que fuese posible hallar. Efectivamente, aunque con bastante dificultad y á muchos ruegos lograron les abriesen la librería de Don Bartolomé Caro, y hallaron casualmente dos grandes Crucifixos con una Dolorosa al pie, y debaxo las armas del Rey, con la calidad de estar dedicada esta lámina al Emmo. Señor Cardenal de Borbon, cuyo original se venera en el convento

casa grande de reverendos Padres Agustinos extramuros de la ciudad (a).

Ayús se separó de *Tap* llevando las efigies donde estaban las banderas, y éste se quedó comprando en el refino de calle Vizcainos algunos utensilios que necesitaba.

Como la trama ordenada á *Fuentes* habia ya principiado á urdirse por los soldados, esparcidos éstos por la ciudad, iban propagando alguna conmocion. Los hombres se remolinan; las mugeres se intimidan; los vecinos se precaven, y en esta especie de alteracion se presenta á *Tap* en el refino el platero de la Santa Iglesia catedral diciendo: "La mitad de mi caudal daria de buena gana para que se realizase en forma una revolucion, porque de no estamos perdidos, pues me consta fixamente que los franceses están mas acá de Andujar, y no es lo peor eso, sino que el gobierno piensa darles paso y entregarse, y vamos á ser esclavos sin remision." *Tap*, lleno de un inexplicable placer, contextó al platero: "Yo aseguro á vmd. que la oferta de la mitad de su caudal porque se verifique la

(a) Casualistas: novísimos sectarios: ¿direis tambien que ha sido un accidente meramente casual el hallazgo de un quadro tan alegórico y misterioso? Los religiosos héroes del patriotismo buscaban solo un crucifixo para colocarlo en sus banderas; pero no solo lo hallan, sino que se les reune la soberana Madre del mismo Cristo como patrona y protectora que es de toda España. ¿Y basta esto á los arcanos de Dios? No, no basta: quiere la omnipotencia significar que España no puede dexar de ser siempre España, y en señal permite que en este quadro se haya puesto á los pies de su hijo crucificado el escudo de las armas del Rey. Aun hay mas: no quiere el que únicamente es poderoso que solo sea España libre para qualquiera, sino que lo sea para Fernando VII. ¡Oh qué observacion tan admirable, y qué casualidad tan despreciable para los incrédulos! Pero ¡qué verdad tan á la vista! ¡Este quadro, que casi sin buscarlo se halla, está dedicado al Emmo. Señor Cardenal de Borbon, única persona inmediata á Fernando VII que se conserva libre en España! Confundios de vergüenza liberales solo en el nombre, que ésta, por mas que digais, no fue casualidad sino disposicion del cielo.

» revolucion, no ha caido en saco roto, y puede vmd.
» estar muy temeroso caso de no cumplirla dentro de
» muy breve tiempo; pues mañana á estas horas, no so-
» lo verá vmd. novedades que le admiren, sino que lla-
» men la atencion de toda la Europa, con lo que sin es-
» perar contestacion se ausentó (a)."

Llegó *Tap* á la casa de su tio *Don José Canal*, y este se destinó á escribir el citado emblema con letras mayores que pesos fuertes, entretanto que aquel fixaba las efigies en las banderas. Hecho esto se colocaron al reverso los emblemas y quedaron ya enteramente conclusas las *primitivas y únicas insignias de la siempre memorable revolucion de Sevilla.*

Durante la antecedente operacion no se habia descuidado *Ayús* en arreglar cartuchos; pero concluida le dixo *Tap* pasase á la ventilla de Eritaña á unirse con *Esquivel* y ratificar la cita media hora despues de obscurecido en el puente de San Diego. Así lo hizo *Ayús*; y esperando *Tap* y su tio *Don José* á que fuese de noche para pasar por las puertas, se dirigieron al dicho puente de San Diego, el uno con los lienzos, y el otro con las astas, porque llevar las banderas armadas hubiera sido muy peligroso.

Cosa admirable. Es comun en el bello sexô intimidarse y disuadir á los hombres de las mas útiles empre-

(a) Efectivamente llegó el caso al dia siguiente de que habiendo concluido Tap su dinero ocurrió al platero de la santa Iglesia Catedral; pero como éste no era un verdadero patriota, sino un adorador de su tesoro, temia que los franceses le robasen su ídolo; y para evitarlo deseaba la revolucion que estando ya hecha, habia mitigado su ardor, tranquilizado su corazon, y por consecuencia disuadídose de desprenderse de la mitad de su corazon, por cuyas razones principió á poner dificultades sobre desembolsos

Así son todos los ricos, el que dá es por bien parecer, por fuerza ó por conservar con lo poco de que se desprende lo mucho que le queda. Ninguno de los de esta mala raza padece por su patria sino por su dinero. Si no quedára uno de ellos seriamos felices.

sas, quando notan que envuelven algun peligro. Pues aqui fue muy por la inversa. *Doña Josefa Nuñez*, tia de *Tap*, no solo elaboró con afan patricio las banderas, sino que despues de haber animado á sus quatro hijos á que auxiliasen el hecho con quanto alcanzasen sus fuerzas, al despedirse su sobrino *Tap* dándola un abrazo y diciendo, *hasta la eternidad por si no nos volviéremos á ver*, contextó enérgicamente la tia: *¡qué disparate! hombre, tú confia en Dios y échate á nadar: la causa es santa, asequible: no puedes salir mal de ella: yo te aseguro nos hemos de ver, porque tú vas nada menos que á defender la religion perseguida y la inocencia de nuestro desgraciado Rey oprimido; y así, si te faltáran hombres, baxarian angeles á seguir la encantadora divisa que llevas en tus banderas.* Se repitieron los abrazos acompañados de gozosas lágrimas, y se separaron.

Ya constituidos *Tap* y su tio en el puente de San Diego armaron las banderas, y casi en el mismo acto llegaron *Esquivel y Ayús* con los quatro caballos y los diez y seis hombres armados. Presentados á *Tap*, este les dixo, que habia prevenido unas banderas para engañar á los soldados, y que no convenia desplegarlas ni enarbolarlas hasta estar cerca del quartel, con cuya ficcion se habia de lograr completamente la extraccion del rico contrabando. Todos contextaron alegremente que estaba muy bien discurrido.

Caminaron todos siguiendo á *Tap* hasta las casillas del Pedroso que estan cerca del quartel donde este mandó hacer alto.

La luna principiaba á salir, y asomando por cima de los caños de Carmona se dilataba un rayo de su luz como de diez varas de ancho por entre la muralla de la puerta de la Carne y las paredes del quartel: en el centro de esta claridad mandó *Tap* se formase toda la gente poniendo los caballos detras á corta distancia, y

enarbolando las banderas, dixo: que se hiciesen allí firmes hasta que él volviese, porque no queria dar otro paso mas adelante hasta acordar el estado de las cosas y modo de pasar á la operacion con las espias que tenia dentro del quartel. Así lo ofrecieron todos, y *este caudillo* pasó ya resuelto de todo punto á dar las órdenes hostíles á su subalterno *Fuentes*, quien estaba vigilantísimo y lleno de patricias ansias en la ventana que se le habia ordenado. *Tap* no vaciló despues del santo y seña en decirle: que inmediatamente preparase á todos los suyos, porque él se dirigia á atacar de improviso y en aquel mismo instante el quartel por la puerta: que tendiese la vista sobre el rayo de la luna y observase que toda Sevilla le seguia ya con fuerza armada, que le sobraban hombres, caballos, armas y dinero, y que todo el pueblo estaba constantemente entusiasmado, que primero moriria que dexar de seguir aquellas banderas que veia enarboladas. Observó *Fuentes* lo que se le decia, y se le figuró, no solo que Sevilla, sino que toda España se habia reunido allí; y saliendo su patriotismo de caxa, contextó á su gefe: "ataque vmd. sin miedo, que *Fuentes* con los » suyos está dentro, y voto á Dios que ó no queda uno » vivo, ó hemos de vencer." Y volviendo la espalda con precipitacion obligó á *Tap* á encaminarse á los suyos con la misma.

No convenia sostener mas la fábula del contrabando; y así prevenido *Tap* de un espíritu patricio habló á sus congregados de este modo. "Queridos españoles, » hermanos mios, valientes sevillanos: se nos presenta » la ocasion mas apropósito para eternizar nuestra me» moria. Dupont á la vista de Córdoba nos amenaza con » las cadenas de la esclavitud y él ciertamente ignora el » valor y la fuerza con que nosotros podemos evitar su » arrojo temerario. Sí, sevillanos, nosotros somos espa» ñoles, y en nuestras manos está ser libres. El gobierno

» nos tiraniza, nos dexa en indefension; pero nosotros »somos bastantes á deshacer esa política fuerza, y á »conservar nuestra independencia. No estamos desam- »parados, no; ese quartel que veis ahí es de vosotros; »como nosotros piensan los soldados que encierra: en »este instante los vais á ver de nuestro partido. No- »sotros no tenemos que hacer otra cosa que tocar á las »puertas de este edificio; el esquadron de España ha »de seguirnos, y á su exemplo quanta tropa tiene la »ciudad; y seguidamente habeis de ver que no queda »en su casa ni un vecino. Yo tengo disposicion y me- »dios de armarlos á todos: mañana á estas horas, con »el favor del cielo, habeis de tener un gobierno ra- »cional que os dirija, y un exército numeroso que os »defienda; pero con todo, sevillanos, proceded sin alu- »cinamiento, no digais en ningun tiempo que soy un »visionario, ni alegueis engaño: la empresa es segura, »Dios la dirige ciertamente, y en Dios la hago: la cau- »sa es justa, nuestros brazos se alzan para la santa y »debida defensa de la Religion, de la Patria y de nues- »tro Rey cautivo. Sin embargo ningun forzado me sir- »ve, solo quiero voluntarios: en su consecuencia el »que no quiera marchar acompañándome, que se re- »tire".

Todos unanimemente contestaron *que lo que fuese de su caudillo seria de ellos*, con cuya condescendencia patriótica, haciendo *Tap* la señal de la cruz, rompió la marcha.

He aquí, pueblo Español, todos los ocultos preparativos para la *pública*, *imprevista y milagrosa revolucion de Sevilla*; es decir, estos preparativos elevados al legítimo valor que tienen, son la verdadera revolucion. Ellos á la verdad fueron débiles principios, pero quanto mas lo hayan sido, otro tanto mas se testimonia de milagrosa esta revolucion inesperada; y acaso por débiles, ¿ desmerecerán vuestra atencion estas

únicas y verdaderas bases del suntuosísimo edificio sin diseño de la mas sagrada é importante revolucion de quantas se cuentan en las generaciones? No, pueblo español: yo estoy cerciorado de que merecen tu atencion, de que sacian tu discreta curiosidad, y de que mitigan las ansias con que has vivido tres años porque te se han ocultado. He aquí las razones por qué he ordenado esta *introduccion*. Inconvenientes que no he podido vencer, me lo han estorbado hasta ahora; pero aquí vendrá bien aquello de *mas vale tarde que nunca*. Si consigo llenar vuestros deseos, habré henchido el mio de placer, que será consumado con que os digneis advertirme los defectos en que incurriere para ceñirme docil á la correccion.

REVOLUCION.

Bonus civis neque esse debet alienæ libertatis oblitus, neque suæ (*).

TITOLIB. LIB. 23.

(*) El buen ciudadano no se debe olvidar de la agena libertad ni de la suya.

Tendió sus alas la arrogante águila, y dirigiendo su rapidez al caudaloso *Betis*, creyeron los vanagloriosos franceses que nada les restaba ya para enseñorearse de las Andalucías. Y efectivamente, si á la supercheria francesa asistiese esa decantada ciencia que

se les atribuye, y que realmente no tienen, porque solo abundan de una atrevida é insolente superficialidad (a), acaso, acaso hubiesen logrado con la sorpresa nuestra esclavitud.

Sí, españoles, el lamento era ya comun. Cercioradas las Andalucías de que Dupont se acercaba á las fronteras de Córdoba, no dudando que habia ya penetrado la Sierra Morena, sabiéndose de positivo que dexaba atras á Andujar, todos los brios andaluces desaparecieron disueltos como la sal en el agua.

El comerciante trata de transportar sus caudales; el empleado de ocultar el ahorro de su haber; la viuda busca asilo; no halla seguridad la matrona para su honesta hija; el claustro no es bastante sagrado para la recoleta virgen; ignora el padre de familia como salvar al hijo de la opresion vándala; se anonada el sa-

(a) Pueblo español, no te dexes anonadar. Observa lo que es Francia, y luego te convencerás de lo que tú eres. Francia, como otros muchos paises que no estan baxo el feliz clima que España, se pueden mirar como unos eriales cuyo terreno es de mala especie, agrio y esteril. Por casualidad estos suelos ásperos tocaron en suerte á genios poderosos, que estimulados de la envidia que les causaba la comun frondosidad de España, se dedicaron á beneficiar y cultivar, sin perdonar ningun dispendio, sus dominios. A fuerza de fuerzas, despues de copiosos sudores y de incalculables afanes, prevaliéndose de quantas ideas pudieron rateramente arañar de la sencillez de España (*) logró el arte el plantel de algun otro jardin, y en él florecio estupendamente un rosal, y ó bien por la beta de *selecta tierra que le tocó*, ó ya *por un assertum ab errore* en el modo del cultivo, ó sea por aquello de *no hay regla sin excepcion*, que es lo mas verosímil, produxo el tal rosal unas rosas superiormente hermosas y fragrantes con innegables quilates sobre todas las rosas conocidas. Como que en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey: cultivada la estúpida nacion francesa por los grandes Reyes que la han gobernado, premiadas, engrandecidas y privilegiadas sus universidades, lograron en estos planteles de Minerva que es-

(*) *Véase sobre este punto el teatro crítico de Feyjoo donde se ven los inventos de los españoles usurpados por los charlatanes franceses.*

cerdocio; sucumbe la nobleza; se someten los tribunales, y el comun pueblo se comprime respirando una solapada ira que con mas ojos que Argos está alerta por si se le presenta una ocasion propicia de afirmar su libertad, su independencia, su respetable nombre español. ¡Oh pueblo de héroes! ¡oh espejo de la firmeza, de la virtud y del valor! Recreaos, naciones todas: formad idea de la que los estúpidos franceses denigran, tratándola de incivil: ved bien, enmedio de la desorganizacion y perfidia de su gobierno, quien como ella ha contrastado al tirano del mundo: y si en tan calamitoso estado ha podido lo que ninguna otra nacion; ¿qué le hubiera quedado que hacer si al ser sorprehendida hubiese estado dirigida por un gobierno justo y enérgico? Pero ¡qué escándalo! ¡Jamas las generaciones calcularon que vendria tiempo en que en una parte del

collase algun otro sabio. Fueron estos pimpollos buscados y aplaudidos, lisongeados, enriquecidos y preferidos como aquellas singulares rosas del estupendo rosal. El natural orgullo y extraña vanidad francesa, saboreándose en la preferencia, no pudo menos de inspirar aplicacion á estos hombres; pero no por amor á las bellas letras, sino por soberbia; no por hallar medios de hacer bien á los otros hombres, sino por demostrarse superiores á los demas, por abatirlos, por despreciarlos, y ser unos tiranos de los menos instruidos. Como el estudio y eficaz aplicacion da ciencia y esta luces, vieron estos abusadores del bien, que el medio para conquistar el corazon del hombre era la virtud; y así, para lograr sus fines, aunque fuesen impíos respecto á Dios, procuraban acreditarse sensibles respecto al hombre; y como el comun pueblo de Francia es naturalmente estúpido, torpe, mal organizado, y sin ninguna educacion; creyendo á aquellos hipócritas estendian su fama á lo infinito; porque como no es pueblo de sabios, uno, una docena ó un ciento de ellos los conservaban, los hacian valer, los deificaban y daban á sus obras una adoracion semi-celeste; y he aquí, pueblo español, hecha la contraccion. Hablando de rosas, en el orbe no las hay como las de tal jardin en Francia.

Y luego nos han querido convencer, y aun hemos neciamente concedido que Francia era la única productora de las buenas rosas del mundo, fundándose solo en la tal qual que se lograba á fuerza de esmerados cultivos en este ó el otro selecto jardin. Mas claro.

orbe habia de haber un gobierno tan venal, tan traidor, tan desnaturalizado, tan falaz é impundonoroso! ¡Ah negro borron de la historia hispana! Que haya habido *Opas* y *Godoys* no es de extrañar: uno, dos ó veinte hombres particulares se dexan seducir facilmente de la ambicion; pero combinarse á una vil entrega, á una infame venta todo el estamento gubernativo de una nacion como la española, ni cabe en el cálculo, ni en la creencia á no haberlo visto. ¿Y por qué ha sucedido así?.... Confundios bárbaros franceses, vuestro eterno oprobrio ha sido esta misma desorganizacion de la nacion española. Si quando estando tan dilapidada en todos sus ramos no habeis sido bastantes á subyugarla, ¿de qué os considerais capaces? ¿no os abochornais de que un cuerpo en esqueleto, un cadaver descarnado se haya befado de vuestra robustez? ¿no se ruboriza vuestra fanfarrona arrogancia al luchar á brazo partido con un desecado espectro? Y que, ¿cesa aquí vuestro baldon? Abismaos, ocultaos en los cavernosos senos de los incultos montes: esconded vuestra visionaria nulidad en los hondos impenetrables antros de la tierra. Permitáseos tan solamente alzar vuestros enlutados ojos para ver.... ¿á quién? ¡Oh prodigio! ¡á un solo espa-

Esta es la graduacion de la civilizacion francesa: por quatro prohombres que por las razones dichas han florecido, nos quieren los fatuos hacer creer que todos los franceses son sabios: yo que he andado entre ellos, que los he observado, y que he oido sus discursos digo, que no solo no son sabios, sino que son muy pocos franceses los que tienen disposicion de poderlo ser; y que los que en el dia pasan por tales, no son, exâminados, mas que unos embaucadores, fanfarrones; superficiales y cobardes prepotentes, que al menor soplo del aurora se abaten. Ni Napoleon, ni sus mentores, que son los sabios de acreditado rango en el dia son tales, porque á serlo, ¿cómo hubieran errado por primera, segunda y tercera vez el golpe en España? Son asnos de reata, y los españoles que so color de despreocupados les dan la aprobacion de sabios, son sus hermanos. Esta es la decantada sabiduría de Francia.

Veamos pues á España. Muy lacónica debe ser su definicion,

ñol! ¡á un solo hombre! ¡á un solo de los genios de España que dice arrogantemente: que donde su planta pise, ínterin él viva, no hollará la tierra ningun frances. El lo dixo, y lo cumplió del modo mas heróico: sí, no lo podeis negar, vanagloriosos franceses. ¡Un hombre solo impuso terror pánico á los triunfadores de Marengo, Lodi, Austerlitz y Jena! ¡un hombre solo, sí, no lo dudeis! Leed, tomad de memoria la introduccion que antecede á esta historia, y deduciréis que allá á solas, en sus preparativos reservados, hizo la *revolucion* que ahora se vá á demostrar. En la *introduccion* se ha patentizado que tan solo quiso por confidentes á *Don Antonio Esquivel y á Don Juan Ayús*. Que todas las fuerzas de que se prevalió para dar principio á la mas grande y mas arriesgada obra, se reduxeron á ocho soldados dentro de un quartel, y á diez y seis paisanos en el campo. Hablad fatuos: ¿ha habido en la decantada revolucion de la Francia un genio capaz de otro tanto?.... Ola, á esto no contestais.... Pues principiemos la demostracion para que tantos entusiastas, iniquos apasionados de los viles galos, encuentren con su ignominia el mas incontrastable desengaño.

Contristado *Tap* y condolido de los escandalosos la-

porque lo que está á la vista no necesita de prueba. No se puede negar que los hombres no somos mas que unas plantas. España es el terreno mas feraz de quantos la geografia nos demarca. Los frutos corresponden siempre á la calidad del terreno; luego todas las producciones de España son frondosas, y siendo el hombre la mas principal de todas ellas, por consecuencia precisa debe estar bien organizado, y de consiguiente mejor dispuesto que otro para admitir y ampliar ideas. Es decir, *brevis oratio*, que los hombres de España no necesitan para ser sabios el esmero, la eficacia, los preparativos ó incentivos que en Francia, porque siendo toda España un jardin, tras de qualquiera vallado, en los eriales, en el intransitable bosque, y aun entre las desnudas y escarpadas peñas se hallan bellos rosales con esquisitas rosas; pero como son tan comunes, nadie las aprecia: à que se agrega que la natural riqueza del Reyno hace propender á la holgazanería, y esta á la indiferencia en todas

mentos del pueblo, ardido al ver la servil inaccion del gobierno; y queriendo, á precio de su sangre, y si era necesario, á costa de su vida, comprar, redimir ó sostener la independencia nacional, la defensa de la única sola religion y de su Rey, convino quanto sucintamente se indica en la antecedente introduccion, cuyo relato acusa ya el feliz instante en que real y verdaderamente se salvó la nacion del golpe mas cruel que en todos sus contratiempos la ha amenazado (a).

Parecia ya, segun los llantos populares, que en la tierra la industria y los hombres habian agotado los recursos contra la esclavitud. Autorizaba la desconsolada confusion de gemidos la perfidia del gobierno, sostenida por el Asistente (b). Llegó á tal el alucinamien-

las cosas. Tenemos la desgracia de que este mal haya estado de muchos años á esta parte consentido por la indolencia del gobierno, y este descuido nos ha conducido á la apatía que nos ha humillado hasta el último extremo. Pero si España tiene cabezas, no liberales á la moderna, sino legítimamente liberales, católicas á la antigua española, España será lo que fué, España hará temblar al orbe, porque España es naturalmente rica y sabia. Esta es España.

(a) Seria negar la luz del sol á las doce del dia si se pretendiese dudar que la revolucion de Sevilla, y no otra ninguna causa detuvo á Dupont. ¡Pobre España si Sevilla calla, y Dupont habla sobre los baluartes de Cádiz en tono de vencedor! Si sin este guarnecido relicario de la libertad española, prevalidos de los afrancesados que los protegen, nos han dado y dan tanto que hacer los jactanciosos Napoleonistas, ¿qué hubiera sido de España sin el asilo de este, aunque corto, poderoso recinto? Lisonjéate, Sevilla, tú sola contuviste á Dupont. Sí, tú sola conservaste á Cádiz, por tí, por tu revolucion, por tu voz no mas hubo victoria de Baylen, junta Central, Córtes y por tí hay hoy españoles. Si callas, charla Francia, y nada exîste.

(b) Hore favorito, y algo mas, del traidor Godoy. Desde los balcones de las casas capitulares aseguró muchas veces al pueblo que no se temiese á los franceses, que venian de paz, que se movian en nuestro bien, y que toda resistencia era irritarlos y provocarlos á que nos tratasen mal, quando caminaban muy armados, y no tendriamos, caso de rompimiento, fuerzas para contrarrestarlos; cuyos razonamientos fueron siempre apoyados por otros perversos.

to de los exâltados corazones sevillanos, que habiéndose puesto en un balcon de la plaza de san Salvador una bandera real para admitir reclutas de marina, creyó el vulgo (sin saber por qué) que aquella bandera era ya cosa francesa. Y ¡ay de Sevilla, si observada la equivocacion por el marques de Villa Panés no avisa oportunamente para que la quitasen, y sosegar así la conmocion popular! Si se hubiese provocado al alboroto en todo el dia 26 de mayo antes que *Tap* hubiese completado sus preparativos, todo se queda en voces, el venal gobierno prevalece, Dupont entra en Cádiz, y se dexa á la reflexîon de los prudentes calcular lo que hubiera sido de todo el resto de España. Pero Dios que vela sobre su pueblo, y que puede lo que no alcanzan los hombres, inspiró la general quietud en todos los fervientes hispalenses corazones.

Llegó pues la mas gloriosa noche del mejor dia de todas las edades. Se retiró el sol para negar su luz á los perversos, dando comision á la luna de iluminar á los buenos; y efectivamente á la claridad de este astro protector se presenta el mas humilde, pero tambien mas valiente *Triumbirato* á corta distancia frente del quartel de carabineros, segun queda demostrado en la *introduccion.*

Nada se habia penetrado en la ciudad: reynaba en toda ella un silencio que desmentia el desasosiego de sus habitantes, y al punto de dar el relox de la santa iglesia Catedral las nueve, haciendo *Tap* la señal de la cruz, partió á la puerta principal del quartel, seguido de toda su comitiva.

Iba informado de que la hallaria cerrada; pero no le intimidó el verla abierta de par en par, y la guardia de prevencion formada armas al hombro. Al contrario, vivificando su denuedo, dixo con espirituosa voz: *adentro.* Pero: ¡oh inmenso Dios, que accidente tan inesperado, tan extraño y tan funesto! Dos pa-

sos habia adelantado *Tap* del umbral adentro de la puerta, quando presentándosele un sargento, y preguntándole: *¿Qué es eso? ¿dónde se vá?* intentando detenerlo; al contestarle *Tap*, *no es cosa de cuidado, adelante*, atropellándolo, oyó un tropel de carreras que lo obligó á volver la cara. ¿Quál sería el desconsuelo de su alma al observar tras de sí tan solamente á *Esquivel*, y otro con las dos banderas, y á *Ayús* con una carabina? ¿Qué convulsiones no padeceria su corazon al ver que todos los demas habian cobardemente echado á huir? Pero *Tap*, ¿cede? no, antes con la rapidez del rayo vuelve los dos pasos á tras, y desde el mismo umbral grita: *apretad, muchachos, no descuidaros en la carrera; llegad pronto y decid á los otros que no desamparen aquel punto, que este está bien seguro quedando yo aquí*; y volviendo qual furiosa leona en busca de sus perdidos cachorrillos, penetró por el portal del quartel seguido de sus banderas, y despreciando la guardia de prevencion, pasó por delante de ella con ánimo de matar y morir. Pero ¡oh suprema direccion de la sempiterna sabiduría! Visto por el sargento y los soldados que al denuedo de *Tap* seguian unas banderas, cuyo blason era nada menos que la imágen de Jesucristo, se espantaron, se anonadaron, y sin movimiento ni valor ni aun para articular, solo les quedó aliento para ver pasar al mejor, al mas enérgico, al mas noble, valeroso y nunca bien elogiado *Triumbirato*, que solo, sin armas, sin gente, y vendido ya por la fuga de los otros, á vista de la fuerza armada, léjos de caer en el casi consiguiente peligro de la desunion, se observan unos á otros, se entienden, y van á una tan acordes en los vivaces movimientos, que sin tropiezo fixaron sus banderas en el centro del patio del quartel. En el momento *Tap* proclamó así: "Esquadron de España, la Religion, la Patria y el Rey » necesitan de vuestros brazos y espadas, al arma todo

» el que sea leal, al arma." Aun no habia repetido el eco el acento último de *Tap*, quando se sintió un estrepitoso ruido en el quartel, que parecia hundirse, y en el mismo instante se halló el patriótico *Triumbirato* rodeado de todo el esquadron de España, y en medio de él al valiente *Fuentes* diciendo á *Tap* : *mi comandante, todo el esquadron está á la disposicion de vmd. ¿Qué es lo que vmd. ordena?*

Advirtió *Tap* en otro ángulo del quartel mas soldados, y preguntó á *Fuentes*: ¿cómo? ¿qué gente es aquella? ¿hay allí mas tropa y no baxa? *Fuentes* dixo: con aquella gente no entendemos nosotros, allí está aquartelado el esquadron de Olivenza. *Tap* sin detencion contestó: no hay que moverse de aquí, que ya vuelvo; y partiendo escalera arriba, vió que todos los del esquadron de Olivenza reposaban muy tranquilos en sus camas, como si tal novedad no hubiese en el quartel. Paseó una y dos veces las galerías proclamando patriótica y enérgicamente; pero enfurecido de ver que ninguno se movia, se persuadió estimularlos por otros medios. "Cobardes (les dixo) ¿sois vosotros » soldados? ¿servís vosotros á Fernando VII? ¿sabeis » que vuestro justo Rey está cautivo? ¿ignorais acaso » que Dupont se acerca? ¿no habeis oido proclamar » en ese patio el auxîlio que de los fieles esperan la Re» ligion, la Patria y el Rey? ¿qué? ¿ni aun os mue» ven tan sagrados, tan santos y tan respetables nom» bres? ¡ah! ¡crueles desnaturalizados! Alzaos, débi» les hombres, de esas camas, acercaos á estas venta» nas, y estimulaos á vista de la fidelidad del esqua» dron de España unido todo en este patio, esperando » el momento en que se le ordena alguna cosa para » executar, si es posible, antes de oir. ¡Oh Dios! ¿Aun » os estais quedos? Sois infames: ese uniforme que lle» vais está en vosotros deshonrado, sois la afrenta de » la nacion, y por vida de Dios y del Rey, que an-

„ tes que el sol dé su luz á Sevilla he de volver á este „ quartel solo á pasaros á cuchillo para escarmiento de „ infieles, traidores y cobardes."

Retirábase *Tap* de las galerias brotando iras contra aquellos indolentes ó indiferentes corazones, quando al llegar á la escalera, le salieron once de los de Olivenza suplicandole los admitiese en sus banderas, pues querian defender su patria, ó morir por ella. Fueron admitidos, y de aqui tomó *Tap* ascendiente para proclamar de nuevo; pero nada consiguió; con lo que ratificando su juramento, baxó al patio, y mandó al esquadron de España que echando bridas por mitad, saliesen los de á pie y de á caballo á formarse con separacion frente del quartel.

Tomó *Tap* las dos banderas, y entregando una á *Fuentes*, y otra al soldado *Serrano* les dixo: *vosotros me sabreis dar cuenta de ellas.* Pidió un buen caballo, y aunque le dieron uno que lo parecia, no era sino aguila y leon en lo noble y ligero. (a)

(a) Políticos, que tanto, tanto analizais las cosas, que todo lo medís con exâctitud, que con vuestro anteojo de larga vista lo penetrais todo, que con vuestros cientificos cálculos deducis futuras consecuencias, y que aun soleis pronosticar efectos sin conocimientos de causas; especulad bien el plan con que el héroe del Bétis se os presenta ya en España como un verdadero gefe nacional, seguramente qualquiera de vosotros hubiera tomado mil y mas veces las gafas y el compas para salir luego diciendo baxo el manto de la prudencia: imposible nada se puede hacer. Muchos hablan; pero pocos hacen. No es lo mismo tener disposicion natural que violentarse á tenerla. La lengua se mueve con facilidad; mas suele el loquaz no hallar sus mismos brazos quando los busca. Muchas veces la voluntad resuelve lo que la pusilanimidad destruye; y aunque es innegable que la ciencia es el timon del mando, tambien es fuerza conceder que sin espíritu fuerte que la sostenga queda inerme. He aquí la razon, políticos, por qué ninguno de vosotros hará jamas en la urgencia lo que en el último compromiso de la patria hizo Tap. Audendo, agendoque Respub. crescit non iis sensibus, et consiliis quæ timidi cauta vocant. = Titol. L. 22. (Véase la dedicatoria á S. M.)

Interin se ensillaba el caballo, desfiló la tropa por la puerta del quartel, y aunque la órden fue para formarse á su frente, el entusiasmo, la efervescencia, y algun otro soldado que deseaba mas el alboroto que la disciplina, reduxo todo el esquadron á la inobediencia, y entrando por la puerta de la Carne en la ciudad á carrera abierta, se frustraron al pronto los meditados planes de *Tap*; mas apelando este gran genio prontamente al discurso, montó á caballo, y cortando por distinto camino, salió al encuentro de la turba, y reconviniendo á *Fuentes* pudo restablecer el órden al llegar á las gradas de la santa iglesia catedral.

Frente de ellas vivian unos alemanes amigos de *Esquivel* aficionados á la caza: acuérdase este de que aquellos extrangeros amigos suyos tenian escopetas: lo manifiesta á la comitiva, y pedidas que fueron las armas, trataron sus dueños de resistirse á la entrega. Vió *Tap* muy próxîmo el principio de las desgracias que ocurren en semejantes casos; y para evitarlo todo, se presentó en la morada de los alemanes, los reconvino, y convenciéndolos á entregar las armas amistosamente á la tropa, estaban ya los soldados de humor de no satisfacerse con esto solo: querian castigar la resistencia de los extrangeros con saquearles la casa; pero *Tap* habló con energía á los que habian entrado en ella, y pudo contenerlos, asegurándoles que aquella casa era de muy buenos patriotas amigos suyos, y que si se habian demorado en la entrega de las armas, era porque no entendian bien el castellano, y quitándose el capote, lo entregó al principal de la casa diciéndole que se lo guardase hasta que volviese por él; con lo que dió á entender á los soldados, que la conservacion de aquella casa le interesaba; y así consiguió que la dexasen libre, y sin el menor daño (a).

(a) Por mas que Tap prevenia á Esquivel contra los excesos,

Ya *Tap* en la calle dirigió la marcha por calle de Génova, plaza de S. Francisco á la del Salvador, calle de Alcuzeros á la de Dados, y plaza de la Encarnacion á la de Regina, donde mandó hacer alto.

Eludidos los primitivos pensamientos de *Tap* para el sublime éxîto á que aspiraba, le ocurrió llamar la atencion de los díscolos con la intimacion ó ataque al quartel de Regina donde estaban los voluntarios de Cataluña. Efectivamente, logró con el alto que mandó hacer la reunion. Intimó al comandante del quartel la entrega del batallon; y despues de varias reflexîones que los dos gefes se hicieron mútuamente, convinieron en capitular, que se entregarian al caudillo popular sesenta soldados con todas armas, municionados, y con órden de obedecerlo. Así se hizo, evitando el comandante del quartel, por tan prudente medio, las hostilidades que ya justa y forzosamente le insinuaba *Tap* que iba á emprender.

Ya el movimiento de la tropa se habia susurrado por la ciudad, y para averiguar lo que aquello podria ser, iban acudiendo paisanos tumultuariamente, y queriendo sagazmente *Tap* divertir la muchedumbre con objetos de atencion para que no se desmembrase, y en la dispersion cometiesen excesos, dixo á *Esquivel* que se pasase por todos los quarteles con los soldados, y paisanos, y que en cada uno de ellos practicase lo mismo que habia visto hacer en el de Regina. Que despues de haberlos visitado, y recogido la tropa que pudiese exîgir, marchase con la totalidad á la maestranza, què sorprendiese la guardia, que mandase por las llaves de los almacenes, que repartiese fusiles al paisanage, y que

siempre este propendia á la sedicion. Ninguna necesidad hubo de comprometer la casa de aquellos alemanes, quienes teniendo su comercio en cristales, ¿quál no hubiera sido el destrozo sino se evita el saqueo? Gracias al celo, actividad y desinteres del Incognito, que supo convertir su capote en bandera de paz.

todo lo hiciese con premura, y entretanto que él con quarenta caballos iba á una operacion reservada.

Dadas estas secretas instrucciones á *Esquivel* despues de haber elegido *Tap* sus ginetes, observó al marchar que gran parte del pueblo lo seguia, y no acomodándole en la operacion mas que la tropa, para contener á los paisanos les habló así: "señores, yo estoy per„suadido que quando nos hemos reunido militares y „paisanos será para dirigirnos todos á un fin. Tambien „creo que quando ven todos mi modo de operar, debe„rán fiarse de mí. Esto supuesto, todos aspiramos á la „defensa de la cara patria; y esta consiste, por ahora, „en que ninguno me acompañe mas de los que tengo „elegidos; porque intentando una accion cuyo logro „pende del silencio, si me sigue el bullicio es consi„guiente que se me frustre; y no es lo peor esto, sino „que malogrado el intento, es probable que se desgra„cien todas mis sucesivas ideas, y que este gran prin„cipio venga á reducirse á solo un alboroto; cosa que „nos seria muy nociva. Así pues, suplico á todos y á „cada uno de por sí que si tienen un verdadero amor „á la patria y estan resueltos á defenderla con algun „método, se sujeten en cierto modo al genio que hoy „Dios elige para salvar su pueblo, que solo mandará „las pocas horas que ha de tardar en realizar un buen „gobierno. Y pues yo ahora marcho á mi operacion „les pido por Dios y por la Patria me dexen ir solo, y „que todos intimamente unidos sigan á mi socio *Don* „*Antonio Esquivel*, quien sabe ya lo que debe hacer, y „en quien residen intrepidez y talento para quanto „ocurra en favor de la buena causa. Sevillanos, haya „union, valor y subordinacion, y vivan Religion, Pa„tria y Rey." Prorrumpió todo el pueblo en vivas y siguiendo la multitud á *Esquivel*, marchó *Tap* con sus quarenta caballos por distinto rumbo.

(*Se continuará*).

CONTINUA LA LISTA

DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES.

D. Manuel Albertos.
D. Antonio Posada.
D. Juan Blanco Gonzalez.
D.ª María Francisca Ruiz.
El Excmo. Sr. D. Francisco Saavedra.
D. Rafael Mariazo.
D. Francisco Esquivel.
D. Antonio García.
D. Pedro Escobar.
D. José Blanc.
D. Pedro Palacios.
D. Francisco Meriser.
D. Joaquin Saenz.
D. Juan de Aguilar, *Presbítero.*
D. Francisco de Mata.
D. José María de la Cueva.
Doña María del Camino.
Doña María Nicolasa Rodriguez.
D. José Manuel de Valenzuela, *Presbítero.*
D. Fernando Ciebra.
D. Juan Pereyra y Murga.
D. José María Arenas.
D. Justino Lorite.
D. Francisco Keyser.
D. Joaquin María de Torres, *Presbítero.*
D. Gerónimo Espinosa.
D. Miguel Rodriguez.
D. Manuel Sotelo.
D. Manuel de Casares.
D. Alonso Peñaranda.
D. Domingo Borjados.
D. Fernando Noriega.
D. Ignacio Zerero.
D. Manuel Gomez Barreda.
D. Francisco del Cerro.
D. Sebastian Morera.
D. Juan Nepomuceno Carquet.
D. Francisco de Paula Cabrera.
D. José Caro.
El Sr. Marques de las Torres.
D. José Rechet.
D. Juan de Vega Diaz.
D. Pedro Gatica.
D. Diego de Vera.
D. Francisco de Paula Gonzalez.
D. Pablo de Armas.
D. José Ojeda.
D. José Sonet.
D. Fernando Ortiz.
Don Manuel Rodriguez, *Presbítero.*
D. Juan García Piñero.
D. Pedro Queto.
D. Fernando Espejo.
D. Antonio Leon.

D. José Rodriguez.
D. Bernardo Delgado.
D. Nicolás Gonzalez.
D. Antonio Mendez.
D. José Vizcaino Espinosa.
D. Justo Rufino Adema.
D. José Diaz.
D. Antonio Ibañez.
D. Manuel Vargas.
D. José Vargas.
Doña María de los Dolores Silva.
Doña Manuela Damas.
Doña María García.
Doña María Josefa Valencia.
Doña María Josefa Fuentes.
El Sr. Marques de Paterna.
El Excmo. Sr. D. Luis Laci.
D. Tomas Borja.
D. Juan Albertos.

Se continuará.

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA,

Ó

VERDADEROS Y ÚNICOS PRINCIPIOS

DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA, REALIZADA EN LA NOCHE DEL 26 DE MAYO DEL AÑO DE 1808.

ESCRITOS, CORREGIDOS Y ENMENDADOS

POR MIRTILO SICURITANO.

DEDICADOS

AL REY NUESTRO SEÑOR (Q. D. G.) DON FERNANDO VII DE BORBON, EL DESEADO, EL PERSEGUIDO, EL AMADO.

SEGUNDA EDICION.

QUADERNO 3.°

CON LICENCIA:

EN LA IMPRENTA QUE FUÉ DE FUENTENEBRO.

MADRID: MDCCCXIV.

Non de cœlo dimittuntur magni nominis viri, sed virtute fiunt (*).

TITOLIB. LIB. 10.

(*) Los hombres de fama no baxan del cielo, sino que se hacen por medio del valor.



CONTINUA LA REVOLUCION.

Ya separado enteramente del bullicio, ordenó rigorosamente á la tropa que no se tirase un tiro, ni se corriese, hablase, ni fumase; con cuya parsimonia salió por la puerta de Xerez, y encaminándose á las baterías de la Enramadilla, se apoderó de ellas sin ser sentido; y sorprehendiendo á la guardia quitó las armas á la tropa y habló al sargento comandante de este modo: "amigo mio, vengo muy instruido de quan» tos enseres contiene este parque; pero yo quiero pro» bar si es vmd. fiel á su Rey Fernando VII: para ello » vmd. por sí mismo me ha de ir entregando muy por » menor quanto aquí hay, y tenga vmd. entendido que » pues me consta toda la exîstencia, en el momento » mismo que llegue á echar menos un estopin, le man» do colgar á vmd. del asta de bandera." El sargento lleno de terror contextó muy sumiso, que estaba pronto á hacer la entrega mas escrupulosa, con tal que se le diese un recibo. *Tap* se lo otorgó, y efectuada con la mayor formalidad la toma de posesion de todo el parque con baterias artilladas, almacenes con todos sus correspondientes pertrechos, municiones y demas utensilios, tomó el sargento su recibo, que *Tap* le firmó con el adoptivo de *Mirtilo Sicuritano.*

Para esta operacion ocurrió la dificultad de que las llaves paraban en poder del guarda-almacen, las quales se le pidieron por la siguiente órden. = "Baterias de » la Enramadilla extramuros de Sevilla dia veinte y seis » de mayo á las once de la noche. = El comandante » de las fuerzas populares de dicha ciudad pide á vmd. » las llaves de los almacenes y depósitos de dicho par» que, que entregará al ordenanza portador sin demo» ra. = *Mirtilo Sicuritano.* = Al guarda-almacen de las

» baterias de la Enramadilla." = El resultado fue, que el tal guarda-almacen puso arrestado al artillero que llevó el mensage (a), y *Tap* tuvo despues que valerse del influxo de su poder para ponerlo, como lo puso en libertad.

Tardando pues las llaves, y urgiendo los instantes resolvió *Tap* violentar las puertas del almacen principal. Pero: ¡oh Dios! ¿cómo vencer las grandes dificultades é inconvenientes que se presentaron?::: una puerta de dos hojas de ocho varas de alto y seis de ancho, no es facil desquiciarla, ni hay palanca que la fuerze. Arrancar un cerrojo tan grueso como el brazo regular de un hombre de dos varas de largo, y sujeto con su mastil á una cerradura afirmada con clavos casi timoneros, era muy dificil. Romper á fuerza de hacha una puerta tan ferreteada de clavos era muy peligroso; porque estando todo el pavimento del almacen graneado de pólvora del derrame de haber estado haciendo cartuchos, era muy de esperar que mediante un hachazo que encontrase acero con fierro, saltase como suele una chispa y se volase todo. Pero no pudiéndose pasar á nada sin facilitar este almacen, se presentaron dos catalanes

(a) ¡Pobre España! ¿A qué ir á buscar mas pruebas de la venalizacion general de quantos tenian aun la mas pequeña parte en la direccion y manejo del gobierno? ¿Que mas le importaba á este malvado guarda-almacen servir á Francia que á España? ¿Qué mas? ¡Ah!..... Adulando á Francia lisongeaba los cálculos de su ambicion, y siendo leal á España no hallaba bastantes sendas á su codicia. Españoles, el no haber castigado con el debido sanguinario rigor este contagioso maquiabelismo, puso en manos de los franceses la destruccion de nuestra cara patria. ¡Oh qué felicidad, si siquiera desde hoy principiaramos á ver justos exemplares! Sin duda que quando los franceses viesen que les degollabamos aqui sus satélites, desconfiarian de sus empresas y temerian mas los efectos de la guerra política, que las hostilidades de la mas cruel campaña; pero ellos se mofan de nosotros al ver quan impunemente se toleran sus paniaguados en toda la nacion española; por cuyos canales beben las ideas de nuestro gobierno mejor que nosotros mismos. Este es el único caso en que solo la muerte pudiera darnos la vida.

que ofrecieron arrancar el gran cerrojo sin dar golpe de hacha sobre fierro; de lo que respondian con sus vidas. Efectivamente, aquellos dos hombres cumplieron su oferta de un modo que no se puede describir: baste decir para insinuar algo de lo mucho que se esforzaron, que en el último esfuerzo para acabar de desprender el cerrojo, se pusieron veinte hombres de dos en dos unos tras los otros dadas las manos, los brazos tendidos para esperarlos en la caida; y todos veinte hombres fueron arrollados y derribados en tierra al impulso de los dos catalanes que, con una furia extraordinaria se dexaron venir de golpe sobre los dos primeros que estaban para recibirlos, trayéndose de paso el terrible cerrojo entre sus mas que humanas manos (a).

Es de necesidad aquí retraer un incidente de que debe hacerse mérito por su resultado. Quando al principio *Tap* logró dirigir la tropa á la plazuela de Regina, observó que un soldado iba á disparar un tiro de tercerola á quemarropa á un oficial. *Tap* llegó á tiempo, y dando un manoton al cañon del arma, evitó la desgracia, y preguntó al soldado, porque conspiraba contra aquel hombre: contextó el soldado: "porque » los paisanos dicen que es traidor, y que se ha unido

(a) Parece que *Tap* antes de apelar á esta fuerza debió apremiar al guarda-almacen; pero no es así. Si *Tap* se empeña seriamente en que el tenedor de las llaves las entregue y este se resiste ¿quién contiene en un movimiento popularmente deseado el principio de la efusion de sangre? y abiertas las puertas al desórden ¿cómo obrar con método? Todo el gran sistema de *Tap* fue no dar al pueblo el menor exemplo de descomedimiento; por cuya razon se desentendió del desprecio del guarda-almacen, y no procuró la soltura del soldado mensagero hasta el dia siguiente en que ya mandaba en gefe. El que manda, si ha de hacer algo bueno, es muy preciso que sea despreocupado, y que muchas veces se olvide de su poder; así como otras conviene que haga doble ostentacion de su autoridad. Esto no es dado á todos. En la falta de eleccion de hombres está cifrado todo el error de España.

» á nosotros para servir de espía á los del partido de » Murat." *Tap* disuadió al soldado, y aunque libertó al oficial, le sabia muy mal quedarse en la incertidumbre de si seria ó no espia.

Despues de haber tomado *Tap* las baterias, vió en ellas al indicado oficial, y recordando la chocante especie de espía, llamando al oficial lo hizo entrar en el cuerpo de guardia, y mandando despojar á los demas, cerró la puerta por dentro, diciendo seguidamente al oficial: "amigo, el que quede de los dos abrirá esta » puerta; tire vmd. de su espada y defiendase, porque » á mí me han dicho que es vmd. traidor, y yo ni quie» ro vivir junto á ninguno de esta mala raza, ni permi» tir tampoco que hombre alguno de tan vil especie » exîsta junto á mí."

Esperaba *Tap* que ofendido este oficial al ver el partido igual tratase de vengarse; pero solo tiró de su arma para presentarsela á *Tap* diciendo: "yo no puedo » dar á vmd. mejor prueba de lealtad que la de entre» garle mi misma espada, para que con ella me pase el » pecho, si es que hay alguna prueba de que en él se » abriga tal vileza. Pero yo juro á vmd. por todo lo mas » sagrado que hay que jurar, que solo soy un oficial de » Fernando VII, que no admitirá jamas el yugo fran» ces, y que no apetece la vida sino en quanto la con» sidera capaz de servir de estimulo á otros, sacrificán» dola en los gloriosos campos del honor sobre las sa» cras aras de la envidiable lid, quando se batalla por » la justa libertad de un legítimo Rey, por la debida » conservacion de la sola y verdadera religion, y por » la precisable defensa de la madre patria. Este soy yo, » y con estas ideas me he agregado á este movimiento, » resuelto, si puedo, á servir de algo; en cuyo concep» to, si vmd. me lo permite, llenaré mis deseos mu» riendo en esta accion al lado del denodado caudillo

» que la dirige, ó participando de sus inmortales lau- » reles, si como espero triunfa (a).

Al oir *Tap* las razones, juramento y promesas del oficial, no pudo menos de creerlo, y refiriéndole el cómo le habia libertado la vida aquella misma noche en la plazuela de Regina, lo aseguró de su desimpresion y confianza; para cuya comprobacion, como para ganarse un buen confidente le preguntó si entendia algo de artillería; y contestando el oficial, que aunque no era su profesion, no le daria cuidado su manejo; resolvió *Tap* darlo á reconocer por comandante de las baterías y de la artillería durante la accion, como efectivamente se verificó.

Sereno ya el corazon de *Tap*, respecto al oficial *D. Juan Serralde*, entregado por completo del parque y almacenes, y no sabedor del estado de *Esquivel*, vió que era de necesidad reforzar ya aquel fuerte de qualquier modo. Mandó, pues, á diez soldados de á caballo lo siguiesen, y ordenando á *Serralde* la defensa de las baterías con treinta soldados que le quedaban, hasta perder la última gota de sangre, pasó al barrio de San Bernardo, y en alta voz proclamó la defensa de la Patria, Religion y Rey por todas sus calles, conmovió á los vecinos estimulándolos al entusiasmo, y pasando la voz á la ciudad de que en la Enramadilla habia un caudillo que reunia gente para la defensa de la patria, acudieron indistintamente en menos de una hora unos tres mil hombres.

De acuerdo con *Serralde* puso *Tap* grandes guardias por todas las avenidas con centinelas muy abanza-

(a) Llámase este oficial Don Juan Serralde, era teniente de infantería de voluntarios de Castilla, y se hallaba en Sevilla desempeñando el cargo de habilitado de su cuerpo. Es de buena estatura, de carácter vivo, alegre, loquaz, y si á su buena educacion é inteligencia en el arte militar acompañara una intencion sana, seria un hombre de los mas apreciables.

das, y volviendo á salir con otros diez hombres, se dirigió á las moradas de los señores Santaló, hermano y compañía, quienes con arreglo á lo que queda dicho en la introduccion de estos apuntes, entregaron sin réplica y con igual generosidad once escopetas, que eran las únicas que tenian de venta, con lo que dieron el sin exemplar testimonio de su patriótica promesa.

De paso exîgió *Tap* al señor arzobispo co-administrador, al asistente, á varios títulos y otras personas de caudal las mulas de sus coches con los correspondientes atalages para el enganche y conduccion de la artillería ligera, y evacuadas estas importantes diligencias se volvió á las baterías (a).

(a) Desde que *Tap* en la plazuela de Regina se separó con los quarenta caballos, principió á usar de su dinero, y así en cada una de las salidas que hacia pagaba á soldados y paisanos quanto apetecian y se encontraba, con cuya sola circunstancia cerró la puerta á los desórdenes, porque inmediatamente corrió la voz de todo lo paga el Incógnito.

Tambien es de notar un desgraciado accidente que le dió á conocer por egoista una familia que disfrutaba el concepto de generosa. En la carrera eqüestre que *Tap* dió en su última salida perdió un bolsillo con nueve onzas y media de oro, y para proveerse de algunos maravedises, por lo que pudiese ocurrir hasta poder ir á su casa, hallándose cerca de los Mendez, amigos de ***Esquivel***, siendo las doce de la noche, llamó á la puerta de dichos señores, quienes no queriendo abrir se reduxeron á hacerlo por temor á las amenazas. Internado *Tap* en la casa, habló con los principales para que lo habilitasen con dos ó tres onzas hasta por la mañana; pero despues de asegurar con mil juramentos (que *Tap* no creyó) que no habia entre todos los de una casa poderosa mas de *treinta y seis reales vellon*, trataron tambien de convencerlo de que hacia mal, y aun le ofrecieron sus auxîlios para que pudiera ocultarse y se separase de la principiada revolucion.

Tap procuró con suma sagacidad que nada de esto entendiesen sus soldados, y se retiró de casa de los Mendez pesaroso de no castigar su egoismo y avaricia con un saqueo, que no resolvió por no abrir las puertas al desórden.

Siempre diré que aunque *Tap* hizo entónces muy bien, el gobierno ha hecho muy mal en no perseguir á esta clase de traidores que son los que indudablemente han querido por su propio interes

Interin que *Tap* estuvo en la ciudad ordenó *Serralde* encartuchar pólvora de tantos calibres como clases de piezas habia montadas, y habiendo ya un refuerzo de muchedumbre de paisanos, de los quales no pocos traian armas propias, dió *Tap* órden á *Serralde* para que la artillería gruesa se apuntase á la ciudad y sus avenidas, y que repartiendo veinte cartuchos á cada uno de los que tuviesen armas de fuego, hiciesen metódicamente guardias. Así se verificó del mejor modo posible, y entretanto marchó á la maestranza á ver que era de *Esquivel*, cuyo silencio dió mucha veces que pensar á *Tap*, mayormente quando este habia noticiado al otro que se halla posesionado completamente de las baterías de la Enramadilla.

Llegando *Tap* á S. Telmo encontró á *Esquivel*, que venia seguido de unos tres mil paisanos armados con fusiles, sables y fornituras. La gran porcion de encendidos hachones que rodeaban á *Esquivel*, lo señalaba de muy léjos.

Al encontrarse con *Tap* mandó *Esquivel* hacer alto, y reconvenido por aquel sobre su indiscreto silencio, le contestó en esta forma despues de haber vuelto á romper la marcha muy despacio. "Amigo, el go» zo no me dexará explicar bien lo que he hecho, y á »lo menos para contener por de pronto el torrente de » especies que reunidas embarazan mi voz, toma, ahí » tienes todas las llaves de la maestranza y sus almace» nes. Escucha pues la serie de mis sucesos de quatro » horas.

hacer sucumbir á la nacion. *Tap* hizo muy bien, porque siendo héroe no quiso erigirse en déspota; pero el gobierno ha hecho muy mal, porque operando como absoluto ha condescendido sin decoro, no obstante de que le consta de público y notorio la comportacion de todos los de esta clase con los enemigos durante la invasion: comportacion que no ha desmentido el espiritu de los Mendez quando mañosamente quisieron arruinar el Reyno intentando sagazmente separar á *Tap* de la revolucion.

„Despues de habernos separado en Regina, pasé á „los quarteles de san Pedro, y extrage de ellos la tro„pa que pude; reconocí las posadas de calle Mesones, „y obligué á unos sesenta húsares que estaban alojados „en ellas á que me siguiesen; fuí luego al barrio de „san Roque, tomé las armas á los inválidos, y las re„partí al paisanage; me dirigí á la Macarena, pro„clamé Religion, Patria y Rey, y apenas hubo uno „en aquel barrio que no me siguiese. Viéndome ya con „cerca de dos mil paisanos, hice rumbo á la maestran„za, y cumpliendo tus órdenes me apoderé de la guar„dia, cuyos soldados se hicieron de mi partido, inti„mé al oficial comandante la rendicion de la maestran„za, pidiéndole todas las llaves de ella, á que contes„tó el buen oficial, *que la maestranza por entregada,* „*pero que las llaves tenia que irlas á buscar.* Le se„ñalé ocho ó diez soldados que lo acompañasen, y efec„tivamente sin haber tardado mucho me hizo una for„mal entrega de ellas, y se retiró.

„Puse la tropa á una parte, y los paisanos á otra, „en el modo que mejor me pareció que me podrian „custodiar, y con una pequeña escolta entré á reco„nocer la maestranza; hallé quanto podemos necesi„tar; repartí por pronta providencia tres mil fu„siles con fornituras y sables, como se deduce de la „fuerza que me sigue.

„*Ayús* me ha servido sobresalientemente, pues co„nociendo yo que eran precisas mulas para conducir la „artillería ligera que ves, lo dexé encargado de la de„fensa de la maestranza, y yo me dediqué á exîgir á „los títulos de Castilla, panaderos, labradores y po„sadas las mulas que tiran de los cañones.

„En los almacenes de la tal maestranza hay sin fin „atalages, de los que he tomado los precisos, hay veinte „y seis mil fusiles, once mil pares de pistolas, diez y „siete mil sables, gran porcion de racimos de metra-

» lla en mucho número de caxones, una multitud de » tiendas de campaña y un acopio inmenso de quan- » tos pertrechos de guerra se pueden apetecer, todo, » sí, todo á nuestra disposicion; Sevilla es nuestra, y » toda España; y el frances morirá despues que le ha- » yamos arrancado nuestro atropellado Rey: españoles, » viva Fernando VII, viva nuestro legítimo Rey, vi- » va la Religion, viva la Patria, viva España y muera » Francia".

Con estos vivas se interrumpió la relacion á tiempo que iban llegando á las baterías, y ya en ellas dixo *Esquivel* que era necesario prevenirse fuertemente contra los traidores, puesto que á poco de haber tomado la maestranza se habia visto muy apretado con ellos. Preguntó *Tap* qué clase de traidores eran, y en qué términos se habian presentado, y *Esquivel* continuó así. "Apenas hube tomado la maestranza, y lo- » grado con precipitacion repartir tres mil fusiles, quan- » do se me presentó el segundo del general (a) á la ca- » beza de un esquadron de Farnesio, intimándome » amistosamente la rendicion. Conocí, sin dudar, que » era enviado por un partido que queria dominar, y » así sin detenerme en cumplimientos, mandé á tro- » pa y paisanos preparar las armas, y sin mediar ni » un instante le intimé la retirada con su esquadron, » y que de no romperia el fuego. Vió que yo tenia mil » ó mas soldados, tres ó quatro mil paisanos armados, » que si él traia un esquadron, yo tenia el de Volun- » tarios de España que no cederia en nada al de Far- » nesio, y viéndome por último mandar preparar las » armas para romper el fuego sin contestar á sus alha- » güeñas proposiciones, tomó á buen partido ordenar

(a) Este general era segundo del capitan general Solano en Sevilla, y como ya regian las órdenes de Murat, obedecia por rutina de ordenanza como uno de tantos á título de subordinado militar.

» desfilar á su tropa, y se retiró, procurando congra- » tularme al despedirse.

» Seguidamente nombré cien veteranos y doscien- » tos paisanos para guarnecer la maestranza, y custo- » diada en esta forma emprehendí la marcha hácia este » punto, donde por tu aviso sabía que estabas."

Tap no pudo mostrar á *Esquivel* su placer de otro modo que abrazándolo muchas veces, y satisfaciendo su curiosidad con una lacónica noticia de lo que habia ocurrido en las baterías, le presentó á *Serralde*, dándoselo á reconocer por comandante de la artillería. *Esquivel* y *Serralde* se saludaron mutuamente como gefes en la accion, y de aqui resultó que se distraxeron en una digresiva narracion de ocurrencias triviales con perjuicio en los adelantos de la principal.

Como *Tap* característicamente es mas inclinado á hacer que á hablar, lo incomodaba sobremanera el tiempo que los otros perdian en vanas lisonjas; pero revistiéndose de gran prudencia llegó á ellos, y con lenguage agasajador les manifestó lo que habia que hacer, lo que urgia la actividad y lo que podria perjudicar la desprevencion, y sin esperar contestaciones ordenó á *Esquivel* se encargase de reunir en un solo sitio todos los caxones de cartuchos de fusil que habia en el parque; pero que no pasase á distribuirlos hasta que él avisase. A *Serralde* que tomase á su cuidado poner en estado de marcha la artillería ligera en el menos tiempo que ser pudiese, y á *Ayús* que procurase ir arreglando los paisanos en filas para reconocerles las armas y repartirles municiones (a).

(a) Ni á *Esquivel*, ni á *Serralde* agradó la separacion á que los comprometió el zelo de *Tap*; y como la primer debilidad del hombre suele ser llevar á mal la dominacion de otro por mas que se dirija al bien, apenas se volvieron á ver *Esquivel* y *Serralde*, murmuraron de *Tap*, y se resolvieron á operar por sí y sin conocimiento de aquel, aunque con el posible disimulo. *Tap* advirtió inmedia-

Luego que se pasó al reconocimiento de las armas se hallaron los mas de los fusiles sin piedras, lo que sabido por *Tap*, lo hizo decidirse á buscarlas. Para ello mandó á veinte de caballería lo siguiesen, y llegando á todas las tiendas donde creian que podria hallarlas, recogió y pagó quantas encontró, como tambien una gran porcion de hachones para iluminar el campamento.

Como en todas las salidas que *Tap* hizo, refrescó á la tropa y paisanage pagando quanto el capricho les dictaba pedir y habia, continuando el mismo comun obsequio, oyó en una casa de bebidas quejarse el amo de que un atrevido se le habia escapado sin pagar despues de haber bebido, diciendo: *la revolucion paga*. Pareció á *Tap* que le faltaba tiempo para satisfacer la deuda; pero tan luego como verificó el pequeño desembolso, nombró unas quantas partidas y les dió en alta voz la severísima órden de que buscasen á aquel hombre, y que donde quiera que lo hallasen lo pasasen por las armas y le diesen parte despues de executado: previniendo que si encontrasen algun otro que incurriese en el mismo exceso, lo asegurasen y conduxesen á su presencia (a).

tamente en ambos esta mala conducta, pero se desentendia, y tomaba sus medidas tan atento á la subversion de los egoistas como á la buena causa; pero ya no pudo menos de mirar con pesar el ascendiente con que habia autorizado á los dos para una accion que no pendia de otro hilo que del de una perfectísima union en los caudillos.

(a) De un solo grano de trigo nace una espiga. El mal que en su leve principio no se corta, se propaga. Nada importaba á Tap el valor de un quartillo de vino que era todo el descubierto sobre que tan amargamente se quexaba el acreedor; pero se mostró muy ofendido, y aparentó desmedida ira contra la contagiadora frase de *la revolucion paga*. Mas como Tap siempre estaba vigilantísimo sobre evitar toda efusion, dió la órden de muerte en publico para que produxese dos efectos: uno, el de que llegando la noticia á oidos del agresor, se ocultase para que no se pudiese realizar la sentencia sin que quedase desairado el mandamiento, y asi sucedió: otro, el de que divulgándose entre la tropa y paisanage la severidad con

Al llegar *Tap* de vuelta á la Enramadilla advirtió gran desorden en las baterías, procuró informarse y no tardó en saber que faltando *Esquivel* á su deber segun lo ordenado, se habia resuelto á repartir los cartuchos empaquetados sin haber á lo menos adoptado un método. Quiso *Tap* contener el desorden; pero tocando un imposible prorrumpió en aprobar la dilapidacion de los dos caxones que se estaban repartiendo, y mandando esconder con sagacidad los que quedaban, lisongeó á *Esquivel* diciéndole: *que aquello habia estado muy bien hecho, porque siempre era necesaria la distribucion de algunos cartuchos; pero que era conducente guardar los demas para si escaseaban en algun compromiso. Esquivel* quedó conforme; y *Tap* desde entonces se dedicó con *Ayús* á ordenar del mejor modo posible los paisanos. Se separaron los que no tenian armas de los armados, se quitaron los fusiles á los muchachos para darlos á los hombres, y se continuó ya con algun arreglo el repartimiento de los cartuchos.

Ya *Tap* habia dado la órden á *Serralde* que tuviese la artillería volante enganchada, municionada y cargada; mas antes de que llegase el momento de romper la marcha, quiso acordar con los demas el modo con

que habia mandado castigar el imperceptible delito de un quartillo de vino tomado tumultuariamente, temiesen todos y fuese un freno para que ninguno se deslizase, y efectivamente así se vió. Mandó igualmente que si hallasen otros que hubiesen incurrido en igual delito, los asegurasen y conduxesen á su presencia, porque nunca los subalternos deben llevar órdenes generales; pues la amplitud sin responsabilidad es la piedra fundamental del cavernoso edificio de la arbitrariedad en cuyas obscuridades han perecido y aun perecen tantas y tan respetables víctimas inocentes; y tratando nuestro héroe de desterrar abusos, no cabia en su plan haberlos de autorizar por sí mismo.

Ya oigo algun otro político materialista que enfáticamente y en guisa de liberal quiere atreverse á probar, no por humanidad, sino por hacer ostentacion de sabio, que la muerte decretada para el tumultuario del quartillo de vino, fue una arbitrariedad del perse-

que se habia de dar direccion á un pueblo exâltado de patriotismo y deseoso de venganza; las calles que eran mas á propósito para jugar la artillería en su caso, y la hora para salir de la Enramadilla.

Reunido el Triumbirato, se acordó llamar tambien á *Serralde* para que diese su parecer, y quedó resuelto que se proclamase al pueblo el órden con que debian comportarse, tanto los militares como los paisanos, y que llevando estos el centro, formasen los veteranos la vanguardia con competente caballería y artillería, cerrando los mismos en retaguardia y en iguales términos, dirigiéndose para la entrada por la puerta real; y en quanto á la hora se dixo que al salir el sol.

Finalizada la consulta, se retiró cada qual á cuidar de su encargo y á esperar la órden en su puesto; y pasando *Tap* una revista parcial á la tropa, fue interrumpido por los que habian salido á pie del esquadron de España, suplicándole que los dexase ir al quartel por sus caballos. A que contextó *Tap* que el primer tránsito se haria al quartel y que los caballos serian extraidos.

Principió *Tap* por medio de sus ordenanzas á pre-

guidor de ella. Si así piensa ¡qué necio! La contextacion á estos filósofos de cresta, gafas, grandes mangas y perfumes, es el primero de los dos efectos citados al principio de esta nota; y de consiguiente dándose el decreto en términos, y con la intencion de que pudiese el reo evadirse de él, no hubo tal arbitrariedad, porque equivalia á no quererlo juzgar en razon de no convenir respecto lo crítico de las circunstancias.

He sido tan extensivo en esta nota, porque estoy ya cano de oir que en las revoluciones de España no se han hecho mas que disparates, y yo digo que todos los que las critican han sido unos refinados traidores, porque conociendo lo mejor, ni quisieron operar ni dar consejo, y miraron con frialdad los errores destructores de la nacion. Mas si se observa con reflexîon quiénes son estos resentidos murmuradores, ó hablando con toda propiedad, estos impostores se verá que son todos aquellos que no anhelan mas que á vi-

venir á *Esquivel*, *Ayús y Serralde* que la salida de la Enramadilla debia ser por el puente de San Bernardo, y la primera operacion cercar el quartel de carabineros, quando se le presenta un soldado de los ocho citados en la introduccion diciendo: "Señor, ¿qué hacemos parados? El segundo ha levantado gran parte del » exército y está ya entre la fundicion y el puente, y » esto de marchar unos, y otros no, es un desórden que » nos puede estar muy mal; y si el segundo, como yo » le he oido decir, no quiere subordinarse á la voz de » vmd. yo soy capaz de hacerlo obedecer bien pronto." *Tap* sin pararse á discurrir lo que debia contextar, como si lo tuviese ya pensado, poniéndose en pie, blandeando la cabeza y con un aire amenazador dixo al soldado: "si atendiese solo al dicho y no á la intencion » que á vmd. le anima, ahora mismo lo pasaba por las » armas. ¿Cómo tiene vmd. atrevimiento de hablar así » de la conducta de un caudillo? ¿Hemos de dar aquí » cuenta á cada uno de lo que se ha de hacer? ¿Tiene » vmd. la comision de vigilar sobre sus gefes? ¿Es del » instituto de vmd. otra obligacion mas que la de obe» decer? ¡Quando *Esquivel* opera no ignora lo que ha» ce! Pronto: quiteseme vmd. delante: vaya vmd. á

vir ellos, y que miran con indiferencia la ruina de la religion, leyes y derechos, juzgandose sin obligacion de evitar la esclavitud de sus compatriotas, y aun queriéndolos hacer sucumbir baxo el falso é impío principio de ser indiferente que nos haya de mandar un Rey nacional ó extrangero. Si el gobierno no hubiese abrigado desde luego dentro de su mismo seno satelites de esta especie; si desde que se oyó al primero opinando que no podiamos defendernos se hubiera impuesto perpetuo silencio degollandolo, no se habria visto que el partido de los subversivos moderadores hubiese crecido tanto, ni con descaro tan oprobrioso á la nacion; pero ¿cómo practicar esta santa rigidez, si en tal caso habria sido fuerza que muchos magistrados principiasen por sí mismos? Si no se tirase á destruir la religion; si las gerarquias principales de la nacion no estuviesen desmoralizadas, entonces sí que hubiera tenido sublimes efectos la revolucion; entónces sí que hubiera bastado lo que única-

» reunirse, y agradezca á mi piedad su vida." (a) El soldado obedeció callando y haciendo; pero no pudo menos de referir el pasage á varios (b) y aunque algunos se resintieron de la severidad de *Tap*, los mas aplaudieron su enérgico teson en sostener el caracter de que se habia revestido.

No dudando *Tap* de su buen concepto en el pueblo,

mente hizo *Tap* que fue variar el gobierno y decirle, *cura te ipsum*. Mas en el estado de perversion en que se ha prostituido lo mejor de España desde que admitió el íntimo roce con la Francia; si no hay sangre y mas sangre, ni habrá gobierno seguro, ni perfecta unidad, ni conseguirá la sacrificada patria la paz que por sí sola puede adquirirse. He aquí porque *Tap* aparentó rigor en los principios haciendo un gran mérito de una pequeñez, porque *Tap* conoce que la firmeza de un muro estriba mas en su cimiento que en su grueso. Y ¡quánto le ha pesado á *Tap* despues de haber visto tantas cosas, no haber seguido el mismo sistema en la instalacion de la junta de Sevilla! Lo engañó su natural generosidad, y hartas veces le he oido decir: *debo morir escarnecido porque soy el peor traidor de mi cara patria: yo la pude salvar completamente, y no quise porque aprecié mas mi opinion que la de la nacion. Mi ambicion de gloria, mi desinteresado egoismo, la complacencia de encimarme sobre todos los heroes, me hicieron sucumbir á una indiscreta moderacion que ha sido el fomes de la rutina indulgente que nos ha anonadado: de consiguiente si pude y no quise, yo he sido el consentidor de quanto mal ha sucedido, yo debo pagar por todos.* Tales son las exclamaciones de *Tap* al llorar las desgracias de la nacion causadas por la maldad de los venales directores; y tales deben ser los sentimientos de los que hoy gobiernan; porque verdaderamente, si ven males que pueden remediar y por alguna consideracion no lo hacen, son ciertamente dignos del mismo anatema que á sí mismo se impone el enérgico *Tap*.

(a) El zelo del soldado fue muy apreciado de *Tap*; pero convenía en superlativo grado hacer ver que no habia desunion, porque si esta se hubiese traslucido, todo el movimiento no hubiera pasado de un alboroto que hubiera facilitado su entrada al general Dupont hasta las columnas de Hercules.

(b) Apenas el soldado volvió la espalda, envió *Tap* espías á observarlo, y vinieron diciendo: que todos los mas, no solo elogiaban la conducta del caudillo que se les habia presentado, sino que decian entusiasmadamente: "este es el hombre que necesitamos, y »pues nadie lo conoce, ciertamente nos lo ha enviado Dios para nues»tra libertad."

montó á caballo y con la presteza que la flecha despedida diestramente del arco hiere al objeto que se la destina, se presentó á *Esquivel.* Iba este á instruirlo en la razon de por qué habia resuelto el movimiento sin su aviso; pero no dándole *Tap* lugar á seguir, le dixo: "No, no, no me digas nada: si ya estaba yo dando la » órden para que tú fueses el que rompieses la marcha, » y entre amigos, compañeros y caudillos, como cami- » namos todos á un fin, nada puede haber mal hecho. » Con todo, es bueno avisarse unos á otros para evi- » tar toda involucracion en las operaciones. Por exem- » plo: tú llevas ahora la idea de ir ó á la ciudad ó á » la maestranza, y no es ese el primer paso que única- » mente hay que dar; por cuya razon, en llegando en- » tre el quartel de carabineros y la puerta de la Car- » ne, ten presente que hay que hacer un alto para lo » que verás." (a)

Llegó pues el popular exército al sitio indicado, y *Tap* se adelantó, aunque con mucho disimulo, á mandar el alto, que el pueblo y la tropa executaron con una subordinacion encantadora. El paisanage se colocó contra las mismas paredes del quartel de carabineros en filas á tres en fondo. Los veteranos por mitad en vanguardia y retaguardia: la caballería contra los muros de la ciudad, mirando al quartel: la artillería ligera en los flancos de izquierda y derecha; dos violentos mirando á la puerta de la Carne, y otros dos frente de la del quartel. Dió *Tap* órden de despejar el centro que quedaba entre los paisanos armados y los veteranos, y sin detenerse entró solo en el quartel á intimar la rendicion al esquadron de Olivenza, y de no verificarla mandar pasarlos á cuchillo como la noche antes

(a) No fué el ánimo de *Tap* aprobar la marcha emprehendida por *Esquivel*, sí el de hacerle obedecer indirectamente para evitar con sagacidad la desunion.

lo habia jurado; pero el esquadron, que ya estaba formado sables al hombro en el patio del quartel, por medio de un sargento ofreció su obediencia, diciendo que sentian no haberse unido antes á tan digno caudillo. *Tap*, con cierto ayre de desden admitió la oferta del esquadron, diciendo que sentia sobremanera que el fuego del patriotismo no les hubiese inspirado antes tan sagrada como debida adhesion á la mas justa defensa de la mejor de las causas; pero que si querian seguir sus banderas habia de preceder un juramento que les queria recibir en público, para lo qual pasarian á formarse al costado de las casillas del Pedroso, frente del quartel, y dando la órden de desfilar, se presentó el esquadron donde y como queda expresado. Salió pues *Tap* del quartel, y mandando poner á cada uno la mano sobre la cruz de su espada les recibió en voz alta el juramento de fidelidad (a). Entretanto los del esquadron de España que habian salido á pie tomaron sus caballos, y pasando *Tap* una somera revista, se cercioró de que le obedecian las tropas siguientes. El esquadron de voluntarios de España con ciento y ochenta caballos (b). El de Olivenza con igual número de plazas. Dos compañías de dragones con ochenta ginetes (c). Trescientos voluntarios de Cata-

(a) No recibió *Tap* este juramento al esquadron de Olivenza por desconfianza, sino por engendrar la emulacion entre estos y los del de España que ya se disputaban la fidelidad, que era el único medio de contar con la constancia de los dos esquadrones.

(b) A este esquadron se debe primitivamente el feliz éxito de la milagrosa revolucion de Sevilla; porque este esquadron convencido de la necesidad de auxîliar la justa causa por solas las razones de los dos soldados *Fuentes y Serrano*, desde luego prestó total obediencia al patriótico *Triumbirato*, y ni un individuo hubo que se separase de las banderas hasta que tuvieron órden legítima para ello.

(c) Los que *Esquivel* sacó de una posada de calle de Mesones,

luña (a). Ciento y cincuenta de infantería de Burgos (b). Como unos sesenta soldados de varias partidas que estaban de banderas (c). Ciento y veinte Miqueletes catalanes (d). Ciento y veinte artilleros (e), y unos doscientos inválidos (f).

Quando *Tap* se vió con mil y doscientos veteranos, unos seis mil paisanos armados, y diez y seis piezas de artillería ligera montadas, y todos bien municionados, trató de arreglar la gente de un tal modo, que la entrada en la ciudad fuese metódica, no tanto porque luciese el popular exército, quanto por evitar con aquella atencion toda distraccion que pudiese degenerar en desórden. Pero un terrible vocerío del paisanage le llamó la atencion, y entre la vocinglería tumultuaria que principiaba á propagarse percibió los acentos de: "viva la patria, muera el asistente, viva » Fernando VII, muera el conde del Aguila, viva la » Religion, muera el regente de la audiencia, muera » Uriortua, muera el general Jácome, mueran, mue- » ran":::: *Tap* prevalido de la velocidad de su caballo, qual inesperado relámpago se dexó ver en toda la línea, y exhortando eficacísimamente al silencio, lo consiguió plenísimo. "¿Qué es esto, amados compatricios? » ¿de qué caos salen estas voces que aun no bien oi-

(a) Los 60 que sacó *Tap* por capitulacion del quartel de Regina, y unos doscientos quarenta que espontaneamente se reunieron despues.

(b) Cincuenta que capituló *Esquivel* en el quartel de S. Pedro, y unos cien mas que se agregaron despues.

(c) *Esquivel* los extraxó de sus alojamientos.

(d) Estos se unieron á *Esquivel* al llegar este á su quartel junto á S. Pedro.

(e) Estos se presentaron á *Tap* unidos con un entusiasmo decidido.

(f) Los mas de estos eran de los del quartel de San Roque, y los restantes de los que habia en la ciudad, y todos se ofrecieron voluntariamente.

» das han llevado mi escándalo á lo sumo? ¿qué quiere decir muera este y muera el otro? ¿nos hemos reunido acaso para que los unos se constituyan asesinos de los demas? por ventura, ¿es condicion precisa que para salvar la patria hayamos de derramar primitivamente la sangre de nuestros hermanos, ¡nuestra misma sangre! dexando impune ó para despues la de los enemigos? ¿emprehendemos nosotros la revolucion para solo imitar la cruel Francia cortando cabezas, ó para defender la patria matando contrarios? ¿qué mas victoria apetecerian nuestros adversarios que la de vernos desunidos, y nuestras manos ensangrentadas en nosotros mismos? No, hermanos mios, somos españoles, y en tanto que yo tenga la gloria de dirigiros, jamas imitaremos á los franceses. Los tiranos que la revolucion de la inmoral Francia ha producido, no han hecho otra cosa mas de lo que vosotros acabais de pedir, y sería mengua de los católicos españoles seguir las huellas de los maquiabélicos franceses.

» Ahora bien: ó nos hemos reunido, ó no para defender la nacion. Si nuestra asociacion es para socolor de auxîliarla, destruirla con nuestras arbitrariedades, entonces que corra impunemente la sangre, y lograremos precipitarla á pocos pasos en la horrenda caverna de la extrangera esclavitud. Mas si nuestra uniformidad es para desterrar abusos, y colocar á la fuerza en su nivel la balanza de Astrea, ¿cómo lo podremos conseguir despeñandonos de uno en otro abismo? Si todos conocemos que Godoy ha sido la causa de la escandalosa ruina de la invencible España, ¿cómo cada uno de vosotros grita por seguir el intolerable despotismo de aquel? ¿es otra cosa pedir voluntariamente quitar la vida á este, cortar la cabeza al otro, que seguir la negra senda de Godoy y sus sequaces? ¿quién asegura que entre vosotros

» mismos no tiene ese infame traidor inductores saté-
» lites que tiren entre el exâltado patriotismo español
» la manzana de la discordia para ver si pueden intro-
» ducirla en nuestros pechos? Sí, españoles, el triun-
» fo de los franceses está cifrado en nuestros desórde-
» denes: si unidos todos igualamos nuestros sentimien-
» tos y operaciones, venceremos; pero si cada qual se
» obstina en la preferencia de sus ideas, seremos es-
» clavos.

» Yo soy con vosotros, y como vosotros pienso, es-
» to es, en la substancia, pero en el modo discorda-
» mos. Mudar el gobierno y oponernos al despotismo y
» arbitrariedad es tan justo como extraño que lo haya-
» mos sufrido hasta al dia; porque es ignominia y bor-
» ron de una sabia, enérgica y valiente nacion haber-
» se anonadado á tal extremo, que casi, casi está com-
» prometida á sufrir el último baldon baxo el aborre-
» cible yugo de la tiranía extrangera; pero querer la-
» var nuestras manchas con aguas inmundas, es decir,
» es gritar, es llamar con la lengua y con las manos á
» nuestros devoradores para que acaben de extinguir
» el poco aliento que nos queda.

» Consentir que esta turba de *aduladores godoistas,*
» *juramentados y adictos al francesismo* vivan impu-
» nemente, tambien sería ludibrio nuestro, mas no por
» eso los hemos de asesinar como el lobo al cordero:
» nunca es justo que el prepotente abuse de la fuerza.

» Si el poder está en nosotros, ¿por qué afanarnos?
» ¿á qué precipitarnos?:::: Entraremos en la ciudad: su-
» biré á las casas capitulares: oiré al gobierno: si se
» une á nosotros, procederemos de acuerdo: si hubiese
» necesidad, se mudará de fórmula: el que resulte reo
» morirá: y si los estados generales se oponen, quan-
» tos los representan serán debidas víctimas inmoladas
» en las santas aras del profanado templo de nuestra
» justa venganza, y entonces el convencimiento de los

„ malvados comprobará al mundo el recto proceder de „ los buenos.

„Este es el órden que se debe seguir, pero ningun „ empeño tengo en ser yo precisamente el director : si „ alguno de vosotros tiene en su pecho elegida perso„ na capaz de llevar á efecto mejor nuestra inmortal „empresa, que publique quien es, que yo mismo, aun „ quando se resista, lo haré venir ante vuestras filas, „ y lo obligaré mal de su grado á aceptar el cargo de „ nuestra defensa. El tiempo vuela, y siendo en este „ momento nuestro mayor enemigo la demora, vuestra „ respuesta espero para reducir á hecho vuestro dicho."

Entretanto que *Tap* hablaba parecia haberse quedado el orbe sin entes : tal fue el silencio que todos prestaron ; pero no bien se advirtió que habia cesado, quando una sola voz compuesta de toda la multitud exclamó : "nada, nada, de ningun modo, no queremos „otro comandante que el que nos ha llamado ; á su la„do moriremos todos en defensa de nuestra patria. Vi„va nuestro comandante, viva el incógnito, viva Fer„ nando VII, viva la Religion, viva España." Hizo *Tap* señal de que guardasen silencio, y conseguido continuó así : "pues amigos mios, si como lo proclamais „ he de mandar ha de ser baxo la condicion de que „todos me habeis de obedecer ciegamente, yerre ó „acierte, porque una cosa es concebir buenas ideas, „y otra muy distinta realizarlas ; pero como todas las „cosas bien ordenadas deben derivarse de un princi„pio tanto mas sólido quanto mas importante se pre„sente el intento, de aquí es que para saber yo como „he de mandar es necesario que os dé leyes para que „oyéndolas vosotros no dudeis á quién y cómo debeis „obedecer." (a)

(a) No fue tanto la intencion da *Tap* darse á reconocer al pueblo, y que este le adoptase por cabeza primitiva de la grande ac-

"Atencion pues": *Todo el que durante la accion alze la voz pidiendo lo que yo no pida, será pasado por las armas.*

Todo el que robe, intente el saqueo de alguna casa, pida en tienda ó puesto efectos ó comestibles, y no satisfaga su valor, diciendo la revolucion paga, será pasado por las armas.

Todo el que principiada la accion intente retirarse de ella, ó introduzca voz de miedo ó desconfianza, será pasado por las armas.

A qualquiera buen patricio, durante este acto, se le faculta plenamente para que viendo incurrir á qualesquiera persona, sin distincion de clases, en uno de estos delitos pueda pasar al agresor por las armas en el acto, dando parte de haberlo executado (a).

"Españoles, el pueblo está exerciendo ahora su *soberanía*: vosotros habeis refundido en mí interinamente este poder; si os he de seguir mandando ha de ser baxo de un reglamento: el que os acabo de proponer es el que basta para pocas horas, si os agrada prometedme su obediencia y rígida observancia; y si entre vosotros alguno no se conforma, salga luego de las filas, porque el *Incógnito* ni necesita ni quiere corazones violentos; con solo voluntarios cuenta para inmortalizar las glorias de este dia; advirtiendo, que á los que quieran retirarse se les asegura que ningun daño re-

cion, quanto la de lograr por este astuto y simulado medio poner un poderoso entredicho á las facultades que se iban abrogando *Esquivel y Serralde*.

(a) Políticos moderadores, sectarios del egoismo: no os escandaliceis. Las leyes son de las circunstancias. En los casos apurados son sabios los que executan con éxito, no los que discurren por principios. Valientes los que de qualquier modo arrostran los peligros, no los que acometen con circunvalados planes. Y no es la mejor ley la mas bien acordada, sino la que corta vicios, une súbditos y causa el bien.

»cibirán por ello (a). Españoles, yo no soy mas que »un sócio de todos los buenos patriotas; pero si lle- »go á exercer con vuestras facultades la autoridad »de gefe nacional, cuidado que alguno no envuel- »va en lágrimas de sangre el pesar de haberme dado »su voto, porque os aseguro en verdad, que el que »la hiciere la pagará. Resolved, pues, con libertad: »abra vuestros labios la voz del corazon, y oiga el »mundo vuestra contestacion con claridad (b).

No medió tiempo entre la pregunta de *Tap* y la contestacion del pueblo. Se oyeron muy repetidas las voces de: "todos queremos morir en defensa de nuestra »patria, y baxo la conducta de nuestro comandante, »todos queremos obedecerlo y sujetarnos á su precep- »to, viva nuestro comandante, viva España, muera »Francia, muera Napoleon, viva Fernando VII." Durante estas aclamaciones y afectuosos vivas corrió *Tap* las filas y dispuso el exército para la marcha en los términos siguientes.

Dividió el paisanage en tres columnas en filas á seis de fondo. En vanguardia de cada una colocó dos violentos ó cañones ligeros con su competente número de buenos artilleros: á estos seguia una compañía de caballería, y á continuacion ciento y cincuenta infantes

(a) Aquí *Tap* previno oportunísimamente con la indulgencia la amenaza: porque ¿qué buen español habia de mirar sin irritarse á otro bueno ó malo que se segregase de las filas? Todos, aunque no fuese por otra razon, atentos al qué dirán, mostraron firmeza, y siguieron con constancia. Siempre es mas conveniente comprometer al hombre por honor, que obligarlo por la fuerza.

(b) Esta ratificacion pedida por *Tap* al pueblo quando ya habia acudido á aquel sitio gran multitud de personas de ambos sexôs, fue para que propagándose la novedad de su autoridad por la ciudad no se dudase de ella al presentarse en las casas capitulares. Con toda esta prudencia se manejaba nuestro héroe con la nobilísima, pia y generosa mira de evitar toda efusion sanguinaria. Siempre la religion brilla donde está.

veteranos. En retaguardia, observando el mismo órden, seguian á los paisanos otros tantos veteranos, respectivo número de caballos y sus dos violentos. Uniformadas así las tres divisiones se encargó *Esquivel* de la primera, *Ayús* de la segunda, y *Tap* de la tercera, y de la reserva que se componia de todo el esquadron de Olivenza (a) y algunos cañones; siendo del cargo de *Serralde* toda la artillería, segun *Tap* lo habia dispuesto (b).

Ya en órden las tres divisiones, dió *Tap* á *Esquivel* la de romper la marcha pausadamente por entre las

(a) Como el esquadron de Olivenza habia estado tan remiso para asociarse á la buena causa, no obstante de haberlo juramentado, aun no fiaba *Tap* en él. Por esto no quiso unirlo con los paisanos, porque en el caso de reincidir en su antiguo pecado, estando separados, no pudiesen pervertir á los demas.

(b) Hombres dificultadores: naciones todas: reflexîonad un poco y admiraos. Observad á un pueblo tan numeroso como Sevilla subordînado á la voz de un solo hombre que sin ninguna representacion le dicta leyes, le impone penas y le hace subscribir á una repentina disciplina, que no solo admite, sino que se empeña en seguir con un órden inesperado, incalculable, y por decirlo de una vez, imposible en las primeras horas de una sublevacion. Y ¿no es esto milagroso? ¿Aun se querrá mas patente el prodigio? ¿Habrá quien diga aun que Dios no opera en las causas segundas? ¿Quándo acabaremos con los materialistas? ¿Quándo uniremos nuestra fé á nuestra energia? Con fé y sin obras nada hacemos: con obras sin fé haremos menos: pues obremos con fé y nos salvaremos. Quien no tiene religion vive sin freno. Casa por muchos dirigida está sin órden; luego siguiendo todos la ley de un solo dueño, tendremos gobierno, sujecion, y así unidos venceremos. No frunzais los labios, filósofos destructores de los principios eternos: confesadlo aunque os burleis: Sevilla se salvó así: porque ¿quién era un incógnito para dominar á todo un Sevilla con tan sin igual imperio? La fé en Dios y el deseo de obrar bien fueron los rectos agentes de tan milagroso y beneficioso hecho. Hombres, con todos hablo: no dexaros seducir de las máxîmas divisoras, que aunque alhagüeñas, son como la veleteria de Francia, mucha apariencia y ningun efecto. Idólatras, gentiles, hereges, si han querido imperar, han fundado su cúspide sobre la union. Y ¿cómo han logrado esta?::: Defendiendo y haciendo entender la importancia de una sola religion.

fábricas de San Diego y del tabaco. *Tap* corria con su caballo de una á otra division, y con diferencia de muy pocos minutos se dexaba ver en todas tres á un mismo tiempo. Llegando la primera entre el rio y la torre del Oro, se paró nuestro caudillo á ver y lisonjearse del órden encantador con que marchaba reunido aquel maridage de paisanos y soldados, quando el soldado Serrano (a) llegándosele con una precipitada carrera, le dice: "mi Comandante, que se llevan el esquadron de » Olivenza que iba en la reserva por la puerta de Xe- » rez." *Tap*, sin detenerse, dixo á *Serrano*: "saca de » mi órden diez caballos del de España, y dales la de » que me sigan y sin preguntarme hasta que yo pare." No sale con tanta rapidez la bala del arcabuz, ni llega con mas presteza al punto donde la destina su director, como *Tap* partió con los diez señalados desde la orilla del rio para entrar por el postigo del Carbon, y presentarse en la plazuela del colegio de Maese Rodrigo, que fue donde calculó que aun podria llegar á tiempo de cortar á los reincidentes. Efectivamente, *Tap* seguido de solos los diez que habia mandado lo acompañasen, entró á carrera tendida por la indicada plazuela, y viendo al esquadron de Olivenza formado, léjos de intimidarse se enfureció tanto, que aguijando su caballo atropelló las filas, y él y sus diez leones no dexaron de dar palos á diestra y siniestra hasta que se oyó que una voz repetia: "mi comandante, hemos sido engaña- » dos, estamos rendidos." (b) Mandó *Tap* hacer alto á sus auxîliadores, é ïnformandose eficazmente de quien

(a) Uno de los ocho del escuadron de España que asistieron al almuerzo la mañana del dia de la Ascension. Véase la introduccion en estos apuntes.

(b) Sino hubiese sido quanto se va relacionando milagroso, venid acá casualistas ¿hay ni acaso, ni reglas para que en un sitio como el demostrado, sujeten once hombres á ciento y ochenta en formacion á pie parado? No, vuestra incredulidad no tiene fuerza para convencer al mundo contra esta portentosa patenticidad.

habia sido el pervertidor del esquadron, le instruyeron indistintamente los mas de los soldados de que era un capitan, que al ver entrar por la plazuela aquel tropel contra su esquadron, se habia ocultado en la casa que forma esquina y linda con la misma puerta de Xerez. *Tap* nombró inmediatamente ocho soldados que entrasen á reconocer la casa y extragesen asegurado al agresor. Practicaron los comisionados su diligencia, pero sin fruto, y dando parte á *Tap* de no hallarse el tal capitan ni en el mas escusado rincon de la casa, *Tap* contextó con irónica sonrisa. "Oh : yo lo sabré buscar al » instante : no se me escapará : *Serrano*, pronto : vaya » vmd. con ocho hombres á las mas inmediatas tiendas » de comestibles, y despues de pagar su valor traerme » aquí mismo quantos hachones de viento se hallen y » avíos de encender con la prevencion de una docena » de pajuelas. Tome vmd. dinero, y cuidado que en la » tardanza chocará vmd. con el peligro." Percibió *Serrano* el numerario, y partió qual la saeta del arco.

Tap sin la menor demora, destacó una partida fuera de la puerta de Xerez, para que evitase que el delincuente se fugase por la espalda de la casa que caia al campo; y mandando á los ocho soldados que la habian reconocido, que la ocupasen de nuevo, en el ínterin que llegaban los hachones, llamó la atencion de los rebeldes de este modo. "Esquadron de Olivenza, atencion. » La ordenanza y la misma conciencia de cada uno acu» sada por la razon estan continuamente gritando en el » corazon de todo militar que no podrá cometer mayor » crimen que el de la insubordinacion. Ahora bien: vo» sotros sois soldados de Fernando VII, y en quanto » sus oficiales os manden en su Real nombre debeis obe» decer; pero en nombre de otro, no, porque esto se» ria sujetaros á ser traidores baxo el manto de la fide» lidad texido con los hilos de la subordinacion que en » ciertas y ciertas circunstancias dista mucho de la

» lealtad. Y si no: ¿cómo sereis vosotros leales á vuestro » Rey, quando el mismo que lo tiene en cautiverio es » el que quiere que useis de vuestros brazos y espadas » contra sus vastos dominios en desprecio de su augusta » Persona?:::: Distingamos de gefes. Gefe es todo el que » manda, ora facultado, ora intruso: y ¿hay una ley » que obligue, ni una razon que convenza de que de- » ben ser obedecidos de igual modo? No por cierto. Al » facultado se le debe todo justo respeto; pero al in- » truso ninguno; y así como el que lo obedece impeli- » do de la fuerza, da un constante testimonio de que- » rerse amparar del facultado en la primera ocasion que » se lo permitan las circunstancias, del mismo modo el » que aplaude sus preceptos y los executa voluntaria- » mente, prueba sin duda que lo ama y que aborrece » al legítimamente facultado.

» Sí, soldados: vosotros habeis hoy dicho con vues- » tra reincidencia que aborreceis, que no amais, que » no quereis servir, obedecer ni defender á vuestro le- » gítimo Rey, al único Rey de España, á Fernando VII. Y » si os quereis disculpar á la sombra de que un legítimo » gefe os ha separado de la defensa de la patria, os proba- » ré que os habeis engañado. Primeramente: un capitan » no es un gefe á quien debe obedecer todo un esquadron » sino en cierto caso que aquí no se verifica; pero aun » quando el tal capitan os hubiese manifestado una tan » superior órden que lo facultase plenamente ¿estabais » obligados á obedecerlo sin exâminar en qué? Acaso, si » un padre de familia manda á su hijo que falte á un » mandamiento de la ley, y el hijo conoce la ofensa á » Dios, ¿está obligado á la obediencia que tanto y tan » justamente se recomienda? Primero es Dios que el pa- » dre; el hijo no debe obedecer. Pues si no ignorais que » nuestro desgraciado Fernando está preso; si sabeis que » Murat manda en España como un *ladron de comision*, » para robarle el trono; si no dudais que en Sevilla se

„obedecen ya las tiranas órdenes del destructor Napo-„leon; si veis que la leal patria ha alzado su formida-„ble brazo para defenderse y rescatar su monarca ¿có-„mo podeis haber creido vosotros que quien os separa „de tan santos fines es legítimo gefe, ni buen militar, „ni leal vasallo, y menos que todo buen católico? En „segundo lugar, vosotros habeis jurado esta mañana „la defensa de la patria á mis órdenes. Esto es mas „que todo: el juramento fue público, nadie os obli-„gó, yo os lo pedí voluntariamente, y vosotros lo pres-„tasteis sin la menor demostracion de repugnancia. No, „soldados, no podeis indemnizaros: habeis faltado á „Dios, al Rey, á la Patria, al honor de vuestro cuer-„po, y á mí. ¿Qué se se dirá en la historia del esqua-„dron de Olivenza? ¡Vergüenza causa que se haya de „escribir en nuestros anales que hubo españoles ya tan „seducidos de las máxîmas francesas que fueron suscep-„tibles de tanta veleidad de una hora á otra! Sí, es-„pañoles, vergüenza da. Con todo yo no quiero forza-„ros: nada violento es permanente: solo me sirven cons-„tantes voluntarios: con pocos de estos soy capaz de „servir á mi patria, y con abundancia de los otros ni „para mí saldré garante de mí mismo, porque quando „menos lo imagine, como ahora, me hallaré vendido. „En este supuesto, soldados de Olivenza: estais en li-„bertad: tomad aquí mismo un partido: sepamos de „plano si en vuestros pechos vive ó el paciente Fer-„nando ó el intruso Murat." Concluir *Tap* su oracion y exclamar todo el esquadron: "Viva nuestro coman-„dante" todo fue uno (a).

(a) Siempre el soldado es de quien lo sabe manejar. Jamas quando se pierde una batalla ó se dispersa alguna division, se debe culpar al soldado. El espejo del soldado es su gefe, y mas tiene ojos que oidos; él siempre hace lo que vé, no lo que oye: huye si el gefe huye; ataca si ataca el gefe: si el gefe pasa escaseces, con gusto ayuna el soldado; pero esto de perecer el soldado de hambre, y que

En este instante se presentó el soldado *Serrano* diciendo: *mi comandante, ya vienen los achones*. Unas señoras que estaban en el balcon de la casa donde se habia refugiado el capitan, principiaron inmediatamente á gritar asustadas exclamando; *¡ay Dios mio! ¡qué desgracia! ¡ay que van á poner fuego á la casa!* Mas en este mismo acto presentaron los soldados comisionados al capitan á la puerta. *Tap* se volvió á él y le pidió con imperio la espada: quiso el capitan resistirse á la entrega, pero *Tap* mandó salir quatro soldados al frente del capitan á seis pasos de distancia, y previniéndole que se dispusiese á morir, dió la voz de *presenten las armas*, é intimidado el capitan se adelantó á entregar con precipitacion la espada á *Tap* (a): este la tomó ordenándole marchar á pie de-

la mesa ordinaria del general haya de ser un banquete, es insufrible: estar siempre el soldado en el peligro, y no ver jamas expuesto al general, desanima al exército: por la inversa si el gefe se arriesga, se empeña cada soldado en morir con obstinacion. El esquadron de Olivenza supo que *Tap* gastaba su dinero con quantos le seguian: lo vieron dar la cara primero que todos al peligro, y no pudieron menos de amarlo, sufrirlo y seguirlo. No hubiéramos tenido en la presente guerra tan vergonzosas dispersiones si todos los gefes se hubiesen comportado así.

(a) Parece que *Tap* obraba con precipitacion y arbitrariedad en privar de la vida al capitan; pero no es así. El esquadron de Olivenza habia ya sufrido una seria y pública reprehension, y si hubiese visto que un hombre solo no se humillaba á *Tap*, todo el esquadron era verosimil que hubiese seguido su exemplo, y en tal caso, ¿quién calculaba las desgracias que pudieran haber ocurrido? Al contrario, viendo el esquadron que *Tap* apremiaba con la vida al capitan, se ratificaba en el respeto con que habia sucumbido á aquel caudillo, y este aseguraba el buen éxîto de la empresa popular: luego no cupo en *Tap* ni precipitacion, ni arbitrariedad, y sí prevision y oportunidad. Si España hubiera tenido físicos que hubiesen mandado aplicar estos cauterios á las úlceras corrosivas de nuestra antigua enfermedad, no hubiéramos llegado á la languidez y postracion que hoy nos abate. Pero aun hay vida, aun podemos curar, la enfermedad está muy á la vista, y no se ignora el remedio, solo falta que lo queramos aplicar.

lante de su caballo, é hizo señal á sus diez auxîliadores y al esquadron de Olivenza para que siguiesen su paso.

Llegó *Tap* al mixto exército que se hallaba delante de la plaza de los toros; y entregando *el reo á Esquivel* le dixo: *custodia á este infiel capitan con una gran guardia, porque hay que formarle un consejo de guerra, y si es traidor, como parece, ha de morir.* En el acto de encargarse *Esquivel* del reo avisó un ordenanza que *dos compañías de dragones* se dirigian por la orilla del rio contra el exército popular. *Tap* sin contestar, y qual exhalado cometa partió á la cabeza de la primera columna, y mandando dividir la caballería á derecha é izquierda, presentó en el flanco del centro la artillería. Vista esta operacion por los *dragones* hicieron alto; pero observando estos que *Tap* se avanzaba en batalla, y que los dominaba sobradamente con sus violentos, huyeron precipitadamente por el puente hasta internarse en el barrio de Triana (a). Quisieron el pueblo y tropa seguir el alcance *á los dragones*; pero *Tap* lo impidió exhortando, *que podria ser una retirada falsa para dividir nuestras fuerzas y burlarnos; y que asi reclamaba la subordinacion* que le estaba

(a) Dedicado *Tap* á la meditacion de su plan, y afanoso siempre del logro de un feliz éxito, muy léjos de poderse persuadir de que los enemigos de la patria se demostrasen descaradamente con fuerza armada delante del exército popular; y careciendo de toda noticia que lo pudiese haber instruido del acantonamiento napoleónico que se habia parapetado en el hospital de la Sangre, no le fue facil penetrar que el capitan que le segregó el esquadron de Olivenza, y los *dragones* que lo quisieron atacar junto al rio, eran fragmentos de aquella traidora faccion, que socolor de obediencia, subordinacion y observancia de las Reales ordenanzas militares, se sostenia por los solapados satélites del maquiabelista usurpador. Y á la verdad que esto fue una felicidad, porque si *Tap* llega á orientarse de la traicion armada, hubiera procurado deshacerla á sangre y fuego; pero lo ignoró hasta su llegada á la plaza de san Francisco.

ofrecida. Todos obedecieron, y *Tap* mandó ocupasen su antigua posicion.

Iba *Tap* á realizar, en el acto de su regreso, el consejo de guerra al capitan usurpador del esquadron de Olivenza, y dando las ideas á *Esquivel* para su formacion, fué tan excesivo el número de paisanos que llegaron pidiendo armas que precisaron á los caudillos á suspender lo uno para atender con preferencia á lo otro. *Tap* dixo á *Esquivel* : "quedate encargado » del *reo*, custodialo bien, y procura ir estableciendo el órden en la gente que te iré enviando armada desde la maestranza." *Esquivel* aceptó, y *Tap* marchó.

No quisiera *Tap* haberse separado de la vista de *Esquivel*; pero nunca ha podido un hombre mas que como uno, y aunque se consideraba importante sobre las operaciones de *Esquivel* y *Serralde*, llamaba toda su atencion el desordenado entusiasmo de la multitud á la puerta de la maestranza pidiendo armas, y como ya habia experimentado que el pueblo le obedecia con solo presentarse, consideró de la primera importancia su vista donde el abocado mal clamaba por el prontísimo remedio. Con efecto, no bien vió el pueblo á su comandante prorrumpió en vivas, desapareció el desórden, y la subordinacion acreditó quán importante es en todos casos la presencia del principal, con lo que se principió á armar metódicamente á todos los que se presentaban útiles.

Quando *Tap* estaba mas engolfado en el repartimiento de armas, se le presentó *Serralde* con el *capitan* prisionero al lado. "¿Qué es eso? *pregunta Tap al » verlos.* ¿Quién ha franqueado el permiso para que ese » hombre salga de su prision?" Queria *Tap* continuar; pero *Serralde* lo contuvo suplicándole lo oyese; y concedido, siguió diciendo: "Yo conozco que este *capitan* » ha errado, y que su delito debe ser expiado con la

» muerte ; pero no solo es un amigo, á quien amo mas
» que á un hermano mio, sino que es mi maestro, mi
» protector, y á quien debo todo mi ser. A esto se agre-
» ga que él ha procedido engañado, creyendo que esto
» no tomaria el incremento que vemos; antes por la
» inversa, juzgando que todo se reduciria á un alboro-
» to, consideró que hacia un bien al pueblo, desmen-
» brándole las fuerzas para que se acabase mas breve la
» fermentacion. Mas ahora que ha visto la nerviosidad
» y prudencia con que se trabaja, y el fin tan justo á
» que se aspira, está muy arrepentido, y protesta que
» quisiera interesarse en favor de la nacion; y á fé, á
» fé que nos habia de servir de mucho, porque es hom-
» bre de bien y muy valiente. Por otra parte tenemos
» la felicidad de haber logrado que hasta ahora no se
» haya derramado una gota de sangre, ni sucedido la
» menor desgracia. Sirva esta felicidad de asilo á este
» desgraciado: ¿ no sería doloroso que principiando la
» efusion por una justicia, concluyese en un horroro-
» so desórden ? Sí señor, mi comandante, todo lo de-
» bemos evitar; pero no tengo un interes tan decidido
» contra la razon que quiera libertar á un delincuente,
» que es lo que al pronto vemos en este hombre; y así,
» refundiendo mi súplica digo, que si conviniese que
» muera, yo mismo lo conduciré al patíbulo; pero si
» es cosa justamente posible, me intereso en que viva;
» así nos quedará la satisfaccion de haber regenerado
» un hombre de bien; á él la obligacion de agradecer-
» nos su exîstencia, y al generoso caudillo de la me-
» jor de las acciones, la gloria de haberla consumado
» sin los horrores del rigorismo."

Como *Tap* es tan sensible á la humanidad, aun la menor razon de *Serralde* le hizo fuerza; pero la que lo decidió principalmente fue la de no haberse principiado la efusion, y *Tap*, no por libertar al reo, ni atender á *Serralde*, sino por no exponerse á dañar á la pa-

tria perdonó al capitan, y despues de haberle recibido un juramento de que no tomaria parte en la accion activa ni pasivamente, mandándole dar las gracias á su defensor *Serralde*, le devolvió su sable, apercibiéndolo con la pena de muerte si durante la accion lo llegaba á encontrar, aun quando no fuese ni en favor ni en contra. El capitan hizo mil protestas; *Serralde* dió á *Tap* las gracias, y cada qual se retiró al desempeño de sus funciones.

En este corto intervalo en que se decidió la suerte del capitan se habia engendrado un principio de desórden en la puerta de la maestranza sobre el repartimiento de las armas; porque como faltó el director todos quisieron mandar, pero ninguno gobernaba (a).

(a) Ved aquí, naciones todas, la raiz extensísima del mal de España en la admirable época de nuestra revolucion. Contra el derecho de gentes, y por medios no conocidos por impracticados, nos arrebató á nuestro dócil Fernando el falaz exterminador de la paz del mundo: nos quedamos sin cabeza; y aunque aparecieron al frente de las gobernaciones algunos hombres sabios, íntegros y valerosos; como siempre abunda mas lo malo que lo bueno, alzó tambien su vandera una gran turba de egoistas, que abatiendo á los bien intencionados, sino se sentaron en el trono, manejaron el cetro con su intriga. ¡Qué de cosas han pasado! Jamas la tiranía usó su despotismo tras de tan espeso velo. Nosotros hemos visto morir y mas morir exércitos, quedar los mas formidables ó divisiones enteras prisioneros, dispersarse, perdiendo sus armamentos sin número, y todo se ha quedado hecho sin que jamas haya logrado la nacion ni aun el mas leve rasgo de satisfaccion. ¿Qué no podriamos decir de los dispendios en provisiones y vestuarios, cuyos almacenes han hallado siempre nuestros enemigos mas henchidos que si ellos los hubiesen surtido á su deseo? Y ¿no hay para morirse de risa ó de pena al reflexionar, que al paso que de estos descuidos ó dilapidaciones no se han pedido cuentas, es positivo que en secretarías y tesorerías se blasona de que en este ramo hay una eficacia tan exâcta, que al hombre mas justificado no se le pasa una partida de dos reales que no esté corroborada por un recibo, aunque sea falso, y dado por un Pedro Fernandez que no se pueda justificar? Y la administracion de justicia ¿nos daria poco que decir? Y ¿ha tenido todo este estupendo, y nunca bien conocido mal otro origen, que

Llegó *Tap*, exhortó, y dando algunas providencias consiguió calmar el alboroto y restablecer el órden.

Serian como las seis de la mañana quando un corredor del comercio de Sevilla, nominado *Don Joaquin Rodriguez*, asociado de otro, rompiendo por el bullicio, y logrando acercarse á la puerta de la maestranza, llamó la atencion de *Tap* diciendo: "este caballe-
» ro que me acompaña es el *Señor Marques de Car-*
» *rion*, y los dos interesados en el bien de la patria,
» damos á vmd. el aviso de que en las casas capitula-
» res de la ciudad está formado un gran congreso es-
» perando á vmd., y somos de parecer de que vmd.
» vaya para proceder de acuerdo con el gobierno; y
» crea vmd. señor comandante, que será vmd. en la
» ciudad muy bien recibido, y con general placer de
» todo el congreso." (a)

el de que prevalidos del estado de revolucion todos los que han podido se han metido á mandarines? Si hubiera habido un gobierno que no se hubiese desdeñado de estudiar el modo con que constantemente *Tap* sostuvo la unidad de su autoridad y poder, ¿no habria conseguido, respectivamente en todo el reyno, lo que este caudillo alcanzó en una tan populosa ciudad con tan feliz propagacion á los quatro reynos de Andalucía? Sí, españoles: el egoismo, la desunion, el maquiavelismo, la traicion á nuestras propias conciencias nos han anarquizado: esos gobiernos volubles interinos, é hijos de las desgraciadas circunstancias que la indolente ambicion nos ha traido, nos envolvió en la apatía, madre del desánimo, de la ficcion, de la cobardía y de la traicion. ¡Ah de España si no vuelve en sí! ¡Hay del Reyno si el Augusto Fernando no corta los vuelos á la iniquidad; pero españoles, el gran Fernando VII no es como nos lo supusieron los liberales de moda: Fernando VII ha sido perseguido: en la persecucion se aprende: Fernando VII sabe: Fernando VII nos salvará.

(a) Aqui es donde principia á tener lugar la nota del *Español, núm.* 1, *pág.* 13, citada en el quaderno 2.º *de estos apuntes, pág.* 3, porque siendo el *Don Joaquin Rodriguez* amigo del *conde de Tillí*, no se puede menos de decir que el primer paso que dió este hombre para ingerir sus perniciosas intrigas, fue prevalerse de otro hombre de bien para irse abriendo camino sin nota hasta llegar al solio. He aquí el maquiavelismo.

Ignoraba *Tap* que *Don Joaquin Rodriguez* fuese amigo del conde de Tillí, (a) y aunque no creyó con sencillez la propuesta, como ignoraba que tal conde de Tillí exîstiese en el mundo, aunque vió el veneno no acertó el vaso en que estaba, (b) y así creyó que la proposicion que le habia hecho *Rodriguez* tenia su origen en el gobierno, y *como este era el único agresor á quien Tap intentaba atacar*, contestó á la proposicion: "que en concluyendo lo que mas le llama» ba la atencion, pensaria si habia de ir ó no."

Continuando el repartimiento de las armas, llegó un ordenanza á *Tap* y le dixo: "Mi comandante, yo » no sé si hago bien ó mal, pero valga por lo que va» liere debo dar parte de lo que he oido: el segundo » y el gefe de la artillería van hácia la ciudad con to» do el exército, y creo que contra las órdenes de vmd., » porque para romper la marcha oí que dixo el segun» do al de artillería, despues de haber estado hablan» do un rato en secreto, *ea pues*, *vamos antes que lo* » *note el otro*, y sin la menor demora dieron sus ór» denes, y observé el general movimiento. Mi coman» dante, yo soy un soldado, pero antes que soldado » soy español: yo como soldado sé que solo debo obe» decer, pero como español estoy obligado á avisar de » quanto vea á quien reconozco por gefe. Digo esto, » porque sé que vmd. ha reprehendido fuertemente á » un camarada mio que le dió otro aviso, y yo esta-

(a) Aunque *Tap* habia estado muchos años en Madrid, como jamas habia admitido en su amistad ni sociedad ninguno que no fuese muy hombre de bien, no conocia al conde, cuyo carácter es apologéticamente decantado por todos los madrileños.

(b) Se dice *aunque vió el veneno*, porque á *Tap* no se le obscureció que la proposicion no era original, y que de consiguiente envolvia mas de lo que sonaba; pero estaba falto de datos para penetrar con mas sonda la malicia, que á tenerlos hubiera repudiado al conde de *Tillí*, con lo que habria evitado al Reyno grandes males.

»re mas contento con sufrir una reñidura, que no con »que los otros caigan en algun error que nos pese »por seguir su marcha sin conocimiento del principal. »Mi comandante, si he errado perdone vmd."

Tap contestó que habia sabido errar; pero que tuviese siempre presente, *que á un soldado no le es nunca permitido sindicar la conducta de su gefe*, y dándole las gracias le mandó retirar. (a)

Dando nuestro héroe todo el valor debido al aviso del soldado, resolvió separarse de la puerta de la maestranza; pero para cortar todo presuntivo desórden en aquel punto, mandó suspender la entrega de armas, explicando al bullicio algunas ocurrentes razones en que fundaba precisamente esta determinacion (b) para que fuese cediendo sugun se vió.

(a) En la nota de la pág. 65 de estos apuntes se vé quan mal llevó *Tap* que otro soldado le diese un aviso semejante á este. ¿En qué, pues, se fundaria *Tap* para reprehender al uno, y dar gracias al otro?:::: Está muy claro. El uno avisa y amenaza, pero el otro da solamente una noticia por si interesa. ¡Ah! si el gobierno no hubiese consentido amenazadores, y aprovechándose de leales avisos se hubiese dirigido solo por nuestras sabias leyes, no estariamos sumergidos en el indecoroso abatimiento que nos vemos. Esto hizo *Tap*, despreciar al soberbio, y atender al humilde.

(b) Aquí dió el resbalon para la mortal caida el favorito *Nabuco*. Este fue el fomex que congeló el disgusto general contra todas las juntas provinciales. No adoleció de otro mal la Junta central. La Regencia primitiva no supo separarse de este escollo; y aunque las Córtes han creido haberse prevenido del antídoto contra el veneno, no es así; porque la satisfaccion de las sesiones públicas no equivaldrá jamas al disgusto que causan las secretas. La política del gobierno sabio y prudente consiste en hacer entender al pueblo qne de todo se le hace sabedor, ocultándole al mismo tiempo lo que solo convenga para su bien, aunque despues venga en conocimiento de la reserva.... El resultado es, que como vé el pueblo que en todo lo mas se le dá parte, se conforma con no tenerla en lo menos, y hace buen juicio de lo que se le oculta. En este principio se afirmó nuestro héroe para poder contar con el pueblo en la proclamacion de la independencia nacional; y por esta razon aunque se vió dueño de las armas jamas usó de la fuerza, porque no se puede du-

No tiene límites el buen concepto que el pueblo de Sevilla habia hecho de su comandante, ya por el acierto con que operaba, ya por la mediocridad con que se conducia. Así no le fué dificil suspender el repartimiento de armas; pero tan luego como vió la quietud del pueblo, se quedó perplexo sin atreverse á decidir qué sería mas malo, si irse, si quedarse; porque de lo primero se seguia dexar la maestranza á peligro de que el desórden se apoderase del mucho armamento que aun en ella habia; y de lo segundo resultaba la desorganizacion en las operaciones. Pero como la Omnipotencia se ha mostrado siempre visiblemente en favor de la buena causa de España, inspiró á dos Comisarios de guerra (a) el mejor y mas útil servicio que en aquel caso importaba al reyno, y fue el de presentarse á *Tap*, diciendo uno por los dos: "considerando que acaso vmd. necesitaria quien contribuyese al buen órden, hemos resuelto ofrecernos para lo que seamos útiles; en el concepto de que defendiendo como vmd. la causa de nuestro amado Fernando, no nos separaremos de quantas gestiones sean capaces de enervar la debida accion con que vmd. tan gloriosamente se ha propuesto sostener los derechos de la cara patria." Fueron para *Tap* estos dos fieles patricios dos ángeles de paz, que lo libertaron de la mortífera guerra que entre el irse ó el quedarse

dar que es mas facil vencer con la voz que con la espada. En prueba: Napoleon ha ganado con la intriga quantas batallas ha dado en el Norte; y *Tap* con solo su persuasion se hizo obedecer del muy numeroso pueblo de Sevilla, y de su obstentoso gobierno. Con todo, no hay regla sin excepcion. Hay casos en que la política queda inerme, y entónces es importantísimo y de toda precision que la fuerza restablezca la sana política. He aquí el actual estado de España. El Rey se ve obligado á usar justamente de la fuerza para repeler la política dañada.

(a) Don Tomás Gonzalez Carvajal y Don Vicente Izquierdo.

lo constituia en la cruel inaccion (a), que es el vicio exterminador de todas las felicidades de la invencible, poderosa y firme nacion española.

Mando, pues, ratificadamente que de ningun mo-

(a) Siempre en España hay *un por que*. Los franceses entraron en esta *por que* estabamos tiranizados por el traidor *la Paz*. Este incalculable agresor no murió en el 19 de marzo de 808 *por que* nuestro Rey dixo: "que interesaba su vida, para que declarando hiciese „utilísimos descubrimientos." Fue conducido á Francia el mayor de los traidores *por que* convenia contemporizar con el tal Napoleon, muy conocido ya en aquella época por un tirano maquiavelista. Fernando VII cayó en las garras del aguila, *por que* hubo quien se lo aconsejó en razon de estado. Ninguno de los Infantes buscó, ni le induxeron á que buscára su asilo en lo interior del reyno ó en los puertos marítimos, *por que* peligraban las demas personas Reales si de buena fé no iban todas á Francia. Se admitió á *Murat* por *Lugar-Teniente* del Reyno, *por que* era preciso así para no exâsperar á nuestro poderoso protector el *señor don Napoleon*. En el 2 de mayo de 808 sucumbió el nobilísimo y nunca bien elogiado pueblo del inmortal Madrid á los franceses *por que* hubo quien se persuadió que era indispensable prudencia atar las manos *al cordero* para que le devorase el *lobo*; y así aun en el dia si se les pregunta á los autores, dicen con un tono de magisterio: "que si en aquel dia „no usan de un tan oportunísimo medio, se pierde todo, ¡todo!..." Así exîgen con razon que se le dén gracias y premios. No se cogieron los laureles que debió producir la victoria de Baylen, *por que* á la *Junta primitiva de Sevilla* no le dió la gana de resolver hasta despues de un mes si el *obedientísimo y triunfador Castaños* habia de pasar ó no á Madrid con su exército vencedor. Se perdió la Navarra, &c. segun unos *por que* faltaron á sus deberes los generales; y en sentir de otros, *por que* el Gobierno no dió las debidas providencias. Se perdió el punto de Somosierra y Madrid de segunda vez, *por que* se creyó á San Juan traidor. Ya estaba el laurel de la victoria ciñendo las sienes españolas en Medellin; pero se perdió la batalla *por que* faltó la caballería. Por celebrar el decisivo triunfo de Talavera, estuvimos todos los verdaderos españoles á pique de perder el juicio, y faltó poco para volvernos despues locos de pesar *por que* un accidente inopinado dió el vencimiento á los enemigos. La vergonzosa derrota de Ocaña fue, *por que* el general en gefe no logró verse obedecido de sus subalternos. Cayó el Trocadero en poder de los enemigos, *por que* aunque perdimos el hermoso, grande, respetable y único exército que debió haber libertado á España en Ocaña, no por eso creimos que los invasores penetrasen por Despeñaperros, y de consiguiente no se juzgaron ne-

do se repartiesen mas armas ; y encargando á los nominados Comisarios que tomasen quantas medidas conviniesen para sostener el buen órden, los dexó en las puertas y posesion interna de la maestranza, ínterin

cesarias ningunas precauciones en lo interior de Andalucía. Nos quedamos sin Badajoz, *por que* murió Menacho, y la entregó Imaz. No se siguió la derrota de los enemigos en dispersion huyendo de Chiclana, *por que* la *Regencia* no dió una órden que pidió el general en gefe. La sangrientísima y obstinada batalla de la Albuera no nos ha fructificado las glorias que con razon esperabamos, por un *por que* que no se nos ha explicado, pero que está muy decantado. Se nos desgració el asalto del castillo de Niebla, *por que* las escalas eran cortas. No progresó la Junta provincial de Sevilla, *por que* la interrumpió la superioridad de la Central. No se convocaron las Cortes durante este supremo Gobierno, *por que* no hubo tiempo para tomar las altas medidas que se habian convinado con aquella parsimonia que se juzgó del caso. No se opusieron las Juntas provinciales á la Central *por que* aunque conocian su ilegitimidad, se persuadieron que gobernaria bien. No hubo Regencia legalmente instalada hasta la disolucion de la decantada Junta central, *por que* ésta con su espíritu dominador vió que no importaba hasta el fin lo que debió hacer al principio. No hizo la primitiva Regencia cosas grandes, *por que* se entregó del reyno en esqueleto. Se crearon las Cortes con suplentes, nombrados de qualquier modo, *por que* ya se dixo que corria mucha prisa, lo que antes se habia despreciado muy despacio. Las Cortes no nos han instalado antes un Gobierno capaz de defender á la nacion, *por que* en la division de poderes se juzgó indispensable una Regencia con tales grillos que no pudiese dar un paso. La regencia no se comprometió á grandes operaciones, *por que* se vió dependiente de las Cortes, y temia mucho la responsabilidad que le fue impuesta. Se ha puesto hoy una Regencia plenamente facultada, *por que* antes no se habia convencido el Congreso de las Cortes de que así debia de ser. No se decretó la guerra á muerte en los principios, *por que* si haciamos una guerra tan cruda, saquearian los franceses los pueblos nuestros por donde pasasen, y atropellarian su vecindario. No se decreta no dar quartel en el dia, *por que* no tenemos bastantes fuerzas para tan eficaz guerra. Se mira como una carga concegil que el enemigo tale, destroce, incendie, saquee, degüelle, estrúpre, *por que* á la fuerza no hay resistencia. No se resuelve por el Gobierno la sublevacion de todo el Reyno en masa, *por que* esa es una operacion muy complicada. Y en fin, no se suministra lo preciso á los exércitos, *por que* si no hay dinero ni disposicion para sacarlo, *por que* todos los arbitrios que se han meditado son agrios, y es necesario mucho pulso en el

marchaba á la plaza de San Francisco, que era donde creia que la patria habia de ser socorrida.

Aunque *Tap* sabia que Esquivel habia roto la marcha, no creyó que la hubiese realizado con tanta aceleracion; y ciertamente que á no ser *Tap* el antípoda de la pusilanimidad, se hubiera anonadado su espíritu al tender la vista y verse, no solo sin un soldado, pero ni aun sin un paisano á quien preguntarle en la orilla del Betis, por la ruta que habia llevado el exército.

Considerándose *Tap* vendido al desamparo por segunda vez, y no por cobardes fugitivos como en la primera (a), sino por la mas cruel felonía, oculta baxo el velo de la hipocresía mas bien disimulada en su aparente amigo *Esquivel*, no vaciló, sino que aguijando su caballo, y cortando por lo mas inmediato, se presentó en la plaza de san Francisco quando menos sus subversivos subalternos lo esperaban (b).

dia, *por que* si no estamos á pique de perderlo todo: ¡todo!.... ¿qué quiere el pueblo que el Gobierno haga?.... Medite el Reyno el *por que* de cada cosa, y hallará que la irresolucion del Gobierno en todas sus épocas es quien la ha tenido, tiene y tendrá en la inaccion que da á los enemigos la única posesion que tienen: *por que* es innegable que España es materia dispuesta para todo, como se la ayude con buena direccion; y conociendo esto *Tap*, le devoraba el pesar de no tener un hombre que sirviese de pantalla para evitar el desórden que podria ocurrir dexando abandonada la maestranza; pero tan luego como se presentaron en su auxîlio los dos Comisarios *arriba indicados*, separandose de la inaccion, se dirigió con indecible presteza á la plaza de San Francisco, que era donde lo llamaba la mas urgente necesidad. Y que: ¿podrá decirse en ningun concepto, que el Gobierno no ha podido hacer lo que hizo *Tap*? ¿Habrán faltado hombres de quien el Gobierno haya podido hacer eleccion? Se niega: los hay: la inaccion del Gobierno no los ha sabido buscar, *por que* con inaccion todo se ignora.

(a) Véase el quaderno 2.° pág. 41 de estos apuntes.

(b) No hay duda. *Esquivel* tenia patriotismo, pero en el caso de usar de él para salvar su patria, no queria que el beneficio tuviese sus efectos antes en otro que en él mismo: y como para este logro consideraba de necesidad su personal primitiva aparicion en los sitios públicos, no atendiendo en ningun modo tanto al bien co-

Persudiéndose *Esquivel* de que una revolucion no consistiria en otra cosa que en una muchedumbre de hombres, que puestos en movimiento de uno á otro extremo gritasen tumultuariamente pidiendo cada qual aquello que mas se ajustase con sus deseos; y creyendo tambien que para lograr los altos fines á que el pueblo aspiraba, estaria todo hecho con proclamar á voces informalmente y en qualquier sitio á nuestro deseado Fernando VII, no se ocupó de otra cosa quando llegó á la plaza de san Francisco, que de realizar á su modo la jura de nuestro cautivo Rey repetidamente en cada uno de los ángulos de ella. Pero ¡quál fue la turbacion de *Esquivel* al ver interrumpida esta dislocada operacion por la presencia de nuestro héroe! Las carnes se le extremecerán á todo buen patriota si llega su imaginacion á reflexîonar por un momento el inminente peligro en que la cara patria estuvo en este instante. Dos partidas derivadas de la rebelion francesa, que baxo las órdenes de los emisarios de Murat estaban acantonadas en el hospital de la Sangre, se propusieron dispersar el popular exército en la plaza de

mun como al peculiar, quiso aprovecharse de una ocasion que le pareció oportuna, y que le pudo salir muy cara si *Tap* no hubiese siempre apelado al disimulo para evitar el desórden. Fariseos del dia: vuestro celo patriótico está ya muy conocido de los verdaderos españoles. Llevais una divisa permanente en vuestros labios que os comprueba egoistas, especie de traidores tan perjudiciales, como el ladron doméstico que roba, y luego sirve de testigo par acalumniar al inocente. Cuidado con esta mala secta, españoles: huid, delatad, aborreced y exterminad á todos aquellos que por via de consejo dicen, *que las cosas no están sino para estarse quietos, porque el gobierno no premia.* Nuestra obligacion es defendernos, y ninguno debe obrar por recompensa. El que siga el sistema de *Esquivel* debe perecer. El exemplo de *Tap* es el verdadero norte de todo el que aspire al glorioso título de buen español; su celo si que es indudablemente justo; porque mientras mas y mas lo ha perseguido la injusticia hasta al presente, cada vez mas y mas se ha esmerado en ser mas eficaz en la defensa de la patria,

san Francisco: otro partido promovido por el conde de Tillí con no mejores intenciones quiso fermentar con superioridad; y aunque *Tap* no penetró el origen de estos sediciosos (a), procuró y consiguió eludir sus perniciosas ideas.

Restablecido, pues, el órden en menos de seis minutos, se dirigió nuestro *Incógnito* á *Esquivel* y *Seralde*, ordenándoles la colocacion de las tropas y pueblo armado; y como si fuese una composicion de evoluciones muy estudiada, á poco rato observó el público con admiracion y aplauso colocadas las fuerzas defensoras de la independencia nacional en la forma siguiente.

La infantería veterana ocupó en batalla el frente de las casas Capitulares; en el centro de la plaza se situó el paisanage armado en columna á diez de fondo, hasta el número que pudo caber: á retaguardia formó en batalla el esquadron de Olivenza: á derecha é izquierda coronaba las colunas el esquadron de voluntarios de España, por mitad, con agregacion de los dragones: dos cañones ligeros ocupaban el flanco del frente, con direccion á las casas Capitulares: otros dos de la misma especie ó violentos cubrian la embocadura de calle Génova: un violento la del arquillo de la Seda: otro la de la calle de la Sierpe, con lo que quedaron guarnecidos los quatro ángulos de la plaza, y custodiadas sus avenidas. A pesar de la multitud variada que se reunia en la corta extension que ofrecia el sitio, se cuidó de que de formacion á formacion quedasen muy capaces distancias para patrullar entre filas, con lo que no hubo lugar á la confusion. Como al medio de cada una de las calles que venian á morir á la plaza se puso una guardia, de la qual se aban-

(a) Véase la nota de la pág. 80 de este quaderno. Id. El español, núm. 1. nota 1. pág. 13.

zaban centinelas que tenian la órden de avisar sin demora qualesquiera novedad que notasen; y asegurado *Tap* con estas prudentes medidas, pasando una revista en grande de todas su fuerzas y de su distribucion, se halló con un oficial General (a) que estaba seduciendo al esquadron de Olivenza para que se retirase furtivamente; pero *Tap*, reprimiendo su interna ira, se acercó precipitadamente al seductor, y con un tono de placentera y denonada ironía le dixo: »mi » General, un baston ha de haber solamente en esta » empresa, si V. S. quiere tomar el mando, aquí está » el mio." El general *Don Eusebio Herrera* conoció el interior de *Tap*, y cediendo con expresiones muy políticas se retiró (b).

Enervado el entusiasmo popular á vista de tan pintoresco quadro, se deshacian los concurrentes en vivas. Muy distinto era el efecto que estas jubilosas aclamaciones causaban en el espíritu del asistente (c). Impelido del miedo se presentó en el balcon capitular, pretendiendo que el pueblo lo escuchase, mas no lo pudo conseguir, y precipitándose su debilidad en el cieno de la condescendencia, ya que no lo dexaban articular, congeturó la conservacion de su vida en insinuarse por señas, y haciendo con la mano el signo

(a) Este fue el Mariscal de Campo *Don Eusebio Herrera*, que estaba tan adicto á uno como á otro partido, para agregarse al que mas próspera suerte le ofreciese. Españoles, alerta, que esta corruptora semilla se ha propagado sin limites entre nosotros, so-color de prudentes.

(b) Si antes de encontrarse *Tap* con *Don Eusebio Herrera* no hubiese observado que *Esquivel y Serralde* se hablaban con alguna reserva, no hubiera este general dexado de hallar su escarmiento antes de despedirse de *Tap*; pero alli importaba no hacer mérito de los escollos para no precipitarse en ellos. Esto es lo que siempre debe hacer respectivamente quien manda para servir, que es todo al contrario de lo que executan los que se empeñan en servir tan solo para mandar.

(c) Véase la nota del quaderno 2.° pag. 39. de estos apuntes.

de la cruz, exâgeraba que estaba pronto á jurar á Fernando VII. Corrió *Esquivel* á entablar contestaciones con el asistente desde la plaza; pero á este tiempo, acercándose el *Incógnito* á *Esquivel* le dixo en alta voz: "eso no se maneja así, hay que subir á las „salas Capitulares, ó subes, ó subo." *Esquivel* contestó: „yo no entiendo de perder el tiempo en conver„sacion, si tú quieres subir, sube enhorabuena, que „yo te guardo las espaldas. (a)" *Tap* le contestó que estaba bien, que subiria, pero que le suplicaba que no estimulase al pueblo á mas movimientos, que cuidase mucho de que no se tirase un tiro, y que exhortase á todos á que tuviesen paciencia para esperar el resultado de lo que se iba á resolver en la sala capitular.

Llamó la atencion de *Tap* una improvisa inquietud inmediata á la puerta de la audiencia, é instruido de que algunos díscolos intentaban extraer á los presos, mandó incontinenti que una guardia de quarenta soldados de caballería se apoderase de las puertas de cada una de las cárceles, á quienes dió en público la órden de degollar en el acto, sin distincion, á qualesquiera persona que intentase la mas imperceptible violencia, y dirigiendo sin demora su voz al pueblo, continuó así: „Compatricios, ¿qué es esto? „¿qué quereis intentar? ¿sabeis, acaso, el baldon con „que os ibais á envilecer? ¿tan escasos de recursos es„tan ya vuestros ánimos que os considerais sin fuer-

(a) *Tap* no necesitaba tomar la venia de *Esquivel* para subir al Congreso, donde ya sabia que se le esperaba; pero como ya tenia tantos datos para desconfiar de él, quiso asegurarse comprometiéndolo al cumplimiento de una palabra que le exîgió públicamente; y á que *Esquibel* no se resistió á obligarse porque se creyó quedar así mas autorizado, y como superior á *Tap*, que era todo su anhelo. Nunca queda el hombre mas totalmente engañado, que quando él mismo lisongea su amor propio.

„zas si no os ayudan los brazos de los delincuentes, facinerosos y malhechores? ¿de qué pensais vosotros que „nos podrán servir los foragidos? ¿quién sería bastante „á contener unos hombres que como perros rabiosos „saldrian por esas calles sedientos de injusta venganza? „¡qué vergüenza para todos nosotros, que la historia „contase que los héroes del Betis unieron sus nobles „acciones con las depravadas de los asesinos y ladro„nes! No, amigos, no corresponde á nuestra circuns„peccion, á lo heróico de nuestra empresa, ni al bien „de la patria la mezcla de unos hombres que las le„yes separan de nosotros: no, españoles, nosotros no „debemos autorizar con nuestros hechos las arbitrarie„dades de que tan justamente huimos. Si alguno gi„me inocente entre cadenas, saldrá porque se decla„re que debe salir; y para la generalidad habrá un „indulto que satisfaga respectivamente la generosidad „de vuestro pio deseo. Sí, hispalenses, yo os lo ofrez„co en nombre del Rey, y lo vereis cumplido. (a)« El pueblo aprobó la prudente resolucion del *Incógnito*, prorrumpiendo en alegres vivas y repetidas aclamaciones.

Seguidamente mandó *Tap* que echasen pie á tierra treinta ginetes de los voluntarios de España (b), y lo siguiesen con espada en mano, y sin mas preám-

(a) Nada capta mejor la voluntad popular que el testimoniarla el justo motivo de qualesquiera providencia que contra ella se tome, por severa que sea. *Tap* no habria conseguido contener el peor de los desórdenes, si no hubiese demostrado fundada y amorosamente las razones por que no condescendia con el pueblo. Si el que manda no dexa esta senda, jamas será desobedecido; y siempre se verá despreciado el que se haga obedecer en déspota.

(b) Como el esquadron de voluntarios de España fue el primero que cooperó para llevar á efecto las glorias del mas venturoso dia en todas las épocas de la heroina de las naciones, quiso *Tap* que este mismo esquadron diese la guardia que habia de condecorar el sublime acto que habia de ser el indudable origen de la libertad nacional.

bulos entró imperiosamente en las casas capitulares, penetró su escalera principal, encontró en ella al asistente., le intimó que tenia que hablarle de ceremonia, entraron juntos en la sala capitular, y haciendo venia al congreso, tomaron asiento de presidencia debaxo del solio, mandando *Tap* á su escolta que cubriesen la puerta formando en ala.

Se continuará.

ERRATAS DEL QUADERNO PRIMERO.

Pág.	*Línea.*	*Erratas.*	*Correccion.*
18	12	extrañare	extrañase.
22	1	en Borbones	en los Borbones.
22	13 y 14	padece	padezco.

NOTA.

Luego que se reciban las listas que se esperan de fuera continuará la de los Señores Subscriptores.

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA,

Ó

VERDADEROS Y ÚNICOS PRINCIPIOS

DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA, REALIZADA EN LA NOCHE DEL 26 DE MAYO DEL AÑO DE 1808.

ESCRITOS, CORREGIDOS Y ENMENDADOS

POR MIRTILO SICURITANO.

DEDICADOS

AL REY NUESTRO SEÑOR (Q. D. G.) DON FERNANDO VII DE BORBON, EL DESEADO, EL PERSEGUIDO, EL AMADO.

SEGUNDA EDICION.

QUADERNO 4.°

CON LICENCIA:

EN LA IMPRENTA QUE FUÉ DE FUENTENEBRO.

MADRID: MDCCCXIV.

Non de cælo dimittuntur magni nominis viri, sed virtute fiunt (*).

TITOLIB. LIB. 10.

(*) Los hombres de fama no baxan del cielo, sino que se hacen por medio del valor.

CONTINÚA LA REVOLUCION.

INSTALACION

DE LA SUPREMA JUNTA DE SEVILLA.

A pocos instantes de hallarse nuestro héroe posesionado del mando, y despues de haberse hecho cargo á primera vista de la variedad de clases y personages de que se componia aquel imponente congreso, excedente de ciento y cincuenta personas (a), rompió el silencio en que los habia puesto diciendo: "Y ¿quién hace „cabeza en esta respetable reunion?= *Ore.* = Yo, co„mo asistente de Sevilla. = *Tap.* = ¿Quién ha dicho á „V. E. que es asistente de Sevilla? = *Ore.* = El Sr. D. „Cárlos IV me dió un Real despacho, que tuvo á bien „confirmarme el Sr. D. Fernando VII. = *Tap.* = Des„de que el Sr. Rey D. Fernando VII, nuestro desven„turado monarca fué arrebatado por el felónico Napo-

(a) Al poco mas ó menos las personas que se hallaban en la sala capitular eran: el excelentísimo señor asistente de Sevilla, los señores del ayuntamiento de la ciudad, el real cuerpo de maestranza, el de regidores, el de jurados, el de corredores de lonja, varios títulos de Castilla y otros individuos de la nobleza, algunos oficiales generales de exército, y gefes de esquadra, porcion de oficiales de mar y tierra, muchos individuos del consulado y comercio, el señor regente de la audiencia, algunos oidores y alcaldes del crimen, los tenientes de asistente de la ciudad, y varios abogados, el excelentísimo señor arzobispo de Loadicea, como co-administrador del eminentísimo señor Cardenal de Borbon, varios individuos del cabildo eclesiástico, el cuerpo de señores curas párrocos, los RR. prelados de todas las religiones, y algunos eclesiásticos y seglares de conocida distincion. Este congreso se habia reunido preventivamente en las casas capitulares, á instancia de los magistrados, ó para tratar de pacificar la ciudad, ó para esperar á los motores de la novedad para oirlos y concertar con ellos lo que mas util fuese.

„leon, y declarado cautivo en Francia, quitándose el „ladron coronado la máscara, ha procurado subyugar„nos por un gobierno intruso que irá variando segun „su tiranía juzgue mas conveniente, y no debiendo nin„gun buen español obedecer en ningun concepto á „otro gobierno que al deribado de sus leyes funda„mentales, está la opinion dividida en el público, por„que tenemos la desgracia de que muchos fátuos es„pañoles hayan creido que los franceses nos han de „traer la felicidad, al paso que otros viven persua„didos de que son invencibles. Estos en contradiccion „de los que quieren solamente ser españoles, forman „la anarquía del reyno por la ausencia de su Sobera„no; en cuyo estado ningun funcionario público está „bien autorizado: *luego aunque V. E. tenga los títulos „que quiera, como ni reyna aquel que los dió, ni los „confirma el poder que reyna, son apócrifos: de con„siguiente no es V. E. asistente de Sevilla.* Por otra „parte, si V. E. blasona de español, y reconoce á Fer„nando VII por su legítimo Rey, como se deduce de „la alegacion de la confirmacion de su título, esté ó „no este ya jurado, ¿qué inconveniente puede haber „en que se ratifique este juramento veinte veces mas? „Yo, sí señor, yo lo he oido, no me lo han contado, „yo he visto salir á V. E. á ese balcon capitular pa„ra persuadir al pueblo, diciendo: *que sería mengua „de la ciudad volver á jurar lo que una vez juró.* ¿Es „esto otra cosa que una capciosidad? ¿qué inconve„niente hay en que el siervo, por qualquier motivo, „repita mil y mas veces á su señor que le será fiel? „Señor de *Ore*, aquí se dexa ver palpablemente una „segunda intencion, y el pueblo conmigo penetra „qual es, y si no, ¿á qué tanto empeño en convencer„nos afirmando á grito en cuello en esa plaza que los „franceses son nuestros amigos, que no vienen de ma„licia, que nos traen el bien, que no debemos irri-

„ tarlos, y que aunque viniesen de mala fé sería en va„no defendernos, porque no tenemos fuerzas? ¿A qué „esos secretos misteriosos, juntas reservadas, y con„ventículos ilegales para discurrir como ratera y ma„ñosamente se han de hacer obedecer las violentas ór„denes del comisionado usurpador Murar? Ese estu„dio, ese empeño en separarse industriosamente de la „conservacion de nuestros derechos, quando se vela „con eficacia por la radicacion de los intruosos, ¿qué „es sino una adhesion á las máximas del corso? El pue„blo está ofendido; y lo peor del caso es que lo está „con fundamento, se considera vendido por sus mis„mos defensores, por los magistrados mismos: él no „quita sus enlutados ojos de los acontecimientos del „dos del presente en Madrid: él llora con lágrimas de „sangre que el consejo de Castilla se hubiese inter„puesto entre los franceses y los españoles: él se la„menta porque prevee aquí las consecuencias que allí „se siguieron: él no quiere sucumbir: él está agra„viado del gobierno: él pide venganza, y á este efec„to me ha delegado su poder por pública aclamacion: „y yo que hace muchos dias que me desvelo por ha„llar el medio y la ocasion de libertarlo de la amena„zante esclavitud, no desaprovecharé un momento tan „propicio, supuesto que para todo tengo facultades „y armas que me autorizan y defienden. No señor, no „hay autoridad constituida que no esté en entre di„cho: ningun funcionario público podrá dar valida„cion á sus disposiciones en las presentes circunstan„cias, si un legítimo poder no los revalida. *Quedan, „pues, todas las autoridades exôneradas de sus obli„gaciones.* Así lo mando en razon de las facultades „que tengo; pero porque no se diga que vengo solo „á sorprender, y en prueba de que no se atenta con„tra las dignidades, usando de la popular y real po„testad que represento, en voz de Sevilla, y á nombre

»de toda la nacion, constituyo de presente á todas »las autoridades exhoneradas en sus respectivas dig»nidades, empleos y destinos, para que así legitima»mente pueda yo entrar en contestaciones con perso»nas habilitadas, y tengan toda validacion los resul»tados. Por este acta, celebrada *in voce*, y sin haber »necesidad de perder el tiempo en rutinales fórmulas, »es V. E. asistente de Sevilla, y de consiguiente ca»beza de este congreso, á quien ya puedo dirigir la »voz del pueblo.

»Digo pues, que Sevilla no quiere obedecer las »órdenes de Murat, ni de otro que directa ó indirec»tamente dependa del tirano Napoleon: que protesta »no admitir otro Rey que á su verdadero soberano el »Sr. D. Fernando VII, ó á el que legítimamente por »su dinastía le suceda por su fallecimiento; á cuyo »efecto quiere Sevilla que el Sr. D. Fernando VII sea »en este acto jurado públicamente y en la forma or»dinaria, y tremolado su Real pendon por su alferez »mayor en esta ciudad como es costumbre. Igualmen»te quiere Sevilla que establezcamos la paz, y una fir»me alianza con la nacion británica, que declaremos »la guerra á muerte por mar y tierra defensiva y ofen»siva á los franceses, y que para llevar á debido efec»to los desagravios de los ultrages que nos han hecho »sufrir los invasores, como para realizar el rescate de »nuestro cautivo Rey el Sr. D. Fernando VII, y cas»tigar el desprecio con que baldonan nuestra santa »religion sus sanguinarios perseguidores, se decrete »un armamento general, donde sin excepcion de per»sona todos tengamos parte en la accion mas heróica »de la edad del mundo: y para que indudablemen»te todo esto se vea executado sin demora, quiere Se»villa que se forme un gobierno de los hombres bue»nos de su vecindario que desempeñen estos deberes, »no solo como españoles, sino como españoles selectos.

» Esto es lo que pide el pueblo de Sevilla; y en sa-
» tisfaccion de no haberse executado así por sus Ma-
» gistrados, clama por la decapitacion de cinco perso-
» nas, cuya sangre no se ha derramado ya porque el
» pueblo español, al paso que es libre y valiente, no
» dexa de ser dócil y religioso; pero está pendiente de
» mi voz en virtud de lo que aquí resuelva; en cuyo
» concepto y en el de que creo que en esta reunion de
» buenos españoles no habrá uno que desapruebe tan
» justas proposiciones, usando de mi sostenida autori-
» dad, pacto: que si se hace sin variacion lo que aca-
» bo de proponer, ofrezco que retiraré todo el arma-
» mento de la plaza, y situaré mi Real extramuros de
» la ciudad en el Campo de San Sebastian, y el nuevo
» Gobierno quedará en toda la extension de la libertad
» para operar como mejor juzgue; pero si se me niega
» lo mas mínimo, no salgo garante del resultado, por-
» que si hasta aquí el obedientísimo pueblo de Sevilla
» se me ha subordinado admirablemente en pos de su
» bien, no sé qual será su resolucion, si principiada la
» hostilidad obra obcecado en que así huye del mal. =
» *Ore.* = Señor: yo soy el primer español que desea lo
» mismo que Sevilla pide; y si el pueblo repara en la
» especie de repugnancia que he mostrado, como Asis-
» tente, en que se jure al nuevo Rey, es porque el
» pueblo ingnora las razones en que me fundo. Yo pue-
» do presentar carta del Señor Don Fernando VII en
» que S. M. me dice: que será de su Real agrado que
» en sus plazas, castillos y fortalezas se tremolen sus
» pendones y estandartes; pero que S. M. se reserva el
» señalamiento del dia para su execucion. = *Tap.* =
» Señor Asistente (a): tiene V. E. muchísima razon: el
» descargo no puede ser mas convincente y oportuno:
» esperaremos á que nos envien de Francia á nuestro

(a) Con risa irónica, y blandeando la cabeza.

„Rey, para que S. M. señale ese dia, y entre tanto Mu„rat mande: ¿no es esto? ¡oh! eso está muy bien pen„sado. Yo no diré que V. E. no tenga esa carta, ni que „su contenido no esté expresado á la letra; pero no „puedo menos de deducir que no pudiendose V. E. in„demnizar del cargo que fundadamente le hace el pue„blo, ha apelado, aunque incongruentemente á la car„ta por responder algo (a). *Dupont se acerca: el tiem„po corre: yo solo vengo á hacer, no á conferenciar. O „se hace lo que mando, ó V. E. muere dentro de un „quarto de hora.*=*Ore.*=(b) Señor: yo no tengo in„conveniente en complacer al pueblo de Sevilla: yo „mismo juraré al Señor Don Fernando VII; pero co„mo buen Magistrado debo prevenir en desempeño de „mis deberes, que nos vamos á empeñar en una em„presa grande de improviso, y sin ningunos prepara„tivos.=*Tap.*=(c) *Dupont se acerca: el tiempo cor„re: yo solo vengo á hacer, no á conferenciar: O se „hace lo que mando, ó V. E. muere dentro de un quar„to de hora.*=*Ore.*=Sí, estoy conforme, Señor; va„mos á lo que vmd. quiera; pero tengase presente que „tenemos un Capitan general en Cádiz con quien de„bemos contar.=*Tap.*=Accederá á lo que haga„mos.=*Ore.*=Y si buenamente no se asocia á noso„tros, con veinte mil bayonetas que tiene á su dispo„sicion en el campo de San Roque ¿quién lo hará obe„decer?=*Tap.*=Si se resiste tambien nosotros envia„remos á Cádiz veinte mil hombres por él.=*Ore.*=Y „en el entretanto que no se allanan estos inconvenien„tes, ¿no nos sorprehenderán los franceses sin poder„nos defender?=*Tap.*=(d) Moriremos todos, y dirá „la historia que morimos de temerarios; pero no, que

(a) Con enérgico entusiasmo, viveza é ira.
(b) Trémulo, pálido, balbuciente y placentero.
(c) Colérico y denodado.
(d) Sofocado, decidido y precipitado,

»quedamos esclavos de cobardes: moriremos como es-»pañoles (a). Concluyamos pues lo dicho: al caso (b). » *Fuentes* (c): dé vmd. órden á *Esquivel* para que al »mando de *Ayús* (d) salgan veinte soldados veteranos, »para que escolten hasta aquí el Real pendon, condu-»cido por el Señor Alferez mayor de Sevilla, quien »luego, luego que se constituya en estas casas Capitu-»lares, sin esperar nuevo aviso, realizará la jura pú-»blica de nuestro legítimo Rey el Señor Don Fernan-»do VII desde su Real balcon (e). Si como no creo hay »en esta reunion de hombres escogidos alguno que mas »atento al intruso que á su verdadero Rey se oponga á »alguna de mis disposiciones, que alce el dedo, y ve-»rá que sin prevalerme de la fuerza que me custodia,

(a) Todo el Congreso principió á murmullear en favor de las proposiciones de *Tap*.

(b) Durante el antecedente diálogo habia baxado á la plaza el conde de Tillí dos ó tres veces á lisongear y captar la voluntad de *Don Antonio Esquivel*, segundo de *Tap*; y quando calculó que lo habia conseguido, se propuso el mismo intento con *Tap*: para ello quiso por quatro veces ingerirse en el razonamiento de *Tap*; pero quando éste se vió interrumpido por un hombre á quien no conocia, le suplicó que no estorbase su operacion, porque el tiempo era muy precioso para perdido, quando él venia á executar y no á conversacion. Quando *Tillí* quiso segunda vez tomar parte en la oracion de *Tap*, le contestó severo, que no le incomodase. A la tercera, le dixo con acritud, que guardase ceremonia, pues veia que el razonamiento no era á él, y sí al Señor Asistente. A la quarta, mirandolo *Tap* con ceño, le cortó la palabra diciéndole, que pues era tan descomedido, mandaria á su guardia arrojarlo de allí, si al momento no callaba; y seguramente lo habria mando así, si no hubiese reflexîonado que era exponerlo á ser víctima de la venganza popular, si creian que se expulsaba por traidor, quando el concepto que formó *Tap* de *Tillí* fue de un impertinente patriota entremetido.

(c) Este es el comandante de los ocho soldados de que se previno el *Triumbirato* defensor de nuestra independencia. Véase el Quaderno 2.º de estos apuntes, pág. 15 en su nota (b).

(d) Véase el Quaderno 2.º de estos apuntes, nota pág. 14.

(e) *Fuentes* se marchó, y *Tap* continuó dirigiéndose al Congreso.

„le doy solamente con mis manos, despedazandolo, el „castigo de que lo hizo merecedor su cobardia, su in„fidelidad y su vileza."

Fue general la complacencia en todos los individuos del Congreso al ver á un hombre, que sin otra conexîon, conocimiento, opinion, ni influxo mas que el de su leal enérgico denuedo, se proponia allanar con rapidez tan desconocida, simas inexpugnables á la meditacion y á la política. No pocos prorrumpieron con vehemencia: "todo lo que el Señor propone es bueno: „que se haga:" y los que no hablaron mostraron con sus ojos la energía que genial ó cautamente ocultaba su silencio.

En este estado, pidió permiso para entrar en la sala un hombre, que presentandose á *Tap*, dixo: "soy „un abogado de los Reales Consejos (a): he oido con „mucho gozo hablar á vmd.; deseo sacrificarme por la „patria; y por si en algo puedo ser útil, suplico, por si „conviene, que se me permita exhornar en derecho „esas mismas proposiciones que vmd. acaba de hacer." *Tap* contextó: "qualquiera ciudadano tiene esa facul„tad, en siendo con oportunidad (b). No hay inconve„niente en que vmd. ilustre mis proposiciones." Hizo *Zambrana* su discurso, en el que cumplió su promesa con la propiedad que se debia esperar de sus principios. Luego que concluyó, se propuso acordar con el *Incógnito* y el *Asistente*, quién sería Presidente de la obocada *Junta*; pero *Tap* evitó la conferencia, dicien-

(a) *Don Antonio Zambrana*, buen patriota; pero no tan ingenuo como se quiso desmostrar.

(b) Quando *Tap* prohibió hablar al conde de *Tillí*, fue porque lo cortaba en su oracion: se lo consintió á *Zambrana*, porque ya habia concluido. La impaciencia de *Tillí* prueba que queria mas asegurar sus medras que las de la patria: la espera de *Zambrana* acredita, que aunque apetecia sus adelantos los posponia á los de su patria. Tambien hay honrado egoismo.

do: *que ya estaba* in pectore, *electo el Excelentísimo Señor Don Francisco Saavedra.*

Ya se trataba de ir nominando los vocales, quando entró el comandante de la artillería *Don Juan Serralde*, diciendo á *Tap*: "mi comandante: de órden del se» gundo doy á vmd. parte de que en la plaza se va pro» pagando un descontento que nos puede traer funestos » resultados. El pueblo ha visto que hace ya dos horas » que vmd. subió aquí; y como no ha notado aun nin» gun hecho, ni vmd. baxa, ha llegado á imaginarse » que su comandante está preso por los señores de es» te Congreso. No cesan de clamar: *que salga nuestro » comandante*; *queremos verlo en este instante, y si no » haremos fuego á las casas Capitulares.* Esto y otras » cosas dicen; y vengo á tomar las órdenes de vmd. pa» ra proceder á cortar este mal con acierto." *Tap* contestó: "*Serralde*, baxará vmd. sin detenerse, y con » sagacidad prevendrá en secreto á *Esquivel* que sos» tenga la confianza pública, apoyandose en lo que » yo ahora diré al pueblo." *Serralde* marchó á su encargo (a), y *Tap* se manifestó á la multitud por una ventana de las casas Capitulares, diciendo: "compatri» cios, somos felices: tenemos patria. ¿Por qué os exâs» perais? cosas grandes no pueden hacerse en corto » tiempo: yo no invertiré mas del preciso; pero hay » mucho que arreglar, y os electrizarán de júbilo los » resultados de mi detencion. Entretanto: si como me » habeis ofrecido, fiais en mí, despues que veais ahora

(a) *Tap* no podia dudar que qualquiera conmocion popular era hija de la ambicion de *Esquivel*; y aunque tambien tenia evidentes pruebas de que *Serralde* era su confidente, y que los dos iban á una, no dexó de penetrar que siendo *Serralde* hombre de mas maquiabélica política que *Esquivel*, estaba ya muy cerca de abandonarlo, y unirse simuladamente á *Tap*, en quien ya veia un superior ascendiente sobre la operacion: razon porque *Tap* usó del misterio del secreto para inspirarle confianza y asegurarlo contra *Esquivel*, caso necesario. Siempre es esclavo el egoismo de sus ventajas.

» mismo jurar á nuestro legítimo Rey el Señor Don Fer-
» nando VII, os convencereis que no ha sido mucha mi
» tardanza, si al separarme de las casas Capitulares os
» dexo establecido un gobierno sábio, enérgico y pru-
» dente. Haya pues tranquilidad: léjos de nosotros el
» desórden: en nada nos parezcamos á nuestros irre-
» conciliables enemigos; reine la confianza: graduad de
» traidor á qualquiera que os induzca desconfianza: yo
» estoy seguro con vosotros, y vosotros tendreis segu-
» ridad por mí: y porque nada se efectúe que no sea
» por vosotros mismos, despreciando temores, si des-
» confiais de mí, declaraos: y si teneis confianza, de-
» cidlo tambien. Sin vosotros nada puedo; pero con
» vuestra voluntad, todo." El pueblo prorrumpió en alegres aclamaciones, festivos vivas y ratificadas expresiones, confirmadoras de la confianza que todos los sevillanos tenian de su *Incógnito.*

De este modo desvaneció nuestro héroe el tumultuario rumor que se iba indicando. Vuelto á la sala Capitular se le presentó *Serralde* en solicitud de los víveres que se conceptuasen necesarios para congratular y alimentar en el campamento á los muchos que habria necesitados. *Tap* habló con el Asistente, é incontinenti se libraron quinientas fanegas de trigo, con órden al proveedor Don Francisco Vazquez para que á la mayor brevedad se reduxesen á pan. Preguntó el Asistente á *Tap* que quien se encargaba de la percepcion de víveres; y éste nombró á *Serralde*: quien tomando el libramiento marchó al desempeño de su cometido.

Llegó, pues, Don Lope de Olloqui y Riostrada, Alferez mayor de la ciudad, con el Real pendon enarbolado, escoltado de la guardia que al intento se destinó; y sin mas aviso, como si fuese á efecto de un resorte maquinario, repentinamente se vieron todos los balcones de la plaza vestidos de colgaduras con todo el luxo á que la premura pudo dar lugar.

JURA DE FERNANDO VII.

El Alferez mayor se presentó: se le ordenó jurase al Rey en la forma acostumbrada; lo acompañó una diputacion al balcon de la ciudad, donde estaba colocado un retrato de S. M.; y tomando cada qual su respectivo puesto, se juró segun costumbre al Señor Don Fernando VII por Rey de España y sus Indias; se tremoló su Real pendon, y no se tiraron sus monedas porque la prudencia previno que las circunstancias no eran favorables para excitar la menor conmocion entre el excesivo número de personas que ocupaban la plaza.

Ni el cálculo ni el discurso podrán jamas medir ni pintar el colmado placer que en este instante se dexó ver en cada uno de los habitantes de Sevilla. Cada qual se creia ya superior á toda Francia, con solo haber logrado ver jurado á su Rey Fernando. Ya contaban todos con la seguridad de su patria: no habia uno que no llorase de gozo al reflexîonar que ya se armaba la fuerza contra los impíos perseguidores de nuestra santa, antigua y única religion; y la generosidad sevillana mostró allí vivamente que para nada queria sus bienes y vidas sino para sacrificarlo todo por Dios, por la Patria y por su Rey, en defensa de la razon hasta vencer ó morir (a).

(a) Españoles: en valde esa turba de novadores eruditos á la violeta se afana por distraernos de nuestros primitivos votos. Los españoles todos juramos en todas partes y á un mismo tiempo, sin preceder convenio, aviso ni prevencion las tres cosas de que jamas nos separarémos. Todos los españoles hemos querido, queremos y querremos siempre nuestra patria independiente, nuestro Rey monárquico y nuestra religion católica desde que la conocimos. La excepcion de esta regla son esos vocingleros, que sin conocimiento de lo mismo que predican no hacen consistir la felicidad del pueblo sino en la novedad. ¡Qué error! Perturbadores: ni España puede ser

Entretanto que el pueblo entretenia su paciencia con las gozosas reflexîones que genéricamente le ocurrian sobre la jura de su cautivo Rey, en la sala capitular se discurria y obraba con mas solidez.

Como todos los españoles estaban unánimes con las bellas ideas de *Tap*, no hubo ningun inconveniente en proceder á la nominacion de los vocales que habian de formar la propuesta junta. Tampoco se presentó contradicion en el modo, y siendo la intencion del *Incógnito* sostener el carácter de la monarquía española, convinieron todos en que se eligiesen los vocales por estamentos (a), y en consecuencia de lo acordado fueron electas las personas siguientes.

esclava, ni libertina; de consiguiente debemos todos declarar muerte eterna así á los Aristócratas, como á los Demócratas. No me amplío en esta materia, tanto porque no es aquí absolutamente del caso, como porque ningun verdadero sábio, ó á lo menos curioso la ignora. A nuestros vastos dominios es únicamente útil la monarquía: ¿quién habrá leido un rasgo de historia en qualquiera edad y parte del mundo que no lo conozca así? Rateros, vosotros no discurris para todos, sino para vosotros mismos, y teneis la ventura de que para el total oprobrio vuestro se os dexa charlar impunemente. Sí, para oprobrio vuestro, porque ¿qué aristócrata, ni qué republicano se ha de presentar, si tiene un átomo de pudor, donde se hable de los fundamentos de la monarquía española? Regeneradores, guerra á los abusos; pero en quanto á innovaciones, despacio, que los códigos de España son respetados de todas las naciones del mundo.

(a) *Tap* conocia por los efectos experimentados en sí mismo que qualquiera traspasa impunemente los umbrales de una casa sin gobierno; y en todos tiempos se ha visto que quien vive sin conducta, desastrosamente muere. Napoleon hubiera siempre respetado á los españoles si hubiese visto en esta valiente nacion un gobierno verdaderamente monárquico, mas su ambicion encontró el portillo mas apropósito para ingerirse entre nosotros como libertador de nuestra opresion, quando solo fue su intento ligarnos á su yugo. Hubo españoles que quisieron república, otros que un Rey extraño: muchos que al mismo Napoleon, pero los verdaderos españoles quisieron siempre como *Tap* la monarquía, pero moderada ó modificada á las circunstancias; porque este es el único gobierno que puede sostener y hacer duradero el impero de una nacion dilatada; y como la monarquía es el gobierno de uno, éste ha de ser Rey; y á no-

El Excmo. Sr. Don Francisco Saavedra, presidente.

El Illmo. Señor Arzobispo de Loadicea, como coadministrador del Emmo. Señor Cardenal de Borbon, administrador y dispensador del Arzobispado de Sevilla.

El asistente Don Vicente Hore, como primer magistrado de la ciudad (a).

Don Fabian de Miranda, dean, y Don Francisco Cienfuegos, canónigo, ambos de la santa iglesia catedral, por el cabildo eclesiástico.

Don Francisco Diaz Bermudo, regente, y Don Juan Fernando Aguirre, oidor por la audiencia territorial.

Don Andres de Coca y Don José de Checa, Veinte y quatros, Don Manuel Peroso y Don Antonio Zambrano, jurados por el ayuntamiento de la ciudad.

sotros no nos podia acomodar otro mejor que Fernando VII, no tanto por sus virtudes, ni por el entusiasmo con que se le ama, quanto porque con su representacion libertamos á nuestros hijos de nuevas presuntivas guerras de sucesion, promovidas por quantas testas coronadas se creyesen con derecho á España en la exclusion de Fernando VII. En cuyo cálculo se ve, que si nuestro héroe mostró amor á su Rey mandándole jurar, ordenando la formacion de la propuesta junta, baxo el sistema monárquico, dió una eficaz prueba del afecto á su patria, trazando el medio de libertarla no solo de los presentes, sino de los presuntivos males en que el tirano de Europa trataba envolverla.

(a) Quien no esté en los pormenores de las reservadas miras del *Incógnito* hasta lograr su alta, singular y arrojada empresa, juzgará una ligereza en el mismo *Tap* al nombrar á *Hore* vocal de la junta. *Hore* era el único hombre que podia organizar las secretarías para la gobernacion del nuevo reynado. ¿Quién como *Hore* podria haber habilitado como habilitó el ramo de Real Hacienda? *Hore* tenia talento, y *Tap* penetró que no era el momento de que respirase mal, y prevaliéndose de su terror se sirvió de él como de una máquina de que se podria desprender luego que entorpecidos los muelles dexase de andar bien. Este cálculo salió como *Tap* lo hizo; pues no hay duda que no es decible lo que *Hore* trabajó en los cinco dias primeros de instalada la junta hasta organizarla, como si llevase ya muchos meses de exercicios; luego fue bien hecho el nombramiento con la reservada qualidad de separarlo honerosamente á su tiempo.

Los marqueses de Grañina y de las Torres, el conde de Tillí y Don Andres Miñano, por la nobleza.

El padre Manuel Gil, de los Clérigos Menores, y el P. M. Fr. José Ramirez, del órden de San Antonio, por el estado regular.

Don Eusebio Herrera y Don Adrian Jácome, mariscales de Campo, por el estado militar.

Don Victor Soret y Don Joaquin Uriarte, por el comercio.

Don Juan Bautista Esteller, secretario único.

Se leyó por Don Juan de Vega, escribano de comisiones de la ciudad (a), la lista de los vocales electos, y pareciendo á todo el congreso que nada faltaba, se iba á proceder á la firma; pero nuestro zeloso *Incógnito* dixo: "despacio, señores, que aun falta algo que »hacer. ¿Quién es un abogado que en el dia de antes »de ayer, representando al pueblo en esta misma sa»la capitular, se opuso al obedecimiento de las órde»nes de Murat, y protestó quanto se hiciese con re»lacion á las tramas preparadas en Bayona?" Se incorporó *Don José Morales Gallego* (b) diciendo: "un

(a) Este hizo de secretario para autorizar las actas de esta mañana por voto general del congreso. En la primera edicion se puso Don Francisco Altolaguirre por equivocacion.

(b) En el dia 6 de mayo se recibió en Sevilla la circular á nombre del alcalde de Móstoles, expresiva de lo ocurrido el 2 en Madrid, con cuyo motivo se principiaron á formar juntas en la ciudad para evadirse de los males que amenazaban á la nacion; y en las distintas controversias que se promovieron, siempre *Don José Morales Gallego* sostuvo con teson la libertad española; y el pueblo que sabia quan era defendido por su representante, no dexaba de animarse por sí mismo, y quiso fermentar en tal disposicion, que hubo necesidad de tender el Real Pendon en el balcon capitular para facilitar á los fervorosos el desahogo de alistarse en las banderas del Rey, y lograr así tener gloriosa parte en la defensa nacional. Posteriormente llegaron las órdenes comunicadas para su cumplimiento, comprehensivas de la renuncia ó abdicacion de la corona por Fernando VII en Cárlos IV, y nombramiento de éste á *Murat* de

» servidor de vmd." *Tap*, dirigiéndose al secretario, continuó: "Ponga vmd. al señor en la lista para vo-» cal de la Junta." *Don José Morales* se escusó, haciendo reflexîonar que con su representacion de síndico personero quedaba bien autorizado para sostener los derechos del pueblo; pero el *Incógnito* repuso con imperio, que la dignidad de vocal no era incompatible con el oficio de síndico; y mandando que de hecho se incluyese en la lista, obedeció el secretario, y quedó nombrado *Don José Morales Gallego* vocal de la Junta, como representante del pueblo (a).

lugar-teniente general del reyno para que lo gobernase durante su ausencia; la presidencia de la Junta que habia dexado nombrada Fernando VII, y el nombramiento de los diputados que de cada capital habian de ir á Bayona. A todo esto se opuso *Don José Morales Gallego* con la energía del mas entusiasmado español, con toda la entereza de un autorizado representante, y con quantos convencimientos estuvieron á los alcances de un letrado, cuyo talento, conocimientos é ilustracion son notoriamente conocidos. A pesar de tan nerviosas repulsas, y de que no dexó de haber algun capitular que se adhiriese á la oposicion del *Síndico Personero*, se dió á todo liso y llano cumplimiento, en cuya vista *Don José Morales Gallego* protestó en el acto el acuerdo del cabildo, y pidió testimonio para poder usar de él donde, como y quando lo tuviese por conveniente.

De todo esto se hallaba nuestro *Tap* muy bien informado, y extrañando que en todo el acta de aquella mañana no se hubiese hecho memoria de un hombre tan demostradamente patriota, preguntó por él con ánimo directo y singular de qne antes que otro contribuyese á la inmortal y sublime obra de la salvacion de la patria.

(a) Los vocales que tuvieron el voto directo de *Tap* fueron: Don Francisco Saavedra, para presidente, por haberlo conocido en Madrid, y estar la general opinion en su favor; el Asistente Don Vicente Hore, por política, como queda demostrado en la pag. 111. El Dean Don Fabian de Miranda, y el canónigo Don Francisco Cienfuegos, por haberlos conocido desde niño, y estar opinados por hombres de toda probidad: á Don Andres de Coca, por haberlo oido varias veces producirse con entusiasmo patriótico, y tener en su favor la opinion vulgar: á Don José de Checa, por haber entendido que fue uno de los que mas se adhirieron á las repulsas de Don

* En fuerza de las indagaciones que se han hecho, se ha sabido que antes que Don José Morales Gallego, como Síndico Personero hiciese su protesta vocal, la habian ya realizado los señores alcaldes mayores del banco de justicia; en el ayuntamiento Don Andres de Coca y el coronel Don José de Checa y Xijon, quienes resistieron fuertemente en la conferencia el obedecimiento de la subversiva órden y reconocimiento del príncipe Murat por lugar-teniente del reyno; y no conformándose de ningun modo con el parecer de los demas capitulares, pidieron se estendiesen sus votos, y que se les diese por testimonio, cuyo tenor á la letra es como sigue.

"Don Ventura Ruiz Huidobro, Teniente Coronel »de los Reales exércitos, Escribano mayor propietario » del Excelentísimo Cabildo y Ayuntamiento de esta »M. N. y M. L. ciudad de Sevilla, y Secretario de la

José Morales Gallego antes de la revolucion, en las juntas celebradas en la sala capitular: al Padre Manuel Gil, por haberlo reconocido desde Madrid por un hombre de ciencia y rango español: y á Don Victor Soret, por haberlo tratado desde su puerilidad, y tener presente su carácter humano y laborioso. De forma, que todos estos iban en la mente del *Incógnito*, y hubieran sido electos á la fuerza, aun quando no se hubiese hecho memoria de ellos en la ciudad, así como fue nombrado por voto singular del caudillo popular *Don José Morales Gallego* por las razones que se expresan en la nota antecedente. Tambien es de notar que habiéndose nombrado al conde de *Tillí*, quiso el *Incógnito* oponerse, porque dándoselo á reconocer vió ser aquel patriota impertinente que lo habia interrumpido por quatro veces quando estaba hablando con el Asistente; pero atendiendo á la prudencia, y á que muchos principiaron á proclamarlo gran patriota, no quiso insistir en la reprobacion porque no se dixese que tal vez por un resentimiento nos privaba el espíritu de la venganza de la actividad y energía de buen en español. *Tap* no conocia ni aun de oidas al conde de Tillí: esta fue una desgracia que causó su ruina, el descrédito de la Junta de Sevilla, y gravísimos males á toda la nacion. No siempre sirve obrar con buena intencion: la de nuestro héroe aquí fué la mejor, pero le salió muy mal como adelante se verá.

„ Suprema Junta de Gobierno: certifico, que en el que „se tuvo y celebró el dia veinte y tres de mayo del „año próximo pasado de mil ochocientos y ocho, pre- „cedido del Señor Don Joaquin Leandro de Solís, del „Consejo de S. M., su Alcalde del Crímen honorario „de esta Real Audiencia, Teniente primero, Asisten- „te interino, en que se juntaron algunos de los Caba- „lleros Veinte y quatros, Diputados del Comun y Síndi- „cos, Procurador general y Personero del público: ha- „biendo precedido llamamiento y dado fé los porteros de „haberlo hecho, y de ser dadas las nueve horas de la ma- „ñana, entre otras cosas, fue vista una Real órden di- „rigida al Excelentísimo Señor Asistente, y la Ciudad „que acababa de llegar por expreso, sobre que se jun- „tase en Bayona una Diputacion general del Reyno en „los términos que en ella se contenia, y en su compre- „hension, no habiendo habido conformidad, se proce- „dió á votar cada uno en su lugar, y el executado por „el Excelentísimo Señor Don Andres de Coca, Alcal- „de mayor, fue el siguiente.

VOTO. „El Señor Don Andres de Coca, Alcalde „mayor, dixo: es en que se obedezca, y en quanto á „su cumplimiento mediante á que el asunto de que se „trata es de la mayor entidad, y pide la mayor me- „ditacion y reflexîon para no aventurar la decision de „un punto tan interesante, lo qual ciertamente debe te- „merse si en el acto se trata de ella por la angustia del „tiempo, que inmediatamente se imprima dicha Real „órden, y se reparta á todos los Señores Capitulares, „para que bien instruidos de ella puedan exponer su „voto con el acierto que desean; y que verificado el re- „partimiento de la misma Real órden, se llame á Ca- „bildo extraordinario sin pérdida de tiempo, á fin de „acordar lo conveniente, protestando, como protesta, „quanto en contrario se acuerde en este dia, que se „inserte y se le dé por testimonio.

„Y el executado por el Excelentísimo Señor Don „José de Checa, Alcalde mayor, fue del tenor siguiente.

OTRO. „El Señor Don José de Checa, dixo: es que „se lea el voto del Señor Don Andres de Coca; y ha„biéndolo oido y entendido dixo es así, con tal que se „publique y circule dicha carta órden en esta capital y „pueblos de la tierra para su conocimiento, y sin em„bargo, que el que vota considera será útil y prove„choso á la nacion la convocacion de Diputados de „Córtes para arreglar lo que convenga en beneficio pú„blico, podria esta executarse en qualquiera de las ca„pitales de este Reyno, donde asistiesen nuestro legí„timo Soberano y Señor, y Serenísimo Señor Príncipe „Jurado, segun practica establecida en estos Reynos, y „en este caso la nacion entera se conformaria gustosa „á sus resoluciones, que se inserte y se le dé por tes„timonio con lo que la ciudad acordare.

„Y el que por mayor parte formó acuerdo fue el „dictado por el Señor Conde del Aguila, Alcalde pro„vincial de la Santa Hermandad, y Procurador mayor „de este Ayuntamiento, que su tenor á la letra es como „sigue.

VOTO QUE HIZO ACUERDO.

„El Señor Conde del Aguila dixo: en vista de la „Real órden que con fecha de diez y nueve del cor„riente ha comunicado á la ciudad por expreso recibi„do anoche el Excelentísimo Señor Don Sebastian Pi„ñuela, Secretario de Estado y del Despacho de Gra„cia y Justicia, es en que se obedezca y cumpla, impri„miéndose en el dia y repartiéndose á los Señores Ca„pitulares, para que puedan con el debido conocimien„to concurrir en el de mañana á Cabildo extraordina„rio, que se citará á nobrar la Diputacion que corres„ponde á esta ciudad con arreglo á la misma Real ór„den, y que de la que salga nombrada se comunique

„el aviso que en ella se previene, cuyo voto hase por „considerar que con él llena sus deberes para con el Rey „y la patria, que se inserte y se le dé por testimonio.

„Y en otro Cabildo que se celebró el dia veinte y „quatro del mismo á las cinco de su tarde, precedido „del Excelentísimo Señor Don Vicente Hore, Asistente „de esta ciudad, en que se juntaron algunos de los ca„balleros Veinte y quatros Diputados del Comun, y „Síndicos, Procurador general y Personero del públi„co, habiendo precedido llamamiento, dadó fé los por„teros de haberlo hecho y ser dadas las cinco horas de „la tarde de dicho dia, fue vuelto á ver la anteceden„te Real órden, y en su inteligencia no habiendo ha„bido conformidad, se procedió á votar, y el execu„tado por el mismo Excelentísimo Señor Don José de „Checa, fue del tenor siguiente.

VOTO. El Señor Don José de Checa, Alcalde mayor „dixo: es en reproducir el voto que hizo en el Cabildo „de ayer con la misma protesta que renueva en el de „hoy por las circunstancias que ocurren en el dia tan „críticas que se inserte y se le de por testimonio, con „lo que la ciudad acordare.

„Y el que por mayor parte de ellos formó acuer„do, fue el dictado por el Señor Conde del Aguila, „que su tenor es como sigue.

VOTO QUE HIZO ACUERDO.

„El Señor Conde del Aguila, Alcalde provincial de „la Santa Hermandad, y Procurador mayor, dixo: que „en el concepto del que vota no debe diferirse de este „Cabildo el poner en execucion el acuerdo de ayer para „que se ha citado, y así es en que se dé fé de dicho „llamamiento, y se proceda á nombrar la Diputacion „con arreglo en todo á la órden cumplimentada en „dicho Cabildo de ayer, que se inserte.

„En cuyo cumplimiento se procedió á nombrar Dipu-
„tado que fuese á la ciudad de Bayona, como se preve-
„nia en la citada Real órden, y quedó nombrado el
„Señor Veinte y quatro Don Joaquin de Goyoneta; y
„en otro Cabildo que se celebró la tarde del dia vein-
„te y cinco del mes de mayo, presidido del Excelentí-
„simo Señor Asistente, y en que se juntaron algunos
„de los caballeros Veinte y quatros, Diputados del Co-
„mun, y Síndico Procurador general, y Personero del
„público, habiendo precedido llamamiento, y dado fé
„los porteros de haberlo hecho y de ser dadas las seis
„de la tarde del mismo, fue visto el desistimiento que
„habia dirigido el Señor Veinte y quatro Don Joaquin
„de Goyoneta, de la Diputacion en que la ciudad le
„habia nombrado, y en caso de su admision nombrar-
„la de nuevo, manifestando dicho Señor que despues
„de darle las mas atentas gracias por la distincion y
„confianza con que le honraba, le hacia presente ha-
„llarse absolutamente imposibilitado de poder ponerse
„en camino por la grave falta de salud, suplicando el
„expresado Señor tuviese la ciudad la bondad de ex-
„ceptuarlo de dicho nombramiento, y lo hiciese en
„otra persona hábil, y en su comprehension se acordó
„admitírselo, y que en su seguida se pasase á nombrar
„otra persona; y habiendose así verificado, salió nom-
„brado el Excelentísimo Señor Don José de Checa con
„ocho votos; habiendo tenido el Señor Marques de Ri-
„vas uno, y el tercio el Señor Conde del Aguila dos:
„el Señor Don Tomas Gonzalez Carbajal uno, por lo que
„quedó nombrado por tal Diputado el mencionado Se-
„ñor Don José de Checa: como lo relacionado con mas
„extension resulta del libro capitular de mi Escribanía
„mayor de Cabildo, y lo que va copiado concuerda con
„su original que en él se halla, á que me refiero; y para
„que conste y obre los efectos que convenga, pongo
„la presente en Sevilla á veinte y quatro de enero de

» mil ochocientos nueve.=D. Ventura Ruiz Huidobro.

Ahora bien: segun lo que se prueba por las antecedentes copias, quando Don José Morales Gallego hizo su protexta, ya la habian realizado los dos expresados Señores Capitulares Coca y Checa; pero con la gran diferencia de que estos la hicieron por escrito, y aquel la manifestó solo bervalmente. Conviene, pues, llamar aquí la atencion del lector. Es constante que todo Síndico personero, aunque no tiene voto en los Ayuntamientos, le asiste la accion de proponer su sentir de palabra ó por escrito, y como de los dos acuerdos celebrados segun los antecedentes testimonios no resulta que hubiese propuesto por escrito cosa alguna el Síndico Don José Morales Gallego, se infiere que habiéndolo hecho solo de palabra, no hizo mas de seguir el voto de los Señores Coca y Checha, y que no quiso que resultase su exposicion testimoniada, por lo que pudiese tronar; en cuyo concepto diremos justamente que no siempre es oro todo lo que reluce. Sigamos pues la historia.

Cerrada y firmada la nómina de los vocales que ya formaban la Junta de gobierno, se trató del armamento, para el qual se nombró al Mariscal de Campo Don Antonio Gregori, y por su segundo al Brigadier Don Tomas Moreno.

Los vocales que se hallaban allí reunidos, ofrecieron al caudillo popular, que luego, luego que se juntasen todos, se declararia la paz con la Inglaterra, la guerra con la Francia, y que desde aquella misma tarde se tomarian todas las medidas oportunas á prepararnos para las hostilidades.

Visto lo acordado mandó el Señor dean de la santa iglesia catedral que se anunciase la buena nueva al público por medio de tres repiques generales. La singular armonía de las campanas de aquella gran torre, á que acompañaban las de los muchos templos que

hay en la ciudad, no solo conmovieron el placer del *Incógnito*, sino que llamaron su atencion á reflexîonar si el mismo placer, electrizando los corazones de los buenos españoles, podria ocasionar algun desórden, por lo que no separando su mente del buen éxîto hasta consumar la empresa, como tambien para cumplir lo pactado en su discurso con el congreso (a): levantándose llamó la atencion diciendo: "Señores, ¿ falta » alguna cosa mas que hacer aquí?" Contestó *Don José Morales Gallego*: "nada al parecer, quanto se podia » executar en mucho tiempo se ha facilitado en un breve rato; pero porque sepamos á quien se debe tanta gloria, díganos vmd. si gusta, quien es:" respondió *Tap* secamente: "un hombre." Continuó el Señor *Morales*: "ya, ya vemos que es vmd. un hombre, y qué » lo dexa vmd. muy bien acreditado; pero ¿ cómo es el » nombre de vmd. para que como es justo se conserve » en nuestra memoria." Sin detenerse y lleno de gravedad dixo *Tap*: "Sevilla:" acompañando la respuesta de una mirada capaz de satisfacer por su enigmático laconismo. *Don José Morales Gallego* exclamó con admiracion: "Señores, ¡ no hay en la historia un exem» plar semejante! ¡ este es un caso nuevo! ¡ en ningun » hombre hemos visto hasta el dia tan desconocido des» interes:::" *Tap* le cortó la palabra satisfaciendo á la curiosidad con la demostracion de que en siendo la obra buena, de ninguna importancia era el nombre ni la calidad de la persona; y sin esperar otra pregunta se retiró (b) á las once de la mañana del veinte y sie-

(a) Pág. 103 de este quaderno.

(b) Nuestro *Incógnito* estaba exâctamente persuadido que la raiz productora de los horribles males que agoviaban á la docil nacion española, no era otra mas que esta misma, que so-color de un virtuoso agradecimiento se presentaba á tomar posesion del terreno, guarecida del manto de la curiosidad.

En España hace muchos años que se habia negado el lugar al mérito. Por mas heroica que fuese la accion de un hombre poco co-

te de mayo de mil ochocientos y ocho, es decir, al cumplirse las catorce horas mas gloriosas de quantas ha invertido el hombre (como hombre) en favor de su especie.

Baxó, pues, el *Incógnito* á la plaza, montó á caballo, y dando la órden de retirada, emprendió la marcha por la calle de Génova con un método, qual si quantos lo seguian fuesen subordinados veteranos.

Si yo no careciese de aquella afluencia pintoresca

nocido, se graduaba de despreciable en no acompañándola el favor del oro, de un grande, ó de una dama, quando al error de malicia ó de entendimiento, de un favorito, de un rico, de un marques, de un conde, de un duque, se daba el colorido de heroismo. De estos vicios nació aquel deseo de saber identificamente quien era el motor de una obra tan grande y singular como la que se acababa de ver: y en el temor del resultado de tan criminales abusos se fundó este prudentísimo caudillo para callar hasta su nombre. Si el *Incógnito* hubiese dicho que era un simple particular, que se llamaba Nicolás Tap y Nuñez, natural de Moron de la Frontera, de profesion comerciante, vecino de Madrid, y que acababa de consumir su caudal, hubiera quedado sin mérito su grande accion; porque esto de ver tan sublime heroicidad en un hombre que ni era título, ni estaba en la farsa del gobierno ó de palacio, se hubiera mirado como una desgraciada casualidad para el honor de la engrandecida nacion española; y entonces, acaso, acaso habria sido adversa la suerte de la ciudad, porque el partido armado á favor de Murat en el hospital de la sangre, aun contaba con el triunfo: mas como el *Incógnito* sostuvo su secreto con tan heroica dignidad, no pudieron menos de hacer un elevado juicio de él; y unos por temor, y otros por agradecimiento, todos lo respetaron, y él consiguió á pesar de la intriga el mejor de los intentos.

Por otra parte, uno de los sanos fines que el *Incógnito* se propuso en la direccion de esta santa revolucion, fue el exterminio de estos mismos abusos, aniquiladores de la felicidad española; y para abrir el camino recto al templo de la justicia, quiso principiar por sí mismo, enseñando á los preocupados que jamas debe atenderse á la persona, sino á la accion, á la obra, al resultado, al mérito; ya para el premio, ya para el castigo. Pero ¡ay de España! infelices fuimos, y somos infelices, porque aunque quitamos el principal abusador, los abusos se quedaron, é infelices seremos si ya feliz y realmente vueltos á organizar no puede qualquier español triunfar de los antiguos abusos.

con que un Mariana, un Almeida, y los buenos poetas forman el quadro de los hechos con mas estimulantes coloridos aún, que el pincel mas executor, me atreveria, aunque siempre con desconfianza, á contornar el diseño del en que se manifestó Sevilla al ver á su *Incógnito* en la plaza. Entre vivas y aclamaciones acudian tumultuariamente hombres, mugeres, viejos, jóvenes, sábios, legos, clérigos, frayles, ricos, pobres, oficiales, soldados, paisanos, naturales, forasteros y extrangeros, todos, todos gritaban con afan *que querian ver al Incógnito, á su libertador, al defensor de la Patria, del Rey y de la Religion*, llegando á tanto el extremo afectuoso del concurso, que rodeando su caballo, no lo dexaban dar un paso. Qual le besaba la mano, qual el pie, y qual se aflige de pesar sino le habla. Todos le ofrecian sus facultades, y qualquiera hubiese tenido á mucha ventura haber conseguido llevárselo huesped á su morada. Ultimamente fue necesario usar de la tropa para abrirse paso, y poder entrar en calle Génova.

El *Incógnito* se sentia conmovido de ternura á cada momento viendo reproducirse los afectos en aquellos sus carísimos compatricios; pero quando saliendo de calle Génova observó que por los sitios que pasaba se iban adornando los balcones con colgaduras, y en las iglesias multiplicándose los repiques, se enagenó en tanto placer, que hasta salir de la ciudad por la puerta Nueva lo conduxo maquinalmente su caballo, porque en realidad de verdad iba fuera de sí.

Como el *Incógnito* procuró siempre presentarse en las calles todo lo menos que pudo, aunque en toda la ciudad se hablaba generalmente de él, el mayor número de personas no lo conocia, y así, como quando salió de las casas capitulares se retiró rápidamente al campo, no es decible la confusion que este hombre dexó en el pueblo, porque esparciéndose la noticia de

que en el cabildo habia omitido su nombre, y que ni aun allí se pudo tomar la menor idea de su calidad, entró el cálculo á decidir variamente, y cada qual quiso sostener, aunque saliese incierto, su dicho, quando todos distaron mucho de la verdad. Unos afirmaban con misterioso secreto que era el conde de Altamira, otros que su hijo, otros, en gran número, que el conde del Montijo, otros que su hermano, otros que era un grande que habia salido expresamente de Madrid á levantar á Sevilla, otros que un estudiante de Toledo, hijo de un hombre poderoso, y los que mejor discurrian dixeron que fuese quien fuese, él era un hombre de grandes conocimientos en Sevilla, porque se habia observado que hablaba á muchas personas antiguas y de mediana edad, llamándolas por sus nombres, haciendo mencion de sus familias, y no dudando de sus empleos y exercicios (a); pero que al mismo tiempo era admirable que no hubiese un solo individuo que lo conociese. Con este motivo se le tituló generalmente el *Incógnito*, y como las mugeres habitantes en los extremos de la ciudad oyesen hablar tan conformemente bien de este hombre que con vivas ansias deseaban conocer, y no comprehendiesen de ningun modo como podia ser que él conociese á todos, y ninguno á él, exâltadas de una buena fé, y dirigidas por aquella preocupacion, hija de la falta de propiedad con que en España se nos instruye en los primeros rudimentos que nos deben dar el exâcto conocimiento de la identidad de nuestra verdadera religion, se remitieron al prodigio, y dixeron: "ese hombre es S. Fernando, „que ha venido á libertar á Sevilla." (b) El *Incógnito*

(a) Véase el Quaderno 2.°, pág. 7, nota (b) de estos apuntes.

(b) Como de tantos años á esta parte no se ha visto en España mas que abusos en toda su educacion civil y moral, habrá notado el *sensato*, que á todo acontecimiento algo extraordinario, cuyo origen no ha sido facil averiguar, se ha dado título de *milagro*; sien-

oia, callaba y obraba; y sin desvanecerse estas dudas se echó menos en la ciudad á pocos dias, como adelante se dirá.

Ya sentado su Real en el campo de san Sebastian dió sus órdenes, mediante las quales *Esquivel* entró en la ciudad á comprar pan con dinero de su propiedad, para contentar á algunos díscolos, entre tanto que *Seralde*, encargado del subministro hacia venir las raciones; y *Ayús* se hizo cargo de ir arreglando filas, para proceder á un voluntario alistamiento.

do esto tan contrario al santo espíritu de nuestra verdadera religion, como se dexa inferir, si se atiende á que muchas veces puede seguirse á un supuesto *milagro*, un grave daño; y en tal caso, ningun inconveniente habria en decir, que del *milagro* habia resultado aquel mal; y de aquí los *sofistas* deducirian, que no habiendo quien pueda hacer *milagros* mas que Dios; habiendo sucedido el daño por el *milagro*, venia Dios á ser autor del mal. De este abuso y de este resvaladero para la incredulidad del verdadero *milagro* son causa los *hipócritas*, á quienes por sus intereses y fines particulares les ha tenido siempre cuenta sostener á la plebe en la ignorancia, sin decidirse jamas á ilustrarla, explicando las verdaderas circunstancias del *milagro*.

El prurito que tienen los *hipócritas* en prorrumpir á qualquiera cosa: ¡*milagro*! ¡*milagro*! y la debilidad de los verdaderamente religiosos en no querer desengañar á la ignorante credulidad por infundados reparos, ha causado el descrédito de todos los católicos, con grave daño de la religion, y terrible ofensa de Dios; porque esto de atribuirse á Dios lo que no ha hecho, debe ser tan criminal como podemos calcularlo por lo mal que llevamos que un hombre alce á otro un falso testimonio.

Yo concedo que en la revolucion de Sevilla se vieron hechos prodigiosos; porque á la verdad que fué una maravilla que un hombre solo impusiese respeto tan genéricamente en un pueblo tan numeroso, quando era una persona sin graduacion, ni amigos que protegiesen sus vastos planes. La facilidad con que todos los habitantes de Sevilla se reunieron á obedecer á un hombre sin conocido concepto, pudo decirse que fué un *milagro*; porque aunque todos los españoles pensabamos acordes en aquella época, pudieran algunos haber diferido en el modo; y hé aquí como podria haberse desgraciado todo: luego la ciega unanimidad en seguir á un hombre que no conocian, fue obra de Dios, porque solo Dios podia inspirar á tantos corazones una obediencia tan igual, sin la qual,

Revisó el *Incógnito* su campo, y cierto de la voluntad de todos sus súbditos en esperar las resoluciones del Gobierno, puso á la Junta el siguiente parte.

„Campamento de san Sebastian, extramuros de Se„villa 27 de mayo de 1808 á la una del dia. = El co„mandante de él da parte á la Junta de gobierno del „reyno de Sevilla, de haber llegado y sentado su Real „en dicha situacion sin novedad; donde espera órdenes „de la superioridad para operar obedeciendo. = Mirti„lo Sicuritano. = (a) Sr. Presidente y Vocales de la „Junta de gobierno del reyno de Sevilla."

Conclusion de la revolucion.

de ningun modo hubiese sido detenido *Dupont*: y Dios quiso mostrar entonces, que su voluntad era que los españoles se defendiesen y libertasen; pero no la de salvarlos jamas por milagros que autorizasen la delincuente inaccion, como despues pretendieron muchos fátuos. Estas preocupaciones sostenidas, como dexo dicho, por los *hipócritas*, hacen que la vulgaridad no conozca el insulto que se hace á Dios quando se pretende que sin poner de nuestra parte, nos salve un *milagro* de los trabajos que por nuestra culpa padecemos: por lo mismo ignoran muchos que solo Dios es el que hace *milagros*; y de aquí es el haber pretendido las Sevillanas, que san Fernando hubiese venido á salvar la ciudad con el poder del cielo, sin contar con el de la diligencia y deber del hombre.

No hay duda: en todo tiene Dios la primera accion: pero Dios siempre está mas propicio con quien mas pone de su parte. Sevilla hizo entonces quanto pudo; y así se vió que Dios la favoreció.

(a) Véase el Quaderno 2.°, pág. 4 y 5, y la nata (b) de estos apuntes, y se hallará la razon de por qué firmó el *Incógnito Mirtilo Sicuritano*.

ACAECIMIENTOS TUMULTUARIOS,

consiguientes á la conmocion universal de todos los pueblos, como partes integrantes de estos apuntes, y útiles á la historia general de España, por haber emanado de ellos la ruina del Incógnito, el abatimiento de quantos le auxîliaron, y la exâltacion de los pérfidos.

Multi in bello invicti, in pace ab ingratis civius pulsi sunt. (*)
TITOL. LIB. 5.

(*) Muchos invencibles en la guerra han perecido en paz, siendo causa sus ingratos conciudadanos.

Concluyó el *Triunvirato patriótico* sus funciones, y la revolucion de Sevilla quedó perfectamente consumada. El *Incógnito* no se propuso otro fin que el de quitar un mal gobierno, substituyendolo con otro bueno: lo consiguió con la escrupulosidad, lisura, dignidad, desinterés, eficacia, justicia, paz, prudencia y oportunidad que queda demostrado; y para complemento é incontrastable testimonio de su nunca bien comparada *heroicidad*, hizo lo que ningun español ha hecho en igual caso en el reyno (a), poniendo y remi-

(a) Observense todas las revoluciones parciales de España, y se verá que todos los que han alzado la voz en ellas, no se han separado de sus funciones sin sacar un ventajoso partido del nuevo gobierno; pero el *Incógnito de Sevilla, el héroe del Betis, el inmortal Nicolás Tap y Nuñez de Rendon*, no solo no toma parte en el Gobierno, sino que hasta su nombre niega, y por último exceso de heroismo él mismo se desnuda y desprende del poder y autoridad que ninguno le podia impedir, y que pudo de mil modos conservar.

tiendo el antecedente parte á la Junta subcreada, sometiéndose á obedecerla, y desarmándose del poder que aun el pueblo queria conservarle, sin reservarse ni el menor mando, ni el mas pequeño viso de representacion.

La Junta de Sevilla no contextó á este parte (a). Mas no por eso dexó el *Incógnito* de respetarla; supuesto que habiéndole *Serralde* consultado el modo de poner los recibos para exîgir las raciones preventivas para los que se irian quedando en el campamento alistados, resolvió, que pusiese los que fuesen necesarios en la forma acostumbrada; y entre tanto el *Incógnito* escribió de su puño el siguiente oficio.

„Excmo. Sr. = Las circunstancias, la humanidad, „y mi deber exîgen, que pues he reunido estos millares de hombres en defensa de la nacion, procure el „alimento preventivamente para el que no lo tenga, y „se aliste; y como aun no ha tenido la Junta tiempo de „organizar ninguna administracion, para no presen„tarme arbitrariamente á pedir en las provisiones, di„rijo los adjuntos recibos á V. E. para que como Presi„dente los autorice con una órden que sirva de regla

(a) Aun no habia esta Junta principiado á tomar las riendas del gobierno, quando incurrió en dos errores. Esta Junta no debia en ningun concepto dexar de salir de las casas Capitulares al *Incógnito su creador*, sin un público reconocimiento externo, tanto para principiar á testimoniar el poder de su autoridad, como para demostrar que el nuevo gobierno se disponia á premiar las acciones buenas, y no á los hombres; y así el permitir que aquel *gran Caudillo* se volviese á poner á la cabeza de sus tropas, sin que la Junta se hubiese hecho reconocer de él por el atractivo resorte de alguna gracia, aun quando hubiese sido interina, hasta que todos los vocales se hubiesen reunido, fué un impolítico error de crasa ignorancia, y de inadvertida ingratitud; y fué un error punible el no contestar al parte que dió este comandante; porque estando conocido el desprecio, no se puede dudar ya de la malicia. *Tap* extrañó lo uno y lo otro, y aunque se resintió su amor propio, mas atento siempre á su patria que á sí, ni varió de ideas, ni vaciló, ni se demostró sentido para evitar toda influencia maliciosa y de desconfianza en los que le ayudaban.

„en lo sucesivo; porque así conviene al bien de la pa„tria. Dios guarde á V. E. muchos años. Campamento „de san Sebastian extramuros de Sevilla 27 de mayo „de 1808, á las dos de la tarde. = Excmo. Sr. = *Mir„tilo Sicuritano*. = Excmo. Sr. Presidente de la Junta „del reyno de Sevilla."

Este oficio fué remitido al Sr. Presidente con un ordenanza de caballería: entretanto llegó *Esquivel* con quinientas hogazas de pan, compradas con su dinero; y se estaban repartiendo quando se presentó un soldado de caballería con un parte que decia así:

„Campamento del hospital de la Sangre. = El co„mandante de él da parte al del Campo de san Sebastian „de que ocurre en la plaza de san Francisco un funesto „accidente; y conviene que tomando de su tropa vein„te hombres por compañía, pase á estorbarlo, man„dando al resto se reunan á las de este canton para „operar de acuerdo. = *El comandante*." (a)

A otro que al *Incógnito* hubiera sorprehendido este parte; pero nuestro *héroe*, sin consultar con nadie para no causar conmocion, contestó en la forma siguiente.

„Campamento de san Sebastian extramuros de Se„villa 27 de mayo de 1808 á las dos y media de la tar„de. = El comandante de él, da parte al del Canton „del hospital de la Sangre, de que hay ya establecida „en la ciudad una Junta de Gobierno, sin cuyas órde„nes no puede operar, y que en quanto á reunirse las „tropas, convida á las del Canton del hospital de la „Sangre en su Campamento de san Sebastian para que „coman juntas los ranchos que estan pedidos. = *Mirtilo* „*Sicuritano*."

(a) La tentativa del comandante del Canton del hospital de la Sangre se dirigia á dividir las fuerzas del *Incógnito* para operar aun en favor del cumplimiento de las órdenes de Murat. Nuestro héroe lo entendió, y tomó los medios, que ciertamente evitaron que Sevilla nadase en sangre.

El mismo soldado que traxo el parte, llevó la contestacion; y el *Incógnito* dirigió al Sr. Presidente el siguiente oficio, remitiendo el del comandante del canton del hospital de la Sangre.

"Excmo. Sr. = No he podido menos de extrañar, „ que habiendo ya una Junta gubernativa en el Reyno, „ se me pretenda sorprehender con partes, que solo pue- „ de dictar una arbitrariedad, probada en la misma in- „ formalidad del que incluyo para inteligencia de V. E.

„ Espero que V. E. dará todas las disposiciones úti- „ les y necesarias á retirar las tropas del hospital de la „ Sangre, antes que el pueblo note que estan allí reu- „ nidas capciosamente, segun tengo entendido, dándo- „ me sus órdenes para operar.

„ Dios guarde á V. E. muchos años. Campamento „ de san Sebastian extramuros de la ciudad 27 de mayo „ de 1808, á las dos y media de la tarde. = Excmo. „ Sr. = *Mirtilo Sicuritano* = Excmo. Sr. Presidente de „ la Junta del reyno de Sevilla."

Esperaba el *Incógnito* la contestacion á este oficio, ó las órdenes de la Junta para continuar con conocimiento del Gobierno, quando observó que al paso que desembocaban por la puerta nueva varios carros cargados de pan para distribuir en el paisanage, los gefes de las tropas de caballería se presentaron á sus soldados, mandándolos montar, y que los siguiesen. En este mismo acto se extiende una voz en el paisanage, diciendo: *en el hospital de la Sangre hay tropas de Murat que vienen contra nosotros* : *á la Macarena* (a) : *á ellos*: *mueran todos*. Sin mediacion de tiempo sale *Serralde* al encuentro del *Incógnito* ; y le dice en alta voz, sufocado é inconsolable : "amigo : estamos perdidos. La Jun- „ ta se ha puesto de parte de Murat ; se entiende con

(a) Puerta de la ciudad de Sevilla, que mira al hospital de la Sangre.

» las tropas acantonadas en el Hospital de la Sangre; le ha
» dado el mando al *marques de Gelo*; se han comunicado
» órdenes para que todos los gefes se pongan á la cabeza
» de sus respectivos cuerpos, y que se reunan en aquel
» punto; y ya vmd. ve como se llevan los soldados: y
» estoy cierto, certísimo que vienen sobre nosotros y
» estamos perdidos. Sí, amigo mio, perdidos estamos.
» Sin caballería, sin infantes, abandonados del paisana-
» ge: ¿qué hemos de hacer? ¡infeliz de mí! Yo no sien-
» to mi vida: mi opinion perdida me da mas tormento
» que la muerte mas cruel. Mi empleo de *Habilitado* de
» mi regimiento (a) dará márgen á la maledicencia para
» decir que tomé partido en esta *mala empresa*, por
» ocultar tal vez las sumas que obran en mi poder. Vál-
» game Dios: ¡que desgracia! No tiene, no, no tiene
» remedio." Y volviéndose á unos quinientos paisanos,
quince á veinte soldados de infantería, y cinco de ca-
ballería que habian quedado allí, exclamó: "hijos
» mios, no hay que descuidarse: los paisanos tienen su
» remedio uniendose á la plebe; pero los militares en
» el momento que sean habidos serán pasados por las
» armas. Hijos, si yo fuera de vosotros, tomaria iglesia,
» porque si no, estais muy mal. La cosa es hecha: yo
» ya he cumplido con la humanidad avisando; porque
» sé que esto se acabó: yo me voy confiado en que Dios
» me favorecerá, y cada qual hará lo que mas le aco-
» mode (b)."

Durante este discurso el tal *Serralde* lloró, pateó,

(a) Véase el quaderno 3.° en la nota pág. 55 de estos apuntes.

(b) Desde luego penetró *Tap* que *Serralde* era un proteo; pero como ignoraba aun la mala fé del *conde de Tillí*, no amplió su discurso mas de á creer, ó que efectivamente habia una intriga francesa, ó que era una farsa de acuerdo con *Esquivel* para conseguir sus fines. *Tap* tenia fundamentos para juzgar así, como se deduce de lo que queda dicho en el quaderno 3.° pág. 53 á la 55 y sus notas en las pág. 60 y 71, y la nota (b) en la 93; y en este en la nota de la pág. 107 de estos apuntes.

alzó las manos al cielo, enervando sus exclamaciones hasta lo sumo; y concluyendo de hablar se marchó rápidamente, sin dar lugar á que se le contestase ó reconviniese (a).

Quedó el *Incógnito* lleno de confusion con el razonamiento de *Serralde*; pero aparentaba serenidad, tanto para no desanimar á los pocos paisanos y soldados que aun lo acompañaban, como para evitar que se precipitasen en algun atentado, sugeridos de la desesperacion en que *Serralde* los acababa de constituir. En este momento se presentó el Vocal de la Junta *Don Eusebio Herrera* con tropa, recogiendo con extraordinaria eficacia la artillería ligera que el pueblo quiso, y no supo llevar consigo á la puerta de la Macarena, y que habia quedado esparcida por el campo. El poco pueblo, que aun estaba reunido, clamó al *Incógnito* que los guiase á la defensa de la patria; y nuestro *héroe*, comprometido en la duda de lo que debia hacer, suplicó altamente que marchasen todos á la plaza de San Francisco: que confiasen en que dentro de un quarto de hora lo verian á su frente; y que le permitiesen no marchar en el acto, porque antes tenia que averiguar con reserva un importante particular. El poco pueblo y corto número de soldados que habia, marcharon á las órdenes de *Fuentes* y *Serrano*, que eran los dos soldados de confianza á quienes el *Incógnito* habia entregado, y portaban las banderas (b).

Cabiloso el *Incógnito* tendió la vista por toda la campiña, y se vió desamparado de *Esquivel*, de *Ayús*,

(a) A los tres dias supo *Tap* que *Serralde* habia operado de inteligencia con el *conde de Tillí*. Si el *Incógnito* no hubiese estorbado la muerte de *Serralde* quando el pueblo se la quiso dar, no hubiera tenido la patria este díscolo mas entre los enemigos de su felicidad.

(b) Véase el quaderno 2.º pág. 14, 15 y su nota (b); 16 y su nota (a); 17 á la 20 y su nota; 31, 32, 42 y 43 de estos apuntes.

de *Serralde*, de *soldados* y de *paisanos*: y estando aun dirigiendo la conduccion de la artilleria el vocal *Don Eusebio Herrera*, se llegó á nuestro desamparado caudillo un ingeniero, ofreciéndosele para formar allí un campamento con el número de tiendas que quisiese (a). *Tap* no hizo buen juicio del ingeniero, y contestándole que lo esperase, que volvia breve, se ocultó entre los cercados de las huertas.

Se dexa á la penetracion del lector sensible reflexîonar sobre el estado del *Incógnito* en este instante. No le aflige su peligrosa situacion: tiembla al persuadirse que su patria va á perecer si el nuevo gobierno falta á su deber: se resuelve partir á ponerse á la cabeza del pueblo para evitar el mal que pueda; pero le estremece hacer cara contra su *creada Junta*, sin estar muy cierto en si es contraria. Intenta presentarse á ella, mas teme dar en manos de los napoleonitas, si es cierto lo declarado por *Serralde*. Con todo, su espíritu no decae, su deseo de acertar elige un medio para desengañarse propiamente, y poder resolverse sin errar. Dexa su caballo, y se introduce á pie por la puerta de Xerez en la ciudad, y por las calles mas ocultas llega á la santa iglesia Catedral, y penetrando hasta el despacho de su amigo el cura del Sagrario *Don Manuel Lopez Cepero*, le instruye del estado en que lo ha constituido la funesta declaracion de *Serralde*, y le suplica salga en Dios y en conciencia á informarse exâctamente de la verdad. *Cepero* se admira, no cree que la Junta haya prevaricado, se convence de la mala intencion de *Serralde*, compadece al *Incógnito*, conoce el peligro á que la patria corre por

(a) A los cinco dias de la revolucion supo *Tap* que este ingeniero habia sido enviado por el conde de *Tillí* á entretener al *Incógnito* en el campo, para que no volviese á operar en la ciudad, y *Tap* por mas que indagó despues, jamas pudo descubrir el nombre de este alevoso intrigante.

la intriga de los ambiciosos y partidarios de los intrusos, ofrece á su amigo sacarlo de dudas, y sale interesado en no volver hasta traer la verdad indudablemente averiguada.

Quedó, pues, *Tap* en el despacho del cura *Cepero*, esperando el resultado de las indagaciones de este español; y entretanto, aunque ya la Junta habia dado sus órdenes para que la tropa se retirase al hospital de la Sangre (a), aun no se habia marchado el *conde*

(a) Aunque la Junta cometió su muy reparable tercer error en no contestar al oficio del *Incógnito*, fecho á las dos y media de aquella misma tarde, no por eso habia dexado de dar sus prontas providencias para la retirada de la tropa, segun lo pidió el *Incógnito*. Este vicio de prevalerse los gobernantes de Sevilla de las luces ó ideas de este ó del otro súbdito para dar sus órdenes termicantes, como hijas de sus alcances, no solo sin entenderse con el primitivo conducto por donde se hubieron las ideas ó las luces, sino aun si es posible con desprecio, y tal vez tambien con degrado de este mismo, es el indudable origen de tantos descontentos como hemos visto adherirse á los invasores, abandonando la justa causa. Verdad es que siempre es un delito buscar un desagravio por feos medios; pero tambien es muy cierto que los hombres no nacen con la obligacion de ser generalmente héroes: y ¿quién sino un héroe sufre agravios por beneficios, y continúa obrando constantemente generoso? Si el *Incógnito* no hubiese sido un hombre, cuya heróica generosidad es innegable, ¿hubiera seguido sin relajarse, y caer en alguna debilidad desde que se sintió agraviado por desprecio público en las casas capitulares? Y si este *ya conceptuado caudillo* hubiese conducido al pueblo á la venganza que todos anhelaban, ¿qué habria sido de la ciudad? Y siempre que el gobierno se maneje así, ¿no vivirá expuesto? ¿no se repetirán los males en la nacion? ¿hay por ventura muchos incógnitos? Y si por la inversa, aquel gobierno no se hubiese desdeñado de mirarle con el aprecio que debia, insinuándose con él, contestando á sus cuerdos oficios, y yendo de acuerdo con su influxo, ¿hubieran sucedido en la tarde del veinte y siete de mayo las tumultuarias desgracias de que vamos á tratar? Parece que no está en el órden, sino que baxo el baston del *Incógnito* todo hubiese ido sujeto á reglas como fue hasta allí, es decir; en el entredicho del gobierno se presentó un un hombre eficaz que vigiló sobre todo, y el mal no tuvo lugar, por-

del Aguila, que aunque era procurador mayor de la ciudad no habia asistido á las casas capitulares, que era donde, por razon de oficio, se debió presentar el primero: antes sí, contraviniendo en todos conceptos á su obligacion jurada, se unió al *marques de Gelo* á la cabe-

que se separó de las antiguas rutinas (*a*). Se renovó el gobierno, y no sabiendo mudar de costumbres, volvió el abuso á ocupar su antiguo asiento; y he aquí la razon por qué sin contestar al *Incógnito* dió la Junta sus órdenes para la retirada y acuartelamiento de las tropas. Sobre lo dicho resultan dos reflexîones, que aunque el curioso político no las ignora, se obscurecen al público. Generalmente hablando, donde quiera que se nombra un revolucionario español de nuestros dias, se hace la apología de un héroe; y si se va indagando uno por uno, la suerte de estos inmortales promotores de nuestra libertad, todos han sido perseguidos injustamente; y aunque han sido declarados inocentes, no por eso se les ha atendido; segun se previene en nuestras leyes fundamentales. ¡Oh ingratitud! Es preciso persuadirse de que si no fuese per estos *denonados Pelayos*, por estos *temerarios Saguntinos*, no habria España. Y ¿habrá un alma racional y sensible que se atreva á tildar á estos singulares hombres por haber sido tales revolucionarios, que es lo mismo, sin disputa, que decir, por haber sido nuestros libertadores? ¿De quién se ha de fiar mejor el gobierno que de aquellos hombres que ya hemos visto que no se doblan? ¿Quién hollará mejor los peligros que aquel que ya está hecho á pisarlos? Si el adagio aconseja que *vale mas malo conocido, que bueno por conocer*, ¿no es un querer errar voluntariamente dexar lo bueno conocido por lo que no se conoce? ¡Ay de España si no se desarraiga este mal! Sí, españoles, es fuerza desarraigarlo, porque cortarlo no basta. Por fin, algo hemos adelantado al cabo de seis años de lucha: tenemos una experiencia que puede servir de cortante hacha para dar por el pie el envejecido tronco del arbol de nuestros abusos; si no corta habremos trabajado en vano; si se usa seremos felices. Sí, españoles, seremos felices si atentos al origen de nuestro abatimiento, nos moderamos prometiéndonos no separarnos del recto camino que la madre de la ciencia nos ha abierto para vivir en paz y seguro baxo la proteccion de nuestras sábias leyes. Tenemos un Rey que, si le ayudamos, sabrá separarnos de nuestros antiguos males: un Rey formado en la adversidad: un Rey escogido por el dedo de Dios: un Rey que es mas que Rey, porque es un Rey bueno.

(*a*) *Véase la pág.* 102 *de este Quaderno.*

za de las tropas en el hospital de la Sangre para tratar de si se habian de hacer obedecer las órdenes de Murat, y cómo.

Hacia dias que el vulgo con razon ó sin ella murmuraba del *conde del Aguila*, porque despues del desgraciado y memorable dia dos de mayo habian pasado dos oficiales franceses que se dirigian á Ceuta á levantar planos de aquella plaza, y los habia hospedado excesivamente obsequioso en su casa: y como se divulgase que las tropas acantonadas en el Hospital de la Sangre querian hostilizar al pueblo para reducirla á la obediencia de Murat, y encontrasen los tumultuados al *conde del Aguila* saliendo del dicho Hospital, clamaron todos: *traidor*, *traidor*, *traidor*, y atropellando al coche, lo hicieron astillas, extraviaron las mulas, ataron al *conde*, y entre empellones, puñadas y dicterios lo conduxeron á las casas capitulares, donde ya se habian reunido algunos vocales en junta, cuya sesion no se habia principiado porque se esperaba al Señor Presidente.

En seguida de haber subido los díscolos con el conde del Aguila á la casa Capitular, se movió un grande alboroto en la plaza; y acto continuo se presentó uno á la Junta (a), que pidió á nombre del pueblo la exhoneracion del Vocal *Don Joaquin Uriarte*, protestando que no se atentaba contra lo acordado y hecho en aquella mañana; y asegurando que si se exîgia esta reforma,

(a) Dícese que fué Don Manuel Luque, preceptor con escuela pública de gramática en Sevilla, y hoy capitan de exército, con la comision de cobrar el voto de Santiago en el condado de Niebla. Este buen Caballero al leer estos apuntes, tuvo la sandez de quexarseme por escrito, porque lo titúlo preceptor de gramática solamente; y así en la reimpresion he resuelto darle una satisfaccion diciéndole que por descuido omití que habia tenido el honor de haber nutrido sus científicos principios siendo page del célebre Señor Ibarra, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, que para acabarse de ilustrar pasó de voluntario á Francia.

era como justa; porque el pueblo habia sabido positivamente que *Uriarte* era decididamente adicto al partido frances (a). Se suscitaron muchas disputas, y aun cuestiones sobre el caso entre unos y otros; y aunque el *simulado Uriarte* trató de sostenerse, tuvo al fin que ceder; y para dexar á salvo su decoro, aparentó una imparcial generosidad, manifestando que desistia y hacia dimision del nombramiento de Vocal de la Junta de Sevilla.

Satisfechos los tumultuarios con haber visto salir á *Uriarte* excluido de la Junta, volvieron á seguir su tema contra el *Conde del Aguila* (b). *Luque* se propuso contener al pueblo, diciendo que se trataba de recibir una declaracion al conde, y que él salia garante de su persona. El pueblo esperó un poco; pero volvió á insistir con mas teson en que saliese el *Conde*; y *Luque* para no quedar comprometido con la multitud, ofreció al *Asistente Hore* y demas que estaban en el Ayuntamiento, *que nada sucederia al Señor Conde*, *que se lo entregasen*, *que él lo conduciria á la prision en que el pueblo queria ponerlo*, *sin detrimento de su persona.*

(a) ¡Cosa rara es que en toda nuestra santa revolucion no se haya el pueblo equivocado ni una vez! Y ¡tambien es arcano incomprehensible que á pesar de que el gobierno ha visto que el pueblo ha acertado en quanto ha hecho y dicho, jamas ha estado el gobierno de acuerdo con el pueblo! Verdad es que algunas veces la política exige que sea así; pero no siempre y mucho menos en las ocurrencias de nuestros dias, en las que se ha visto constantemente que el pueblo ha sido el zeloso, el sábio y el valiente. Lo que sucedió aquí con *Uriarte* fue lo mismo que hemos visto en todo el tiempo que llevamos de revolucion. El pueblo dixo que *Uriarte* era traidor, y ha sido uno de los que mas daño nos hacen; y aunque dió muy malos ratos á la Junta de Sevilla antes de la entrada de los franceses, no por eso se tomó ninguna providencia contra él: y ¿por qué? no nos ha quedado otra cosa que poder discurrir juiciosamente, sino que porque el pueblo lo habia exhonerado.

(b) Lo que acabó de ratificar al pueblo en su ojeriza contra *Uriarte*, fue el empeño que este hizo en querer conservar la vida al *conde del Aguila.*

Se encargó efectivamente *Luque* de la conduccion del *Conde*, y tuvo que apelar á todos los resortes de la mas cuidadosa eficacia para que no se le asesinase por el camino; y aunque le habian alcanzado algunos golpes, consiguió al fin depositarlo con vida en la torre del castillo de la puerta de Triana (a); en donde apenas entró se le presentó una turba de hombres furiosos, intimandole que *incontinenti se confesase, porque en aquel instante iba á morir*. El Conde pidió, suplicó y rogó; pero el pueblo estuvo inexôrable. Un religioso francisco oyó al *Conde* en penitencia, y tras de la absolucion sacramental le tiraron quatro ó seis balazos, que dieron desgraciado fin á su vida; siendo tanto el encarnizamiento de los sanguinarios, que aun no contentos, despues de muerto el *Conde* rasgaron sus vestiduras, y lo presentaron al público sobre la varanda del balcon del castillo (b).

(a) Puerta de la ciudad de Sevilla y prision destinada para sus nobles.

(b) Se opina variamente sobre si el *conde del Aguila* murió justa ó injustamente. Unos dicen que era traidor; otros lo elevan al grado de uno de los mejores españoles. Los mas cuerdos, prescinden de lo uno y de lo otro, y dicen que fue justo que el *conde del Aguila* muriese; pero que en el modo con que se le quitó la vida se faltó á la justicia.

Fue justo que el *Conde del Aguila* muriese, porque siendo Procurador mayor de la ciudad de Sevilla, luego que vió al pueblo en revolucion, debió presentarse el primero en su Ayuntamiento; y con mas motivo habiéndose hecho público que en las casas Capitulares se habian juntado los hombres buenos de la ciudad en gran número, para ocurrir con sus discursos, consultas, consejos y operaciones á las necesidades de la afligida madre patria; y no habiendolo practicado así, y antes sí decidídose contra todo su deber á unirse, y asistir constantemente al hospital de la Sangre, donde el *Marques de Gelo* habia reunido muchas tropas, con anuencia de *Don Tomas Reyna*, como comandante de las armas, para llevar á debido efecto las órdenes *del Lugar Teniente general del Reyno Murat*, se hizo sospechoso en tan sumo grado, que debió habersele procesado y hechosele los cargos que se dexan entender; tanto *por ser el criminal exemplo que dió á todos sus conciudadanos, adhiriendó-*

Despues de haber salido el *Conde* para la prision, llegó un aviso del Señor Presidente, diciendo que *le era imposible concurrir á la ciudad, por hallarse un poco enfermo; pero que estaba pronto á asistir á la Junta, si no habia inconveniente en que se realizase en su casa.* Convinieron los Vocales que se hallaban reunidos en pasar á la morada del *Señor Saavedra*, y con efecto se tuvo en ella la primera sesion.

se con preferencia á la injusta causa del tirano intruso, que á la justa de su inocente perseguida, y ultrajada nacion, quanto por los perjuicios que pudieron resultar á la ciudad, y calificacion que se deduxo de su infidencia, por la notable falta en su primera y mas sagrada obligacion: siendo el desamparo que el *Conde* hizo de su paternal oficio de *Procurador mayor de la ciudad*, tanto mas criminal quanto mas tiempo tuvo para arrepentirse y reconocerse en las siete horas que corrieron desde las quatro de la mañana que él fue al hospital de la Sangre, hasta las once de la misma que se retiró el *Incógnito* de las casas Capitulares; en cuyo tiempo, ni ignoró, ni pudo ignorar que las Autoridades constituidas, reunidas con un gran número de personas de la primera distincion, formaban un respetable congreso en la Sala de Ayuntamiento; que se habia presentado un caudillo popular, que apoderado de fuerzas y armas tenia el poder del pueblo, mandaba en gefe, y defendia la libertad nacional; que se habia jurado como único y verdadero Rey de España al Señor Don Fernando VII; que se estaban votando dignas personas para una Junta de Gobierno; y que los repiques generales de la torre de la Santa Iglesia Catedral (que no pudo dexar de oir) no podian ser mas que á efecto de alguna cosa nueva, grande y buena que habia ocurrido en su ciudad. Pero nada movió al *Conde*: ¿cómo? ¡*Un Conde no debia consentir el anonadamiento, ni cometer la baxeza de mezclarse públicamente con los revolucionarios*! Si hubiesen contado con el Señor *Conde* para Vocal de la Junta, él por servir á la patria (despues de libre) habria admitido el nombramiento, aunque hubiese sido hecho por revolucionarios; pero eso de que apareciese en la posteridad que un *Conde del Aguila* habia sido revolucionario:::: ¡Qué deshonra! No hay duda: si el Señor *Conde* opinó así, se obcecó en un error que en qualquier concepto le debió costar la vida, y aun quando su intencion fuese dirigida al bien, el pueblo lo juzgó solo por el exterior que es por lo que debe juzgar el hombre, porque del interior, ni aun la Iglesia juzga.

Continúan, pues: se faltó á la justicia en el modo de privar de la vida al *conde del Aguila*, porque jamas debe el hombre morir

Reconcentrada toda la aplicacion de los Vocales á discurrir y meditar sobre los varios asuntos por donde se deberia continuar la ya principiada grande obra de la salvacion de la patria, fueron interrumpidos por un gran murmullo de gentes que se oyó en el patio, y que

sin ser oido y convencido, por mas delincuente que sea; pero el pueblo irritado contra él, por las ideas de pacificacion en favor de la Francia, con que se le habia notado dias antes; por los franceses que tan obsequiosamente habia hospedado en su casa; por los votos (que no se ignoraban) dados por él en el Ayuntamiento como procurador general de la Ciudad, insistiendo en que se diese exâcto cumplimiento á las órdenes de Murat, y se procediese al nombramiento de diputado para el Congreso de Bayona; (veáse este quaderno, pág. 116 y 117); y ultimamente, por la adhesion ya vista á los tiranos con desprecio de la santa libertadora revolucion, dirigida ya hasta el grado de operar con acierto: no pudo menos de clamar contra un hombre en quien, no sin fundamentos, juzgó un destructor de los esfuerzos patrióticos, pidió su muerte: penetró que los devates de *Uriarte* y *Hore* con los que hablaban en nombre del pueblo, se dirigian á libertar al *conde*; el pueblo, que en esta época ha sido el sábio, tuvo mas astucia que los políticos vocales de la Junta; y se conformó con la propuesta que el Gobierno hizo de que se pusiese en prision al *conde*, para ser juzgado: recela aun la Junta de este convenio, y reusa la salida del *reo*: se presenta *D. Manuel Luque*, saliendo garante de la seguridad y conservacion de la vida del *conde*: lo baxan á la plaza, y luego que el pueblo lo ve en su poder, reclama con mas firmeza su muerte; y efectivamente, aunque permitiéndole confesar, fué asesinado.

La Junta no debió dexar salir de las casas Capitulares al *conde del Aguila*: allí mismo se le debieron nombrar jueces, fiscal, &c. y breve y sumariamente haberle formado á la vista del pueblo el proceso necesario, ó para absolverlo, ó para condenarlo: usando en el entretanto de quantos medios honestos fuese susceptible el ingenio para distraer al pueblo, si era posible, á otras atenciones, sin que lo pudiese entender, ganándose así tiempo en favor de la humanidad y de la justicia. Pero ¿cómo se habia de querer comprometer la *Junta* á procesar en el acto al *Conde del Aguila*, quando no se le podia obscurecer que si se le juzgaba, podia resultar *reo de muerte*? Y ¿qué se hubiera dicho de la *Junta de Sevilla*, si al poner el primer pie en el trono hubiese decapitado legalmente á un *CONDE*? ¡Eso era declararse, desde luego, enemiga de la *NOBLEZA*! Y ¿qué habian de haber contestado despues á los *grandes* y demas *Señores* que hubiesen reconvenido á los *Vocales* sobre

en tropel subieron la escalera, internándose en la casa hasta encontrar la habitacion donde la Junta se hallaba, y diciendo á voces que el pueblo tenia que exponer, se les dió audiencia, y todos sus esfuerzos se reduxeron á pedir que en lugar del exhonerado vocal de

un hecho tan monstruoso? No no: la *Junta de Sevilla* no quiso exponerse á estos políticos escollos: creyó que entregando al *conde* baxo la responsabilidad de *D. Manuel Luque*, que es lo mismo que decir de *nadie*, se podria salvar mejor; y que si moria, nunca podria ser la *Junta* reconvenida, porque podria alegar que no lo entregó para este efecto.

Parece que la Junta debiera haber esperado salir brillantemente de este compromiso, si desde el primer instante de su instalacion hubiese contado con el *Incógnito*. De lances mucho mas esforzados que el presente salió el caudillo que sirvió de norte al pueblo (a); pero ¡este hombre era temible si se le engrandecia! Porque ¿qué sabemos lo que hubiera podido hacer?::: y así, aunque con disimulo, era una refinada política irlo separando de la influencia que podria tener en el gobierno, si no se minoraba la que ya disfrutaba en el pueblo; y como el *Incógnito* desde que se desprendió del mando no quiso dar un paso sin órdenes del gobierno, y este no lo apreció en nada; he aquí porque quando se necesitó de un hombre conceptuado, no lo hubo; y así aunque la humanidad insuficiente de *Luque* se esmeró lo posible en libertar al *conde* del asesinato, no pudo; y de consiguiente fué injusta la muerte en el modo.

Es muy doloroso que á pesar de que vemos palpablemente el origen de nuestra decadencia pasada, presente ruina, y amenazante esclavitud, aun no nos desengañemos, y sigamos siendo aduladores. El gobierno quiere siempre lo mejor; pero el gobierno no lo vé; ni puede ver muchas veces lo que el pueblo mira digno de reparo y de remedio. Si vemos, pues, que el gobierno se equivocó en la eleccion de un sugeto, ¿por qué no ha de ser bien dado y mejor admitido el aviso? Y si observamos que á un hombre ya probado y experimentado se le tiene olvidado, ó abandonado; por qué no ha de ser bien hecho y mejor oido el recuerdo? Lo uno y lo otro ¿no podria ser de grande importancia? Pues ¿por qué hemos de con-

(a) *Véase el quaderno 2.°, pág. 40 y siguientes, y la nota en la pág. 43. sobre la entrada del quartel, y sucesivos acasos. Item el quaderno 3.°, pág. 75 y su nota (b), sobre la interceptacion del esquadron de Olivenza, con otros sucesos que no se citan de los mismos apuntes, por no repetir.*

la Junta *D. Joaquin de Uriarte*, se sostituyera á *D. Celedonio Alonso*, individuo del comercio, y hombre en quien tenian su confianza, y que tambien era voluntad del pueblo que fuese igualmente vocal de la misma *D. Antonio Zambrana y Albornoz*, por el mérito que habia contraido en aquella mañana, contribuyendo á la eleccion de vocales para la instalacion de la Junta, despues de haber hablado á favor del pueblo (a) La Jun-

servar aquella antigua rutina de adular á un mal funcionario público, no solo viendo y callando sus patentes excesos, sino tambien, si llega el caso, disculpándolo ante la suprema autoridad; solo por la qualidad de que habiendo sido nombrado por el gobierno, seria en desprecio de éste el dato de los defectos de su electo? ¿Por qué, pues, hemos de adular al Gobierno, concediéndole que todo lo sabe, y no le hemos de instruir de la exîstencia de un hombre que le puede ser útil? Muchos se acordaron del *Incógnito* la tarde del 27 de mayo; pero por este antiguo espíritu de adulacion, no se atrevieron á recordarlo á la Junta, diciendo: *la Junta sabrá lo que se hace en no llamarlo*: y entretanto el *conde del Aguila* murió asesinado. De Blac deciamos aquí: *quando el gobierno lo sostiene, sabrá lo que se hace*: y entretanto lo perdimos todo en sus manos. Pudieramos hablar de otros; pero basta.

(a) El nombramiento intempestivo de este vocal, la obstinacion del pueblo en asesinar al *conde del Aguila*, y las reflexîones de la antecedente nota, nos conducen á otras aun mas dignas de atencion.

Toda persona que se instruye del origen de la *revolucion de Sevilla*, prorrumpe inmediatamente: *es muy extraño que el mismo pueblo de Sevilla no pidiese que este* Incógnito que fué su verdadero libertador, *se quedase constituido miembro de la misma Junta; haciéndose tanto mas reparable la indiferencia con que se le trató, quanto fué mayor la admiracion que causó! Y á la verdad, que siendo tan* pigmeo el accesorio mérito de Zambrana junto al agigantado y principal del Incógnito, *ya como* motor, *ya como* gefe, *es escandaloso que el pueblo llamase á aquel para vocal por aclamacion, y no se acordase absolutamente, ni aun para lo menor* de este! Y ¿quién no deducirá de aquí lo que dice el *Español en Londres*? (*a*) Sí, españoles: aquí hubo intriga; pero no por el órden con que el citado autor se expresa, aunque en parte tiene razon: yo me explicaré, y la verosimilitud satisfará á los oportunamente curiosos.

(*a*) *Vease el Español, número primero, pág.* 13, *nota primera, copiada á la letra en el quaderno* 2.°, *pág.* 3. *de estos apuntes.*

ta accedió á lo reclamado por los tumultuados, y quedaron electos y recibidos de vocalos de ella los referi-

Desde luego que se declaró á *D. Joaquin Uriarte* exhonerado del nombramiento de vocal de la *Junta*, debió esta proponer al pueblo la eleccion del sugeto de su confianza para llenar este vacío. Dicese que debió proponer al pueblo porque ya no habia *congreso* que lo representase, y la *Junta* no tenia facultades legales para nombrar vocal ninguno por sí, porque de ningun modo se entenderá que ella pudiese ser creadora de sí misma, ni que, *tratándose de cortar abusos*, pudiese tampoco arbitrariamente ampliarse : el *Incógnito* dió por concluida su empresa luego que llegó al campamento de san Sebastian (*a*) : la *Junta* no lo estimó para nada : él no quiso ni aun viéndose insultado, volver á tomar parte en la accion sin órdenes del gobierno (*b*) : luego la *Junta* era la mas verosimil representacion que podia proponer al pueblo este nombramiento que, en lugar del exhonerado, era indispensable hacer; la *Junta* no usó de su accion; y el pueblo, en vista de tan notable descuido en el gobierno, se acordó, ó le induxeron que podia, y se arrojó á nombrar por sí ante la *Junta*. Y si la *Junta* hubiese hecho la propuesta al pueblo ¿se hubiese incrementado este tumulto? : : : Parece que no es creible : el pueblo ciertamente se habria conformado con el que la *Junta* hubiese nombrado para su nuevo vocal. Pero huyendo esta de un aparente daño, vino á dar en otro efectivo. Le pareció á la *Junta* que llamar al *Incógnito*, ó proponer al pueblo, seria anonadarse, y menoscabar su ya suprema autoridad; y se persuadió que haciéndose prudente, las cosas pasarian como estaban, y que se evitaria aquel acto de reconocimiento; y por esta presuncion, (raiz de todo el mal que lloramos en las Españas) tuvo despues que obedecer á la fuerza lo que el pueblo tumultuariamente mandó hacer. Y ¿á qué dió margen con esta inaccion la *Junta*? ¡qué dolor! ¡Se abrió el campo á la intriga, y los perversos, los ambiciosos y egoistas, todos vieron el conducto fácil para sus negros proyectos! Hé aquí ya adulterado y viciado todo el plan de sencillez y sanidad que se habia propuesto el *Incógnito*. Sí, españoles : ninguno de vosotros ignora que en todas las provincias de España ha tomado la mano el pueblo, porque han visto quietas las del gobierno : si se especula por qué el gobierno no se movia, se verá que siempre era porque tenia á menos unirse con el pueblo; porque le parecia que se degradaba si se auxîliaba de alguna persona que pudiese adquirirse opinion; porque quiso siempre demostrar que su sabiduría no

(*a*) *Véase este quaderno, pág.* 125 *y su nota.*
(*b*) *Idem. pág* 129.

dos *Don Celedonio Alonso* y *Don Antonio Zambrana y Albornoz.*

Todas estas grandes novedades, ó hablando con mas propiedad, todos estos vergonzosos escándalos sucedieron ínterin nuestro moderado *Incógnito* quedó

necesitaba de consejo. ¡Oh ignorancia! ¡Soberbia vana, que traxo á España las cadenas que hubieran esclavizado para siempre la nacion, si los *Incógnitos* no se hubiesen alzado casi á un tiempo en todas las provincias contra el despotismo! Si la *Junta de Sevilla* no se hubiese contagiado inmediatamente de este gangrenoso mal, ¿qué inconveniente, qué reparo hubiera tenido en llamar al *Incógnito*, y acordar con él lo que mejor conviniese para aquietar al pueblo, y proceder con legalidad y acierto? Y si el pueblo lo hubiese visto ¿cómo habia de haber nombrado á otro antes de su *Incógnito*? Pero cabalmente esto era lo que se queria evitar: porque ¿qué se hubiera dicho de la *Junta suprema de Sevilla* si hubiese admitido en su seno un hombre tan desconocido, que ni aun su nombre habia querido dar?

El es verdad que habia hecho las cosas mas grandes á que puede atreverse la heroicidad totalmente quilatada del hombre mas esclarecido, y con el sin exemplar desinteres de no haber querido siquiera engrandecer su nombre; pero :::: sino se sabia quien era :::: si hubiese sido un duque, un conde, un marques, un general, en fin, una persona que no nos hubiese dado rubor de sentarlo entre nosotros, se le hubiera llamado y hecho lugar. ¡Miserable debilidad humana! Y ¿no os dió rubor de que este mismo hombre que politicamente repudiásteis os prestase su generosa mano, y os asieseis á ella para poderos sentar en el trono? Si la *Junta de Sevilla* hubiese adoptado menos envanecimiento llamando al *Incógnito*, ¿hubiera caido en ella el borron de haber tenido que admitir á la fuerza dos vocales nombrados tumultuariamente? ¿No os dió rubor este acontecimiento, hijo de vuestros capciosos reparos? Los electos en la mañana de este dia, ¿no lo fueron legalmente, en quanto lo permitieron las circunstancias, y la premura con que el *Incógnito* se propuso juiciosamente salir del compromiso? Luego el prurito antiguo de todas las autoridades de las Españas en querer depender únicamente de sí, fué el mismo que contra el espíritu popular adoptó la recien-nacida *Junta de Sevilla*; y el mismo que, conocido por algunos individuos de la multitud, los estimuló á prevalerse de la apatía en que ya observaron á la *Junta*: de consiguiente entró la intriga; y visto que *Don Celedonio Alonso* iba á ser nombrado tumultuariamente en lugar de *Uriarte*, induxo á que del mismo modo fuese hecho vocal *Don Antonio Zambrana y Albornoz*: y pa-

esperando el resultado de la indagacion de que se encargó, y habia salido á realizar su buen amigo el cura *Don Manuel Lopez Cepero.*

(*Se continuará.*)

rece muy verosimil que para este lógro se formase alguna cabála; porque, repito, que del *Incógnito* hubo muchos que se acordasen, pero ninguno para reclamarlo. Esta fue la verdadera intriga que hubo este dia, y no la que dice *Blanco* en su citada nota del *Español*, hablando de la eleccion de los vocales para la instalacion de la *suprema Junta de Sevilla.* Y para que nada vuelva á ofrecer duda en esta materia, desglosamos aquí la expresada nota por partes.

Se continuará.)

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA,

Ó

VERDADEROS Y ÚNICOS PRINCIPIOS

DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA, REALIZADA EN LA NOCHE DEL 26 DE MAYO DEL AÑO DE 1808.

ESCRITOS, CORREGIDOS Y ENMENDADOS

POR MIRTILO SICURITANO.

DEDICADOS

AL REY NUESTRO SEÑOR (Q. D. G.) DON FERNANDO VII DE BORBON, EL DESEADO, EL PERSEGUIDO, EL AMADO.

SEGUNDA EDICION.

QUADERNO 5.°

CON LICENCIA:

EN LA IMPRENTA QUE FUÉ DE FUENTENEBRO.

MADRID: MDCCCXIV.

Non de cœlo dimittuntur magni nominis viri, sed virtute fiunt (*).

TITOLIB. LIB. IO.

(*) Los hombres de fama no baxan del cielo, sino que se hacen por medio del valor.

Continúan los acaecimientos tumultuarios.

Serian como las cinco de la tarde quando entró el *cura* refiriendo al *Incógnito* quanto queda dicho; le afirmó que todo lo expuesto por *Serralde* era á efecto de alguna intriga ó ideas hijas de alguna cabilosidad para algun fin peculiar, y que se inclinaba tanto á que fuese alguna cosa de estas, quanto que acababa de verlo

Continúa la nota (b) *principiada en el Quad.* 4.º, *pág.* 137.

Dice primeramente: „Fórmese una idea del carácter de la Jun„ta de Sevilla en materias populares por el siguiente hecho." Esta frase puede ser irónica en dos sentidos: si es con relacion á la formacion de la Junta, no tiene razon; y para satisfacer completamente bastará remitirse para contestar al Quaderno 4.º, pág. 99 á la 119 y sus notas: y si es en atencion á su comportacion, está inexâctamente generalizada la proposicion; porque aunque la Junta de Sevilla incurrió en muchos defectos, ninguno sino un mal español negaria que hizo cosas muy buenas, y en tanto grado, que á no ser por ella, ni hubiera habido armamento, ni batalla de Baylen, ni conservacion de Cádiz y Extremadura, ni adhesion de Portugal y las Américas, y acaso, acaso ni independencia española. Continúa: „el principal motor del pueblo habia sido un tal *Nicolás Tap* „*y Nuñez*, hombre que habia aparecido en la ciudad sin mas objeto „que conmoverla contra los franceses por sí solo." Aquí se equivoca *Blanco*, porque *Tap* no vino exprofeso, sino que se halló en Sevilla casualmente en aquella época, como queda demostrado en estos apuntes en el Quad. 2.º, pág. 5, á la 8, y sigue la nota: „su na„tural despejo y atrevimiento le hicieron dueño del pueblo, á quien „gobernó sin abusar ni en lo mas pequeño de su influxo." Esto es exâctísimamente conforme con la verdad: así está explicado en muchos lugares de estos apuntes; pero principal y notablemente en el Quad. 4.º, pág. 101, 103, 120 y su nota (b); siguiendo la nota dice: „el partido de *Tillí* que preparaba la revolucion, sin duda con fines „menos puros, se agregó á *Tap* desde los primeros momentos de la „conmocion." De pública voz y fama se sabe que el *conde de Tillí* vociferaba que queria hacer una revolucion; pero tambien es muy notorio que nada se atrevió á hacer; sin que pueda caber duda en que

en la plaza de San Francisco, acompañado de *Tillí* y de *Zambrana*; y en quanto á las operaciones de la Junta, le afirmó con toda la eficacia que puede generar el mejor convencimiento para la mas ciega creencia, que eran de un patriotismo tan sin exemplar, que ni cesaban de meditar medios, ni de tomar medidas, ni de dar órdenes preparatorias á grandes empresas; y que quanto *Serralde* habia dicho contra su superior patriotismo era una calumnia, por la que se habia hecho acreedor á un exemplar castigo, pues creia firmemente que el pueblo se habia tumultuado por su vociferacion libela; y que tambien lo consideraba, aunque indirectamente, causante del asesinato del *conde del Aguila*, como promotor del tumulto, y que así era de parecer que el *Incónito* no se volviese á asociar con él, porque sus obras carecian de civilizacion y fidelidad, á lo menos á la vista.

si hubiese sido su espíritu igual á su malicia, y hubiera logrado realizar por sí y sus secuaces el alzamiento, habria sido para mucho mal, porque sus fines debe opinarse que serian tan siniestros como lo han sido sus obras: y en quanto á que se agregó á *Tap*, no es así, y sí que pretendió asociarse indirectamente repetidas veces, pero sin fruto en consecuencia de la reserva que *Tap* adoptó hasta para lo mas mínimo que tuviese conexîon con la operacion patricia, y queda uno y otro bien significado en el Quaderno 3.º, págs. 84 y 85 y sus notas, en el 4.º, nota pág. 105, en idem, nota en las págs. 113 y 114, y en las 131 y 132 con su nota; prosigue *Blanco*: ,, como *Tap* era forastero, pasó por el nombramiento de voca-,, les que los de *Tillí* propusieron, habiendo tenido la moderacion ,, de no incluirse á sí mismo.“ No tiene razon *Blanco* en decir que *Tap* era forastero: esta duda está deshecha en el Quaderno 2.º, págs. 5, 6 y 7, y nota (b) de estos apuntes. Tampoco puede concederse que *Tap* pasase por el nombramiento que los de *Tillí* hiciesen para vocales, pues *Tap* despues de nombrar los de su eleccion dexó al congreso que nombrase. Esto se ve muy claro en el Quaderno 4.º, pág. 111 á la 113 y sus notas; y así, si hubo intriga, fué muy oculta y nada recelada de *Tap*: y en quanto á haber tenido la moderacion de no incluirse á sí mismo, no se ofrece duda, y está muy probado en todo el discurso de los apuntes. Siguiendo la nota

A pesar de que el *Cura Cepero* se habia producido con signos de verdad, con vivacidad y energía, no por eso quedó el *Incógnito* plenamente persuadido de la conducta de la Junta; y entrando en conferencia sobre la duda; expuso *Tap* los defectos arriba notados como sólidos fundamentos de sus recelos; y despues de muchos sostenidos argumentos por una y otra parte, aunque *Cepero* vino á confesar que le chocaba la falta de consecuencia que conocia en la Junta, se ratificó en la afirmativa de que era fiel y laboriosa, y que no habia que temer. Con todo: *Tap* apretaba sobre apurar el por qué no habia el gobierno de haber contestado á sus oficios, quando todos ellos no indicaban mas que subordinacion y respeto; y tanto, tanto llegó á comprometer á su amigo, que hubieron de incomodarse.

Oportunamente llegó otro Sacerdote, testigo de vista de la tragedia del *Conde del Aguila*; y cortando el acaloramiento de los dos amigos, dixo que venia á refugiarse allí, porque le faltaba el ánimo para llegar á su casa; porque por todas partes andaban quadrillas de hombres armados en busca de franceses, porque decian que querian degollar quantos hubiese en Sevilla; y que como era fácil que buscando á uno diesen, por equivocacion, con otro, protestaba no volver á la ca-

dice: „supo al dia despues de formada la Junta el infame carácter „de algunos de los que la componian; y dirigiéndose á ella misma „quando estaba formada, pidió que dos de los individuos fuesen ex„cluidos, como intrusos contra la voluntad del pueblo.“ En todo este periodo padece *Blanco* muchas y muy graves equivocaciones; y aunque no tan graduadamente, tambien está inexâcto quando concluye diciendo: „la respuesta fue apoderarse de su persona, y „ponerlo en un castillo en Cádiz, donde lo conservó la Junta cen„tral hasta estos últimos dias.“ Los apuntes no han llegado hasta el estado en que se deben tocar estos dos puntos; y en su caso sabrá el público quanto hasta aquí ignoró. Entretanto es preciso confesar que, á pesar de quanto dice *Blanco*, si la Junta de Sevilla no se hubiese separado en sus principios de la sencillez con que fue creada, ni hubiera errado, ni el pueblo se habria tumultuado.

lle interin no hubiese sosiego; porque el espectáculo que acababa de presenciar habia aterrado su corazon para mucho tiempo: pues venia escandalizado de que hubiese sido tan feroz el pueblo, que no contento con haber privado de la vida al *Conde del Aguila*, se habian cebado despues en el cadáver, le habian sacado á tiras las vestiduras, y que despues desnudo lo habian arrastrado hasta sacarlo al balcon del castillo y presentarlo casi en carnes al público; y que sin detenerse habia partido la multitud en busca del *Marques de Gelo*, que creian refugiado en las casas Capitulares, para hacer con él otro tanto; pero que temia mayores desastres, respecto á que no lo hallarían, porque le constaba que ya lo habian trasladado con mucha precaucion á sitio seguro: mas que repetia que esto mismo acrecentaba su temor. ¿Cómo sujetar la pluma con tales evidencias?:::: El Marques de Gelo fue conocidamente traidor: con el Marques de Gelo no atinó el pueblo: el Marques de Gelo fue puesto en salvo por la Junta de Sevilla: el Marques de Gelo estuvo despues en el mismo Sevilla sirviendo de General á los franceses; y luego que nuestro Gran Fernando se posesionó de Madrid, yo mismo he visto pasearse por las calles de la Corte con mucha pasimonia al Marques de Gelo. He aquí el descontento del pueblo, descontento justo, porque es incontestable, que hace ofensa á los buenos, el que disimula á los malos (a).

Quando *Tap* oyó repetir al insinuado Sacerdote el desgraciado suceso del *Conde del Aguila*, y el deprabado desafuero del pueblo, se poseyó de tan inconsolable desesperacion, que no hallaba su amigo suficientes razones con que persuadirlo á la conformidad. "Yo me »separo, exclamaba repetidamente, yo me separo de »si el *Conde del Aguila* ha muerto justa ó injustamen-

(a) **Bonis nocet, quisquis pepercerit malis.** *Seneca.*

»te; pero pudo evitarse que fuese asesinado. Esta Jun»ta: el silencio de esta Junta ha acivarado ya lo mas »dulce de mi gloria. Todo mi empeño ha sido que no »se vertiese una gota de sangre en toda la revolucion; »y aunque por mi parte esta concluida así desde las »once de la mañana, y estoy separado de toda accion »desde la una del dia (a) con el lógro de este triunfo, »con todo; la voz comun, que regularmente no usa »de mucha delicadeza, dirá siempre: *en la revolucion »que el Incógnito hizo en Sevilla fué asesinado el Con»de del Aguila.* Y ¿no recibirá mi alma un impaciente »desconsuelo cada vez que oiga repetirse esta impostu»ra? ¿De qué me sirve no haber baxado de á caballo »desde anoche á las nueve para hallarme en todas par»tes? ¿De qué el haber dispendiado todo mi dinero pa»ra dar á la multitud quanto les sugirió el antojo, por»que es el único freno con que se sujeta un pueblo? »Mi prurito era haber logrado una revolucion en Sevi»lla sin el menor signo de sangre, para que se citase »como inaudita entre todas las de las edades; porque »á querer derramar sangre ¡amigo *Cepero*! motivos que »reservo he tenido muy grandes, ¡solidísimos! para ha»berme resuelto á ello sin la nota de inhumano (b);

(a) Véase el quaderno 4.° pág. 125 de estos apuntes.

(b) Es muy del caso insinuar aquí la notabilísima diferencia que hay de lo que *Tap* hizo á lo que habia intentado hacer. = La íntima amistad que profesamos *Tap* y yo me ha hecho sabedor de sus mas recónditos secretos: secretos que no dudo que á ninguno manifestó entonces sino á mí. = *Tap* no quiso dar su nombre principalmente, porque su idea fue la de presentar á los hombres un quadro de generosidad, no solo desconocida, sino inimaginable. = En lugar de lo que *Tap* hizo quando peroró en la sala de Ayuntamiento, tenia intentado haberse constituido cabeza del Gobierno, y haber convocado para las tres de la tarde de aquel mismo dia un público Congreso general en un tablado que se habria mandado formar por minutos en la plaza de San Francisco, en donde á vista de la multitud, y presidiendo *Tap* con una significante investidura hubiera manifestado al pueblo sus designios, hasta venir á recaer en la ne-

„pero amo mucho á mi patria, y no sé quales habrian „sido las resultas si hubiese emprehendido el camino de „la inmortalidad por las sendas del rigor.

„Esta sola reflexîon, amigo mio, es la que me con„tiene para no volver á la cabeza de ese pueblo, que

cesidad que la patria tenia de que se le crease una Junta de Gobierno; y como todo lo que el *Incógnito* se proponia hacer era bueno, es verosimil que á nada se hubiese opuesto el pueblo; pero como siempre hubiera *Tap* estudiosamente evitado que se hablase de quien habia de ser el Presidente de la propuesta Junta, se puede casi afirmar que todos habrian creido que el *Incógnito* la querria presidir; cosa que tampoco hubiera disgustado; mas al concluirse la votacion para Vocales, y no faltando ya á la Junta para estar completamente creada mas que el nombramiento de Presidente; despues de haber cuidado sobre manera que *Don Francisco Saavedra* no hubiese sido electo Vocal; de haber tambien protestado repetidamente á la multitud que aquella Junta sería presidida por persona tan recomendable y conocida, que habia de ser del voto general de todos los buenos españoles; y habiendo hecho al intento asistir allí precisamente á *Don Francisco Saavedra*; despues de llamar al pueblo la atencion, se hubiera *Tap* levantado, y tomando á *Saavedra* de la mano, lo habria sentado en el sitio de la presidencia, y despojandose de la investidura significante, hubiera revestido de ella por su mano al mismo *Saavedra*; y volviendose con viveza al pueblo, hubiera dicho: *Sevillanos, ved aquí vuestro sábio Presidente: ¿lo aceptais ó no?* Por quantas razones se quieran discurrir, no cabe duda en que el pueblo hubiera aprobado el hecho con admiracion y aplauso. = Seguidamente se hubiera despedido *Tap*, y la Junta habria quedado incomparablemente mas legalmente creada y facultada que del modo que se instaló, porque no pudo ser otra cosa en las casas Capitulares. = Para satisfacer al público de esta impotencia es preciso llamar la atencion del lector sobre el crítico y peligroso estado de *Tap* al entrar en el Ayuntamiento, respecto á la ninguna confianza que podia tener en su socio *Esquivel*, atendidas las muchas subversiones en que le habia observado con peligro de perecer la ciudad, y de perder nada menos que la sublime inmortal accion de nuestra libertad (a). Para llevar nuestro *Héroe* este acertado plan

(a) *Véanse estos apuntes en el quaderno 2.° pág. 11; item pág. 23 á la 25 y su nota; item pág. 44 y su nota. En el quaderno 3.° pág. 57; item pág. 62 á la 66 y sus notas; item la nota en las pag. 71 y 72; item pág. 85 y 86; item pág. 90 á la 92 y su nota* (b); *item la nota* (b) *en la pág. 93, y en la 94 la nota* (a).

„ya al fin ha conseguido desbocarse como caballo sin „freno. Porque ¿qué puedo, ni qué debo yo hacer aho„ra para cortar excesos, habiendo un gobierno, y no „encontrandome facultado? De todos modos erraré. „Resuelvo, pues, en vista de lo que vmd. me asegura, „consultar con *Don José Morales Gallego*; y entre tan„to obre Dios."

de Real gloria á público efecto, le hizo falta un *fiel amigo*, que ocupando el lugar de *Esquivel* hubiese quedado á la cabeza de la fuerza armada, sin recelo de que se insubordinase, como se podia esperar de *Esquivel*, segun los lugares citados: pero como *Tap* se vió sin este hombre, y tan poco asegurado de *Esquivel*, ha confesado, afirma y asegura que repetirá siempre, que quando tomó asiento en la sala de Ayuntamiento no tenia plan; porque omitiendo el que llevaba por las razones dichas, y no siendo el momento ni sus circunstancias propios para dar lugar á la instalacion, se halló totalmente sin plan alguno; pero que conociendo que era urgentísimo hacer algo, á lo menos para ganarse tiempo, resolvió aquel diálogo que realizó con el *Asistente* (*a*), durante el qual se le fue previniendo todo lo que sucesivamente se hizo: es decir, que lo sustancial, lo delicado, dificil, peligroso y valedero de la revolucion de Sevilla, fue discurrido, propuesto y hecho por un hombre solo, cálamo ocurrente, y en menos de una hora.

Venid aca, egoistas: patriotas por mal nombre, los que llorais no haber medrado mas con la revolucion, venid: decidme con franqueza: ¿hubierais hecho vosotros, en igual caso, lo que hizo *Tap*? Vosotros con la fuerza en la mano, ¿os hubierais contenido? ¡Pobre *Esquivel*! ¡Lo que hubiera tardado en morir! ¿Quántas veces os he oido tildar al *Incógnito* de tonto, de bárbaro y de quixote, porque deciais que no supo prevalerse de la fuerza? ¿No blasonais á cada instante con lánguida ira, que si vosotros hubieseis tenido tal ocasion no la hubierais desaprovechado? Sí: así lo decantais, y así se lo echais en cara como un baldon al hombre generoso que salvó la Andalucía. Sea, pues, este mismo el argumento que pruebe indudablemente la diferencia que hay del *Héroe del Betis* á vosotros: él pudo, y no quiso; y vosotros, no solo sin poder quereis, sino que aun persuadiendoos de que no podreis, aun no dexais de querer; pero nunca bien. Desengañemonos, españoles, muy pocos son los

(*a*) *Véase el quaderno 4.° pág. 99 á la 106 de estos apuntes.*

Era ya de noche quando *Tap* concluyó la conferencia con su amigo *Cepero*; le dió gracias por su eficaz diligencia; se despidió y pasó de allí á la morada de *Don José Morales Gallego*; no lo halló en ella, y quedó en volver mas tarde. Volvia efectivamente á las once de la noche; pero llegando á las gradas de la Catedral se observó seguido de una quadrilla de hombres; y queriendo separarse de ellos, lo puso en cuidado ver que hacian empeño en seguirlo: apretó el paso hasta entrar en carrera, y al pasar por el arco del Alcazar no le quedó duda de que se afanaban en su alcance sable en mano. Como el callejon del Alcazar donde vivia *Don José Morales Gallego* era un sitio desconocido á *Tap*, no se atrevió á entrar por él, y se dirigió á las callejuelas del agua. Las muchas vueltas y revueltas que estas tienen le proporcionaron ocultarse á sus asesi-

patriotas que han seguido la admirable y sin exemplar escuela del *Incógnito*: los mas han hecho negociacion del patriotismo. Estos son, ¡ miradlos bien! los ensalzados, los otros los perseguidos con imposturas, prisiones y muertes; como es constante que *Tap* lo ha sido. Y ¿ por quién?:::: ¡ Por los egoistas mismos, que incapaces y émulos de su eterna gloria, le han hecho tantos simulados tiros, como veces les ha sido forzoso elogiar su inmortal nombre en público! ¡ Los ruboriza su memoria, porque no ignoran, porque conocen el mérito de aquella grande memorable obra de nuestra santa libertad, que su despejo y rango en tan corto tiempo, tan llana, pronta y legalmente hizo! ¡ Oh España! Si tus hijos hubiesen conocido al *Incógnito*, ó el *Incógnito* hubiera conocido á tus hijos, acaso, acaso no habria ya franceses en tu seno; porque no se puede negar que quien pierde á España es su egoismo: y si hubo buen éxito en la imprevista revolucion de Sevilla, fue porque no lo tuvo su *caudillo*; que á tenerlo, se hubiera indispuesto con *Esquivel* y *Serralde*, y usando de las armas, habria querido llevar al lógro su primitivo plan; en la disension se hubiera hecho lugar el partido de *Murat*; y todo, todo lo hubieramos perdido: *Dupont* hubiera entrado en Cádiz sin obstáculos; y aunque jamás habria sucumbido toda España, nuestras penas hubiesen sido mas crueles, careciendo del recinto Herculano para asilo. Gracias, pues, al *Incógnito* que supo ser patriota sin egoismo.

nos (a) con motivo de vivir en una de ellas su tio político *Don José Canal* (b), en cuya casa entró y pasó la noche; y con este motivo no pudo tener efecto la consulta con *Don José Morales Gallego.*

Cerciorado ya *Tap* con seguridad por la exposicion de *Cepero*, de que la Junta no habia prevaricado, no quiso exponerse á que los asesinos diesen nuevamente con él si volvia á salir; y como si nada hubiese hecho, se entregó al sueño con aquella dulce tranquilidad que lo disfruta, como nadie, el feliz hombre que en nada tiene que pensar para exîstir: probándose en esto, y en los ya indicados contratiempos del *Incógnito*, que quando el *héroe del Betis* descansaba de las tareas con que se afanó para asegurar la independencia y libertad española, los malos españoles se desvelaban atareándose no solo en barrenar el incorruptible edificio de su honra, sino en atentar contra su vida: de todo lo qual pudiera haberse libertado, ó siendo menos generoso conservado el mando antes de desprenderse del poder, ó habiéndole correspondido agradecida su creada Junta, sosteniéndolo desde el instante de su instalacion.

Serian las seis de la mañana del dia 28 quando *Nicolás Tap y Nuñez* se presentó en la calle sin mas reserva ni aparato que como lo acostumbraba antes de la revolucion, es decir, como si nada hubiese hecho. Ante todas cosas, no omitió diligencia hasta encontrar á su sócio *Esquivel* (c), á quien halló amilanado y es-

(a) Unos dixeron al dia siguiente que estos hombres eran pagados por los parientes del *Conde del Aguila*, para asesinar á los caudillos de la revolucion: y otros, algunos dias despues, que dirigidos por el *Conde de Tillí*, solo para quitar al *Incógnito* la vida. No se pudo averiguar la verdad.

(b) Véase el Quad. 2.º, págs. 30 y 31 de estos apuntes.

(c) Avergonzaos, vengativos egoistas: escondeos á la vista de la generosidad con que el *Incógnito* busca al único hombre que ha-

condido en casa de su hermano Don Miguel Esquivel, que como sochantre del Sagrario de la Catedral vivia en su patio de los naranjos (a). Trataba *Esquivel* de ausentarse de Sevilla, pero á las instancias que *Tap* le hizo, y seguridad á que lo persuadió, cedió y se resolvió á seguirlo, receloso aun de su buen éxîto.

Ya en la calle dixo *Tap* que lo entristecia haber concluido su dinero, y contestando *Esquivel* que se hallaba en el mismo caso, acordaron verse con *Don José María Gomez*, individuo del comercio, para que

bia sido el instrumento destructor de la mejor parte de su gloria, segun queda ya comprobado. No os admireis, ambiciosas hidras: el *Incógnito* no trató jamas de otra cosa que de salvar su Patria: todo lo demas lo miró en menos. Este fue el origen de vuestra envidia y de su persecucion desde el instante mismo que le graduásteis enérgico, imparcial y firme.

(a) Avaros, indignos del nombre español los que habeis usado del patriotismo para lucraros: medid la distancia que vá de hombre á hombre, de amor á amor, y de sensacion á sensacion. *Esquivel* queria hacer; pero tambien ser: amaba á la Patria; pero disfrutándola: sentia los populares trastornos; pero no los atendia sin remediar los suyos. He aquí porque lo constituyó en una total apatía el razonamiento de *Serralde* la tarde antes por estas razones: sin tomar parecer, y sin practicar la menor diligencia, trató de ocultarse donde le pareció que no podria ser hallado. Y ¿por qué? Porque era atraido al bien obrar por el mismo señuelo con que vosotros, al parecer, obrais bien. Lo mismo que el hizo haceis vosotros tan luego como penetrais que no os sale la cuenta como la calculásteis. Sí, patriotas de cálculo, os ocultais, desamparais la Patria, y si se os reconviene, cubris vuestra infame apatía á la sombra de las aparentes buenas obras, ó que habeis hecho por negociacion, ó que os han hecho hecer á la fuerza. Bien pudierais haber aprendido de los muchos que ha habido, que no solo se prepararon calculando cuentas, sino que por mas que desde los principios todo les salió adverso, no por eso desmayaron. Con muy pocos españoles de este rango que hubiésemos visto favorecidos del gobierno, no habria ya franceses en la nacion; pero por desgracia todos han sido por vuestra intriga ajados, y vuestra fétida semilla ¡avaros! se ha multiplicado tanto, que se necesita mucho para hallar un patriota verdaderamente generoso.

los habilitase: y no se negó este buen patriota (a) á socorrerlos, aprontándoles dos mil reales, que fue toda la grande suma que en calidad de reintegro le pidieron.

Es digno de notarse que si no hubiese sido por este socorro no hubieran tenido aquel dia con que subvenir á sus alimentos aquellas dos columnas del portentoso edificio de la libertad española. Con este feliz paso acabó *Esquivel* de expiar de sí la apatía que lo dominaba, y acompañando ya con espíritu mas libre al *Incógnito*, resolvieron presentarse sin demora á la *Junta*.

Entraron, pues, en las casas capitulares, subieron á la sala de ayuntamiento, donde la *Junta* se hallaba formada; pero impidiéndoseles la entrada, previno el *Incógnito* al portero que avisase á S. A. que estaban allí y solicitaban audiencia los caudillos del exército

(a) *Don José María Gomez*, pudiente comerciante de Sevilla, y encargado de la caxa de Descuentos de Vales Reales, aunque no habia querido tomar partido personalmente en la revolucion, se mostró siempre propicio á la buena causa: y ciertamente, si á la vista de alguna fuerza armada se le hubiesen exîgido treinta mil pesos fuertes que la caxa tenia en fondo, no se hubiera detenido en darlos para gastos de las ocurrencias de aquella gloriosa accion. *Tap* no ignoraba este modo de pensar de *Gomez* sobre las exîstencias del Rey; pero nuestro *Incógnito* se propuso desde luego no tocar ni á un real de los caudales públicos, y mucho menos de los de ningun particular: ¡con su propio caudal costeó la revolucion! ¡Oh exceso de generosidad! Y :::: ¡oh increible resultado! :::: pero se ha visto y se vé. Si hubiera *Nicolás Tap y Nuñez* usado de los caudales públicos, habria conservado los suyos, y no estaria hoy tan îndigente, como no debiera estar. Y si como muchos de los que sirven á la Patria por saquearla, la hubiese él servido, ¿quién duda que pudiera haberse lucrado de la mayor parte de los muchos caudales que pudo, y no quiso acopiar? ¡Quánto hubieran dado algunos, que pasan por muy buenos patriotas, por el logro de semejante ocasion! ¡Mucho tienen que agradecer los habitantes de Sevilla al *Incógnito*, pero ¡con dificultad se hallará recompensado un bien con tanto mal!

popular. No se detuvo el portero, y á pocos instantes se les mandó entrar.

No estaban reunidos todos los vocales, pero se hallaban presentes mas de la mitad, y desde luego observó *Tap* que aunque Don Francisco Saavedra, como Presidente, lo autorizaba todo, los que se movian, daban leyes, quitaban y ponian, eran *Ore*, *Tilli* y *Zambrana de Albornoz.*

Esquivel se propuso no separarse del *Incógnito*, y éste saludó á la *Junta* diciendo: "Dios guarde á V. A., „señor, en este instante recibo el honor que mas me „puede lisongear, presentando á mi buen sócio *Don* „*Antonio Esquivel*, igual á mí, plenamente, en las „operaciones que han cimentado la salvacion de la „patria, para que conmigo reconozca el gobierno, á „quien personalmente nos ofrecemos para quanto en „favor de la nacion ocurra y podamos desempeñar „hasta derramar la última gota de nuestra sangre en „su defensa. Me doy la enhorabuena en haber dado á „esta Junta un Presidente tan genéricamente bien ad„mitido, y la doy á toda la Junta por la feliz ocasion „que se la presenta de eternizarse en los fastos de la „historia, ó venciendo ó muriendo, puesto que de „uno ú otro modo burlaremos á los tiranos que tra„maban por la intriga, la supercheria y el cohecho „esclavizarnos. Las superiores órdenes de V. A. serán „nuestro norte, y la defensa de la Patria, el Rey y la „Religion se verá en nuestros brazos hasta exhalar „nuestro postrer aliento, siendo nuestra triunfante di„visa vencer ó morir."

Era la primera vez que el Presidente *Don Francisco Saavedra* veia al *Incógnito*, de quien se le habia hablado largamente, y como le hubiese chocado aquello de ocultar su nombre, despues de contestar con placer y alhago al saludo de los caudillos, insistió con sagaz política en que el *Incógnito* le dixese su nombre

y condicion, cuya diligencia no dexaron de auxîliar simuladamente los vocales *Ore*, *Tilli* y *Zambrana*. *Tap*, en sentido de indiferencia, contestó: "Señor, si mis „operaciones son buenas, yo no he hecho nada por mi „patria, porque á la accion en su defensa todos esta- „mos obligados: y en quanto á la direccion se debe „todo á Dios, que ha guiado mi corazon. Así nada „se debe á mi nombre y calidad, y de consiguiente „ninguna necesidad hay de ocupar el tiempo y el pa- „pel en cosa tan poco importante." El Presidente, con señales de admiracion, y en un tono agasajador continuó: "Jamás olvidará la Patria el alto servicio que „vmds. la acaban de tributar, y no tardará en mani- „festar su agradecimiento premiando el mérito de sus „caudillos como es justo: entretanto, en nombre de „toda la *Junta* quedan vmds. autorizados con todas „nuestras facultades para exercer su jurisdiccion po- „pular como hasta aquí en toda la ciudad, á efecto „de contribuir á su total pacificacion." Al dar los caudillos las gracias, se acercó el *conde de Tilli* al Presidente, y á media voz, pero capaz de percibirse bien, dixo: "Sí, sí, es preciso darles un *Gobiernillo*." No dexó de ocurrirle á *Tap* la contestacion que merecia tan oficiosa y ridícula recomendacion; pero acostumbrado ya á despreciar tropiezos, como si nada hubiese oido, pasó á reconciliarse personalmente con el asistente *Ore*; quien con expresiones de un acendrado cariño le protestó, que ninguna queja tenia del *Incógnito*, puesto que quanto habia ocurrido habia sido *oficio oficiando*, y que en prueba del aprecio que hacia de tan buen capitan, le ofrecia su amistad, casa y facultades. *Tap* le respondió baxo las reglas de una buena politica; y despidiéndose los caudillos de la Junta, se retiraron.

Consultando los dos pacificadores sobre las medidas que adoptarian para establecer la general tranqui-

lidad, acordaron observar al pueblo, y vieron que los díscolos fomentaban el sistema de maltratar á los franceses avecindados en la ciudad, no con el ánimo de vengarnos de los ultrages que nos habia hecho la Francia, sino con el de saquearles sus casas. La *Junta* habia ya declarado la guerra al *tirano Napoleon*, y no á la Francia, y de consiguiente se mandaban respetar los franceses avecindados en Sevilla y sus propiedades; pero como esta suprema resolucion no se hubiese aun publicado, el pueblo habia dirigido sus movimientos tumultuarios contra todo objeto frances. No estaba el *Incógnito* de parecer de indultar á los franceses; antes sí, le apesadumbraba que no se hubiese declarado la guerra á muerte; pero como ya el gobierno lo habia declarado así, se propuso obedecer ciegamente para reducir al pueblo á la misma obediencia con su exemplo. La primera casa hostilizada por los tumultuados fue la de Mr. Duvernad, cónsul frances: lo arrestaron, intervinieron sus papeles, y maltrataron su morada; pero como en nada se le halló indiciado con el gobierno frances, se le restituyó á su tranquilidad. A la manera que el cónsul fueron muchos centenares de franceses conducidos á las casas capitulares, cuyo número se iba aumentando por momentos sin que el tumulto dexase de producir malos efectos por mas que los *xefes pacificadores* se esmeraban en cortar excesos.

Calculó, pues, el *Incógnito* que toda planta dañina debe arrancarse de raiz para que no produzca, y conoció que aunque pacificase por una parte, siempre quedaba la ciudad conmovida por otra; y así, para conseguir el fruto de su eficacia por completo, volvió á las casas capitulares, siendo como la una del dia, y hablando en voz alta al pueblo, lo instruyó de las ideas del gobierno, respecto á los franceses, explicando la diferencia que habia de haberse declarado la

guerra á Napoleon, y no á los franceses: á sí se hubiese dicho á los franceses y á su Emperador Napoleon; hizo muchas reflexîones al pueblo sobre los perjuicios que se seguirian de no unirse á las máxîmas del gobierno, obedeciendo segun habiamos prometido, desde cuyo instante depositamos nuestra confianza en sus manos; y reconviniendo en general sobre los excesos que se cometian, concluyó suplicando que todos los oyentes se comprometiesen con él, como debian por obligacion patricia, á evitar la injusta, árbitra y tumultuaria persecucion que se hacia á los franceses vecinos de Sevilla (a); porque en razon de tener parte en las tramas del tirano, ningun interes habian tomado en nuestros males.

Convencido plenamente el pueblo por las razones de su *Incógnito*, en un todo conformes con el bando que se acababa de publicar de órden de la Suprema Junta para darse á reconocer, principió á ceder, y no tardó en propagarse por muchos de los que lo oyeron su opinion: seguidamente nuestro *eficaz pacificador* pasó al alcazar, donde ya se habia trasladado la *Junta*; y lastimándose del desórden con que impunemente habian sido atropellados muchos franceses, sin respetar siquiera á los que se hallaban en sus lechos enfermos, se le facultó para que tomase todas las medidas que su prudencia le dictase en favor de la humanidad.

Dispuso, pues, que todos los franceses que se habian arrestado en las casas Capitulares pasasen por pronta providencia á los claustros del convento de san Francisco, baxo la custodia correspondiente; y encar-

(a) Muy distante estaba *Tap* de pensar tan favoralmente acerca de los franceses, pues como queda dicho arriba, era de parecer que se hubiese declarado la guerra á muerte; pero su constante deseo del órden en todo, lo reduxo á insinuarse así para obligar al pueblo con su exemplo á obedecer.

gando esta operacion á su sócio *Esquivel*, pasó á dar cuenta á la *Junta* de lo que habia dispuesto, suplicándola que no solamente se diesen las órdenes y tomasen las medidas para que no se executasen mas prisiones arbitrariamente, sino que se acordase lo que fuese de justicia con los depositados en san Francisco. Efectivamente, á las cinco de la tarde fueron puestos en libertad los indicados franceses, reteniéndose solo en custodia unos pocos, de quienes se averiguaron sospechosos indicios.

* El bando que queda citado es el mas interesente y digno de atencion en toda la época de la revolucion de Sevilla, por tanto se copia á la letra.

BANDO.

"Ya consta á todos los habitantes de esta pobla»cion que la resulta de las ocurrencias de la mañana »del dia de ayer fue presentarse con fuerza armada »en las casas de Ayuntamiento, y tomando la voz (a)

* (a) Aquí de tu reflexion, lector mio. Dice el tal bando: „Ya „consta á todos los habitantes de esta poblacion, que la resulta de „las ocurrencias de la mañana del dia de ayer fue presentarse con „fuerza armada en las casas de Ayuntamiento, y tomando la „voz, &c." ¿Hay un modo de hablar mas ambiguo, intencional y capcioso? ¿que entendimiento por despejado que sea comprehenderá de tan obscuro relato la verdad de lo que pasó? Seguramente quien no haya visto las cosas de Sevilla creerá indudablemente que los habitantes entraron tumultuariamente en la sala de Ayuntamento, y que á voces y no mas pidieron, con los puñales en las manos, lo que les dictó el capricho. Sevilla: ¿qué es esto? ¿cómo te trata tu misma Junta? ¿qué quiere decir, y tomando la voz? ¿cómo puede ser que los habitantes en tumulto tomen la voz? Tomar la voz se entiende, en buen castellano, uno por muchos. Tate: aquí está el cuento. Vamos, ya está descubierto el misterio porque se circunloquia tanto en la cabeza del tal bando. Pero ya que la Junta procurase, (por los fines que luego resultarán) ocultar la verdad, ¿por qué no habia de haber mirado con mas delicadeza el honor de los habitantes de Sevilla? Sevilla no entró tumultuariamente en

»pedir entre otras cosas se nombrara por las autorida-
»des constituidas, estado Eclesiástico, Secular y Re-
»gular, cuerpo de Nobleza, oficiales Generales y Co-
»mercio, una Junta Suprema de Gobierno que rea-
»sumiendo las jurisdicciones y toda potestad, rigiese,
»gobernase y dispusiese quanto ocurria y se ofreciere
»hasta lograr los fines que se han propuesto de de-
»fender la Religion y la Patria (a), pues á este efec-
»to la autorizaban en bastante forma, segun las facul-

las casas de Ayuntamiento: el pueblo de Sevilla fue sublevado por un caudillo, convocado en el campo de la Enramadilla, armado en la Maestranza, dirigido á la plaza de san Francisco con órden; y subordinado á este genio que lo guiaba, lo facultó para que á nombre del pueblo todo hiciese y deshiciese quanto considerase justo: este caudillo fue el solo que subió custodiado militarmente: el único que se hizo reconocer por cabeza del pueblo: el que tomó el asiento preeminente con toda ceremonia al lado del asistente: el que tomando la voz del pueblo habló: el que se quejó: el que pidió satisfacciones: el que exhoneró las Autoridades constituidas: el que las volvió á reponer; y el que por su gran desempeño y singular heroismo fue reconocido por cabeza de toda la accion dentro y fuera del Ayuntamiento. ¿Pues cómo la Junta en este bando supone confusa y capciosamente que los habitantes tomaron la voz, que es lo mismo que decir tumultuariamente, quando el pueblo de Sevilla ha dado exemplo sin segundo al mundo de sus pacíficos sentimientos nada menos que en las combulsiones de un alzamiento? Para que el lector quede desengañado é instruido, y pueda formar un recto juicio de la recien-instalada Junta, de los movimientos del pueblo y de su caudillo, véase el Quaderno 4.º de estos apuntes, pág. 99, á la 121, y que niegue luego la Junta de Sevilla, (por sus fines) quién y cómo tomó la voz del pueblo.

(a) ¿Habrá cosa mas graciosa? ¿qué querria decir esta señora Junta quando expresó que fué facultada *por el pueblo para quanto ocurriera y se ofreciere hasta lograr los fines que se han propuesto de defender la Religion y la Patria*, sin hacer mencion del Rey? ¿pues no fue el primer grito del pueblo, *viva Fernando VII*? Pero, ah, no me acordaba: estaban los franceses cerca, venian á extinguir los Borbones; y la Junta, prudentemente, no queria autorizar que el pueblo se habia esmerado por su Rey, para en el caso que la ciudad fuese ocupada por los invasores, que no la tratasen con crueldad. ¡Quantos infames cobardes se sometieron á Napoleon baxo este mismo principio!

„tades de que el mismo pueblo se estima condecora„do (a), y habiéndose verificado el nombramiento, y „dádose ya por la Junta algunas providencias, ha te„nido por conveniente manifestarlas al público para „que cerciorado de á quien y lo que debe obedecer, „tenga todo su debido cumplimiento.

SEÑORES QUE COMPONEN LA JUNTA SUPREMA de Gobierno.

„Presidente, el Excmo. Sr. D. Francisco de Saave„dra: el Illmo. Sr. Arzobispo de Laodicea, Coadmi„nistrador del de esta ciudad, y por sus supernume„rarios el Sr. Dean del Cabildo de la Santa Iglesia y „el Sr. D. Francisco Xavier Cienfuegos, Canónigo del „mismo: el Excmo. Sr. Asistente D. Vicente Ore: por „la Real Audiencia el Sr. D. Francisco Diaz Bermu„do, Regente, y el Sr. D. Juan Fernando Aguirre: „por la nobleza el Sr. Conde de Tillí: el Sr. Marques

(a) Quando se le dice á un individuo, corporacion, &c. *se le concede á vmd. toda la estimacion que hace de sí*; como que parece que se le niega lo mismo que dice, y que solo se condesciende con él por mera política. Léjos de nosotros la supercheria: la verdad es la divisa de estos apuntes. La Junta debió decir en su bando: *segun las facultades que residen en el pueblo en semejantes circunstancias*; porque en la anarquía el pueblo es el que puede y el que manda; y así se verá en el Quaderno 3º., pág. 71 de estos apuntes, que en Sevilla legitimó el pueblo su poder en el Incógnito que adoptó y confirmó por su caudillo del modo mas legal y patente en el momento de hablar el mismo Incógnito al pueblo desde una ventana de las casas Capitulares, segun queda demostrado en el Quad. 4º., pág. 107 y 108; y así este pudo, mandó é hizo cosas que no se pudieron deshacer, y que en el dia existen y exîstirán. Pero esto mismo es lo que la Junta resistió desde luego: *que resultase por escrito que recibió su poder por las metódicas operaciones de un solo hombre que supo disponer de la voluntad general para salvar la madre Patria en defensa de los derechos del Rey Fernando*, á quien, por tanto, desde luego intentó separar de sí y de las atenciones del pueblo por qualesquiera medios, como adelante se verá.

„ de la Granina : el Sr. Marques de las Torres : el Sr. „ D. Andres Miñano: y el Sr. D. Antonio Zambrana Car„rillo de Albornoz (a) : por la ciudad el Sr. D. Andres „de Coca, y el Sr. D. José de Checa : por los Gene„rales los Sres. D. Eusebio de Herrera y D. Adrian „ Jácome : por el Cabildo de Señores Jurados el Sr. D. „Antonio Zambrano, y el Sr. D. Manuel Peroso ; por „el público el Sr. D. José Morales Gallego : por el Co„mercio el Sr. D. Victor Soret, y el Sr. D. Celedonio „ Alonso (b), y por las Religiones el padre Manuel Gil; „y el padre Fr. José Ramirez , Secretarios : 1.° Sr. D. „ Juan Bautista Esteller, Teniente del tercer Regimien„to de Artillería : 2.° Sr. D. Juan Pardo , Ayudante „ del Regimiento de Farnesio ; cuyas personas se jun„taron inmediatamente para acordar lo que convenia „ hacer en beneficio de la Patria y defensa contra sus „enemigos, lo que executaron en la forma siguiente:

„ Que se despachen expresos al Excmo. Sr. Capi„tan General de la Provincia , que condujo el Señor „Conde de Teba, con encargo particular de instruir á „S. E. de lo determinado é intenciones de la Junta, y „al Excmo. Sr. Comandante General del Campo de „San Roque, á las ciudades de Córdoba , Granada y „Jaen , á las Provincias de Extremadura y á otras ciu„dades y villas mas inmediatas, con objeto á que ins„truidas de la resolucion de esta Capital se esfuercen „y reunan para lograr el deseado fin que les animan.

„ Que se formen é impriman proclamas por el Sr. „ D. Fernando VII, y se circulen á todos los pueblos „ del Reynado de esta ciudad y demas que convenga.

„Que continúen los Señores Regente y Ministros „ de la Real Audiencia y demas Jueces de esta ciudad

(a, b) En el Quad. 4°. de estos apuntes, desde la pág. 139, á la 144 y sus notas queda demostrado el cómo fueron estos dos vocales nombrados.

„ en sus respectivos exercicios para que no se demore „ la administracion de justicia.

„ Que el papel sellado corra por ahora, é ínterin „ se habilite otro sello, con el membrete de: *valga por „ el Reynado de S. M. el Señor Don Fernando VII.*

„ Que se cierre el teatro cómico de esta ciudad, „ y pase oficio al Señor Dean, para que haciéndolo „ presente á su Illmo. Cabildo, disponga se celebre ro„ gativa por el acierto de esta Junta en sus disposicio„ nes y felicidad de las tropas españolas.

„ Que en todo lo correspondiente á armas y exér„ cito dispongan quanto estimen útil los Señores Don „ Antonio de Gregori y Don Tomas Moreno, su se„ gundo; teniendo entendido que la Junta señala á „ cada soldado voluntario quatro reales y su racion de „ pan, y á la demas tropa un real de sobre sueldo.

„ Que para recoger caudales y todo lo correspon„ diente á Hacienda nombra á los Señores D. Francis„ co Cienfuegos, D. Andres de Coca y D. Victor Soret; „ y por Intendentes para la distribucion y disposicion „ de dichos caudales á los Señores D. Tomas Gonza„ lez Carbajal y D. Antonio Cabrera.

„ Que el ramo de Policía queda á cargo de los Se„ ñores Alcaldes de Quartel y Tenientes para que den „ en este punto las providencias que convengan, y á „ la Junta cuenta de lo que ocurra particular.

„ Que se comisiona á los Señores D. Antonio Zam„ brano y D. Manuel Peroso, para que valiéndose de „ las personas y medios que tengan por convenientes, „ cuiden del surtimiento del pan para que no falte al „ público en ocasion tan interesante.

„ Que se prohibe á todos los vecinos de qualquie„ ra estado ó condicion que sean el uso de armas, dis„ parar por las calles, causar alborotos ni inquietu„ des; prevenidos de que lo contrario haciendo serán

» castigados con el rigor que corresponda, á proporcion de su exceso y de la menor desobediencia ú omision que presten á esta Junta, cuya autoridad deben respetar." *

Y para que llegue á noticia de todos se manda publicar y fixar. Sevilla veinte y ocho de mayo de mil ochocientos ocho.

Don Juan Bautista Esteller. *Sec.*[rio] 1.°   *Juan Pardo.* *Sec.*[rio] 2.°

Saliendo nuestro *Incógnito* del alcazar, despues de dar cuenta de lo executado, se le presentaron sesenta hombres á caballo, diciendo que querian servir baxo sus órdenes. Salió al mismo tiempo el *Conde de Tilli* hablando con el *Marques de Torralba*, á quien se le habia auxîliado con una compañía de caballería, para que tambien contribuyese á la pacificacion de la ciudad; y enterandose de la solicitud de aquellos buenos patriotas, llamó *Tilli á Torralba* aparte; y despues de haber hablado un corto rato en secreto, se volvió muy risueño *Tilli* al *Incógnito*, diciendo: "Eh, amigo: ya he dicho aquí al señor *Marques* quien es vmd.; el grande » influxo que tiene en el pueblo; y lo mucho que po» drán vmds. lograr unidos: esos paisanos pueden ir » interpolados con la tropa; y viendo el pueblo que to» dos formamos una masa, será menos tardo en aquie» tarse. Señores: felicidad, y veamonos despues." (a)

(a) Dios los cria y ellos se juntan. De público se dice que ni *Tillí* era conde, ni *Torralba* marques: aquel por tener su título en disputa, y éste por haberlo el Rey excluido de su gerarquía, á causa de haberse negado á pagar la media annata. Esta clase de ambiciosos es la mas perjudicial y detestable de todas las sociedades del mundo; porque siendo maquiavelistas natos, tienen por lícitos todos los medios, con tal de que no se les frustren sus altos fines.

Obsérvese en el quaderno 4.° de estos apuntes, pág. 132 y su nota, que el *Conde de Tillí* mandó un ingeniero al campo de san Sebastian,

Se retiró *Tillí*, y acordando el *Incógnito* con *Torralba* la interpolacion de la tropa con los paisanos, emprendieron su paseo militar por las gradas de la Santa Iglesia, á la alameda, al barrio de la Macarena, al de la Feria, al de San Bernardo, y al de Triana, donde se invirtió lo mas de la tarde y la noche.

Tanto por parte de *Torralba* como por el *Incógnito* fueron agasajados igualmente la tropa que los paisanos; y donde quiera que se descubria un corrillo, se hacia alto, se exhortaba al pueblo, y se procuraban disolver las reuniones; pero en todas estas ocasiones instaba *Torralba* en tomar la palabra, porque su conato estaba en evitar con disimulo que el *Incógnito* hablase.

Interin se usaba de esta supercheria con el *Incógnito*, se publicó en forma el siguiente

para que entreteniendo al *Incógnito*, evitase que volviese á operar en la ciudad: pues esto mismo fue lo que en secreto acordó *Tillí* con *Torralba* esta tarde; y aunque en la citada nota se dice que jamas pudo el *Incógnito* descubrir el nombre de aquel *Ingeniero*, estando escribiendo estos apuntes, se ha sabido que es un teniente coronel de su cuerpo, que se llama *Don Vicente Sanchez*, y que él fue al campo de san Sebastian á tratar con el *Incógnito* sobre la formacion del Campamento; mas que no puede decir terminantemente quien lo envió; pero que siempre le chocó que le remitiesen á un hombre que ya no tenia gente que acampar; todo lo qual nos da lugar á creer que el *ingeniero* fue enviado por segunda mano, ignorando la intriga de *Tillí*; pero no se podia juzgar así del tal *Torralba*, que supo con su partida entretener al *Incógnito* hasta las doce de la noche, y lo mas del tiempo por fuera de la ciudad, que era á lo que se reducia todo el empeño de *Tillí*; esto es, *á evitar que el* Incógnito *continuase haciendose visible y amable entre los que pensaban bien.* *Torralba* se penetró de las ideas de *Tillí*, y desempeñó la intriga qual si fuese suya. Solo á mar revuelto lucra esta mala casta de pescadores: y son tan imánicos, que Dios los cria y ellos se juntan. Mas: Non potest latere, potestate malitia. = PLUTAR.

BANDO.

«La Junta suprema deseosa de conservar la tran-
»quilidad pública, y de proveer á la defensa de la pa-
»tria, cuyos dos fines es imposible conseguirlos sin es-
»tablecer reglas ciertas y fixas sobre el alistamiento y
»uso de las armas y demas puntos de la disciplina mi-
»litar, aunque espera y está segura de la lealtad y ar-
»dor que ha mostrado este pueblo, contribuyendo á
»sus deseos, manda lo siguiente.

1.° »Que todos los vecinos se alisten conforme á »lo que ha prescripto por otros bandos, y se presenten »inmediatamente al Señor Comandante general Don »Antonio Gregori, y gefes señalados por este, y se »agreguen ó unan á los cuerpos señalados por ellos.

2.° »Que agregados se les intime quedan sujetos á »la disciplina militar, y no usen de las armas sino »conforme á esta, señalando los particulares las que »sean propias, y marcando las Reales.

3.° »Se les hace saber y manda no recibir pan y »prest, sino alistados y por medio de sus gefes como »la tropa veterana, y no por otro conducto alguno, y »se declara como robo manifiesto el prest y pan toma- »do de otra manera.

4.° »En consecuencia se declara delito el no ha- »berse alistado en la manera y tiempo señalado.

5.° »Se declara igualmente delito en los alistados, »el uso de las armas que no sea conforme á la orde- »nanza militar.

6.° »Como los vecinos deben estar prontos todos á »alistarse y servir á la patria, y esto comprehenda aun »á aquellos que no deben alistarse por ahora, y sea »del todo necesario, que la Junta y gefes militares ten- »gan noticia exâcta de las armas propias de cada uno, »manda esta Junta que cada vecino presente á la co- »mision militar una nota clara de las armas que tiene

»cada uno con la fecha, collacion, número de la casa »y firma, y el que no sepa firmar lo hará por él un »vecino honrado de la misma collacion.

7.º » Como toda violacion de las reglas arriba se» ñaladas sea un delito militar, esta Junta lo declara »como tal, y manda que todo contraventor á ellas sea » preso, procesado y sentenciado militarmente, y exe»cutada la pena conforme á ordenanza.

»Sevillanos. Esta Junta sabe por experiencia quán »grande es vuestro ardor por la defensa de la patria, y »sin la observancia de estas providencias, la patria pe»ligra. Sabe quanto os preciais de amar el buen órden, » y sin ellas no puede este establecerse ni conservarse. » ¡Qué dos estimulos para animos generosos y leales co» mo los vuestros! Sevilla veinte y ocho de mayo de » mil ochocientos ocho.*

D. Juan Bautista Esteller. S.rio 1.º — *D. Juan Pardo.* S.rio 2.º

Durante esta operacion, y concluida por *Esquivel* la de la traslacion de los franceses de las casas capitulares al convento de San Francisco, se puso este al frente de una gran porcion de paisanos, resultos á pasar á Carmona á obligar á aquel Corregidor á jurar á Fernando VII, porque tenian noticias que se habia negado á ello; y tomando las banderas que habian servido para la revolucion de la capital (a), emprendieron su viage al obscurecer de aquel dia, y se presentaron de vuelta en la ciudad al siguiente medio dia que fue el 29, despues de haber hecho que Carmona en forma jurase al Rey, y ofreciese unirse á la buena causa; y colocando las nominadas banderas en la capilla del Rosario del

(a) Véase el quaderno 2.º pág. 29 y 30 de estos apuntes.

Cristo de las platerías, baxo los portales de la plaza de San Francisco, se adornó el altar con gran número de luces, costeadas por *Esquivel*, en accion de gracias á Dios nuestro Señor por las ventajas que en favor de la patria se habian conseguido con aquellos solos guiadores, signos y únicas insignias de la imprevista y milagrosa revolucion de Sevilla.

Obrando ya, pues, con energía la Junta de Sevilla, y queriendo llevar las cosas á todo el grado de actividad posible, publicó en este dia la siguiente proclama patriótica.

ESPAÑOLES.

"Sevilla no ha podido resistir los impulsos de su heróica lealtad, de que ha dado exemplo en todos los siglos. Se le ha arrebatado el Rey que ha jurado, y que habia recibido con una alegria de que no hay memoria. Se han pisado las leyes fundamentales de la Monarquía, se amenazan los bienes, los usos, las mugeres y quanto tiene precioso la Nacion. La Religion Santa, única esperanza nuestra, va á perecer ó á quedar reducida á una vana exterioridad, y esta sin apoyo y sin proteccion, y todo por una potencia extrangera, y no por la fuerza de las armas, sino por engaño, por la perfidia, valiéndose de nosotros mismos; y haciendo instrumento de estas atrocidades á los mismos que se llaman cabezas de nuestro gobierno, y que no han temido, ó por su vileza, ó por su miedo infame, ó quizas por otras causas que el tiempo y la justicia descubrirán, sacrificar su patria. Era, pues, preciso romper estos lazos duros que impedian á los españoles el despertar y usar del ardor generoso con que en todos los siglos se han cubierto de gloria y defendido el honor de la Nacion, sus Leyes, sus Monarcas y su Religion.

» El pueblo pues de Sevilla se juntó el 27 de mayo,

»y por medio de todos los magistrados y autoridades »reunidas, y por las personas mas respetables de todas »las clases, creo que esta Junta Suprema de Gobierno »la revistió de todos sus poderes, y le mandó defendiese la Religion, la Patria, las Leyes y el Rey. Aceptamos encargo tan heróico, juramos desempeñarlo, y »contamos con los esfuerzos de toda la Nacion. Precedió antes proclamar y jurar de nuevo por nuestro Rey »al Señor Don Fernando VII, y morir en su defensa, y este fue el grito de la alegria y el de la union, y »lo será para toda la España.

»Una Junta de Gobierno apenas formada, quando »violó las leyes mas sagradas de la Monarquía: un Presidente nombrado sin autoridad, y que si tuvo alguna vez título, se dió prisa á perderlo; ademas de la naturaleza de extrangero que por las leyes eran un obstáculo para que lo fuese: una conducta siempre versatil, y que obraba para destruir los Monarcas mismos, de quien recibió la autoridad y las leyes que solo podian darle poder no podian, ni debian imponernos, ni detener nuestra lealtad, ni menos hacernos quebrantar las obligaciones sagradas que hemos »antes contraido como españoles, como vasallos, como »cristianos, como hombres libres é independientes de »toda autoridad extrangera.

»Menos podia detenernos la autoridad del primer »Tribunal de la Nacion, el Consejo de Castilla. Su debilidad se ha hecho manifiesta en los pasos inciertos y »contradictorios entre sí que ha dado en esta ocasion la »mas importante que la Nacion ha tenido, y en que debia haber mostrado la firmeza heróica á que mil títulos y el honor mismo le forzaban. Consumó su debilidad, y quizás su infamia, mandando cumplir llanamente, circular y obedecer el acto de renuncia de »la Monarquía en un príncipe extrangero, ilegal y nulo con suma evidencia por la falta de poder en quien

„lo hizo, pues la Monarquía no era suya, ni la España „se componia de animales al arbitrio absoluto del que „nos gobernaba, y habia entrado á su Señorío por el „derecho de la sangre como él mismo lo confiesa, y por „las leyes fundamentales de la Monarquía, que reglan „invariablemente la sucesion hereditaria, y sobre las „quales ningun poder tiene el Consejo, y sí la obliga„cion sagrada de reclamar su observancia. Nulo por el „estado de violencia y opresion en que se ha hecho, ma„yor y mas evidente que el que se atribuye á la abdi„cacion. Nulo porque la renuncia que se ha publicado „del Rey Fernando VII, y de su Tio y Hermano, dado „que sean verdaderas, está hecha en el mismo estado „de violencia, y por la fuerza de esta, como la misma „renuncia lo declara expresamente. Nulo porque las „muchas Personas Reales que quedan con derecho á la „Monarquía no han renunciado á él, y lo conservan „integro Junta á todo esto la perfidia horrible de que „se ha usado y con que se ha mofado á la Nacion Espa„ñola. A nuestra alianza y sacrificios debe esa Nacion „todos sus llamados triunfos. Sacó nuestras valerosas „tropas, las llevó á paises distantísimos, las hace pe„lear por sus inteseses, sin necesidad de ellas como es „notorio; y por tanto para enflaquecernos y quitarnos „estas fuerzas. Entran despues sus exércitos en España, „siempre protestando nuestra felicidad baxo el pretex„to de empresas contra el enemigo de que ya no habla. „El pueblo por un esfuerzo generoso impide la ida de „su Rey de que debia alegrarse esa Nacion, y léjos de „esto guarda un alto silencio sobre esta ida, y lo que „es mas, toma motivo de ella para oprimirnos. Supone „divisiones en la Nacion y ninguna hay, ni jamas ha „estado tan unida en el amor y defensa de su Rey. Atrae „á este con palabras engañosas á su territorio: con ge„nerosidad de que quizás no habrá exemplar, cree el „Rey á ellas, se arroja en sus brazos, y con perfidia de

» que ninguna Nacion presenta ni memoria ni vestigio, »hace presa de él, lo trata indecorosamente, y lo fuer»za á los horrores que la Europa toda ha visto con es»panto, y todo español con sumo dolor. Con el mismo »engaño hace ir á los Reyes Padres á su pais, y los obli»ga á acciones ilegales, injustas, y que deshonran sus »nombres augustos, ahora y en la mas remota posteri»dad. Arrastra á las demas personas Reales, aun á aque»llas á quienes la ternura de su edad hubiera sido un » escudo inviolable, aun con las naciones mas bárbaras.

»Convoca á la Nacion á su presencia: elige los di»putados que quiere: señala arbitrariamente la mane»ra de la eleccion de otros para que traten en pais ex»trangero los intereses mas sagrados de la Nacion, quan»do él mismo ha calificado públicamente de criminal y » contra los derechos de la Soberanía, una carta priva»da y respetosa escrita á él por el Señor Fernando VII, »quando era Príncipe, y á la qual acaso lo movió el »mismo extrangero que ahora pretende hacerle de ella »un delito. Lo es en efecto y de rebelion obedecer una »Nacion independiente á un Príncipe extrangero, é ir »á tratar á su presencia y baxo de su decision del bien » público de ella, y Sevilla, ni ningun Español perderá el »rubor y la lealtad hasta el extremo de cometer rebe»lion tan manifiesta y atroz, que ni aun los esclavos »serían capaces de mancharse con semejante infamia.

»Ha añadido mil medios indecorosos para engañar»nos: esparce diarios y libelos sediciosos para corrom»per la opinion pública, y en los quales protestando el »respeto á las Leyes y á la Religion, atropella, burla, » insulta á las unas y á la otra: no omite arbitrio algu»no por infame que sea para poner sobre nuestras ca»bezas un yugo de hierro y hacernos sus esclavos, llega »su osadía y mala fé hasta publicar en uno de sus dia»rios que está unido y lo favorece el Sumo Pontífice y »Vicario de Jesucristo, quando es notorio y lo sabe la

» Europa, y hasta las naciones bárbaras que han respe-
» tado la dignidad de aquel, que lo tiene en la mas du-
» ra opresion, lo ha despojado de sus estados, ha pro-
» curado quitarle sus Cardenales, todo como el mismo
» Papa expresa por sola la fuerza, y con el fin de im-
» pedir la direccion y gobierno de toda la Iglesia que
» el Papa tiene por autoridad y mandato de nuestro Di-
» vino Salvador Jesucristo.

» Españoles, todo nos fuerza á reunirnos é impe-
» dir tan atroces intentos. En España no hay revolu-
» cion. Tampoco declaramos guerra á nadie, y solo
» pretendemos defender lo que hay mas sagrado con-
» tra el que con pretesto de alianza y amistad nos lo
» arrebató, y de quien debemos temer que sin pelear
» nos despoje de Leyes, de Monarcas y de Religion. Sa-
» crifiquemos pues todo á causa tan justa, y si hemos
» de perder todo sea peleando y como hombres gene-
» rosos.

» Unámonos pues todos: el pueblo está pronto en
» la Nacion á tomar las armas: convídese á los sabios
» de todas las provincias á que conserven la opinion
» pública, y refuten esos libelos insolentísimos y llenos
» de falsedades atroces. Peleen todos cada uno á su ma-
» nera, y hasta la iglesia de España implore incesante-
» mente el auxîlio del Dios de los exércitos, de cuya
» proteccion nos asegura la justicia evidente de nues-
» tra causa.

» ¿Y qué temeis? no hay en España el número de
» tropas enemigas que para intimidarnos publican. Las
» que hay se componen de diversas naciones, traidas
» violentamente, y que desean con ansia romper las
» cadenas que les han impuesto. Las situaciones que
» han tomado son las mas oportunas para deshacerlas
» y vencerlas. Estan ademas débiles y desmayadas por-
» que la conciencia de la propia maldad hace al hom-
» bre mas valeroso, cobarde.

„ La Europa entera aplaudirá con sumo gozo nues-„ tros esfuerzos y correrá á ayudarnos. Italia, Alema-„ nia, todo el Norte que sufre baxo del Imperio duro „ de esta nacion, aprovechará ansiosamente la ocasion „ felicísima que España le presenta de romperlo y re-„ cobrar su libertad, sus leyes, sus monarcas y quan-„ to les ha arrebatado. La Francia misma se apresura-„ rá á quitarse de sí la infamia que la cubriria si se „ le forzase á ser el instrumento de perfidias tan hor-„ ribles que la amenazarian á ella misma la suerte mi-„ serable que la esperaba. No, no derramará su sangre „ por cáusa tan vil. Demasiado ha sufrido baxo el pre-„ texto de una paz y de una felicidad que nunca lle-„ gan, ni pueden llegar sino baxo el imperio de la ra-„ zon, de la religion, de las leyes y de los derechos „ de los otros pueblos respetados y guardados recipro-„ camente.

„ Españoles, la Patria con todos vuestros bienes, „ con vuestras leyes, con vuestra libertad, con vues-„ tros reyes, con vuestra santa religion y con las es-„ peranzas de una vida eterna, que sola esta religion „ promete y puede hacer conseguir á vosotros y á vues-„ tros descendientes, estan en manifiesto, en próxîmo, „ en inminente peligro." *

Sevilla veinte y nueve de mayo de mil ochocientos ocho.

Por disposicion de la Suprema Junta de Gobierno.
D. Juan Bautista Esteller. *D. Juan Pardo.*
Sec.rio 1.° *Sec.rio 2.°*

No se contentó el gobierno Hispalense con proclamar á su pueblo; creyó que los franceses y sus asociados tendrian sentimientos racionales, y los exhortó como sigue:

»Franceses, ya no teneis ni leyes, ni libertad, »ni bien alguno : ya se os ha forzado á hacer esclava »á la Europa, haciendo derramar vuestra sangre y la »de vuestros hijos ; ya esa familia, que no es france»sa, reyna por vosotros en varias naciones de la Eu»ropa sin ningun interes de la Francia, ni de ningun »pueblo. Quedaba la España, vuestra aliada perpe»tua, y que por mil medios, como sabeis, ha concur»rido á vuestros inmortales triunfos. Se han arrebata»do sus leyes, su monarca, su grandeza, y hasta á »su misma religion se amenaza, y no peleando como »lo habeis hecho hasta ahora, y como lo hacen los »hombres valerosos, sino con engaños y perfidias, á »las quales se os fuerza á que coopereis, envilecien»do vuestras armas y brazos robustos, y haciéndoos »capaces de concurrir á una infamia que resiste vues»tro carácter generoso, y el título augusto de nacion »grande que habeis adquirido.

»Franceses, la nacion española, vuestra aliada y »amiga generosa, os convida á que huyais de esas ban»deras destinadas á hacer esclavas las naciones, y que »os alisteis en las nuestras, levantadas por la causa »mas justa que ha visto el mundo, y para defender »nuestras Leyes y nuestro Rey, de que ya nos han »despojado, no por la fuerza de las armas, sino por »la falsedad y la perfidia, y con la ingratitud mas »enormes. Moriremos todos, y vosotros debeis mo»rir con nosotros para borrar el oprobrio, que caeria »sobre vuestra nacion sino lo executáseis: los españo»les os ofrecen el premio justo de esta accion : os re»cibirán con los brazos abiertos, peleareis con ellos; »y acabada la guerra felizmente, como esperamos, se »os darán tierras, con cuyo cultivo y frutos pasareis »tranquilamente el resto de vuestra vida en el seno »de una nacion que os ama, que os respeta, y que

»os hará siempre guardar justicia, y con ella gozareis »de todos los bienes.

Italianos, alemanes de todas las provincias de esta »gran nacion, suizos y quantos componeis los exérci- »tos, llamados franceses: ¿y peleareis por aquel que »os ha oprimido y despojado de quanto teniais mas »sagrado? ¿por aquel que os ha sacado violentamente »de vuestros hogares, privado de vuestros hijos, de »vuestra patria, de la que antes os ha hecho esclava? »¿y peleareis contra una nacion generosa como la es- »pañola, que os ha recibido con tan dulce hospitali- »dad, que os ama tan tiernamente, que en el tiempo »de su gloria y señorío ha respetado vuestros dere- »chos, porque tiene á todos los pueblos por hermanos »suyos, como lo son verdaderamente? ¿y peleareis »contra esta nacion, á quien se pretende vencer y »hacer esclava, no por la fuerza de las armas, como »lo executan los valientes, sino baxo el pretexto de »la alianza y la amistad, con engaños y con perfidias »tan horribles, de que no hay memoria ni vestigios »en los fastos de la historia, ni aun entre los pueblos »bárbaros? No lo creemos. Venid á nosotros, y halla- »reis valor, generosidad y verdadera honra. Nosotros »os ofrecemos los mismos premios que á los franceses, »y esperamos que vosotros y vuestra descendencia los »disfrutarán en una dichosa paz. Sevilla 29 de mayo »de 1808. = Don Juan Bautista Esteller, Secretario »primero. = Don Juan Bautista Pardo, Secretario se- »gundo."

Tambien se persuadió, y no sin fundamento, la enérgica Junta de Sevilla que debia animar á toda España, y para conseguirlo proclamó al pueblo de Madrid en los términos siguientes.

"Sevilla ha sabido con espanto vuestra catástrofe del Dos de Mayo : la debilidad de su gobierno que no os favoreció , que mandó hacer armas contra vosotros y vuestros heroicos sacrificios : benditos seais, y vuestra memoria será eterna en los fastos de la nacion.

Ha visto llena de horror que el autor de vuestros males y de los nuestros publicó una proclama en que desfiguró todos los hechos , y pretendió que vosotros pasaseis por provocadores , habiendo sido él el que os provocó : el gobierno tuvo la debilidad de autorizar y mandar circular esta proclama , y vió con serenidad hacer morir á muchos de vosotros por el supuesto quebrantamiento de unas leyes que no habia. En esta proclama se decia á los franceses : *la sangre francesa derramada clama venganza* : ¿ y la española no clama? ¿ y la española derramada por un exército que no se avergonzó de atacar á un pueblo desarmado é indefenso , que vivia baxo sus Leyes y su Rey , y contra quien se executaron crueldades que estremecen? Nosotros , toda España grita : *la sangre española de Madrid clama venganza.*

Consolaos : somos vuestros hermanos : pelearemos como vosotros hasta morir por la defensa del Rey y de la Patria. Ayudadnos con vuestros deseos y vuestros ruegos continuos al Dios grande que adoramos , y que no puede desampararnos , porque nunca desampara la justicia. En presentándose una ocasion feliz , esforzaos , y como españoles valerosos sacudid de vuestras cabezas el yugo infame que con la muerte de tantos inocentes de entre vosotros, y con la perfidia mas horrible se os ha echado y sufrís. Sevilla y mayo 29 de 1808. = Don Juan Bautista Esteller , Secretario primero. = Don Juan Pardo , Secretario segundo."

Mas, ¿ quién podrá calcular la actividad, la gran-

deza de ánimo de la entusiasmada Junta Suprema de Sevilla en sus primitivas operaciones? ¿qué junta de provincia ni del reyno ha discurrido con mas presteza, ni se ha resuelto con mayor valor para cosas no triviales, ni peculiares á su territorio, sino para empresas inimaginables? ¡La Junta de Sevilla concibió (de improviso) constituirse madre del reyno, de la monarquía española en toda su extension! y para llevar al justo y debido efecto sus paternales y santos fines, discurrió con la magnanimidad de un sabio, recto y valiente príncipe. En prueba de estas verdades se inserta el sagaz y prudente modo con que, no queriéndose apoyar solo en sus fuerzas contra un enemigo comun, solicitó la alianza que no la podian negar los portugueses por la siguiente proclama.

PORTUGUESES.

"Vuestra suerte ha sido quizá la mas dura de quan»tas ha sufrido ningun pueblo de la tierra. Se forzó á » vuestros reyes á que huyesen de vosotros, y lo suce»dido al de España es una prueba irrefragable de la »necesidad absoluta con que lo hicieron. Os mandaron »que no os defendieseis, y no os habeis defendido. Ju»not ofreció haceros felices, y vuestra felicidad ha si»do haberos tratado con mas crueldad que los con»quistadores mas feroces han usado con los pueblos »que han subyugado por la fuerza de las armas, y »despues de una resistencia obstinadísima. Habeis sido »despojados de reyes, de leyes, de usos, de costum»bres, de bienes, de libertad, de la misma vida, y »de la santa religion que vuestros enemigos no han »respetado nunca por mas que, segun su costumbre, »prometan protegerla, y aun finjan y aparenten que »tienen alguna. Vuestra nobleza ha sido aniquilada, sus »bienes confiscados en castigo de su fidelidad y leal-

» tad: habeis sido arrastrados vilmente hasta paises ex-
» trangeros, y se os ha forzado á postraros á los pies de
» aquel que os ha causado tantos males, y que por la
» mas horrible perfidia ha usurpado vuestro imperio,
» y os rige con cetro de hierro. Ya vuestras tropas han
» salido de vuestros confines, y van encadenadas á mo-
» rir en defensa de aquel que os ha oprimido, con lo
» que consigue su ánimo profundamente malvado de
» destruir los que habian de ser vuestra fuerza, y ha-
» cerlos servir hasta con la vida á sus propios triun-
» fos, y á la gloria feroz á que aspira.

» España veia entre el dolor y la desesperacion
» vuestra esclavitud, y todos los horribles males que
» la han seguido. Sois sus hermanos, y suspiraba por
» volar á vuestro socorro. Pero unos gefes, un go-
» bierno, ó debil ó corrompido la encadenaba y pre-
» paraba los medios de que la ruina de nuestro Rey,
» nuestras leyes, nuestra independencia, nuestra li-
» bertad, nuestras propias vidas, la misma santa re-
» ligion que nos une acompañase á la vuestra: y de que
» ese pueblo bárbaro consumase el triunfo y esclavi-
» tud de todos los de la Europa. Nuestra lealtad, nues-
» tra generosidad, nuestra justicia no han podido su-
» frir maldad tan atroz: ha roto ese freno: vamos á
» pelear: tenemos exércitos y gefes, y uno es el grito
» de toda la España: *morir todos en defensa de la Pa-*
» *tria; pero hacer morir con nosotros á esos viles ene-*
» *migos.* Venid, pues, portugueses generosos á uniros
» con la España para morir por la Patria. Sus bande-
» ras os esperan, y os recibirán con sumo gozo como
» hermanos infamemente oprimidos. La misma es la
» causa de España que la de Portugal: no temais de
» nuestras tropas: los mismos son sus deseos que los
» vuestros; y contad con sus fuerzas y brazos, de que
» debeis estar seguros.

„Dentro de vosotros mismos teneis el objeto de vues-
„tra venganza. No obedezcais á los autores de vues-
„tros males : atacadlos. Son un puñado de miserables
„desmayados y vencidos ya por las mismas perfidias
„y crueldades que han cometido, y los han cubierto
„de oprobrios á los ojos de la Europa y del mundo en-
„tero. Levantaos en masa y huid de manchar vuestras
„manos generosas con ningun delito, pues vais á pe-
„lear contra él, y destruirlo. Nuestros esfuerzos reu-
„nidos acabarán con esa nacion pérfida; y Portugal,
„España, la Europa toda respirarán ó morirán libres
„y como hombres.

„Portugueses, vuestra patria no peligra ya, sino
„que ha perecido. Unios, y volad á restablecerla y sal-
„varla. Sevilla y mayo 30 de 1808. = Por disposi-
„cion de la Suprema Junta de gobierno. = Don Juan
„Bautista Esteller, Secretario primero. = Don Juan
„Bautista Pardo, Secretario segundo."

Como los portugueses no podian menos de aplaudir tan oportuno convite, contestaron en los términos mas satisfactorios. Conoció la suprema Junta que la firme resolucion es la madre del buen éxito en los casos apurados, y no solo proclamó á las demas provincias de España Ibera, sino que dirigió á muchas de ellas sus enviados que con su pericia política supieron lograr con la reunion el incremento de las fuerzas con que antes no contaba la arrogante Suprema Junta de Sevilla. Empero, ¿cesaron aquí las líneas de este colosal patriotismo español? no: su bien manejado compas aspiró á incalculables planes: ¡envió sus representantes á la corte de Lóndres! ¡interesó al gran Jorge III en la suerte de España, y quedó reconocida la Suprema Junta de Sevilla por aliada de la Gran Bretaña! Franceses, ¿á qué seguís ya la guerra? si vuestro jactancioso Dupont ha sido detenido y embarazado

por los logrados ardides de un solo buen español (a): ¿ qué ventajas espera conseguir vuestra ceguedad contra tres formidables, ricas y valerosas naciones reunidas? ¡ esclavos de vuestro vanidoso orgullo, vivis obcecados ó incapaces de conocer que solo trabajais para inmortalizar vuestra total ignominia!

Aun no parecieron suficientes á la Suprema Junta de Sevilla las altas medidas que habia tomado para defender el reyno. Tendió sus brazos, y dió cartas al general Marques de la Romana, islado en Dinamarca por la felonía napoleónica: instruyó con sus notas al Emperador de las Rusias: llamó la atencion de las Américas con sus exhortos; y en pocos dias sonó en los quatro ángulos del mundo el inmortal grito de Sevilla, y por él fue su Junta reconocida y respetada de naturales y extrangeros; para cuya comprobacion se inserta el siguiente *aviso al público*, que aunque de fecha inconexâ con la de que se trata, su contenido demuestra que los antecedentes que lo motivaron fueron concebidos en los primeros momentos de la feliz exâltacion del gobierno hispalense.

AVISO AL PÚBLICO.

"De órden de la Junta Suprema se hace saber que »por pliegos recibidos del mariscal de campo Don Toribio Monte, gobernador de la isla de Puerto-Rico, » llegó á ella el 9 de julio pasado una fragata parlamentaria despachada por el Almirante ingles Cochrane, » comandante de las fuerzas navales de su nacion en las »islas de Barlovento, en que avisaba la ereccion de » esta Junta Suprema, y otros sucesos de España, que

(a) Véase el Quad. 2°. de estos apuntes, en la introduccion, y pags. 40, á la 45, que es hasta donde efectivamente Tap se sirvió de ardides; porque despues ya le siguió y sirvió la fuerza armada.

„habia tomado las armas en defensa de su Rey y Se-
„ñor Don Fernando VII. Que despues el 24 del mis-
„mo mes por la tarde habian llegado allí nuestros en-
„viados á América con las órdenes é impresos de esta
„Junta Suprema, que fueron recibidos con suma ale-
„gría: que en conseqüencia el 25 por la mañana fue
„proclamado por Rey el Señor Don Fernando VII con el
„excesivo gozo de aquellos naturales. Que durante la
„proclamacion arribó á aquel puerto una corbeta con
„un oficial frances, con órdenes para que se procla-
„mase por Rey de España é Indias á José Napoleon;
„pero que inmediatamente aseguró la corbeta y todos
„sus papeles, é hizo arrestar en el castillo al oficial
„frances. Envia exemplares impresos de la proclama,
„que hizo inmediatamente publicar el mismo gober-
„nador, y en medio de la pobreza en que se halla
„aquella isla, remitió órdenes á todos los pueblos y
„cuerpos de ella, para que juntasen el dinero que pu-
„diesen y se remitiese á esta Junta suprema, en so-
„corro de los muchos gastos que tendrá que hacer en
„defensa de la Patria, y nuestros comisionados mar-
„charon el 26 para la Habana y Vera-Cruz.

„Asimismo se hace saber, que en los pliegos de
„nuestros enviados de Lóndres, con fecha de 22 de
„agosto pasado, se inserta á la letra copia del oficio
„que con la de 13 del mismo les escribe el oficial de
„marina Don Rafael Lobo, en el navío ingles el So-
„berbio, al ancla frente de la isla de Fionia, por el
„qual les avisa que ya se hallaban en la del Langeland
„y libres de los franceses diez mil hombres de las tro-
„pas españolas que estaban en varios puntos de Dina-
„marca, y los mismos enviados por carta del lord Mal-
„grave, primero del almirantazgo de Inglaterra, par-
„ticipan que esperaban muy breve que otros cinco
„mil soldados españoles con el marques de la Romana,
„serian tambien libres de los franceses, y que igual-

»mente habian tomado los medios mas eficaces para »que S. M. el Emperador de todas las Rusias fuese in»formado de todo lo acaecido en España, y ayudase »nuestra justísima causa, lo que junto á las diligen»cias practicadas antes, al mismo fin por esta Junta »suprema, prometia el mejor éxîto.

»Real Alcazar de Sevilla 10 de septiembre de 1808."

De órden de S. A. S.

* Qualquiera que medite con mucho detenimiento en el enlace de tantos y tan complicados hechos, creerá que distraido he separado la pluma de la narracion histórica; pero no es así, porque todas las indicaciones que he documentado giran sobre los hechos de la revolucion de Sevilla en los primeros dias de su instalado gobierno. *

Siguiendo, pues, el órden en los sucesos tumultuarios, es del caso retroceder al estado de la noche del 28, porque de ningun modo debe ignorar el público, que tambien en aquella tarde se habian presentado al *Incógnito* muchos individuos del comercio, reunidos con la solicitud de formar un cuerpo militar, para el qual lo querian nombrar su comandante; y *Tap* les habia contestado, *que se presentasen á la noche en el Alcazar*, *que su solicitud seria oida de la* Junta, *y que esta dispondria lo que se debia hacer.* Fueron, como lo ofrecieron los dichos individuos; pero el *conde de Tillí con otros vocales* los disuadieron de nombrar al *Incógnito* por su comandante.

Serian las doce de la noche; segun queda insinuado, quando *Torralba* y el *Incógnito* regresaron al Alcazar. El primero dixo al oficial, que podia retirarse con su tropa; y el segundo ordenó á los paisanos que esperasen hasta que él diese cuenta á la Junta para que resolviese sobre ellos lo que tuviese á bien. Téngase en consideracion, que estos hombres, que á mas de ser voluntarios, se habian presentado bien montados y mejor armados á su costa, y no solicitaban mas del prest

para poder servir, tuvieron la bondad de esperar hasta mas de la una y media de la noche, despues de no haber parado desde las dos de la tarde; teniendo sus caballos sin comer, para oir despues al Asistente *Hore*, que sin contar con el *Incógnito* salió á decirles que se retirasen, y que por la mañana podrian presentarse al general Don Antonio de Gregori. Para esto entretuvo *Tillí* al *Incógnito* en una larga conversacion, capaz de dar tiempo á que ya los paisanos montados se hubiesen retirado, quando no por otra razon, de desesperados.

Entre los muchos particulares que entretegió *Tillí* en su capciosa conversacion, el de mas atencion fue el siguiente. "Hombre (dixo al *Incógnito*) en vmd. estriva la felicidad de la patria: vmd. se ha adquirido un concepto singular: vmd. es generalmente amado, y yo estoy seguro que el pueblo emprenderá lo que vmd. intente. Esto es indudable, porque lo hemos visto. Pues, ahora bien, amigo; aquí no valen disculpas, porque yo conozco el mundo y los hombres, y diré siempre que si vmd. se niega, es porque no quiere ver feliz á su patria. Nosotros no debemos temer á los franceses ni al mundo; porque fortificando la cordillera de Sierramorena, como yo sé que se debe hacer, protegidos por los ingleses, y aun por los moros, que eso yo lo sabré componer; no dexando pasar por Despeña-perros allá un hombre; ni consintiendo penetrar en las Andalucias ni una persona de ninguna clase ni condicion, formaremos aquí una *República impenetrable*, que hará nuestro nombre eterno. ¡Qué Fernando, ni que Rey, sea el que fuere! ¡harto tiempo hemos sido esclavos! Varió la comedia: brille nuestra escena en el teatro del mundo. Todos seremos felices, y el nombre del *Incógnito* se inmortalizará." "Conde (contestó *Tap*) si nos hallasemos en otro sitio, daria, sin detenerme, la justa respuesta que la proposicion merece." Aun no habia

Tap principiado á hablar, quando conoció su falta de política en contestar con impaciente patriotismo al *Conde*; y apenas *Tilli* oyó la primera palabra de *Tap*, quando mirándolo á la cara, penetró que no era este *firme varon* el *infame debil* que su egoismo buscaba; y apelando prontísimamente al disimulo, con el ayre y enérgico tono que puede enervar un concepto el mas acendrado patriotismo; golpeando con su mano el hombro de *Tap*, le dixo: "eso sí: no esperaba yo menos » del heroismo de vmd.: pero un hombre á quien no se » conoce debe ser probado: ahora sí que puedo fiarme: » cuente vmd. sí, cuente vmd. para quanto intente » con su amigo *Tilli*." Muy á los alcances de *Tap* estuvo la felonía del *Conde*; y tanto, que de primera impresion quiso allí mismo acabar con la vida de un hombre, que en aquel instante juzgó el peor de todos los mas malos; pero el dar con un *Vocal de la Junta*, y el hallarse en el patio de un palacio Real, qual es el Alcazar, rodeado de guardias, le hizo contenerse; y acudiendo tambien, aunque tarde, á la simulacion, dixo al *Conde*: "pues Señor Conde: de buena ha escapado » vmd., porque aunque de luego á luego conocí que su » conversacion era violenta, y que las palabras salian » forzadas, porque no las sentia así su corazon, y que » solo se usaba de ellas para una prueba, con todo, ni » aun en chanza las hubiera acabado de oir el *Incógni-* » *to* en otro sitio." El *Conde*, abrazandolo exclamó: » bueno, bueno: así me gusta: somos amigos: congeniamos: es hora de descansar: ea, á Dios, hasta ma- » ñana." El *Conde* se retiró por una parte, y *Tap* por otra, diciendo: "á Dios, á Dios, Señor Conde."

Como *Tap* habia hablado con *Hore* y *Tilli* sobre los paisanos montados, y *Hore* habia quedado con *Tap* en salir á oirlos y citarlos para el dia siguiente, de ningun modo se pudo imaginar que los indicados paisanos lo estuviesen aun esperando; pero se admiró de ver la pa-

ciencia de aquellos leales, que luego que vieron al que querian por su comandante le dixeron: "Señor: el *Asis-*
»*tente* hace rato que nos dixo, que nos retirasemos, y
»que mañana nos presentasemos al Señor General Don
»Antonio de Gregori; pero nosotros no hemos querido
»obedecer sin oir á quien hemos elegido por nuestro
»comandante." *Tap* les dixo: "muchachos: no hay que
»separarse de la obediencia al gobierno: retiraos, y
»mañana presentaos al General, como se os ha manda-
»do, porque así debe ser; y allí se dispondrá lo que
»mejor convenga." Y dandoles á cinco reales por cabeza, los hizo retirar (a). No hubo de agradar mucho á los paisanos la mediocridad del *Incógnito*, respecto á que no se volvieron á presentar: de forma que por no acceder á facultar al *Incógnito*, se perdieron allí sesenta hombres montados y armados por sí, y las buenas consecuencias que se debian esperar de tan generoso exemplo; y tan interesante, por sus circunstancias, para la propagacion de la deseada conmocion general (b).

(a) Mientras mas se multipliquen los hechos de la revolucion de Sevilla, mas y mas comprobaciones de desprendimiento hallaremos en nuestro *Héroe*, y tambien mas y mas calificados desprecios, ya de la Junta, ya de algunos de sus Vocales, porque ni podian soportar su mérito, ni cesaron desde luego de urdir tramas con que obscurecerlo. ¡Oh envidia! ¡Qué inexôrable y ciega eres!

(b) En este dia y otros posteriores tuvo la Junta necesidad de nombrar varios Secretarios para el despacho; pero al mismo tiempo se tomó la libertad, que parece que no debia tener, de aumentar el número de sus Vocales con voto; ya que se les hubiese podido disimular que hubieran nombrado honorarios quantos hubiesen querido. Y como esto sucedió desde hoy en varios dias, y ni se tienen exâctamente las fechas, ni es una circunstancia absolutamente necesaria, se pone esta nota de todos los aumentos que sucesivamente tuvo la Junta, sin prefixamiento de dias.

Vocales aumentados por la Junta.

El general D. Francisco Xavier Castaños, *con voto.*
El general D. Antonio de Gregori. } *Honorarios.*
El general D. Tomás de Morla. }

Tambien es suceso de este dia, que estando hablando el *Incógnito* con el Presidente *Don Francisco Saavedra*, llegó el *Conde de Tilli* muy apurado, exîgiendo del *caudillo popular* que le nombrase un hombre de valor, presteza y confianza que se encargase de conducir con su responsabilidad un pliego á Cádiz; cuyo caso nos compromete á hablar, aunque de paso, de las ocurrencias en esta ciudad.

SUCESOS TUMULTUARIOS DE LA CIUDAD de Cádiz.

Non potest latere, in potestate malitia. (*)

PLUTARCO.

(*) No puede estar secreta la maldad en los poderosos.

Visto el empeño de *Tilli*, apoyado por el *Presidente*, nombró *Tap* al denodado soldado *Juan de Fuentes* (a), acreditado ya en la revolucion, para que se encargase de la conduccion, entrega y responsabilidad

Secretarios para los diversos ramos del Despacho.

D. Manuel María Aguilar.
D. Julian Senecen.
D. Francisco Checa.
D. Francisco Casahus.
D. José Garcia Carrillo.
D. Ventura Ruiz Huidobro.
D. Antonio Alonso.

(a) Véase el Quad. 2.°, pág. 15 y nota (b) de estos apuntes.

del pliego que precisaba poner en manos del Capitan General de Andalucía y gobernador de la plaza de Cádiz *Don Francisco Solano*. Este pliego, que se reducia á ordenar la Junta á Solano que intimase la rendicion á la esquadra francesa, y la hiciese fuego si se resistia, fue desobedecido; y al ver *Fuentes* que al paso que el *General Solano* lo entretenia sin permitirle salir á la calle, el pueblo se insurreccionaba, saltando por la casa de junto, se fugó, é incorporándose con los levantados, les dió las noticias y auxîlios que le sugirió su patriotismo.

Quando *Fuentes* entró en Cádiz ya el *General Solano* habia recibido otro pliego reservado, dirigido por los iniquos, que si no lo deseaban, accedian al infame imperio frances. Fue el caso, que el dia 27 de mayo, á las tres de su madrugada, entretanto que el *Incógnito* se fortificaba y disponia, como queda dicho, en las baterías de la Enramadilla, se celebró un conciliábulo en las casas capitulares como de unas veinte personas, entre las quales las que llevaban la voz eran *Don Tomas de Reyna*, comandante de las armas, *Don Vicente Hore*, Asistente de Sevilla, y el *conde del Aguila*, Procurador mayor de la ciudad; en el que se resolvió entenderse, mediante un pliego, con el Capitan General de Cádiz, y retirarse el *Aguila* y *Reyna* al Hospital de la Sangre con quanta tropa se pudiese reunir para hacerse firmes. Para la execucion de este plan buscaron al correo *Don Guillermo Adema* para que conduxese los pliegos, quien por estar recien llegado de correr otros (a) se escusó, socolor de cansado, quanto pu-

(a) Es muy del caso retroceder para no privar al público de las interesantes actuaciones de este Correo; pero para no romper el hilo de la historia en lo principal, nos prevalemos de las notas.

D. Guillermo Adema, pues, Correo de muchos años de servicio en Sevilla, salió de esta ciudad el 17 de marzo de 1808 con un pliego del Asistente *Don Vicente Hore*, y del *Conde del Aguila* para el

do; pero viendo que se le obligaba con fuerza armada, y que habia muchas dificultades que vencer, antes de emprender el viage, suplicó al comandante de la tropa de caballería que le obligaba, que lo conduxesen ante los Señores remitentes de los pliegos para manifestar cosas importantes; y efectivamente fue presentado por el indicado comandante al conciliábulo que, segun queda expresado, estaba formado en las casas capitulares, ante quien *Adema* dixo: "Señores, se me »han dado estos pliegos y veinte duros para que en »esta hora salga á Cádiz, pero es imposible, porque no »hay caballos, en razon de que estando yo en la puer-

Príncipe de la Paz en Madrid. Llegó á las diez y media de la mañana del 19 á Aranjuez, al tiempo que conducian al *traidor la Paz* rodeado de guardias de Córps, que aunque quisieron defenderlo de la justa ira del ofendido pueblo, no pudieron libertarlo de empellones, golpes y heridas, que insistieron en darle desde su casa al quartel de guardias, donde quedó preso al cuidado del *Excelentísimo Señor Marques de Castelar*. Visto por *Adema* el estado de la persona á quien se dirigia el pliego que conducia, omitió pasar á Madrid, y lo entregó al *Excelentísimo Señor Don Pedro Ceballos*, como ministro de Estado (*a*); de que tomó recibo para su resguardo. Permaneció el Correo *Adema* en Aranjuez hasta el dia 20; y el 21, comprando el diario de Madrid del dia anterior, en que se publicaba la prision del *Príncipe de la Paz*, salió sin pliegos á las once de la mañana de Aranjuez, y llegó á Sevilla á las seis de la mañana del 23; habiéndose costeado por sí mismo, y corrido con mas actividad que si hubiese venido ganando horas pagadas por el Gobierno, solo por tener el gran placer de publicar el primero la gloriosa accion que habia visto contra el hombre que nació solamente para oprobrio de su especie.

Con efecto: corrió con tanto aplauso la noticia en la ciudad, que el pueblo se arrojó á la Iglesia del convento de San Juan de Dios, y arrancando el retrato del *traidor Godoy* de donde como Compatrono lo habia colocado la adulacion, lo dividieron en pequeñas par-

(*a*) *El parte perteneciente á este viage está archivado con la cuenta de los gastos en la Intendencia de exército de Sevilla; y en el libro de licencias de la casa de Correos de dicha Ciudad consta el asiento del dia y hora de la salida.*

„ta de Correos esperando los pliegos, llegó el maes-
„tro de postas *Juan García* diciendo, lleno de sorpre-
„sa y susto: *que él no daba caballos para ninguna*
„*carrera, porque el pueblo le habia notificado en su*
„*casa, que si daba caballos para correr, ó salia al-*
„*guno de sus postillones con pliegos para alguna par-*
„*te, le habian de quemar la casa, y que él y sus hi-*
„*jos pagarian con sus vidas.*

(*Se continuará.*)

tículas, que se repartian entre los habitantes, qual si fuesen reliquias (*a*).

A las seis de la tarde de este mismo dia 23 salió el *Correo Adema* de órden del Gobierno de Sevilla para *Setubal* en Portugal, con un pliego para el *Marques del Socorro*, que se hallaba con el exército allí acantonado. Sospechó *Adema* mal de este pliego, y se escusó quanto pudo para no hacer el viage; pero al fin tuvo que obedecer: llevó su pliego; lo entregó; tomó la contestacion, y regresó á Sevilla (*b*).

(*a*) *Este dia se le pasaron á* Tap *grandes ganas de emprehender la revolucion; pero se hallaba desprevenido; y tuvo que entregarse ciegamente á la prudencia.*

(*b*) *Este viage consta de los mismos documentos, y en los mismos términos que el citado del* 17 *para Madrid, y realizado solo hasta Aranjuez. Se hace mencion de todo esto escrupulosamente, para que el pueblo calcule sobre las muchas diligencias que se practicaban por los Magistrados para entregarnos impunemente. ¡En valde el salteador oculta sus delitos en el bosque, quando entre el cielo y la tierra nada hay oculto, y al fin el alevoso, ó muere expatriado, ó en el patíbulo!*

(*Se continuará.*)



